

# *Albarracín*

*La Portentosa Heroicidad*





# Albarracín

*La Portentosa Heroicidad*



GOBIERNO REGIONAL TACNA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA  
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y TURISMO  
ARCHIVO REGIONAL DE TACNA

TERCERA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

**ARCHIVO REGIONAL DE TACNA**

Albarracín: La Portentosa Heroicidad

© Luis Cavagnaro Orellana

1ª Edición: diciembre 2002, Tacna

2ª Edición: agosto 2007, Tacna

3ª Edición: agosto 2017, Tacna

© Archivo Regional de Tacna  
Casa Jurídica, Calle Zela N° 716  
Teléfono: 052-415225  
archivoregionaltacna@hotmail.com

**Producción general:**

Norberto Lanchipa Palza  
Milagros Antonieta Liendo Pizarro  
Juana Laura Salas Gómez  
Dayana Dariela Gil Loza

**Edición y diseño:**

Miguel Coaquira Gallegos

**Depósito Legal:**

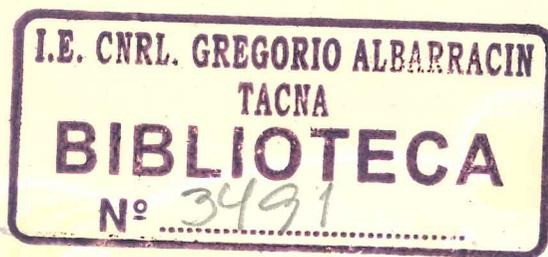
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
N° 2017-06906

**Impreso en:**

Offset Reynoso  
contacto@offsetreynoso.com  
Av. Crnl. Mendoza 1026 - Tacna

**Tiraje:**

3000 ejemplares



## INDICE

Introducción .....	9
Presentación .....	11
Dedicatoria .....	13
Nota preliminar del autor a la tercera edición .....	15
Prólogo .....	21
Los Lanchipa: Las Hondas Raíces Tácanas .....	25
Los Albarracín: de Nautas a Labriegos .....	28
Dos Veneros Prodigiosos .....	36
Los Hermanos Albarracín Lanchipa: Valientes en la Vida y en la Guerra .....	39
Gregorio: La Escuela del Trabajo .....	45
En Tiempos de Inquietud .....	46
La Vocación Militar .....	48
Primera Aventura Vivanquista .....	49
La campaña sobre Bolivia .....	50
La ocupación Boliviana de Tacna .....	52
Tacna se defiende de la invasión de la Fuente .....	55
Batalla de Intiorco: Real Bautismo de Fuego .....	60
Los combatientes civiles de Intiorco .....	66
El descalabro de Moquegua .....	69
La emboscada de Moquegua .....	74
Llegan a Tacna noticias de la desgracia de Moquegua .....	75
Basadre realiza Gestiones en Moquegua para liberar a los prisioneros .....	76
La breve etapa vidalista .....	78
El Gobierno regenerador .....	80
El extremo sur contra Vivanco .....	82
Se reunen: Castilla, Nieto, Mendiburu e Iguain .....	86
Nueva arremetida Vivanquista .....	88
Los sucesos de Arica .....	91
La inesperada Victoria de Arica .....	95
Preparando la acción de Pachía .....	98
La Batalla de San Agustín de Pachía .....	101
Escaramuza de Chacalluta: Bautismo de Sangre .....	103
Castilla recupera el Puerto de Arica .....	105
Sucesos en Iquique .....	108
Avance sobre Moquegua .....	109
La Batalla de San Antonio .....	111
Campaña de Lluta .....	113
El retorno de los vencedores de la Batalla de San Antonio .....	114

Gregorio Albarracín: Artífice de la Victoria de Poconchile .....	118
Gregorio Albarracín: Un Público reconocimiento .....	120
Intrépida incursión al Puerto de Arica .....	122
Albarracín en Chaca y Tarapacá .....	123
Ultimos días del Vivanquismo .....	126
Acontecimientos en Puno, Cuzco y Arequipa entre Noviembre de 1843 y Mayo de 1844 .....	128
Campaña definitiva en Arequipa .....	130
Carmen Alto: La victoria definitiva .....	132
Comandante de Policía .....	134
En defensa del Orden Jurídico Frente a la revuelta de José Félix Iguain .....	137
Alianza con la vida .....	143
Legados de sangre y valor .....	144
Echenique: Afianzamiento de la Constitucionalidad .....	145
Entre el Constitucionalismo y Castilla .....	148
Frente al levantamiento Castillista de marzo de 1854 .....	149
La reacción legalista de junio .....	152
La Batalla de Locumba .....	154
Batallas de Arica, Alto del Conde y La Palma .....	156
El Acíbar del exilio .....	158
La rebelión del 22 de septiembre de 1856 .....	159
Insurgencia entre 1856 y 1863 .....	164
La muerte de Eustaquio Albarracín .....	168
Reingreso al servicio activo .....	170
Reacción popular en Arica y Tacna por toma de las Islas Chincha por los Españoles .....	171
Marchan a Lima los Voluntarios de Tacna, Arica y Moquegua para enfrentar a los españoles .....	173
Tacna secunda el levantamiento de Mariano Ignacio Prado en Arequipa .....	174
Tacna reacciona al conocer la firma del Tratado Vivanco- Pareja .....	176
Arequipa se levanta contra Pezet y contra el Tratado Vivanco Pareja .....	177
La ciudad de Moquegua se pronuncia contra el Gobierno de Pezet y el Tratado .....	178
Tacna se levanta apoyando La Revolución contra Pezet y el Tratado Vivanco Pareja .....	179
La Victoria del 2 de Mayo de 1866 .....	183
Años de lealtad defendiendo al Gobierno de Mariano Ignacio Prado .....	184

Albarracín presta valioso apoyo a las fuerzas del Gobierno que buscaban a pacificar Tacna .....	187
El comienzo del fin del Gobierno de Prado .....	188
Rebeliones de Diez Canseco en el Sur y Balta en el Norte terminan con Gobierno de Prado .....	190
Gobiernos de Pedro Diez Canseco y José Balta .....	191
Últimos días del Gobierno de Balta .....	194
Se conoce en Tacna y Arica los acontecimientos de Lima provocados por los Gutiérrez .....	196
Inquietud política durante el Gobierno de Manuel Pardo .....	197
Las provincias del Sur se levantan contra el Gobierno de Pardo .....	198
Coincidencia de Piérola con Albarracín en insurreccionar al Sur del Perú .....	200
Albarracín inicia su Etapa de conspirador revolucionando la Provincia de Tarapacá .....	201
Accidentada visita del presidente Don Manuel Pardo a Tacna .....	203
El Coronel Gregorio Albarracín invade violentamente la ciudad de Tacna .....	204
Gregorio Albarracín: Entre la verdad y la leyenda .....	206
El exilio de Albarracín En Bolivia .....	208
La armonía de los contrastes .....	210
Con segunda presidencia de Mariano Ignacio Prado mejoró condición de Albarracín .....	213
Una apreciación objetiva de la estatura descomunal de Albarracín .....	214
La guerra con Chile: Tarapacá .....	215
El prodigio de Jazpampa .....	217
Campaña y Batalla de Tarapacá .....	220
La campaña de Tacna y Arica .....	223
La acción de Locumba .....	224
Los Pajonales de Sama .....	228
La Batalla del Campo de la Alianza .....	231
El Consejo de Guerra de Tarata y su permanencia en Arequipa .....	236
Participación de Albarracín en la campaña de la Breña .....	237
Presencia de Albarracín en Tacna ocupada .....	239
La prisión del justo .....	240
El último intento .....	241
La inmolación .....	245
¿Cómo informó la Prensa Chilena de Tacna sobre la muerte de Albarracín? .....	248
Peregrinaje de las cenizas veneradas .....	250
Sembrando inmortalidad .....	252

## INTRODUCCIÓN

El Gobierno Regional de Tacna, en cumplimiento de su responsabilidad y compromiso con el fortalecimiento de la educación e identidad regional, reconoce el legado histórico de los hombres y mujeres de nuestro pasado **que**, con su ejemplo han contribuido a moldear la identidad y el orgullo de todos los tacneños del presente.

Ese ímpetu que surge frente a la adversidad y que hace a la persona única, al ciudadano correcto en una tierra donde el aire que se respira infiere patriotismo, civilidad y orgullo.

Para todos es conocido que el Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa, aquel hombre valeroso que, por su versatilidad como jinete, fue llamado el “Centauro de las Vilcas”, y que con gallardía y amor al Perú, supo hacer frente al ejército invasor en la defensa de la soberanía nacional durante la Guerra del Pacífico.

“Un coronel peruano no se rinde jamás”, aquella noble frase que entregó poco antes de morir a manos del invasor, nos demostró que su heroicidad iba más allá del campo de batalla o del arrojado de un bravío militar. Su heroicidad responde a los ideales de hombres y mujeres de Tacna, quienes supieron defender el honor e integridad nacional, haciendo apología al patriotismo con su ejemplo y enseñanza, por ello ocupan un sitio en nuestra historia.

En Tacna rendimos tributo a los héroes de nuestro país, en esa nómina de valerosos nombres como los de Miguel Grau, Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte, también se erige el de Gregorio Albarracín, y en el año del bicentenario de su nacimiento valoremos su gesta heroica, que debe reflejarse en el orgullo de nuestra niñez y en los valores cívicos de nuestros ciudadanos.

Gregorio Albarracín y su hijo Rufino, demostraron en Saucini, que los peruanos podemos hacer frente a la adversidad y trascender en la historia; en cada hogar, en cada aula de clase y en nuestras instituciones, tenemos el deber de no rendirnos jamás en la construcción de una sociedad próspera y desarrollada

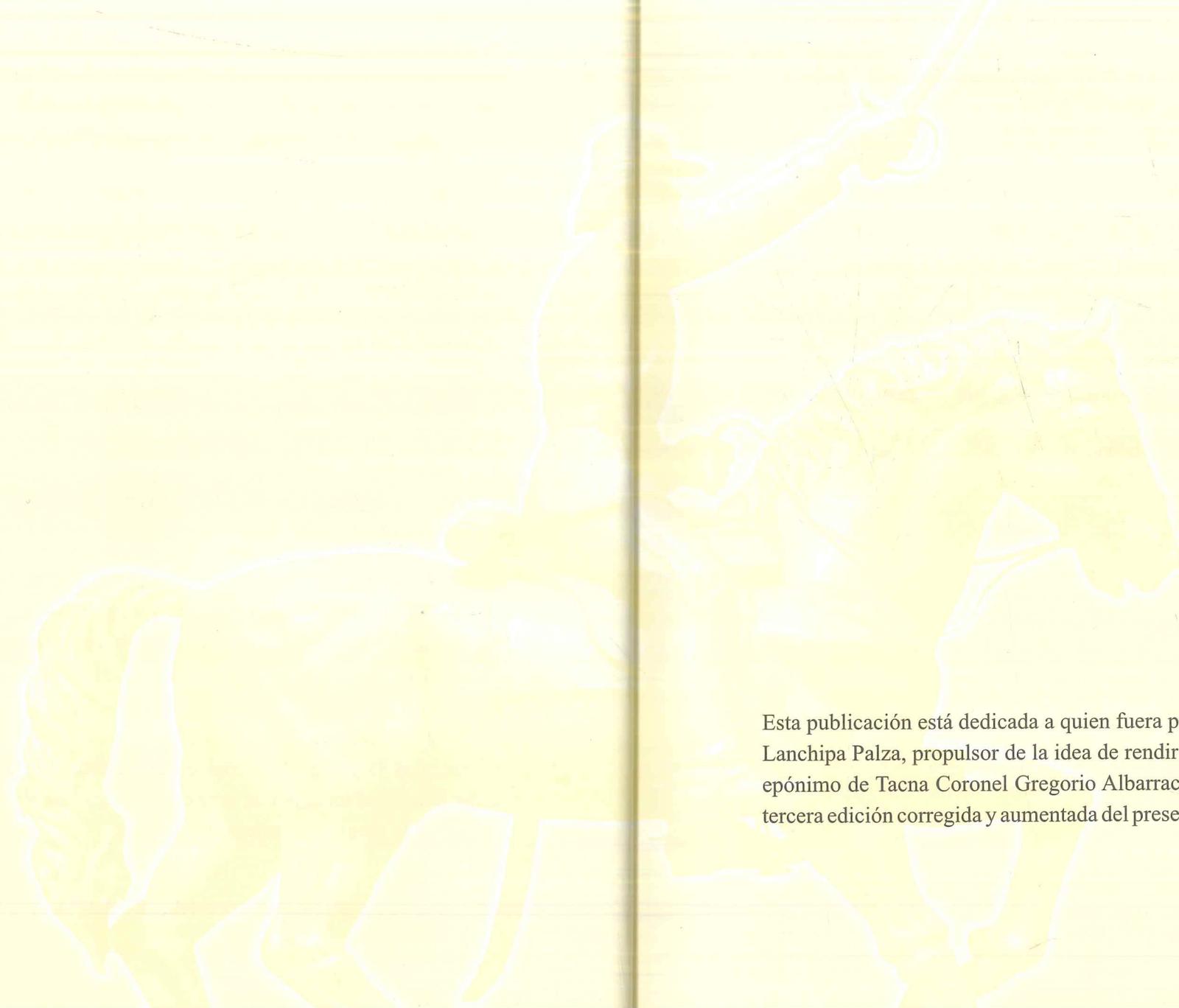
## PRESENTACIÓN

La ocasión de la conmemoración, el 30 de mayo del presente, año del Bicentenario del Nacimiento del Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa (1817 – 2017), héroe de la resistencia contra el invasor chileno, constituye un nuevo y oportuno reto que asume el Archivo Regional de Tacna en la edición y publicación aumentada y corregida de ALBARRACIN La Portentosa Heroicidad, libro de la autoría de doctor Luis Cavagnaro Orellana, eminente educador tacneño e historiador de temas de nuestra historiografía local, siguiendo la línea trazada de los estudios históricos sociales por Don Jorge Basadre Grohmann.

El Comité Editorial del Archivo Regional de Tacna selecciona esta obra no solo con el propósito de rendir homenaje al bicentenario del nacimiento del héroe de la resistencia contra la invasión chilena en el periodo de la Guerra del Pacífico, donde es conocido como el Centauro de las Vilcas, sino además como un valioso estímulo para promover la lectura de los jóvenes estudiantes, en el afán de incentivar su acercamiento a las obras que contienen el brillante conocimiento histórico – cultural de la Región de Tacna, como imperativo moral que nunca debe olvidarse.

La reedición aumentada y corregida de este libro cuenta con el permiso expreso de su autor, el doctor Luis Cavagnaro Orellana. Asimismo, el financiamiento total del libro corresponde al Gobierno Regional de Tacna, presidido por el gobernador doctor Omar Jiménez Flores. Agradecemos la gentileza del doctor Cavagnaro por su confianza en las publicaciones que viene promoviendo el Archivo Regional de Tacna, y al Gobierno Regional en la persona del Gobernador del Dr. Omar Jiménez Flores por su constante apoyo financiero y promoción de la lectura de obras de escritores regionales.

Norberto Lanchipa Palza  
Director del Archivo Regional de Tacna



Esta publicación está dedicada a quien fuera profesor don Norberto Fredy Lanchipa Palza, propulsor de la idea de rendir un justo homenaje al héroe epónimo de Tacna Coronel Gregorio Albarracín, con la publicación de la tercera edición corregida y aumentada del presente libro.

## NOTA PRELIMINAR DEL AUTOR A LA TERCERA EDICIÓN

Es gratísimo para un autor que una de sus obras alcance nuevas ediciones. En este caso una tercera edición de “Albarracín: La Portentosa Heroicidad”. Como, entre el año 2000 y el presente han transcurrido dieciséis años; y se había acopiado mucha información inédita; se consideró editar una Tercera edición corregida y aumentada; esta vez con una significativa oportunidad, el bicentenario del nacimiento de Gregorio Albarracín Lanchipa.

Para que este propósito se plasmara debieron concurrir diferentes instituciones y personas. La Asociación de Exalumnos de la Institución Educativa “Coronel Gregorio Albarracín” de Tacna, que preside el joven ingeniero comercial Oscar Ayala, tomó la iniciativa de conmemorar dignamente el bicentenario de su Patrono. Los directivos, docentes, administrativos, padres de familia y estudiantes de esa prestigiosa institución educativa respaldaron entusiastamente la iniciativa. Constituida la Comisión del Bicentenario del Nacimiento de Gregorio Albarracín, una de sus primeras acciones fue preparar un nutrido programa de actividades, que incluía la publicación de “Albarracín: La Portentosa Heroicidad”.

Con este fin se constituyeron en el despacho del Gobernador Regional, doctor Omar Jiménez Flores, quien comprometió de inmediato su apoyo, encargando al director del Archivo Regional de Tacna, profesor Norberto Fredy Lanchipa Palza, por la experiencia que ha demostrado en numerosas ediciones de libros y revistas, tome, bajo su responsabilidad, y de la institución que tan acertadamente dirige, la reedición del libro de mi autoría.

Hay otra razón, desde mi punto de vista e interés. Se trata de la reciente presentación de libros sobre la misma biografía que no muestran ningún aporte o novedad significativos a lo que ya se había publicado.

No es imprescindible ser experto en heurística, conocedor de la metodología y sobre todo de la ética investigativa. Para entender el tema basta con el sentido común.

Tratándose de biografías o temas históricos, el libro proyectado busca llenar un vacío; despejar una incógnita. Aunque son fundamentales las interpretaciones sorprendentes, la primera obligación de quien aspira a escribir un libro es, juntamente con la búsqueda de fuentes, evaluar si el aporte va a ser significativo por presentar asuntos inéditos. De otro lado, lo correcto es desistir de su proyecto y aprovechar su limitado aporte publicándolo, con éxito, en una revista especializada.

Mi interés por trabajar una biografía de Gregorio Albarracín se remonta a 1986, cuando el genealogista y archivero don Alberto Rosas Siles, me obsequió una fotocopia de la probanza de limpieza de sangre de la familia Albarracín, promovida por don Juan Antonio de Albarracín y Portocarrero, en 1764. Con ese documento podía llevar los orígenes de la familia de ese apellido hasta el siglo XV.

Antes de emprender la investigación revisé todo lo publicado sobre Gregorio Albarracín, hasta ese momento.

Sobre su participación en la Guerra con Chile la información era copiosa, incluso en libros de autores chilenos, como Benjamín Vicuña Mackenna.

Pero, sobre los 62 años de su dramática vida antes de 1879, no existía información alguna.

Poco antes de 1903 vio la luz "Nuestros Héroes. Episodios Nacionales de la Guerra del Pacífico (1879-1883)", de Víctor González Mantilla y Osorio, en coautoría con Ernesto Rivas y Nicolás González. Mantilla incluyó en esa obra el artículo "Albarracín". Las dos primeras páginas incluyen acontecimientos previos a la guerra, muy generales y anecdóticos, generalmente, fantasiosos.

Jorge Basadre y José Jiménez Borja, en "El Alma de Tacna", publicado en 1926, incluyen el liderazgo de Albarracín en la sublevación de Tacna contra el lesivo tratado Vivanco-Pareja.

En los periódicos que aparecieron inmediatamente después de la Reincorporación, como "La Nación", "Ahora", "El Pueblo" y, en sus segundas versiones, "El Caplina" y "El Tacora"; se publicaron artículos

Todos hacían referencia a las hazañas del "Centauro de las Vilcas" durante la Guerra con Chile.

A mediados de 1954 el profesor Fortunato Zora Carvajal incluyó, como novedad, en su popular libro "Tacna: Historia y Folklore", relatos de la tradición oral mantenida por los pobladores de Chucatanani respecto a la mención de los montoneros que acompañaron al héroe y sobre la última escaramuza, la muerte de Albarracín y sus honras fúnebres, hasta el traslado de sus restos a Tacna.

Esas lábiles versiones de memoria oral, incorporaron dos datos cuestionables: la fecha de la muerte, señalada por Zora el 2 de octubre de 1882; cuando esta ocurrió cinco días después; y la del nombre del jefe chileno que ordenó la emboscada, el capitán José Matta, según Zora y el Comandante del Escuadrón "Las Heras" José Francisco Vargas, según lo informado por el diario chileno "La Situación", del 10 de octubre de 1882.

Con la creación del Centro de Estudios Histórico Militares a mediados de 1944 y la apertura del Archivo Histórico Militar se pudo acceder a las fojas de servicio, donde constaban las acciones militares en las cuales había estado presente, el militar biografiado, así como a los expedientes presentados por los herederos para que se reconozcan sus derechos. Allí se registran actas de nacimiento, matrimonio y defunción y los nombres y apellidos de padres, conyugues e hijos.

Con estas valiosas informaciones José Carlos Martín S. y Luis Guzmán Palomino ampliaron la información sobre su participación en muchas campañas, batallas y escaramuzas, tomadas de su foja de servicios, incluida en el expediente seguido por su viuda. Entonces se conoció por primera vez que el apellido materno del héroe era Lanchipa y no Nieves como se registraba hasta entonces.

Manuel Zanutelly Rosas, quizás el más importante biógrafo de Albarracín; une a las fuentes ya mencionadas, el acta de entierro de los Albarracín, padre e hijo.

Con esta revisión se pudo constatar que todavía no se había escrito la Biografía de Albarracín y que era posible aceptar el desafío.

Con el establecimiento del Archivo Departamental de Tacna y la ubicación en Santiago de Chile, del, hasta entonces, extraviado y gigantesco archivo notarial, judicial y administrativo de Tacna (1600-1929), era posible encontrar mucha más información sobre los 62 años de la vida del héroe que se ignoraban.

Hasta ese momento no se había descubierto el acta o partida de bautizo de Gregorio. Muchos la habían buscado sin éxito, en el juego de libros parroquiales de “Españoles y Castas” de la Parroquia de Tacna. Fue el primer hallazgo que entusiasmo mi proyecto. Nadie había buscado en los Libros parroquiales de “Naturales o Indios” y allí encontré la partida pero figurando como Gregorio Lanchipa, porque sus padres no habían contraído matrimonio. Allí encontré las partidas de sus hermanos.

Posteriormente revisando el Archivo Notarial de Tacna pude encontrar los testamentos de Melchor Albarracín, su padre, de María Tomasa Lanchipa y de sus hermanos. Una serie prometedora del Archivo Departamental de Tacna era la de Prefectura del Departamento, Sub Serie: Comunicaciones recibidas de autoridades Militares. Allí encontré detalles de las contiendas donde participaron los Albarracín, incluso partes militares y cartas de Gregorio.

Esto se complementó con la revisión de los periódicos de Lima como “El Comercio”, “La Patria”, la “Opinión Nacional” donde se encontraron muchísimos envíos del corresponsal de Tacna, muchos de los cuales hacían referencia al coronel Albarracín. Además de algunas pequeñas informaciones tomadas de otros libros.

Fue auspiciada por Caja Tacna y publicada el año 2000. Siete años después la Municipalidad Provincial de Tacna solicitó autorización para publicar una segunda edición con 5,000 ejemplares, que iniciaría una colección de autores tacneños.

Entre el 2000 y el presente he recogido mayor información y por ello solicite tanto al Gobierno Regional de Tacna, a través del señor Director del Archivo Regional, autorización para que esta tercera edición fuese “Corregida y Aumentada”; solicitud que fue aceptada de inmediato.

Me hace feliz saber que los ejemplares de este libro llegarán a los

nunca, debemos afianzar nuestro amor a la Patria descubriendo que existieron y existen personalidades, como Gregorio Albarracín, dignos y honestos, consecuentes con sus principios, valientes y pundonorosos, optimistas y tenaces.

Albarracín, como muchos de los niños y jóvenes de Tacna y el Perú, nació en un hogar modesto, humilde. En su caso, por algunos años con ausencia de la figura paterna. Orgulloso exponente de la raza aborígen por parte de madre y mestizo por la de padre. Tuvo muchas dificultades para salir adelante y lo logró. Cuando tuvo acceso al poder, no abuso de él, ni se envaneció, y prefirió el destierro a la traición.

Este Bicentenario no será sólo de jolgorio por tener en nuestra tierra a un tacneño epónimo como Albarracín, que nos enorgullece. Es también motivo para fortalecer nuestro espíritu patriótico.

Termino reiterando mi agradecimiento al Gobernador Regional, doctor Omar Jiménez Flores, al Director del Archivo Regional, Profesor Fredy Norberto Lanchipa Palza y a la Asociación de Exalumnos de la Institución Gregorio Albarracín por todo el apoyo brindado a la publicación y presentación de un libro que deberá ser, en cada hogar tacneño, como un devocionario de amor por la Patria.

Tacna, mayo de 2017

L.C.O

## PRÓLOGO

Las ciudades, en el sentido de comunidades cívicas, han tenido el destino del grano de mostaza de la parábola. Las ciudades antiguas, desde Jericó hasta Roma, fueron pequeñas manchas diseminadas en la faz de la Tierra. Constituyeron una forma excepcional de asentamiento humano, siendo esta “anormalidad” señalada y simbolizada por la muralla que delimitaba su congestionado espacio, y que la separaba del campo circundante. En cambio, desde la segunda mitad del siglo pasado, la creciente urbanización de la superficie terrestre -producto en gran medida de una portentosa revolución industrial- ha sido uno de los hilos principales en la confección de la trama del destino humano. Dramáticamente, el campo ha caído en el peligro constante de ser invadido y atacado por las ciudades, que han roto sus límites tradicionales en una temeraria carrera de agresión territorial, expandiendo sus casas y calles invasoras al compás del ladrillo y la piedra, del asfalto y cemento, y de una maraña de cables y tubos, a semejanza de las raíces y ramas de las más impenetrables junglas del trópico.

Dice Toynbee que “el alma es la esencia de una ciudad”. Efectivamente, interpretando el sentir del gran historiador, entendemos que las ciudades -con sus virtudes y defectos- se hacen querer y generan sentido de pertenencia en tanto tienen una personalidad propia, es decir, en tanto tienen aquello que poética y filosóficamente podría definirse como “*alma*”. En algunos casos, es evidente que el alma de una ciudad proviene de su historia, como en Atenas, Jerusalén o Estambul; en otros casos, la esencia de una ciudad puede, tal vez, encontrarse en su planificación urbana, como en Washington, París o Brasilia; una tercera opción podría ser aquella que resalte la importancia de su belleza natural, como en Sydney, Praga o Río de Janeiro.

Tacna, pequeña y modesta si se la compara con aquellas grandes ciudades, famosas urbes que jalonan algunos de los más importantes periodos de la civilización humana, ha experimentado y experimenta grandes cambios, ya sean urbanísticos o demográficos, políticos o sociales. No pocos lustros separan aquella *Tácana* de 1572, pequeña reducción de indígenas de cinco calles, de la Tacna presente, mestiza y

urbana, de vertiginosa expansión por sus cuatro puntos cardinales y punto de convergencia de “todas las sangres”.

Tacna -ciudad y región- no tiene el peso de la tradición cultural prehispánica del Cusco o del norte, ni la gran población o la exuberancia paisajística de otros lugares de nuestro país, pero el destino y su gente la han colocado en un lugar de privilegio de la historia peruana. No es una exageración -ni un mero regionalismo- decir que ningún otro lugar del Perú ha sido sometido a tantas y tan duras pruebas para medir el temple de sus hijos. Así ocurrió desde los tiempos de la emancipación, cuando los tacneños -dirigidos por Zela y Paillardelle- ganaron para su tierra el título de Ciudad Heroica, por su importante contribución a la independencia del país.

Nuestros antepasados ratificarían una y otra vez su carácter indómito, como cuando defendieron, con su sangre, el orden constitucional alterado por el general Agustín Gamarra (1834), o como cuando -organizados en guerrillas- rechazaron, repetidas veces, la ocupación boliviana, además de la invasión (1842) del general La Fuente (batalla del Intiorco), sucesos que forman parte de la terrible época de la *anarquía militar*, tras la muerte de Gamarra en Bolivia.

Tacna fue el territorio peruano que más sufrió las tribulaciones de la Guerra del Guano y del Salitre. La sangre tacneña, voluntaria y generosamente, se derramó en las pampas del Alto de la Alianza, y más aún en las ardientes arenas del morro de Arica. Pero los patriotas tacneños no se amilanaron ante los duros reveses. No habían todavía terminado de llorar a sus muertos, y ya habían organizado algunas sólidas y entusiastas partidas guerrilleras, para resistir la invasión en una guerra no convencional que difícilmente podían ganar, pero que -en una terca apuesta de coraje, similar al de las grandes gestas de la antigüedad- serviría para demostrar el valor real de aquellos abstractos, y a veces lejanos, conceptos del “deber” y el “honor”.

Es allí donde, en un ambiente nacional dominado por la desorganización, el derrotismo y la improvisación de nuestros políticos y militares, surge -enhiesta y agigantada- la figura de don Gregorio Albarracín Lanchipa, el temible “Centauro de las vilcas”, un auténtico

apreciar en las palabras de un recordado pionero de la historiografía tacneña: “De niño Albarracín concurrió a una escuela particular de la ciudad; pero, más que los estudios, le interesaban la vastedad de los campos, la frondosidad de las vilcas, el sabor de las frutas, las correrías a caballo por las pampas que se apegan al cerro Arunta. Así creció Albarracín: ágil, fuerte, libre. Producto genuino de la tierra tacneña: mestizo cien por ciento”. (Fortunato Zora Carbajal).

“Albarracín, la portentosa heroicidad”, es el título de la presente obra, un homenaje a una de las más emblemáticas y respetadas personalidades de la historia de Tacna. Don Gregorio Albarracín Lanchipa es, con toda probabilidad, el máximo arquetipo de la heroicidad del pueblo tacneño. Desde adolescente participó en las más importantes jornadas épicas que envolvieron nuestros primeros sesenta años de vida republicana, hasta alcanzar su pináculo en la Guerra del Pacífico, a una edad en que ya muchos piensan o gozan del retiro, rodeados de sus hijos y nietos. En su viaje por las páginas de la presente obra, el lector encontrará, de la mano de su guía, el Dr. Luis Cavagnaro, información desconocida, novedosa y hasta sorprendente, con el esmero, pasión y sentido estético que el autor sabe imprimir en cada frase, y con la vehemencia de un tacneño que siempre tuvo como norte hacer efectivo el amor a su tierra.

Promotor cultural, maestro, archivero, compositor y el historiador de Tacna por excelencia, el Dr. Luis Cavagnaro Orellana no necesita de una amplia y detallista presentación. Desde 1986, con la paciencia y prolijidad de un relojero suizo, el maestro e historiador ha venido reconstruyendo la historia de Tacna, desde sus etapas más remotas hasta mediados del siglo XIX, con proyección al presente, en aquella magna obra -todavía inconclusa- denominada “Materiales para la Historia de Tacna”. Un trabajo cuyo valor documental, sin duda alguna, supera con creces un título nada pretencioso, conforme a la noble modestia que nuestro autor heredara de don Jorge Basadre, su maestro y amigo.

Sí, Tacna no es ya aquella idílica ciudad de los techos de mojinete, de las calles empedradas y de los callejones perfumados con el aroma de las vilcas y granados, aquel fabuloso *Reino de Ancat* del que hablaba la siempre tan recordada y querida pluma de don Guido

Fernández de Córdoba. Ese pasado, ese ayer, aquellas remembranzas donde lo heroico y lo bucólico se fusionan en el crisol de los tiempos, es, precisamente, lo que tan decisivamente ha definido el *alma* de nuestra ciudad.

Una Tacna libre, culta y moderna es, con seguridad, el caro anhelo de todos aquellos que la sienten, la aman y sufren. Libre, en tanto destierre toda forma de oprobiosa discriminación y fortalezca su identidad en la integración de todos sus hijos; culta, en tanto una remozada sensibilidad nos encamine hacia una comunidad de intereses culturales comunes; moderna, en tanto una visión holística de nuestra ciudad nos haga planificarla, construirla y llevarla de acuerdo a un urbanismo dinámico pero humanista y armónico. Será ese el reto de un futuro diferente, más halagüeño, más promisorio y más estimulante, contando siempre con el esfuerzo mancomunado de todo su pueblo, tacneños “antiguos” y “nuevos”, adultos y jóvenes, unidos todos por el cariño al terruño e inspirados por la amable calidez de nuestro pequeño valle y por la grandeza de nuestro pasado histórico.

En pequeñas ciudades con grandes hombres ciertamente pensaba el inmortal Víctor Hugo cuando decía: **“La grandeza de un pueblo no se mide por el número de sus componentes, como no se mide por su estatura la grandeza de un hombre”**.

Lic. Jorge Quenta

## LOS LANCHIPA: LAS HONDAS RAÍCES TÁCANAS

Los caciques menores, “Principales” o “Hilacatas”, gobernantes de cada uno de los ayllus que existían en el valle del Caplina, al momento de la llegada de los españoles (1537); se llamaban Ayca, Ume, Quina, Quelopana, Quea, Alay y Lanchipa. Bautizados por sacerdotes misioneros mercedarios que recorrieron la región con nombres del santoral como Juan, Diego, Pedro, Bernabé o Martín, convirtieron las denominaciones ancestrales en sus apellidos.<sup>1</sup>

En la cédula del 2 de noviembre de 1538, que creó la encomienda de Táchana, aparece un indio Principal, o Hilacata, llamado Lanchipa.

Éste, al ser bautizado, adoptó el nombre de Pedro. Como tal Pedro Lanchipa figuró en 1560, en el proceso de composición es decir de incorporación al régimen de propiedad privada de tierras en los parajes de Yalata y Cuilona, en el valle de Sama; haciendo declaraciones en su condición de “Cacique de los Urinsayas”.

Un don Pedro Lanchipa, probablemente hijo del anterior, fue mencionado en dos cláusulas del testamento de don Diego Caqui, Cacique mayor de Tacna, dictado en 1588 ante el notario eclesiástico don Andrés de Tovar.

En esas cláusulas, Pedro figura como propietario, y recibiendo tratamiento de “don”, que entonces estaba reservado para personas con reconocimiento social, y buena renta.<sup>2</sup>

En el mismo testamento don Diego Caqui menciona a sus dieciocho hijos naturales: Ysabel y Ana Lucía Sumina María Visis, Beatriz, Ana, Teresa Amina, Catalina Sumina, María Visi, Esperanza Chiri y Gerónima Yala Quea, Rodrigo Cápac, Juan Ocha, Álvaro

<sup>1</sup> En el tomo I de los “Materiales para la Historia de Tacna”, en el capítulo “Vilcas, molles y tamarugos” se hace una presentación de todos los apellidos auténticamente tacneños entre los que destaca Lanchipa.

<sup>2</sup> Hace mención a una huerta de “don” Pedro Lanchipa y, más adelante, declara que debe “a don Pedro Lanchipa,

Hulinique, Pablo Yan Chipa, Pero Aro Cápac, otro Juan Ocha, Martín Quea y a un **Lázaro Lanchipa**.

Aparece éste como tal y no como Lázaro Caqui en razón a que entonces, como señala Rómulo Cúneo Vidal era "...costumbre de los caciques tacneños, de suyo polígamos, dar a sus hijos (...) el apellido de sus respectivas madres"

Al parecer el célebre historiador ariqueño no tomó en cuenta lo dispuesto por los concilios limenses, respecto a que los nombres de origen totémico debían convertirse en apellidos, incorporándose delante de éstos los nombres, de pila, tomados del santoral. Desde entonces, los apellidos, como hasta hoy, se mantienen por línea paterna.

Para reconocer la importancia que tuvo la familia Lanchipa dentro de la sociedad aborígen de Tacna bastaría con referir que fue una de las tres con apellido de extracción netamente tákana que figuró, como propietaria de tierras de cultivo, en el Padrón de Regantes del Caplina de 1754. Desde tiempos remotos hasta el año 1826 la restante población indígena, seguía explotando la tierra de forma colectiva en los denominados ayllus o pagos.

A comienzos del siglo XVIII, en el seno de esta extensa familia de campesinos de neta extracción tákana, un **Andrés Lanchipa**, vinculado con los Indios Principales de los ayllus de Tonchaca y Olenique, se unió en matrimonio con la mestiza María Bernarda Berríos. Fueron éstos los legítimos padres de Melchor Lanchipa Berríos.

Melchor Lanchipa Berríos casó, en la parroquia de San Pedro de Tacna, el 31 de julio de 1755, con la mestiza María Cayetana Montero Alva, que era hija natural de una indígena contribuyente denominada Bernarda Alva.

Melchor Lanchipa Berríos y María Cayetana Montero Alva fueron padres de Felipe Lanchipa Montero, nacido en Tacna.

Este Felipe Lanchipa Montero contrajo enlace, en la misma parroquia de San Pedro de Tacna, el 26 de agosto de 1787, con María

Nieves Saco hija legítima de Atanasio Saco Ramos y de Juana Rosa Bueno y nieta de Diego Saco y Josefa Ramos, todos de antiguas familias oriundas del ayllu de Capanique.

Del matrimonio de los mencionados Felipe Lanchipa Montero y María Nieves Saco<sup>3</sup> nació María Tomasa Lanchipa Saco.

Con el paso de los años María Tomasa Lanchipa y Saco sería la madre de **Gregorio Albarracín Lanchipa** el "Centauro de las Vilcas".

<sup>3</sup> Por mucho tiempo se tuvo por cierto que el segundo apellido del héroe fuese Nieves, recordándolo como **Gregorio Albarracín Nieves**.

## LOS ALBARRACÍN: DE NAUTAS A LABRIEGOS

El apellido **Albarracín**, que el gran diccionario genealógico de García Caraffa considera “muy antiguo”, apareció en España durante la denominación islámica. Proviene de “Aben-Razin”, que significaría descendientes de Razin.

Era éste el nombre del jefe musulmán que estableció su señorío a orillas del Guadalaviar en la actual provincia de Teruel, en la región de Aragón.

La ciudad principal del feudo adoptó el nombre de Albarracín y, con el tiempo, hasta las montañas que van de Teruel a Guadalajara fueron llamadas “Sierras de Albarracín”.

Años después, como una ramificación de este solar originario, surgió, en lo que más tarde sería Portugal, otro pueblo conocido como Albarracín de Algarbe.<sup>4</sup>

Los exponentes de las familias fundadoras ostentaron desde el siglo IX el apellido Albarracín.

Fueron características de los Albarracín su amor por la libertad y su rebeldía.

En el siglo XI se emanciparon del poderoso califato de Córdoba y formaron un reino de Taifas.

Desde entonces mantuvieron a toda costa su autonomía continuamente puesta en peligro por las incursiones de los poderosos reinos vecinos dispuestos a conquistarlos.

<sup>4</sup> Rómulo Cúneo Vidal en su “Diccionario Histórico-biográfico del Sur del Perú” reproduce una nota de Menéndez y Pelayo, al pie del canto LXXXIII del poema del “Mío Cid”, señalando que existen “...en España dos lugares llamados Albarracín: Santa María de Albarracín, en la provincia de Teruel, villa que los autores árabes llaman Albarracín de Andalous, o sea de Oriente, y Albarracín de Algarve, o sea de Occidente o de Portugal.

Debieron construir recias murallas para resistir el ataque de los almohades que estuvieron siempre dispuestos a reintegrarlos.

Cediendo al empuje de la reconquista, y temiendo por su aislamiento del resto de la España musulmana, se aliaron por un corto tiempo con el reino cristiano de Navarra que comenzaba a surgir.

Cristianizados en el siglo XII pudieron, éstos, mantener su autonomía hasta que, finalmente, fueron conquistados por el reino de Aragón, en 1300, en tiempos de Jaime II.

Dispersos por la península, los Albarracín, prefirieron las tierras del sur.

Sirviendo en las huestes de Alfonso X, “El Sabio”, varios caballeros de este apellido, pasaron a radicarse en Andalucía.

En esa región del Sur de la Península, bella y de gente alegre, fundaron nuevas casas en Córdoba y Jerez de la Frontera.

En cuanto al linaje y a la historia familiar parece que el más remoto antepasado de la rama de los Albarracín que pasaron a América, que se conoce, fue un don Sancho Díaz de Albarracín que en el año 844 participó en la sangrienta batalla de Clavijo.

Fue hijo suyo un valeroso Diego Sánchez de Albarracín padre -a su vez de don Diego de Albarracín. Este último, habiendo heredado el acreditando valor de sus progenitores, participó, bajo las órdenes del rey Ramiro II, en la conquista de Madrid.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Toda la información genealógica consta en el largo proceso de Probanza de Limpieza de Sangre que mandó formar don Juan Antonio de Albarracín y Portocarrero, cuyo expediente iniciado ante el Corregidor de Arica, General don Ramón López de la Huerta, el 28 de septiembre de 1764. El original de este importante documento, en la actualidad, se conserva en poder de la familia Castro Nevares de Buenos Aires, República Argentina, descendientes directos de la familia Albarracín.

Descendiente directo de don Diego de Albarracín fue don Sancho de Albarracín, quien ejecutó notables actos de valor cuando don Alfonso “el Batallador” conquistó la ciudad de Zaragoza.

De este Sancho procedió don Pedro de Albarracín que participó en 1212 en la batalla de Navas. Sucesor de éste fue un Gaspar de Albarracín que procreó a otro Diego Sánchez de Albarracín.

Tal don Diego estuvo de Capitán en las conquistas de Ubeda, Jaén y Córdoba y fue uno de los trescientos caballeros que el rey don Alfonso eligió para la conquista y poblamiento de la Ciudad de Jerez de la Frontera.

Éste, a su vez, fue padre de don Melchor de Albarracín que participó en la batalla de Tarifa. Hijo suyo fue un don Pedro Díaz Albarracín que murió en la batalla de Salado.

Un descendiente directo, don Francisco de Albarracín, también figura en la historia por haber acompañado al rey don Fernando de Aragón y a su esposa la reina doña Isabel de Castilla a la conquista de Granada, en el año de 1492.

Una rama familiar, desprendida de alguno de los referidos exponentes del tronco principal, brotó en Sevilla. Estaba toda conformada por hidalgos y buenos cristianos. De ella surgió la “veta” de los Albarracín americanos.

El primero que se conoce de los de esta vertiente fue don Fernando de Albarracín, padre de un don Francisco y abuelo de otro don Francisco de Albarracín, apodado “El Mozo”.

Hijo de Francisco de Albarracín “El Mozo” fue Fernando o Hernando de Albarracín y Covalada. Se desconoce el origen del cognomen Covalada.

Don Fernando estuvo en la guerra de Flandes, en 1621, combatiendo como Alférez en la Compañía del General Antonio Pérez de Ayala.

Se trasladó a América en 1629 donde fue nombrado Almirante de la gran Armada de Panamá.

Más tarde pasó a Lima y se puso bajo las órdenes del Virrey del Perú, quien, el 16 de julio de 1631, lo envió con otros tres capitanes de infantería, con tropas de socorro, al reino de Chile.

Los otros tres eran don Juan Avalos, don Pedro de Saavedra y don Jerónimo de Nava.

Cumplida esta misión, el 21 febrero de 1632, el virrey puso a don Hernando de Albarracín y Covalada al mando de una compañía de infantería española, embarcada en las naves de guerra que, al mando del general don Bernardino Hurtado de Mendoza, cuidaba los mares del Pacífico sur de las incursiones filibusteras.

De esta manera, don Fernando de Albarracín, iniciaba su carrera en la denominada Armada del Sur.

Recorriendo por años la ruta Panamá hasta el Callao y de allí a Arica alcanzó el grado de Almirante.

En sus periódicas estadas conocería en Arica a una viuda bella, joven y rica: doña Teresa de Cáceres y Aperrivoy.

Esta noble y acaudalada dama era hija de “...don Francisco López de Cáceres y doña Agustina de Cornejo y Aperrivoy” hacendados del valle de Sama; y “nieta de don Juan de Cáceres, Contador de la Real Hacienda de Lima, bisnieta de don Diego de Cáceres y de doña Elvira de Prado, y tataranieta de don Juan Cáceres”.

Culminada su carrera naval, don Fernando se asentó, definitivamente en Arica, primero, y, posteriormente en el valle Sama, después, donde contrajo enlace con la referida doña Teresa y dando, así, origen a una larga y nutrida descendencia con ramificaciones que se extienden desde Tacna hasta Camaná.

Este es, precisamente, el origen de la rama de Sama y Tacna, que comienza con un hijo legítimo de don Fernando, el capitán de caballos

don Pedro de Albarracín y Covalada Cáceres, nacido en Sama en 1641 y fallecido antes de 1681.

Por aquel tiempo también se estableció en Arica, un don Juan de Albarracín y Covalada.<sup>6</sup> Debió ser hermano o sobrino del mencionado Almirante don Fernando. Casó con la ariqueña doña Catalina Gonzáles de Villena y Madueño muy acaudalada descendiente de los fundadores del puerto. De este otro Albarracín proceden los de ese apellido de Arica e Iquique y algunos de Tacna, Sama y Moquegua.

Esta rama de la familia, que no será motivo de este libro, ha sido muy bien reseñada por el genealogista chileno don Juan Luis de Espejo y Tapia, en un artículo titulado "Familias Coloniales de la Ciudad de San Marcos de Arica" en la "Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas N° 3 correspondiente al año 1948.

En la rama de Sama y Tacna, que es motivo de este capítulo, el capitán don Pedro de Albarracín Covalada y Cáceres casó en legítimo matrimonio con doña Catalina de Baca Dávila, fallecida de 80 años de edad en Tacna el 4 de diciembre de 1731.

Ésta era "hija de don Antonio Vaca Dávila, nieta de don Andrés Vaca y de doña Isabel Alonso Mogrovejo, y bisnieta de don Pedro Vaca y de doña María Vaca, hija de los señores de Pobladura".

Aunque debieron ser padres de numerosa descendencia, como era costumbre en ese tiempo, sólo se saben los nombres de tres hijos legítimos sus hijos llamados Juan, Josefa y Teresa de Albarracín y Baca.

<sup>6</sup> Es éste el don Juan Pantaleón Albarracín y Covalada que, en opinión de Cúneo Vidal, constituye el único tronco de los Albarracín establecidos en esta parte de América. Aunque el historiador ariqueño lo registra como granadino, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, legajo N° 1238, número 24, de la Sección Inquisición del, existe la información precisa, como consta de la probanza de sangre que presentó el postulante, don Joaquín de Albarracín al Tribunal del Santo Oficio y que ha sido reproducida en una ficha por el historiador Guillermo Lohmann Villena en la Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas N° 8.

También, el mismo Cúneo, confundiendo a don Fernando, le asigna el rango de "Almirante de la Armada del Sur" agregando que a mediados del siglo XVII "...al retirarse por razones de edad del real servicio, optó por radicarse en la ciudad y puerto de Arica recientemente fundados".

Don Juan de Albarracín y Baca casó con la ariqueña doña María Josefa Portocarrero Calderón y Salgado de Araujo descendiente de antiguas familias ariqueñas. Por este motivo pasó a residir en ese puerto.

Doña María Josefa nació en 1705 y fue hija de don Francisco Portocarrero Calderón y de doña Manuela Gerarda Salgado de Araujo.

Don Francisco Portocarrero Calderón fue sargento mayor y Alcalde de Arica en 1697. Don Francisco falleció en Arica en 1722.

Era hijo de don Andrés Portocarrero Calderón y Cáceres y de doña Inés Ampuero (que fue nieta del conquistador Francisco Trujillo de Ampuero) y nieto de Don Gonzalo Portocarrero de Torres, que nació en Trujillo de Extremadura y llegó a Sama como Teniente Corregidor; y de su legítima esposa doña Teresa de Cáceres y Aperrivoy, ya mencionada, la misma que, viuda ya, casó en segundas nupcias con el ya referido don Fernando Albarracín y Covalada.

De otra parte doña Manuela Gerarda Salgado de Araujo fue hija legítima de Don Martín Salgado de Araujo y Yáñez de Montenegro y de doña Estefanía de Sánchez Sigardo y de las Cuentas.

Por esa rama fue nieta de don Payo Salgado de Araujo y de doña Ana Herrera Montenegro, hija, a su vez de don Jerónimo Gascón Yáñez de Montenegro, el tronco de una de las más notables familias fundadoras de Perú, Bolivia, Chile y Argentina y de doña María Grimaldos Sosa, descendiente de uno de los primeros pobladores de origen europeo del puerto de Ilo y de una princesa inca.

Doña Estefanía era, a su vez, hija de don Juan Sánchez Sigardo y de doña María de las Cuentas y Valencia, hija de don Gaspar Pérez de las Cuentas, Contador de las Reales Cajas de Arica, y de doña María Gonzáles de Valencia, hija, a su vez de uno de los más recordados corregidores de Arica, don Pedro de Valencia.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Don Pedro Valencia fue Corregidor de Arica en tres oportunidades a fines del siglo XVI. Sobre las familias Valencia, Yáñez de Montenegro y Albarracín existe nutrida información en el tomo III de "Materiales para la Historia de Tacna" de la cual soy autor.

Hijo de don Juan de Albarracín y Covalada Baca y de doña María Josefa Portocarrero Calderón fue don José Albarracín Portocarrero nacido en Tacna.

Se dedicó a la agricultura y, eventualmente, a la arriería. Trabajó sus tierras de Sama.<sup>8</sup>

Este José Albarracín Portocarrero contrajo matrimonio con Josefa Guzmán Landaeta, mestiza tacneña, hija legítima de don José Guzmán de Rivera, Mayordomo de la Cofradía del Rosario, y de Estefanía Landaeta.

Los Albarracín Guzmán tuvieron cuatro hijos: José, Nicolasa, María y Basilia.

Hija de los anteriores, doña Basilia Albarracín Guzmán, nacida en Tacna en 1757 y fallecida entre 1827 y 1836, fue la madre natural de don Melchor Albarracín, que vino al mundo hacia 1787.

Este don Melchor, sería, con el correr de los años, el padre de **Gregorio Albarracín Lanchipa**, nuestro biografiado.

<sup>8</sup> Un acontecimiento lamentable ocurrió a comienzos del setecientos. Los hermanos mayores, Albarracín Potocarrero Calderón iniciaron un proceso judicial para excluir a José Albarracín



*Presbítero Marcelino Albarracín, primo hermano de Gregorio Albarracín Lanchipa*



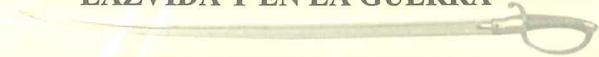
En el censo de 1827 figura con 40 años de edad. Sólo después de la muerte de Basilia, su madre, cuya arbitrariedad, violencia y racismo eran evidentes; don Melchor pudo mudarse para vivir junto a su propia familia en la chacra de Olenique.

Enfermo, y creyendo próxima su muerte, don Melchor pidió dictar su testamento y lo hizo en Tacna, el 15 de agosto de 1836, ante el escribano don José Benedicto Zavala. Declaró, en sus cláusulas, entre otros temas, ser "...hijo natural de Basilia Albarracín, ya finada..."; tener en Tomasa Lanchipa los dichos cinco hijos y otros dos hijos naturales en Bernardina Céspedes.

En la distribución de sus bienes mejoró a su hija Manuela, "...en atención a los buenos servicios, amor y respeto con que (lo) ha mirado..." y a su hijo Pedro con el quinto de sus bienes. En la cláusula sexta declara declaró "...que el haber paterno (sic) se halla indiviso y por partirse entre sus hermanas, el cual consiste en una hacienda de pan llevar situada en el valle de Sama, pago de Yalata, y en una casa que existe en esta ciudad; cuyos documentos e hijuelas obran en poder de (sus) (...) predichas hermanas (y los gastos) (...) que se ocasionaron en hacer la división y partición que se practicó en la citada hacienda entre otros coherederos los deja pagados, los cuales ascendieron a treinta pesos...". En la cláusula séptima expresa que "...en el citado valle de Sama y pago de Yalata deja una parte de hacienda, la misma que heredó de su tía Josefa Albarracín...". Finalmente, nombró como sus albaceas al doctor don José Julio Rospigliosi y a don Francisco Téllez y como sus herederos universales a sus prenombrados hijos.

Sin embargo, Melchor no murió en aquel, seguramente, dramático momento, sino en 1847, once años después de dictar el referido testamento. Doña María Tomasa lo sobrevivió una década, falleciendo, de 70 años, el 22 de junio de 1857

## LOS HERMANOS ALBARRACÍN LANCHIPA: VALIENTES EN LAZVIDA Y EN LA GUERRA



Los impulsos de la sangre y el destino heroico de Tacna hicieron de los hermanos Albarracín Lanchipa unos guerreros indoblegables. Valerosos, enfrentando en tiempos de paz, los desafíos y las contrariedades de la vida y, en tiempos de guerra intestina o externa, contra los enemigos declarados, ofreciendo el pecho, saltando adelante, muriendo con honor.

Manuela Albarracín Lanchipa, la mayor, nacida "el 29 de mayo de 1812", se inició muy joven en las actividades mercantiles viajando entre Tacna y Arica y logrando con ello una regular fortuna.

Fue notable que cuando, en 1835, el comandante Camilo Carrillo bloqueó las rutas comerciales entre Tacna y Arica, y nadie osaba romper el cerco; la joven Manuela, de sólo veintitrés años, lo hizo con audacia y valor. Viajó seguido, secretamente, sobrevaluando su mercadería y acrecentando su capital.

En un documento de la época un declarante informaba que "Manuela Albarracín (había) sido contraída a su trabajo y (había) hecho frecuentes viajes de esta ciudad a la de Arica y viceversa y que también la (había) visto hacer un viaje a la República de Bolivia en busca de su subsistencia".

La travesía a Bolivia, con sus soledades, su altura, su frío glacial, su sol ardiente, la amenaza de pumas y cóndores; los asaltos de los bandidos y, sobre todo, sus casi quince días de fatigoso viaje, a lomo de bestia; eran, entonces, sólo un desafío para hombres recios, curtidos y corajudos.

Manuela acometió la empresa, con la responsabilidad y los rigores y propios de un patrón dueño de recua. Es posible que fuese la única mujer que enfrentase este riesgoso reto.

Manuela contrajo matrimonio con don Lucas Quelopana Estaca, Indio Principal del ayllu Silpay, que la sobrevivió, sin que de dicho

enlace hubiera descendencia alguna. Manuela falleció de treinta y cinco años el “23 de septiembre de 1846”.

Domingo **Albarracín** Lanchipa, nació el 2 de agosto de 1815 y falleció el 22 de setiembre de 1856. Luchó contra la invasión boliviana (1841-1842) y en la prolongada campaña constitucional (1842-1844). Su muerte ocurrió, precisamente, cuando en la fracasada rebelión de los defensores de la Constitución contra el gobierno usurpador de Castilla; cayó, tratando de apoderarse de la Prefectura de Tacna.

Domingo nunca contrajo matrimonio pero tuvo varios hijos en diferentes mujeres. Con Casimira Palza tuvo a doña Ventura y don Luis Albarracín Palza; con Dominga Villa procreó a doña Adelia Albarracín Villa; en Juliana Zegarra engendró a doña Candelaria Albarracín Zegarra; con Paula Gutiérrez procreó a don Luis y a don José Asencio Albarracín Gutiérrez; con doña Santos Estaca tuvieron a don Melchor y doña Elena Albarracín Estaca; y con Francisca Espinoza concibió a doña Irene, doña Encarnación y don Miguel Albarracín Espinoza.

Don Eustaquio casó con doña Dolores Berríos Espinoza hija de don Ventura Berríos y de doña Nicolasa Espinoza.

Eustaquio **Albarracín**, murió también valientemente el 13 de octubre de 1863, en otra rebelión que estalló en Tacna contra el gobierno Pezet. Desde 1841 hasta 1853, ininterrumpidamente, trabajó en la conducción de correspondencia, cubriendo la ruta entre Tacna y Arequipa.

Era éste el oficio de dos de sus hermanos. También Eustaquio, atendía eventualmente la “carrera” de Tarapacá<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Era un trabajo sumamente extenuante y peligroso. El posta debía cabalgar en la soledad de la noche o en el calor agobiante del día. Salía de Tacna, generalmente, a las dos de la tarde. Llegaba a la primera estafeta, que estaba en Locumba, a las cinco post meridiano del día siguiente. Sólo dos horas después partía rumbo a Moquegua donde arribaba a las 6 de la tarde del otro día. Una hora después salía con dirección a Arequipa, donde ingresaba tres días y medio después. Descansaba sólo dos días para iniciar, luego, con correspondencia de Arequipa y otros puntos del norte, el itinerario de retorno. (ADT, Correos.)

<sup>10</sup> También sus hermanos Pedro y José María trabajaron como conductores de correspondencia en otras “carreras”. Pedro Albarracín ingresó como supernumerario al servicio de postas de la Oficina Principal de



Doña Irene Albarracín Espinoza de Diez;

Eustaquio y Dolores fueron padres de Rosario, Ana, Pío y Nicanora. Las dos primeras fallecieron sin sucesión. Nicanora casó con don Mariano Suárez y tuvieron copiosa descendencia en Tacna.

Pío Albarracín Berríos, cuya sucesión se desconoce, fue el que inició el juicio de partición efectiva de herencia el 10 de octubre de 1894.

Al parecer, antes del matrimonio con Eustaquio, doña Dolores tuvo con don Ángel Suárez una hija llamada Natividad Suárez y Berríos.

Dolores Berríos vivía en el “Caracol” N° 2, hoy última cuadra de la calle Francisco Cornejo, calleja angosta y curvada, que desemboca en la Avenida Bolognesi; antiguo cauce de la acequia grande que pasando por la parte alta de la Quinta Gómez, hoy centro educativo “Jorge Martorell”, regaba los pagos de Humo y Olanique. Uno de los parajes más tradicionales de Tacna.

Ésta falleció de 65 años de edad el 4 de febrero de 1892 después de haber testado, el 16 de enero del mismo año, ante el Escribano de entonces don Juan Castro Díaz.

Don Pedro Albarracín Lanchipa nació en Tacna en 1825 y casó en esa misma ciudad con la tacneña doña Manuela Córdova. Procrearon doce garridos hijos llamados: Manuela, Inocencia, Carolina, Mariano, Elisa, Pedro José, Andrea, Domingo, Moisés, José Antonio, Adelaida y Mariano Hiram por llevar la fibra valerosa de los Albarracín.

Cuando ocurrió la Guerra con Chile Moisés se enroló en el Regimiento “Flanqueadores de Tacna”, a órdenes de su Primer Jefe, coronel Gregorio Albarracín Lanchipa, su tío.

Como oficial del “Flanqueadores”, participó en las batallas de la “quebradita” de Tacna, el 19 de noviembre de 1879; en la sorpresa de Locumba, el 1 de abril de 1880; en la escaramuza de Coarí, el 7 del mismo mes y año; en el desigual encuentro de Buena Vista, el 18 de mayo y en la Batalla del Alto de la Alianza, el 26 de mayo de 1880.

Gregorio Albarracín Lanchipa nació en Tacna el 16 de febrero de 1825 y casó en esa misma ciudad con la tacneña doña Manuela Córdova. Procrearon doce garridos hijos llamados: Manuela, Inocencia, Carolina, Mariano, Elisa, Pedro José, Andrea, Domingo, Moisés, José Antonio, Adelaida y Mariano Hiram por llevar la fibra valerosa de los Albarracín.

Posteriormente viajó a Lima y tuvo notable participación en las batallas de San Juan y Miraflores el 13 y el 15 de enero de 1881, respectivamente, como ayudante del Coronel **Gregorio Albarracín**.<sup>11</sup>

Don Pedro Albarracín Lanchipa, hizo su testamento de setenta y siete años. "...el 11 de agosto de 1892..." ante Castro Díaz.

El medio hermano materno José María Lanchipa que, después de la muerte de don Melchor Albarracín, adoptó, con la aceptación de sus hermanos- el apellido **Albarracín**; nació en Tacna en 1810. Desde muy joven trabajó en la agricultura y en la arriería. Contrajo matrimonio con doña María Portocarrero sin dejar sucesión. Testó de 57 años ante Enrique Chipoco el 27 de agosto de 1867. Fue José María el hombre sencillo que enseñó a sus hermanos, incluso a Manuela, lo que era "ganarse el pan", "luchar por la vida".

A **Gregorio**, Eustaquio y Domingo- entre "mataperradas" y "diabluras" -los formaría para combatir cuerpo a cuerpo, para cabalgar, para usar el ingenio, para luchar con armas. En fin, a todos con su ejemplo, a no temer y a enfrentar el peligro.

<sup>11</sup> En el legajo personal de Moisés Albarracín Córdova, existente en el Archivo del Centro de Estudios Históricos-militares Código P.A "3" 15. Debemos esta información a una gentileza del investigador

## GREGORIO: LA ESCUELA DEL TRABAJO

**Gregorio Albarracín Lanchipa** nació en Tacna a fines de la Colonia el 30 de mayo de 1817, y se bautizó de dos días de nacido el 1 de Junio del mismo año.

Su partida de bautismo reza: "Año del Señor de mil ochocientos diecisiete. En primero de junio. Yo, el presbítero don José Valentín Navarro, Teniente Cura de esta doctrina de Tacna, bauticé y puse óleo y crisma (a una criatura) de dos días a la que puse por nombre Gregorio, hijo natural de Tomasa Lanchipa, india de Collana. Fue madrina doña Agustina Ortiz a quien advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firmo. Joseph Navarro"<sup>12</sup>.

De su infancia se sabe muy poco. Debió pasar algunas temporadas en Sama, trabajando en la hacienda de Yalata, propiedad de una tía abuela y asistiendo, seguramente, a regañadientes, a la escuela parroquial. Con sus hermanos incursionó, desde muy joven, en el negocio del arrieraje viajando entre Tacna y Arica y, posteriormente, recorriendo la difícil ruta hasta las ciudades bolivianas. Inicialmente lo hacía acompañando a Manuela hasta que se le presentó la oportunidad de independizarse, cuando el dueño de "El Elefante", una empresa muy solvente, lo contrató como capataz de su piara en un viaje a La Paz.

Gregorio cumplió a satisfacción la difícil tarea y éste lo recompensó con treinta y cinco pesos mensuales que le sirvieron para adquirir su propia recua de cinco mulas. Como pocos jóvenes, Gregorio, antes de cumplir veinte años gracias a su sacrificado trabajo, había logrado independencia económica.

<sup>12</sup> Fue difícil ubicar la partida. Muchos intentaron buscarla en el libro que no correspondía. Hasta 1826 los Párrocos llevaban dos "juegos" de Libros Parroquiales: uno, correspondiente a todas las "castas" incluyendo a los españoles, que era como se llamaba a los "blancos"; y otro exclusivo para los naturales o lo que entonces se denominaba la República de los Indígenas. Siendo doña Tomasa Lanchipa Saco contribuyente del ayllu. Olenique los partidas de bautismo de Gregorio y sus hermanos fueron registradas

## EN TIEMPOS DE INQUIETUD



El 13 de Enero de 1834 el valeroso pueblo de Arequipa, se pronunció, en un cabildo abierto, por la defensa de la Constitución y contra la aventura golpista de Gamarra. Desde aquella ciudad de blanco aliño llegaron a Tacna dos emisarios, el comandante Montenegro y el capitán Frías, trayendo cartas para el coronel Camilo Carrillo, que mandaba el Regimiento Dragones con 200 plazas, pidiéndole se adhiciese al pronunciamiento constitucional.

El pueblo de Tacna lo hizo de inmediato, reuniéndose multitudinariamente, y suscribiendo un acta de respaldo a la Convención y al gobierno legítimo de Orbegoso y de rechazo al golpismo de Gamarra y Bermúdez; afanándose por enviar pronto, a aquella ciudad, una efectiva fuerza militar.

A fines de enero salió Carrillo, rumbo a Arequipa, con sus "Dragones" y un Escuadrón de Cívicos Lanceros, recién formado entre "la juventud selecta de Tacna", por iniciativa de su jefe, el joven británico, don Carlos M. Stevenson, con la denominación de "Dragones de la Convención".

En el frente de batalla las fuerzas cívicas tacneñas, tras destrozarse en el tambo de Cangallo, cerca de Arequipa y al pie del Misti, al batallón "Pultunchara" que comandaba San Román, y tomarle su artillería. Sin embargo, pecaron de exceso de confianza y fueron sorprendidos por los sables del "Húsares" y los cañonazos del "Pichincha", dos cuerpos que combatían a favor del golpista Gamarra.

Los constitucionalistas debieron abandonar Arequipa y, al mando de Ramón Castilla, replegarse sobre Tacna. Entre el 2 y el 5 de Mayo llegaron a Tacna las nutridas fuerzas golpistas, encabezadas por el propio Gamarra, mientras los constitucionalistas con Nieto y Castilla, replegándose más, se parapetaron en Arica.

Como repercusión del "abrazo de Maquihuayo" entre los jefes

fuerzas a favor de los constitucionalistas; el 16 de Mayo, Gamarra abandonó Tacna y marchó con todas sus tropas sobre Moquegua y, camino de Puno, dimitió al mando.

Después de diez años la multitud había logrado imponer, esta vez junto a Arequipa y Moquegua, la legalidad, la justicia y el orden.

Con esta presencia colectiva Tacna había ganado un galardón en su trayectoria libertaria, justiciera y democrática.

Gregorio, tenía, a la sazón sólo, dieciséis años de edad. Los dieciséis años son, la edad de los ideales, el tiempo de los sueños maravillosos, de los grandes y nobles propósitos de vida.

Gregorio vería estupefacto, asombrado los afanes bélicos, escucharía las proclamas, se confundiría con los públicos enardecidos, acompañaría hasta la cima del Intiorco o hasta la punta de Molles a las fuerzas tacneñas que marchaban para defender el imperio de la Constitución,

Sin edad suficiente, todavía, para poder ejercer sus derechos ciudadanos y usar armas, a pesar de su talla impresionante y de la gravedad de su carácter; su corazón ardería de impaciencia.

Luego vendría la Confederación, grata para Tacna por la gran obra de Santa Cruz, como convertirla en "Departamento Litoral de Tacna", separándolo del de Arequipa, o asignándole rentas para la construcción de su iglesia matriz.

El joven **Albarracín**, bordeando los veinte años, se sorprendería del boato protocolar con que el 1º de mayo de 1837 se suscribió el Pacto de Tacna, estaría, entre los curiosos que se agolparon frente a la casona de don Cipriano Vargas para ver a Santa Cruz asistiendo a la fiesta que se hacía en su honor.

## LA VOCACIÓN MILITAR

Destruída la Confederación Perú-Boliviana, el presidente don Agustín Gamarra se propuso "Restaurar" el estado de las cosas anteriores al gobierno de Santa Cruz.

Advirtiendo las simpatías confederativas que existían en el extremo sur del país envió allí a un inteligente militar.

Era el Coronel Manuel Mendiburu, como Prefecto y Comandante Militar del Departamento.<sup>13</sup>

Entre las importantes realizaciones de la gestión de Mendiburu estuvo la del establecimiento de la Guardia Nacional de Tacna.

Captó, para el efecto, a lo más notable de su juventud de este valiente pueblo.

Entre los incorporados destacaba un joven mestizo de recia contextura, excelente talla, calidades de eximio jinete y probado valor.

Se llamaba **Gregorio Albarracín Lanchipa** y constituía el prototipo del campesino tacneño.

El 8 de enero de 1841, en virtud de sus merecimientos militares se le otorgó el grado de Alférez del Piquete de Caballería y, casi de inmediato, con su buen *desempeño*, se hizo merecedor a conformar su *escolta personal*.

<sup>13</sup> El departamento cuya capital era Tacna se extendía desde el límite con Moquegua hasta el río Loa, en Tarapacá.(\*\*) Entonces existían dos Sistemas de Defensa: El Ejército y la Guardia Nacional. Mientras el Ejército Nacional estaba formado por cuerpos con denominación propia -"Húsares de Junín" por ejemplo- que no estaban acantonados permanentemente en su lugar sino, más bien, eran itinerantes; estacionándose en áreas de conflicto interno o externo, real o potencial. La Guardia Nacional, por su parte, permanecía

## PRIMERA AVENTURA VIVANQUISTA

Poco antes, se había producido, en Arequipa un golpe de estado contra Gamarra. Estaba encabezado por Manuel Ignacio de Vivanco, Prefecto de ese departamento, quien se proclamó Jefe Supremo Regenerador de la República. Lo apoyaron el Coronel Boza, insurreccionando a Cuzco, el Coronel Balta, a Puno; y el Coronel Suárez a Ayacucho. En Tacna, Mendiburu, que había rechazado a la revuelta, a la llegada de una poderosa expedición vivanquista se ocultó en una chacra de la campiña tacneña. Hacia mediados de enero de 1841 Vivanco controlaba todo el sur del Perú. En estas circunstancias el todavía inexperto **Albarracín**, seducido por las ansias de combatir, se incorporó a las fuerzas de Vivanco que habían invadido Tacna.

Enterado Gamarra de los sucesos del sur, envió, para aplastar la insurrección, primero, fuerzas al mando de Ramón Castilla, y después, otro contingente, a cargo La Fuente. Finalmente, el propio presidente preocupado, se embarcó con su más selecta tropa, rumbo a Arica. La enérgica actitud de Gamarra provocó una esperada reacción en el resto del país. Entonces San Román, partidario en un principio de Vivanco, se unió a la causa del orden establecido y el 20 de enero el Regimiento "Húsares de Junín" reaccionó a favor del gobierno y Mendiburu, conociendo los signos auspiciosos, recuperó la Prefectura de Tacna.

Castilla derrotó a los vivanquistas Ugarteche y Boza en la acción de Cuevillas el 30 de marzo. En esa batalla cayó "...prisionero el tacneño (...) Gregorio Albarracín (...) partidario de Vivanco". La acción de Cuevillas marcó el fin de la aventura vivanquista. Seguramente Mendiburu, en otro de sus proverbiales arranques de nobleza, no dio importancia a la conducta de Albarracín y, hacia el 25 de junio de 1841, terminó restituyéndole sus grados, honores y demás derechos.

## LA CAMPAÑA SOBRE BOLIVIA

Pacificado el país, el presidente Gamarra, que consideraba a la Confederación y al gobierno de Santa Cruz como una usurpación boliviana, quiso, invadir Bolivia, para “cobrarse la revancha”.

Comprometió, para el efecto, al Ejército Nacional del Sur y, para custodiar las fronteras, dispuso la presencia en el Desaguadero de la Guardia Nacional de Tacna.

El 28 de septiembre de 1841 Gamarra nombró a Mendiburu como su Secretario General ungiéndolo a marchar al Altiplano.

Éste partió rumbo a la frontera llevando en su escolta al joven **Gregorio Albarracín** que, ese mismo día, comenzó a cumplir, aunque sin efectividad, funciones de Teniente de la Guardia Nacional.

El 28 de noviembre de 1841 se produjo la lamentable batalla de Ingavi o Incahue. Gamarra murió en el campo de batalla cuando ocurría la derrota del ejército peruano.

Ramón Castilla, que para no rendirse había perseverado en el combate, fue aprehendido por los bolivianos y llevado a prisión. Mendiburu, por su parte, aunque herido, pudo evitar “...caer prisionero (...) (huyendo) a Tacna por la ruta de Oruro, pasando por los pueblos de Nazacara, San Andrés de Machaca y Tarata...”. Es probable que a su lado marchase, como su escolta, el joven **Gregorio Albarracín**.

La invasión boliviana al sur del Perú era inminente. Don Manuel de Menéndez que, como Presidente del Consejo de Estado, ocupaba la Vice Presidencia, asumió de inmediato el mando, organizó la defensa colocando a La Fuente como General del Ejército de Sur.

Mientras tanto, algunos jefes peruanos, deportados por Gamarra, que se encontraban bajo el amparo de Ballivián, autor de la victoria boliviana, quisieron aprovechar el momento para conseguir algunas ventajas.

Uno de éstos era, precisamente, Vivanco, que “...consiguió que Ballivián le diese una pequeña columna formada con los prisioneros peruanos. (...) (Con la cual) descendió a la cordillera de Tacora, cabeceras de Tacna, y desde allí pasó aviso al Prefecto Manuel Mendiburu...”, intimándole rendición. Con la noticia se alarmó la población de Tacna, enemiga de Vivanco; procurando armarse para batirlo.

También el Sub Prefecto de Moquegua, José Barrios, comunicó a Mendiburu el inminente arribo de los vivanquistas.

El 30 de noviembre, Mendiburu, reasumió la Prefectura y, de inmediato, escribió a Vivanco conmoviéndolo al aludir las graves circunstancias que vivía el país e instándolo a proclamar su adhesión al legítimo gobierno de Menéndez.

La exhortación tuvo efecto. Desde Palca Vivanco lanzó una proclama reconociendo a Menéndez. Mendiburu hizo lo propio y, allanadas las dificultades, los dos jefes se reunieron en Pachía. Es de suponer que **Albarracín** estuvo presente en todos estos acontecimientos.

En su foja de servicios consta que “...hizo la campaña (que) emprendió el Ejército Nacional sobre la República de Bolivia (...) (formando parte) de la Guardia Nacional de Tacna que llevó el expresado Sr. General Mendiburu”.

Más abajo consta que “...se halló en la batalla de Ingavi el 16 (sic) de noviembre de 1841 a órdenes de S.E. el generalísimo Gamarra (y que por) la batalla y Campaña de Ingavi” se le hizo el abono correspondiente. En su momento Mendiburu expresó constarle los “servicios prestados por **Albarracín** en los años 1841 y 42”.

## LA OCUPACIÓN BOLIVIANA DE TACNA



Tacna ha sido ocupada por un país extraño, en dos oportunidades. Entre 1841 y 1842 por Bolivia y entre 1880 y 1929 por Chile. En ambos casos resistió denodadamente y luchó sin tregua hasta lograr su liberación.

Cuando Mendiburu tuvo certeza del inminente ataque de Bolivia ordenó que las pocas fuerzas que quedaban en Tacna se dirigiesen al sur del departamento, que incluía la provincia de Tarapacá, por donde se suponía debía producirse la invasión.

Sin embargo, temeroso de que los escasos recursos militares que tenía, no fuesen suficientes para la defensa, viajó a Lima. Su propósito era, además, convencer a Menéndez de la necesidad de firmar una paz honrosa, para ganar tiempo y lograr los hombres y las armas necesarias para defender a Tacna.

El 9 de diciembre de 1841, contrariamente a la esperada penetración por Tarapacá, el Coronel Magariños, al mando de mil soldados de la Segunda División del Ejército boliviano, ocupó la ciudad de Tacna.

Su población, sorprendida e indefensa, sólo recurrió a la estratagema de no dejar a los invasores recurso alguno, quemando sembríos y se replegó a los valles de Sama y Locumba llevándose ganado y hasta aves de corral.

El 21 de diciembre "...partió de Tacna a Tarapacá, una columna de cien soldados (bolivianos) a órdenes del Coronel José María García y del Comandante Juan Montero, con el propósito de ocuparla".

Otra, mayor, de cuatrocientas plazas al mando del Coronel Bernardo Rojas se posesionó del puerto de Arica, que en esos momentos se hallaba bloqueado por la corbeta peruana "Yungay", al mando del Comandante Carlos Lagomarcino.

Finalmente el propio general "...Ballivián tomó una fuerte escolta, y descendió (directamente desde Bolivia) a Moquegua; donde, en los años de su (expatriación,) (...) había adquirido muchas amistades". Simultáneamente otras fuerzas bolivianas, invadieron Puno y obligaron a San Román a abandonar la plaza. ”.

El 25 de diciembre comenzó la contraofensiva de los tacneños y ariqueños, organizada por vecinos visibles e influyentes y contando con la jefatura de Mendiburu que había retornado de Lima dispuesto a resistir.

Ese día, en "...los altos de Chipe, (curso medio del valle de Locumba,) don José Rosa Ara, prócer de la revolución de Tacna de 1811; a la cabeza de un grupo de campesinos, deshizo un destacamento boliviano..."

En el frente Sur el Sargento Mayor, Juan Bautista Ramos, ariqueño de nacimiento, que había fugado de las prisiones bolivianas, encabezó una columna improvisada de azapeños patriotas que lanzó contra las fuerzas de Rojas, acantonadas en Arica, hasta que las derrotó.

En Tarapacá las avanzadas bolivianas del coronel García también fueron atacadas por peruanos.

Bajo las órdenes "...del mayor Juan Buendía salió de Iquique una columna de voluntarios (...) (peruanos). La integraban ciudadanos (oriundos) del vecindario y emigrados de Tacna.

En el ataque al cuartel boliviano se unieron a Buendía muchos vecinos de Tarapacá. La lucha duró desde las once de la noche del 6 de enero hasta las siete de la mañana del día siguiente".

La victoria fue de los peruanos. El coronel García murió en el enfrentamiento. Hubo numerosos bolivianos muertos y bastante armamento capturado.

En el vecino valle de Sama el vecino "...Manuel Lavayén organizó una montonera, (que derrotó) a una compañía de infantería

boliviana que se hallaba de guarnición”. La tradición lugareña recordaba que Albarracín había participado de en esa guerrilla.

El 5 de febrero de 1842, se publicó en Lima un informe de Mendiburu, que comentaba, admirado, como de “...cada uno de los distritos de Tarata, Candarave, Ilabaya, Sama y Locumba ha salido una guerrilla armada y montada; y que todas ellas ocupaban y cubrían los Altos de Tacna y el valle de Sama, dispuestas a repetir la hazaña...” de Tarapacá.

Comenzó entonces el derrumbe de la ocupación boliviana. “...el 19 de febrero, los bolivianos desocuparon Arica y el 21 de febrero hicieron lo mismo en Tacna, (causando graves) daños a la propiedad y en la población...”. El general Magariños, que había marchado a Chucuito, por la ruta de Tarata, tuvo algunas defecciones. En la pascana “...de Chero y en Huacano, pueblos inmediatos a la quebrada de Tarata, se le dispersaron más de cuatrocientos “prisioneros” de Ingavi, peruanos obligados, so pena de muerte, a invadir su propio territorio”.

En Puno fueron fusilados por los bolivianos el tarateño Julián Chopuallata, los hermanos Juan y Justo Pimentel, emigrados de Tacna, y Tomás Infantas, pariente de la esposa de Salaverry”.

Con los combates de Montón y Orurillo la resistencia peruana terminó definitivamente con la invasión boliviana. Era el 3 de abril de 1842.

En la foja de servicios de **Gregorio Albarracín** consta como, a fines del mismo año 1841 continuó la campaña contra la invasión boliviana hasta que ésta evacuó el territorio del Departamento de Moquegua; siempre a órdenes del expresado Señor General Mendiburu”, quien en un momento certificó ser verdad lo expresado por **Albarracín**.

## TACNA SE DEFIENDE DE LA INVASIÓN DE LA FUENTE

Fracasada la invasión boliviana comenzó en el Perú una etapa de caos y desgobierno. En junio de 1842 Menéndez, Presidente Interino, llamó a elecciones. Postularon Antonio Gutiérrez de la Fuente y Juan Crisóstomo Torrico, jefes de los Ejércitos del Sur y del Norte, respectivamente.

Sin embargo Vivanco, desde Arequipa, se opuso a Gutiérrez de La Fuente disputándole su área de influencia. Tanta fue su arrogancia que llegó a desconocer la legitimidad del gobierno de Menéndez.

También los generales Gutiérrez de La Fuente, Vivanco y Nieto; que, separadamente, objetaban, la condición de civil del presidente don Manuel de Menéndez para gobernar el país en circunstancias tan álgidas para la seguridad de la nación peruana; terminaron entendiéndose.

Reunidos en el Cuzco, el 28 de julio de 1842, firmaron un acta por la que desconocían a Menéndez y proclamaban al general don Francisco de Vidal, hasta entonces Segundo Vicepresidente del Consejo de Estado, como Jefe Supremo de la República.

Sin conocer lo que sucedía en el Cuzco, el ministro Torrico en Lima, derrocaba a Menéndez y se erigía como Primer Mandatario.

En esos momentos había, pues, tres presidentes que se arrogaban el mando supremo: el legítimo despojado y dos golpistas, uno en Lima y otro en el Cuzco.

Solamente en “...Tacna, el prefecto Coronel Manuel de Mendiburu, se aferraba a la Constitución, por entero separado de las intrigas de los caudillos del norte y del sur y (obedeciendo) únicamente, a las órdenes del presidente constitucional Menéndez”.

Cuando Mendiburu supo del “cuartelazo” de Torrico, creyó que la situación era irreversible y considerando, que inerte y deportado Menéndez nada podía hacer; quedando sólo la alternativa de Torrico, que

Dejó al Sub Prefecto Coronel Nicolás Jacinto Chocano, a cargo de la Prefectura del Departamento, y se embarcó para Lima "...llevándose, con el Comandante Salgado, lo más selecto de la fuerza de Tacna (...) dejando únicamente dos compañías a órdenes de don Juan Salaverry".

El General La Fuente, que pertenecía a la facción de Vidal, viajó a Arequipa para pasar luego a Tacna y reducir a Mendiburu que pertenecía a la facción de Torrico, sin saber que éste ya se había trasladado a Lima.

En Arequipa La Fuente "...recibió como 600 hombres organizados por el Señor General Vivanco (...) (y marchó rumbo al sur con el propósito de someter a Tacna y luego) posesionarse de la Aduana de Arica".

Los tacneños, desolados y desarmados por la partida de Mendiburu y su tropa selecta; temerosos del ataque de La Fuente, buscaron desesperadamente salvar la situación.

Por esas raras coincidencias, esos hechos fortuitos que han cambiado el curso de la historia; el día 3 de septiembre, Ramón Castilla, llegó a Tacna, decepcionado de la política. Sólo llegó de paso a Lima. Casi desapercibido, enfermo, famélico y agotado por más de medio año de prisión sufrida en Bolivia. Se alojó en casa del comerciante francés don Carlos Hertzog, ubicada en la calle que entonces se conocía como "del Presidente" y que corresponde a la cuadra tercera del actual Jirón San Martín.<sup>14</sup>

Mientras tanto Gutiérrez de La Fuente había llegado a Moquegua donde aprovechando la rivalidad que en su vecindario respecto a la ciudad del Caplina, aumentó poco esa fuerza; y se detuvo algunos días

para disciplinar la infantería. Días antes había enviado a Tacna al doctor José María La Torre Bueno con una carta de intimidación.<sup>15</sup>

Este emisario llegó el 17 de septiembre y entregó el mensaje al Prefecto Nicolás Jacinto Chocano quien, conociendo las reales posibilidades de defensa, trató de contemporizar haciendo muchas concesiones.

La noticia corrió por la ciudad como un reguero de pólvora. El pueblo desconcertado, promovió "...un tumulto general, que el Prefecto General don Nicolás Jacinto Chocano no pudo contener", viéndose, entonces, obligado a renunciar.

Además de su debilidad frente a las pretensiones de La Fuente, se le acusaba de estar vinculado con Vidal por la amistad que tenía con Nieto y de ser pusilánime. Fue nombrado en su reemplazo como Prefecto don José María Basadre y Belaunde.

Como faltaba un jefe que organizara la defensa, todos pensaron en Castilla, que permanecía en Tacna. Se comisionó, para comprometerlo, "...al ilustre sacerdote español Sebastián Ramón Sors y al esclarecido ciudadano don Modesto Basadre...".

Debían entrevistarse con él y suplicarle que demorase su viaje a Lima, para el que ya estaba dispuesto; y que los defendiese de la invasión de La Fuente. Castilla les contestó: que él no pertenecía a ninguno de los partidos que estaban "asesinando a la pobre patria".

Después de largas súplicas Castilla aceptó la propuesta aunque con la condición que si los tacneños le conseguían la fuerza suficiente haría ese "...penoso sacrificio".

Los entusiastas tacneños que creían contar con las dos compañías de Salaverry optaron por ofrecérselas a Castilla pero, cuando fueron a pedírselas a Juan Salaverry, éste respondió que, solamente, "...si el General Castilla (ofrecía) ponerse al servicio del Jefe Supremo General

<sup>14</sup> Modesto Basadre refiere que la fecha de llegada fue el 5 de septiembre. Se ha establecido que fue el 3 por una carta del propio Castilla, fechada en Tacna siete días después. La casa de Hertzog ocupaba el área

<sup>15</sup> El mismo Basadre registra que La Torre también "...llevaba instrucciones para entenderse con el Dr. Juan G. Valdivia, que se hallaba en Tacna y promover en esta ciudad un movimiento favorable a los

Torrice, (él) (se pondría) inmediatamente con sus dos compañías a sus órdenes; y si no, no”.

Castilla, indignado con la respuesta, retomó su decisión de partir de inmediato a Lima. Los tacneños no se dieron por vencidos.

Unos le tuvieron sitiada la casa que ocupaba, otros le escondieron sus cabalgaduras; los principales le insistieron con súplicas de que no los abandonase y los más... se dedicaron a recorrer la campiña circundante, “...la Ciudad y quebrada arriba...” Pocollay, “...Pachía, Calana, Palca, Tarata, Ticaco y Sama en busca de hombres, caballos y armamentos”.

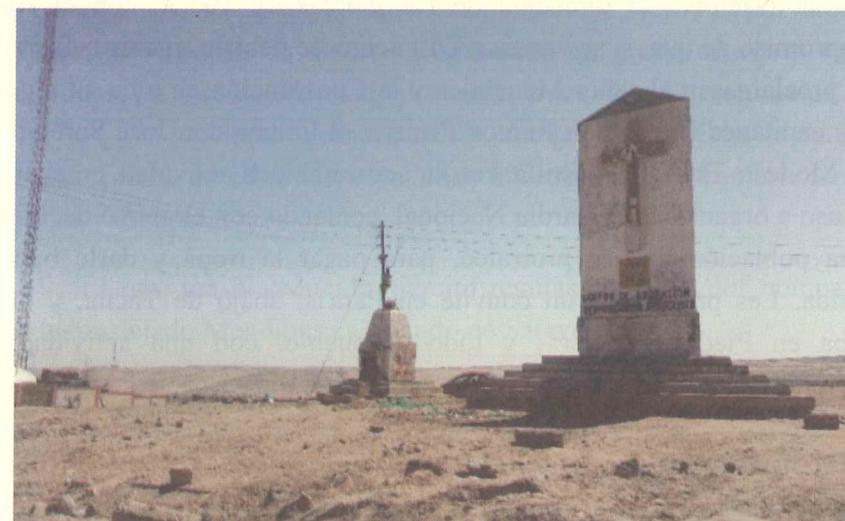
Con toda la gente reunida se pudo formar “...dos compañías de infantería armadas y municionadas, y un escuadrón de cívicos al mando del Comandante Miguel Castañón, al que por ser de muy pequeña estatura le denominaban sus paisanos el coronelazo”.

Sobre la base de una compañía veterana de 80 plazas, que comandaba el capitán Pedro José Chocano, se organizó, armó y entrenó una fuerza de Guardia Nacional como de 500 hombres.

Entre estos voluntarios que fueron calificados en el parte de guerra que se presentó, como ciudadanos que salieron con las armas en la mano estuvieron los hermanos **Gregorio y Domingo Albarracín...**”



*Cripta de los Héroes en la cima del cerro Intiorco y escenario donde se dió la victoria del 22 de setiembre de 1842 entre las fuerzas del caudillo La Fuente, que venía a invadir Tacna y los tacneños que defendían la Constitución y las leyes. En la guerra con Chile, en ese punto se entrevistaron Baquedano y Mac Lean para evitar el bombardeo de la ciudad. El osario que contenía los restos mortales de los soldados de las tres nacionalidades inmolados en la guerra de 1879, fue construido en tiempos de la Ocupación, el obelisco fue un obsequio del gobierno boliviano y el Cristo Redentor una donación de la dama peruana Coralí Quintana Palza. Hasta los setentas, todos los 26 de mayo, se llegaba hasta allí en emotiva romería.*



*Lamentable estado que tiene hoy la añorada Cripta por obra de los vándalos del tercer milenio. Los ladrones de fierro desmontaron el osario y desparramaron los huesos de nuestros héroes, los invasores de terreno ya han marcado con cal sus deseados lotes. Todo a vista y paciencia de autoridades de todo nivel que no quieren “chocar” con sus potenciales votantes. ¿Qué atrocidades más verá nuestra amada Tacna?*

## BATALLA DE INTIORCO: REAL BAUTISMO DE FUEGO

El Deán Valdivia escribió, refiriéndose a esta epopeya de los tacneños en defensa de la constitucionalidad, que **“No es creíble lo que puede hacer un pueblo, cuando con patriotismo se propone una empresa”**.

Al día siguiente, que era 20 de septiembre de 1842, los comisionados invitaron a Castilla a salir a la calle “del Presidente” y presenciar la fuerza que habían organizado incluyendo una compañía de los muchos españoles que habían quedado en Tacna, armados con escopetas y carabinas; de los cuales muchos eran jefes, capitanes o clases. Castilla les pasó revista, y dijo a los tacneños: con este ejemplo de patriotismo no puedo excusarme. Cualquiera que sea la fuerza que venga contra Tacna, será batida por paisanos que con tanta resolución defienden su país dando un ejemplo de no fácil imitación”.

Luego, reunido con los jefes, ofreció a tres capitanes de la Guardia Nacional la dirección de las fuerzas de Tacna, con el sólo compromiso de que, si se vencía a La Fuente, se debían organizar fuerzas que proclamasen al señor Menéndez y la Constitución en todo su vigor. Esos capitanes fueron don Ramón Pizarro, el limeño don José Soregui y don Modesto Basadre. Castilla, con su acostumbrada actividad, en el acto se puso a organizar la Guardia Nacional, contando con el apoyo decidido de la población que se prorrateó, para pagar la tropa y darle buena comida. Les prepararon un convite en Para<sup>16</sup>, abajo de Tacna, y otro arriba en Piedra-Blanca<sup>17</sup>; y todo el pueblo, con una actividad y desprendimiento asombrosos, prestó sin reserva toda especie de socorro y servicios”.

<sup>16</sup> El convite fue en la mansión conocida como “La casa del Cacique”, seguramente bajo la extensa ramada con piso empedrado que rodea el “gran patio”. Los restos que quedaban y estaban en proceso de reconstrucción fueron invadidos por bárbaros que sobre sus albercas, corredores empedrados y salones construyeron abusivamente sus viviendas.

<sup>17</sup> Es probable que este fuera en la casa-hacienda hoy conocida como de “Santa Rita”, junto a los dos

El día 21 de setiembre debió llegar la noticia “...que el General La Fuente había acampado en Sama, ocho leguas de Tacna.

Formadas las tropas en la Alameda Antigua, hoy avenida “2 de Mayo”, Castilla pasó nueva revista, agradeció mucho a los españoles su prestación voluntaria<sup>18</sup>, y les dijo: “...espero que ustedes admitan por Capitán de la compañía a un peruano. Los españoles se presentaron gustosos a cuanto Castilla quisiera disponer de ellos; y les puso de jefe al joven Capitán Miguel Saturnino Zavala”<sup>19</sup>.

El 22 de septiembre, Castilla reunió “...la fuerza, colocando la caballería en el lugar correspondiente; y con las tres compañías referidas subió al alto del Intiorco, teniendo a su frente la honda Quebrada del Diablo”<sup>20</sup>.

Pero, además de esta fuerza efectiva, existían otras dos partidas de ocultos y expectantes combatientes: Uno estaba conformado por las personas de mayor edad que fueron, precisamente, los que trabajaron en detener a Castilla, entre ellos el cura Sors y en formar la tropa, haciendo erogaciones de dinero y de todo recurso: y que habían quedado, expectantes y listos a un costado del panteón<sup>21</sup>, para cumplir algunas órdenes que Castilla les diese; y componían un grupo de cómo veinte individuos, los más de edad muy provecta, todos montados en mulas, con sillas de cajón y pellones grandes azules, con grandes estribos de madera; y como quince de ellos armados, unos con carabinas, otros con lanzas, espadas y escopetas.

El otro era el reducido ejército regular con sólo dos compañías que había dejado Mendiburu al mando de Salaverry.

<sup>18</sup> En realidad eran pocos los auténticos peninsulares. La mayoría eran criollos que en la Guerra de la independencia habían combatido bajo la oriflama española.

<sup>19</sup> No existe coincidencia entre la versión de Valdivia y la de Basadre. Don Modesto refiere que él fue quien mandó esta ala. Parece que el bilioso deán arequipeño no simpatizaba con don Modesto. En sus “Memorias...” no lo cita en todo su libro. Don Modesto si lo hace hasta en cinco oportunidades en sus artículos publicados en “La Patria”. En este aspecto parece ser más confiable la versión de Basadre, lúcido y desapasionado hasta su ancianidad.

<sup>20</sup> Precisamente en el lugar donde hoy se encuentran los restos de lo que fue la “Cripta de los Héroes”, también arrasada hacia el año 2012 por una gavilla de delincuentes.

<sup>21</sup> El antiguo cementerio (1810-1848) se ubicaba en el área que hoy ocupa el conjunto habitacional “Las

Como ni Castilla, ni los tacneños contaron con éstas, ni se le hizo caso, ni se le dio orden alguna; Salaverry, avergonzado, llevó a esta tropa bajo su mando y la colocó al pie del alto que tomó Castilla, y a la derecha del camino de la cuesta que desciende a Tacna<sup>22</sup>.

En el parte sobre la batalla que elevó Salaverry, a la superioridad y que se ha podido conocer gracias al periódico "La Revista" que donó la familia Monasterio. Este jefe informa haber participado activamente en toda la batalla. Disponiéndose más para la defensa que para el ataque, Castilla colocó a su derecha, que daba hacia la Cordillera, a la compañía de los españoles<sup>23</sup> comandada por don Modesto Basadre, "...pórque ese lado era accesible el alto que ocupaba; pues la quebrada principia muy cerca teniendo a su cabecera y costado, llanos sin obstáculo". Detrás de esta compañía se ubicó la caballería al mando de Castañón.

En ese escuadrón, de gran desempeño en la batalla, combatirían los hermanos Gregorio y Domingo Albarracín.

Las otras dos compañías de infantería las ubicó al filo de la pequeña quebrada donde termina la famosa "Quebrada del Diablo", una al lado de la otra, mirando hacia el Noroeste.

El General La Fuente, que pudo haber observado, desde el borde de la meseta más alta, las posiciones tacneñas en Intiorco, tuvo ventaja para situarse de acuerdo con la ubicación de éstas: "...colocó su infantería frente a Castilla, Quebrada de Diablo por medio; y dividió la caballería a su izquierda y derecha".

Se inició el combate rompiéndose el fuego por ambas infanterías.

La caballería de La Fuente colocada al lado del suroeste, con dirección al mar, "...no viendo tropa alguna de defensa en el camino corriente de la cuesta que desciende al panteón, principio a bajar"<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Donde desemboca la "Quebrada del Diablo", hoy primera curva de la Panamericana.

<sup>23</sup> En sus artículos Modesto Basadre recuerda diciendo: "Yo asistí a la acción (de) Intiorco mandando el ala derecha de la línea; de mis compañeros, no vive uno solo (BASADRE, Modesto.... Diez Años de Historia Política del Perú (1834-1844), página XXVL Intiorco donde se produjo la histórica batalla

## BATALLA DE INTIORCO

22 de Septiembre del 1842



Entonces el camino seguía el trazo de la actual carretera Panamericana aunque en una cota más baja, doblando con dirección a la ciudad a la misma altura que la actual pista.

Al ver descender del cerro a la caballería enemiga, el grupo de personas de mayor edad, que aguardaba a alturas del panteón, "...metieron todos espuelas a sus animales y se lanzaron a defender el paso con gritos, vivas y escopetazos".

A la vez, el coronel Juan Salaverry, vio pasar, delante de su escondite, a las tropas enemigas, con dirección a la ciudad.

Cuando en lontananza, observó, la valiente reacción de los viejos tacneños, ordenó a sus soldados salir y puestos a retaguardia de los que bajaban "...los hizo tirotear; y los agresores (viéndose atacados por el frente y la retaguardia) corrieron miserablemente, en desorden".

Este hecho que el deán Valdivia califica de "cosa notable", pudo evitar, seguramente, el saqueo, destrucción e incendio de la ciudad, que tenían como propósito causar confusión y desaliento, en los que, luchaban con valor, la al ver desde la altura, la destrucción de la ciudad.

Mientras tanto en la cima del Intiorco, el invasor dio orden para que la caballería de su izquierda (del lado de la Cordillera) doblase la extremidad de la quebrada y cargase sobre la derecha de Castilla: metiendo La Fuente a la vez su infantería a la quebrada, para pasarla" al otro borde del ribazo, donde se encontraban las tres compañías tacneñas de Infantería.

La Fuente pensaba "...que esa gente colecticia no podría resistir la carga (de) la caballería que en efecto cargó con mucho denuedo; pero no contó con que la compañía de la derecha de Castilla era toda de veteranos españoles, que a pie firme esperaron la carga, y a quemarropa con descarga cerrada rechazaron a la caballería en el más completo desorden y con pérdida grave".

Como aquella maniobra de los invasores había quedado desbaratada Castilla, que tenía frescas dos de sus compañías de infantería

y gran parte de su caballería, pudo maniobrar con seguridad. Como aquella maniobra de los invasores había quedado desbaratada Castilla, que tenía frescas dos de sus compañías de infantería y gran parte de su caballería, pudo maniobrar con seguridad y, por eso, con su gente, "...cuando vio la tropa de La Fuente dentro de la quebrada, se acercó al perfil superior del alto..." disparándole con ventaja.

La tropa invasora no tuvo otra alternativa que arrimarse en desorden en la barranca inmediata al sitio, donde estaban los castillistas, para no ser heridos. La tropa invasora terminó rindiéndose y fue hecha "...prisionera toda ella".

La victoria se había alcanzado y La Fuente había sido completamente derrotado. Éste, "...gracias a la caballería, a órdenes de Gálvez, con los coroneles Gabriel Ríos y Romualdo Rodríguez...", entre otros; pudo escaparse rumbo a Moquegua.

En su desesperada y vergonzante fuga, hasta "...perdió su equipaje en Sama".

En la acción "...cayeron prisioneros el coronel Juan Espinoza, comandantes P.J. Castillo y Manuel Almonte, capitanes Jara y Zuzunaga, tenientes Ángel Pérez, J.A. Hidalgo y 220 hombres de tropa".

En su persecución, desde el mismo "...campo de batalla, Castilla emprendió su marcha sobre Moquegua..."; la que Modesto Basadre consideró "...un gravísimo error...".

## LOS COMBATIENTES CIVILES DE INTIORCO

En la nómina de civiles combatientes es conmovedora y hasta sublime cuando refiere a los padres que tomaron las armas juntamente con sus jóvenes hijos.

En esta relación figuran personalidades que en esos momentos tenían y tiempo después de esta fecha, tendrían, gravitación e importancia en la vida militar, política o económica de Tacna, como "...José Rosa Ara, José Manuel Bocardo y sus dos hijos. José Manuel Yáñez, Fortunato Belaunde, Leandro Zeballos, Casimiro Marino y su hijo, Luis Cortaverria y su hijo, Mariano; Eustaquio Gil, Manuel Lavayen, Manuel Vásquez Ortiz, José Antonio Arias, José Manuel Lecaros, Francisco Peredo, Juan Gualberto Albarracín, Santiago Lara y sus dos hijos, José López, Santiago Arce, José Fermín Pizarro. José Santos Téllez, Felipe Olivera y sus dos hijos, José Pol, Mariano Pol, Miguel Calderón, Manuel Valdivia, Santiago Villena, Pedro Suárez, Manuel Arce, Antonio Hurtado, Juan López Santana, Manuel Landaeta, José María Belaunde, Isidoro Gálvez. Luis Gripón, Lorenzo Salgado, Miguel Rospigliosi, Mateo Montero, Dionicio Rodríguez, Julián Villanueva, Julián Arias, Agustín Arce, Lorenzo Albarracín, Genuario Arias, Laurencio Alvendaño. José María Sagredo, Tomás Monsalvo, Trinidad Peredes, Nicolás Infantas, Leandro Arias, José Manuel García, Pedro Lanchipa, Pascual Hurtado, Benigno Fuenteseca, Marcelino Villena, Manuel Málaga, Remigio Ruiz y Francisco Pimentel.

En la parte más destacable de la nómina, publicada por el diario oficial "El Peruano" están: "...**Domingo Albarracín, Gregorio Albarracín**, Bartolomé Soto, Casiano Calvo, N. Higuera, Vicente Otalora, Dionicio Moreno, Santiago Gandolfo, Cayetano Montes de Oca, José Rodríguez y su hijo, Jorge Ballón, Cipriano Nieto y su hijo, José Santos Zela, Luis Sánchez, cabos de policía Mariano Yáñez, Juan Rodríguez y todos los serenos; Felipe Céspedes, Justo Girón, Carlos Basadre y Matías Botetano— Por fin todos los habitantes de esta ciudad, cuyos nombres se ignoran, pero que son bien conocidos **por su heroico**



*Justo Arias y Aragüez, que juntamente con Gregorio Albarracín tuvo su bautismo de fuego en la batalla de Intiorco. El 22 de setiembre de 1842.*

En la cima del mismo cerro Intiorco, el 22 de septiembre de 1842, **Gregorio Albarracín Lanchipa**, recibió con efectividad los galones de Teniente.

En su foja de servicios, elaborada muchos años después; en la parte referida acciones militares, figura la constancia expedida por Justo Arias y Aragüez, que también estuvo presente en la referida batalla, en la que éste, entonces compañero de armas, señala que “**Don Gregorio Albarracín ha concurrido a la batalla de Intiorco...**”. En los mismos términos lo registra la declaración suscrita por el Coronel Miguel Castañón, bajo cuyas órdenes combatió formando parte de la caballería.

También los coroneles Ramón Pizarro y Pablo Ortiz, presentes en aquella epopeya lo han manifestado en los términos más elogiosos.

Es de destacar que junto a Gregorio pelearon, con valor, sus hermanos don **José María Lanchipa** y don **Domingo Albarracín Lanchipa**.

En esta batalla pequeña pero sorprendente, donde la victoria se puso de lado de la justicia y la constitucionalidad, Gregorio Albarracín, recibió su real bautismo de fuego, la definición de su vocación militar y el augurio de sus días de gloria.

Desde Intiorco, y hasta 1854, **Albarracín** quedaría ligado a Ramón Castilla en tanto fue, hasta ese año, paladín de la constitucionalidad. Sólo cuando el “tarapaqueño” se levantó contra un gobierno legítimamente elegido, como el de Echenique; Gregorio, en defensa de éste y de la legalidad, se enfrentó a Castilla.

Desde Intiorco, con más ímpetu, **Albarracín** prosiguió su carrera militar interviniendo en casi todas las acciones del sur y recibiendo sus primeros y rápidos ascensos en el mismo campo de batalla.

## EL DESCALABRO DE MOQUEGUA

En persecución de Gutiérrez de La Fuente, Castilla ocupó la ciudad de Moquegua el 26 de septiembre. En la plaza de esa aristocrática ciudad estableció su cuartel general. Colocó una de sus compañías de infantería a un costado de la misma y la otra en el edificio de la cárcel. El escuadrón de caballería, al mando del coronel Miguel Castañón, se estacionó en los extramuros de la ciudad, en un lugar conocido hasta hoy como “la Alameda”.

Castilla interesado en extender la campaña constitucional al Sur del Perú, trató de ponerse de acuerdo con el Prefecto de Puno, Coronel Miguel Medina, para que respaldase al legítimo presidente, don Manuel de Menéndez.

El general La Fuente, por su parte, poco antes de la ocupación de Moquegua por los tacneños, había proseguido su viaje a Lima, dejando el mando de sus reducidas tropas al Coronel José Gabriel Ríos.

Los moqueguanos, heridos en su amor propio por la derrota de Intiorco y ocupación de su ciudad, prepararon secretamente un movimiento para rechazar a las fuerzas de Tacna.

Lo encabezaba el joven José Beltrán y lo secundaban José Durán, Lorenzo de La Flor y otros mozos.

El 29 de setiembre, bajaron sigilosamente desde Samegua y por la tarde iniciaron el ataque. Unos desde los techos de las casas y torres de las iglesias Matriz y de Santo Domingo y otros atacando por sorpresa los puntos neurálgicos.

En el momento de comenzar la balacera la tropa tacneña estaba descansando confiadamente y Castilla se encontraba en casa de don Mariano Portocarrero listo para almorzar.

Cuando comenzó la emboscada de los seis soldados que tenía la guardia de Castilla, y que cuidaban la referida casa, le mataron dos.

Entonces, tomó su espada y salió con su guardia con dirección a la plaza donde estaban sus cuarteles.

En el trayecto, al cruzar la plaza, mataron a otros dos asistentes.

Una bala le dañó la espada, otra, la charretera izquierda, una tercera le voló el sombrero, otra le hirió el hombro derecho y otras tres le agujerearon la levita.

Así herido llegó hasta la puerta de la cárcel, donde estaba la compañía que había denominado de “Cazadores”. Encontró allí a un oficial que estaba sacando a la mitad de la tropa, dentro del recinto, para enfrentar a los paisanos que atacaban desde la esquina de Santo Domingo.

Castilla, a la fuerza, sacó la otra que había estado dentro recibiendo metralla de gente apostada en los muros.

Como toda la fusilería se dirigía al postigo de la puerta, que era lo único que se había abierto, los quince primeros en salir fueron muertos y los demás quedaron heridos, incluidos los oficiales Aservi y Guevara.

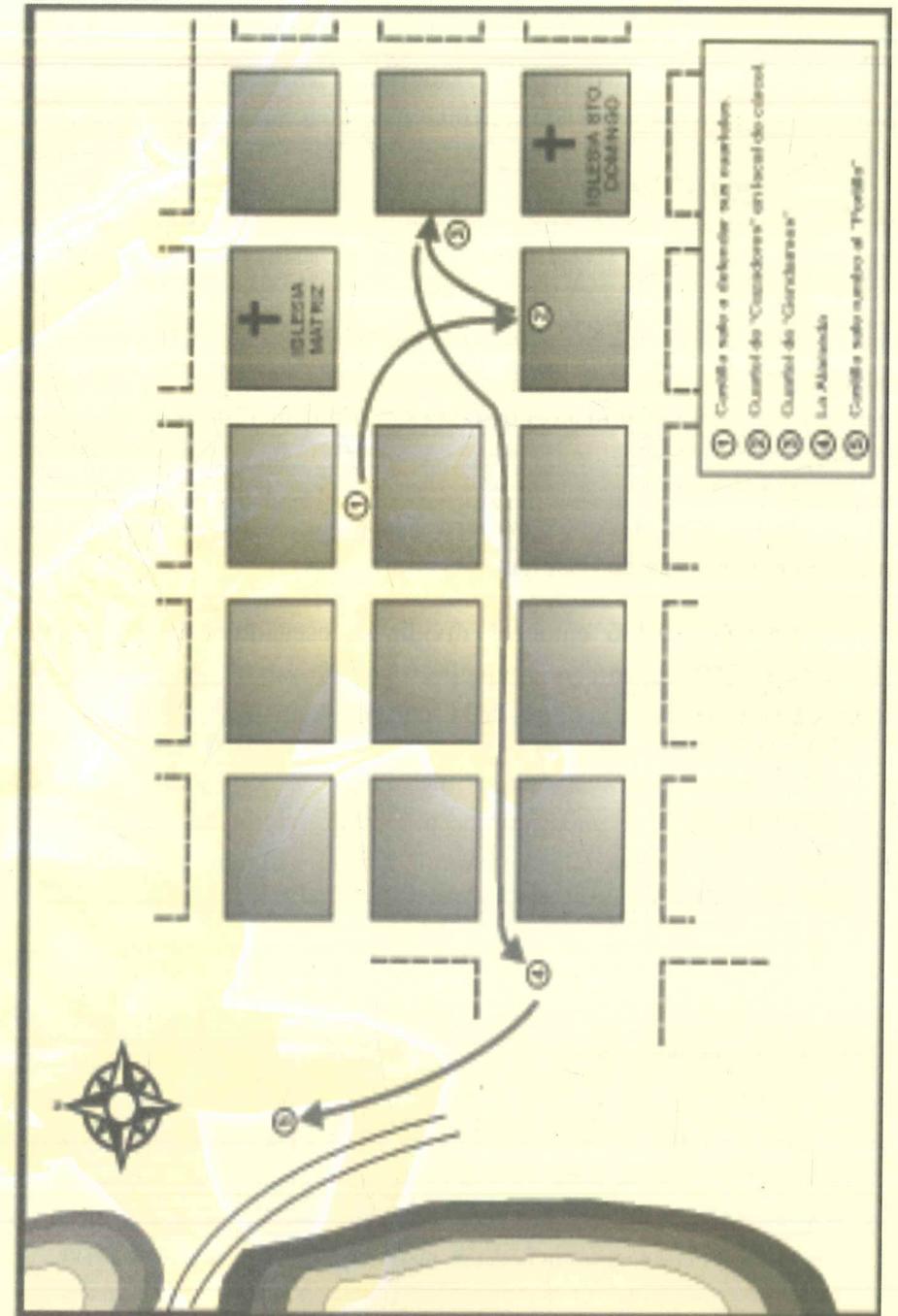
Con los pocos que le quedaban cruzó nuevamente la plaza, esta vez para extraer a la tropa del otro cuartel, denominado de “Granaderos”.

Pero como lamentablemente éstos, desde el principio del ataque, habían trancado bien la puerta, tampoco se la abrieron a Castilla.

Éste seguido por el sargento Márquez y 18 soldados, se dirigió a la Alameda; tal vez con el propósito de comprometer la intervención de la caballería. Acosado por tiradores enemigos, en el trayecto, perdió casi toda su gente.

Pero, como, lamentablemente, la caballería también estaba desprevenida, la cosa fue para peor.

Cuando comenzó el tiroteo en la plaza, el Coronel Miguel Castañón y su tropa, se encontraban forrajear su caballada en la campiña cercana a Moquegua.



Tan pronto como escuchó en la ciudad la metralla ordenó a su tropa ensillar sus caballos y dirigirse a la Alameda, porque llegar a la plaza, que parecía un infierno de metralla y sangre; era imposible.

También envió a Tacna al Sargento Primero Ventura Palza, oriundo de Calientes, para que adelantase informe de la emboscada.

Cuando, a duras penas el coronel Miguel Castañón y sus jinetes llegaron al lugar conocido como la Alameda, se toparon con un grupo de moqueguanos enardecidos.

Eran éstos Manuel Vargas, Ignacio Ramírez, Francisco Soto, Fabián Lira José Delgado, Juan Vargas, Jorge Caucacho, Pedro y Juan Alcázar; que habían tomado posiciones y tiroteaban a los tacneños sin tregua.

A éste se le unió, otro numeroso grupo que había venido, desde la plaza en persecución de Castilla.

Castañón debió entonces dividir su escuadrón en dos líneas: mientras unos cargaban contra aquellos que avanzaban a pie, los otros se mantenían en reserva a la altura de la indicada Alameda.

Con las sucesivas cargas de caballería que daba Castañón pudieron salir de la Alameda rumbo al Portillo que es un paso que deja hacia el suroeste la cadena de cerros que rodean a Moquegua hasta donde Castilla, por razones que se desconocen, llegó sin cabalgadura.



*Plaza de Armas de Moquegua vista desde el noroeste hacia el año 1925.*

## LA EMBOSCADA DE MOQUEGUA (29 de setiembre de 1842)

Amparado por la caballería del valiente Castañón, Castilla pudo montar en el caballo de un soldado, al que echó a la grupa. Allí se encontró con su amigo don Mariano Chocano quien le dio el mejor de los caballos que tenía, con el cual pudo partir a Tacna, tomando el camino que conduce a Cinto, por donde fueron perseguidos por los moqueguanos hasta una distancia de 4 leguas.

La emboscada de Moquegua fue también memorable y llena de actos de valor por ambas partes. Hubo muertos por el lado de los tacneños tanto como heridos por el lado de los moqueguanos. Fue hecha prisionera toda la compañía de “Granaderos” encerrada en su cuartel. De la de “Cazadores” los que pudieron salvarse de morir, o de ser heridos. También un grupo de personas notables de Tacna que habían seguido a Castilla hasta Moquegua fueron todos hechos cautivos<sup>25</sup>. La caballería, por su parte, salvó buena parte de sus efectivos.

**Gregorio Albarracín** así como sus hermanos Domingo y José María, como integrantes del escuadrón que comandaba el coronel Castañón, estuvieron presentes en la toma de Moquegua y poco después, el lamentable día de la emboscada, en el episodio de las cargas de caballería de la Alameda.

Aunque no se ha podido encontrar una nómina de los prisioneros tacneños que quedaron en Moquegua; se deduce que los hermanos **Albarracín**, por su arrojo y desprecio por la muerte, cayeron prisioneros de los moqueguanos. Aunque en la foja de servicios de **Gregorio Albarracín**, no consta este episodio, tampoco aparece en las relaciones de acciones de guerra de personas que hay evidencia documental de haber participado. Esto, tal vez, por no tener las emboscadas calificación de guerra limpia.

<sup>25</sup> Entre los heridos que quedaron inutilizados para siempre estuvo Bernardo Vildoso, que combatió como “... soldado del Escuadrón Nacionales de Pachía” (A.D.T. Libro 43. Prefectura de Moquegua. Oficios Recibidos. Año 1855). El 11 octubre de 1856, gobernando Castilla, recién se expidió el decreto...

## LLEGAN A TACNA NOTICIAS DE LA DESGRACIA DE MOQUEGUA

Las primeras noticias de la derrota de Moquegua se tuvieron en Tacna, la tarde del 1 de octubre de 1842.

Algunos vecinos notables de Tacna se encontraban en el local que ocupaba la Prefectura cuando, como a las cuatro de la tarde, llegó extenuado al patio de la misma el arriero “...Ventura Palza y (les) participó que en la tarde del 29 de septiembre el pueblo de Moquegua había asaltado los cuarteles de la tropa del general Castilla; y que a su juicio todos habían muerto<sup>26</sup> o eran prisioneros (...). Fue tremenda “...la consternación del pueblo tacneño.

A las 7 de la noche del mismo día “...entró al mismo patio el General Castilla”, contando como había logrado evadirse y viajar solo hasta Tacna. Se convocó, de inmediato, una junta cívica que designó a don Modesto Basadre “...comisionado para marchar en el acto a Moquegua, y proponer a la autoridad que allí existiese un canje o **cambio de prisioneros**: los soldados y oficiales, tomados en Intiorco, canjeados con los prisioneros (civiles, soldados) y oficiales tomados en Moquegua”. Por la noche se hicieron otros preparativos y al amanecer Castilla mandó llamar al Doctor Juan Gualberto Valdivia para que le curase la herida del hombro.

<sup>26</sup> Un claro ejemplo de la poca confiabilidad de la fuente oral correspondería a la desproporcionada información del mensajero Ventura Palza por la que “todos habían muerto”. La fuente escrita secundaria; también era proclive a exagerar lo épico del acontecimiento, tal el caso de artículos de Modesto Basadre y de las “Memorias” del Deán Valdivia; que tampoco son precisas. Si sumamos los cuatro soldados de la guardia personal de Castilla, los quince primeros que salieron del cuartel de “Cazadores” y “muchos” de los dieciocho que lo siguieron hasta la Alameda, los muertos pasarían de treinta. Una fuente escrita primaria, en este caso, es el acta de entierro de los caídos en la acción de Moquegua. El párroco de Moquegua, José María Fernández Dávila sólo registra que, enterró “...de cruz baja los cuerpos de un oficial militar apellidado Guevara, siete soldados y una mujer, muertos todos en el acontecimiento de esta ciudad, por cuya causa se ignora su origen, sus padres y su estado...” (Archivo Parroquial de Moquegua. Libro de Entierros, folio 119 vta.) Fueron, entonces, solamente nueve las víctimas de esta desacertada incursión de Castilla; incluyendo a una humilde “señora” que la historia “sencillamente” había condenado...

## BASADRE REALIZA GESTIONES EN MOQUEGUA PARA LIBERAR A LOS PRISIONEROS

Basadre salió de inmediato en compañía de un asistente y llegó a Moquegua el día 3 de octubre. Se entrevistó de inmediato con el Coronel Ríos quien le manifestó que no podía tomar ninguna decisión pues se esperaba al general Vivanco. Éste llegó el 7, alojándose en la casa de doña Melchora Mendoza. A las ocho de la noche envió a su ayudante García a la casa que ocupaba Basadre para invitarlo a conversar.

Iniciada la reunión Vivanco interrogó “¿Por qué me aborrecen tanto en Tacna? Basadre le contestó que en Tacna no le tenían prevención alguna, que Tacna era un pueblo patriota y laborioso, que Tacna no anhelaba sino la paz, fuente de prosperidad, que proporcionaba el sustento de sus familias

Se enardeció la discusión. Basadre, desafiante, le dijo- ¿Quiere Usted que en Tacna lo amen? En manos de Ud. está. ¿Cómo es eso?- replicó Vivanco. Sencillamente, ponga Ud. en libertad a los tacneños apresados en esta ciudad; y el pueblo de Tacna llenará a Ud. de bendiciones. Además, yo le ofrezco a Ud. mandar de Tacna a todos los oficiales y tropa tomados en la batalla de Intiorco, repuso Basadre. ¿Y quién me garantiza que, una vez puestos en libertad los oficiales y soldados presos en Moquegua, se me mandarán los prisioneros existentes actualmente en Tacna? preguntó Vivanco. Basadre se levantó de su asiento y con la voz de un profundo convencimiento, prometió solemnemente que lo garantizaba la palabra del pueblo de Tacna, empeñada por mi boca, palabra tacneña que jamás ha sido ni será desmentida. Vivanco se levantó, le estrechó la mano y concluyó. Lo que Ud. me pide a nombre del pueblo de Tacna se hará. Mañana, a las 2 de la tarde, le entregaré en la Alameda de esta ciudad a todos los prisioneros. Mi conducta será el mejor comprobante que no abrigo prevención alguna contra Tacna y sus hijos”.

Y, como se había pactado, al día siguiente- que fue 8 de octubre-, en la Alameda se produjo el acto de entrega de todos los prisioneros.

Basadre los puso “...a órdenes del mayor don José Sóregui, esposo de la Señora doña Manuela Ara, y antes viuda del señor Don Pedro Iriberry.

“A los oficiales y tropa (los habilitó con) los fondos suficientes que (le) prestó (su) tío Don José Santos Chocano. Sólo quedaron en Moquegua los heridos, recomendados a dicho Chocano.

Esa misma noche marchó Basadre y los liberados a Tacna. Al día siguiente a la media noche llegaron a Tacna. Un repique general de campanas, notició a las atribuladas familias la próxima llegada de sus familiares, y la noble conducta del Señor General Vivanco.

El 10 de octubre por la mañana los casi 300 prisioneros moqueguanos de la acción de Intiorco, que habían quedado bajo el cuidado del coronel Juan Salaverry, fueron presentados a las autoridades de Tacna para que, en cumplimiento de lo pactado con Vivanco, fuesen habilitados y conducidos a Moquegua.

## LA BREVE ETAPA VIDALISTA

Mientras tanto en el resto del país las cosas iban de mal en peor. Torrico, posesionado de Lima, era -virtualmente- el Presidente en ejercicio. Tenía, además, a su favor, casi todo el país con excepción de Arequipa que, por su vivanquismo, era partidaria de Vidal; la provincia de Moquegua y toda la escuadra al mando del comandante Manuel Villar.

El ejército de Nieto, que pertenecía también a esta facción, se enfrentó a las fuerzas de Torrico. Éste había venido con fuerzas desde Jauja donde había incorporado los refuerzos de San Román.

El 17 de octubre, se dio la batalla en el Campo de Agua Santa muy próximo a Ica. Venció Nieto permitiendo el acceso de Vidal a la presidencia efectiva de la República.

Torrico y San Román se embarcaron rumbo a Chile y Nieto fue ascendido a Mariscal. El corto gobierno de Vidal estuvo lleno de sobresaltos y dificultades. El 18 de diciembre de 1842 se sublevó, en Huaraz, el Coronel Justo Herculles.

Estaba apoyado por el coronel tacneño José Manuel Céspedes, partidario de Santa Cruz. El 13 de enero de 1843 fue sofocada la insurrección y vilmente asesinados sus cabecillas. Lo más preocupante era, sin embargo la displicente actitud de Vivanco que seguía dominando en Arequipa y sus inmediaciones.

Para neutralizarlo Vidal nombró al moqueguano Nieto como prefecto del extenso y austral Departamento de Moquegua, cuya capital era Tacna, y al tacneño Alejandro Deustua del de Arequipa, los dos leales y contrarios a las pretensiones vivanquistas.

Sin embargo la paz duraría muy poco. Un movimiento revolucionario, surgido en Arequipa el 28 de enero de 1843, contra los prefectos Deustua y Nieto, terminó proclamando Presidente al general Vivanco.

El 4 de febrero de 1843, desde Cuzco, Vivanco publicó una proclama en la que presentaba las razones de su aceptación.

El 20 de febrero adoptó, por decreto, el título de Supremo Director. Posteriormente se le plegó la marina y los ejércitos de Huancayo y Jauja.

El general Vidal, viendo reducidas notablemente sus fuerzas, optó por renunciar y el 16 de marzo le entregó la banda presidencial al Primer Vicepresidente del Consejo de Estado, don Justo Figuerola, que era a quien legítimamente le correspondía.

## EL GOBIERNO REGENERADOR

El gobierno de don Justo Figuerola fue de una fugacidad sorprendente. Sólo tres días después de haberlo asumido, la inminente llegada de las fuerzas vivanquista desde la sierra central y la sublevación de las fuerzas de Lima, que apoyaban a Vivanco, lo obligaron a renunciar.

El 7 de abril de 1843 Vivanco ingresó triunfalmente a Lima. Impuso de inmediato, un régimen sui-generis: al cual bautizó con el nombre de "Gobierno de la Regeneración".

No era esto otra cosa que la presencia republicana del Despotismo Ilustrado, concepción política propia del siglo XVIII que consideraba que solamente podían y debían gobernar un país las personas idóneas para hacerlo, esto es los "hombres inteligentes, cultos y morales". En ese momento prácticamente todo el Perú, salvo el Extremo Sur, estaba bajo su férula.

Pero ¿Qué sucedía en esos momentos en Tacna, Arica y Tarapacá, las tres provincias unidas por el mismo destino? El Mariscal Nieto que, el 22 de noviembre de 1842, había sido nombrado por Vidal como Prefecto de Moquegua con amplias facultades en el Sur; a fines del mismo mes, después de dejar en su reemplazo al coronel José María Lastres, se marchó a Arequipa sumamente enfermo.

Pero Lastres, vivanquista en el fondo, pretendió manipular la opinión de los tacneños. En febrero de 1843 reunió al vecindario de Tacna, y propuso se secundase la revolución de Arequipa.

Su proposición fue desechada pero, a los pocos días, el coronel Baltazar Caravedo que era incondicional del Faccioso, llegó a Tacna y se hizo cargo de la Prefectura sin oposición, haciendo reconocer la autoridad de Vivanco.

Casi simultáneamente, el General Guarda, también usurpó, con el mismo propósito, la Sub Prefectura de Moquegua.

Los moqueguanos resentidos con el "Regenerador" por el trato vejatorio dado a su paisano, el general Nieto, rechazaron al Sub Prefecto usurpador y promovieron un levantamiento para deponerlo; pero, finalmente, fueron persuadidos por Caravedo quien logró que se reconociese en Moquegua el gobierno del general Vivanco.

En ese momento el "Regenerador" dominaba todo el Perú.

Una de las primeras disposiciones del gobierno de Vivanco fue establecer un procedimiento infamante para todos los servidores públicos del país. Consistía en el juramento público de obediencia al gobierno.

Los que no lo aceptaron fueron condenados, en gran parte, a la expatriación". De éstos, unos, como Ramón Castilla, emigraron secretamente; otros, como Iguain, La Fuente, Torrico o San Román, fueron deportados violentamente; y algunos, como Nieto, Bermúdez, Mendiburu, Cisneros y Benavides- pidieron y obtuvieron pasaporte para Chile".

## EL EXTREMO SUR CONTRA VIVANCO

La “pax-romana” duraría sólo dos meses. Los expatriados, creyendo que era propicia la oportunidad, iniciaron secretamente su retorno. Los generales San Román y Torrico desembarcaron en Cobija y pasaron a La Paz. Intuyendo el Prefecto Baltazar Caravedo el curso que seguirían los acontecimientos, el 5 de mayo, ordenó al Sub Prefecto de Tarapacá, Pedro de Zavala, para que procediese, de inmediato, con la captura del General Castilla y se le fusile al momento de su aprehensión.

El 16 de mayo recaló en Arica el vapor que llevaba a los expatriados a Chile.

El mariscal Nieto, que iba enfermo en cama, escribió una carta al capitán de puerto, don José María Salcedo, diciéndole: que estaba enfermo, y que, si se le permitía bajar a tierra, con dos o tres amigos más, para descansar una o dos horas, y los esperase con buen café; iba a tener el gusto de darle un abrazo.

Por su parte el gobernador político, José Joaquín Gonzáles, que en su momento había recibido la protección de Mendiburu, también fue noticiado de la presencia a bordo del viejo amigo y se dispuso apoyarlo. La contestación a la carta del amigo Domingo Nieto fue “...que el mismo Capitán de Puerto, entró a bordo a sacar a Nieto y sus compañeros en el bote de la capitania”.

Conversando en tierra, en la habitación del capitán de puerto, Nieto y Mendiburu persuadieron a éste y al gobernador político para que los “...ayudase a marcharse a Bolivia, con el objeto de unirse a los generales Torrico y San Román...”.

Luego, Mendiburu mandó un agente a Tacna llevando un gran número de esquelas a sus numerosos amigos en esa ciudad, indicándoles hiciesen un movimiento revolucionario a favor de la Constitución. En efecto, tan pronto como sus amigos recibieron las indicaciones de Mendiburu, el pueblo se levantó en masa.

Preocupado, Caravedo, abandonó el sillón prefectural. Ese mismo día “...Nieto, Mendiburu, y Cisneros, con unos pocos hombres que reunieron en Arica. Marcharon sobre Tacna”.

Al día siguiente, 17 de mayo de 1843, después de la fuga del Prefecto Caravedo “...el general Nieto y sus compañeros se posesionaron de la Ciudad de Tacna en medio de vivas y gran concurrencia”. En reunión que se realizó, presidida por el mariscal Nieto, se acordó desconocer a Vivanco, reconociéndose como Jefe de Estado y, mientras durase la ausencia de Menéndez, a don Justo Figuerola “que era el llamado por la ley”.

Se acordó, además la reorganización de la Guardia Nacional; la designación de Mendiburu como Prefecto y la expansión del movimiento constitucionalista a las localidades más próximas. El 20 de mayo de 1843, comenzó a publicarse en Tacna “El Fénix”, vocero oficial de los constitucionalistas.

Cuando Manuel de Mendiburu reasumió la Prefectura, lo primero que hizo fue reunir como a “...quinientos hombres de la Guardia Nacional”. Entre ellos estaba **Gregorio Albarracín**”.

En esas circunstancias, se tuvo una noticia alarmante. El Prefecto de Arequipa, don José Rivero, que era partidario de Vivanco, había decidido enviar sobre Tacna, una regular fuerza al mando del Coronel Ugarteche, con orden de ir a tomar posesión de Pachía, que se ubica a cuatro leguas, valle arriba de la Ciudad de Tacna.

El expulsado ex-prefecto Caravedo, cuando marchaba a Moquegua, se encontró con la tropa vivanquista “...que venía sobre Tacna a órdenes del coronel Ugarteche...” a la que inmediatamente se unió. En Tacna se supo, oportunamente, del avance enemigo, permitiendo a los constitucionales tomar las precauciones más convenientes

Pensaron, entre otras cosas, que, en la situación en que estaban, no era conveniente presentar batalla.

Nieto movió su fuerza valle arriba. A su paso por Pachía dejó esquelas, en poder de varias personas de confianza, para que fuesen entregadas a algunos oficiales y sargentos.

Siguieron avanzando hasta "...Palca, 14 leguas distantes de Tacna, sobre el camino de La Paz. De allí se retiraron hacia las fronteras de Bolivia. Mientras los nacionales de Tacna, con su jefe el coronel Castañón, avanzaron por el Ingenio y Caplina, camino de Tarata". **Gregorio Albarracín** formaría parte de este escuadrón recorriendo parajes en los cuales, cuarenta años después, realizaría sus hazañas portentosas.

Ugarteche y Caravedo ocuparon Tacna el 23 de mayo. Como esta población no les era favorable, sólo dejaron un destacamento a órdenes del mayor Juan José Vidal y, siguieron rumbo a Pachía. Allí, mientras descansaba la tropa, los secretos portadores de las misivas del general Nieto y de unas proclamas que les había dejado el prefecto coronel Mendiburu comprometidos, como estaban, las entregaron.

El 1 de junio, cumpliendo instrucciones recibidas de Nieto y Mendiburu, "...los capitanes Mariano Feijoo y V. Espinar hicieron una revolución, en Pachía, apresaron a Ugarteche y Caravedo, y marcharon sobre Tacna a atacar a la tropa del mayor Vidal. Éste, tan pronto como supo la defección de Feijoo, trató de dirigirse a Arica. Algunos nacionales de Tacna, que quedaron ocultos o pasaban desapercibidos; cuando vieron esta maniobra, comenzaron a tirotear y, llegada la noche, a Vidal se le dispersó su gente, quedando herido el teniente Juan Cornejo, conocido después como Juan "Cañón".

Feijoo ocupó Tacna y mandó llamar a Torrico y demás jefes que se hallaban en la frontera con Bolivia. Torrico, que tenía el apoyo del presidente boliviano Ballivián, cruzó la frontera y, condecorado del movimiento de Tacna, ofició al Prefecto Mendiburu para que le remitiese la tropa que tenía, y lo hiciese reconocer como jefe Supremo del Perú.

Poco antes Castilla había desembarcado secretamente en la caleta del Pabellón de Pica, cerca de Iquique y aunque hubo orden de Vivanco

para fusilarlo, Castilla logró evadirlos y llegar a Tarapacá, donde procedió a reunir gente y adueñándose de su provincia natal el 1 de junio.

Para el 2 de junio, en su condición de Sub-Prefecto y Jefe Militar de la provincia de Tarapacá, Castilla decretó el desconocimiento de la autoridad de Vivanco y la proclamación de Figueredo como Presidente Constitucional. Prácticamente, a comienzos de junio de 1843, todo el extremo Sur defendía la Constitución y enfrentaba a Vivanco.



## SE REUNEN: CASTILLA, NIETO, MENDIBURU E IGUAÍN

Nieto y Mendiburu llegaron a Tacna el 7 de junio. Cuando éste recibió la arrogante carta de Torrico se la hizo conocer a Nieto. Éste, desilusionado, le dijo: "...Ud. puede disponer de las tropas como quiera, que yo me retiro a Moquegua".

El 8 de junio de 1843 en su condición de Jefe Superior, Nieto, convocó en Tacna a una gran Junta ciudadana, que ratificó las decisiones de la primera, celebrada el 17 de mayo, y acordó que, mientras el señor Figuerola no estuviese expedito para hacerse cargo del Mando Supremo, lo ejerciese de modo provisional una Junta de cinco ciudadanos, presidida por el General Juan Crisóstomo Torrico e integrada por el Mariscal Domingo Nieto, don Juan Mariano Goyeneche, don Pedro Astete y don Manuel Echenique".

Esta actitud de Nieto, de incluir a Torrico dentro de un gobierno colegiado, parecía responder a la necesidad de unir todas las fuerzas opuestas a Vivanco y neutralizar los apetitos políticos de Torrico.

Sin embargo, el general Nieto, parecía haber aceptado, a regañadientes, el acuerdo del 8 de junio. Esto puede deducirse de una carta que, por entonces, escribió a Castilla. "Parece que sólo yo y Ud." -le decía Nieto- "seremos los que tengamos que pelear, y libertar al Perú de tantos traidores". En la misma carta le pedía que formase "alguna fuerza en Tarapacá, y que con ella se apoderase de Arica...".

El mismo "...8 de junio llegó Torrico a Tacna..." y "...marchó sobre Moquegua...", con los efectivos que, se habían sublevado, en Pachía y junto con los Nacionales de Tacna que le había facilitado Mendiburu. Nieto, que también había viajado a la misma ciudad con el propósito de formar nuevos cuerpos y, aprovechando el ascendiente que allí tenía como hijo de aquella provincia, convocar una junta de notables.

Esta reunión se concretó el 16 de junio. En ella la "...ciudad de Moquegua se pronunció contra Vivanco. Los acuerdos fueran similares a

los de Tacna, con la salvedad de que se reconocía como Jefe Superior del Territorio Libre al Mariscal Nieto...".

El 21 de junio había desembarcado en Arica el Coronel Iguain para sumarse a los revolucionarios constitucionalistas de Tacna. Cinco días después arribaría al mismo puerto, desde Iquique, Ramón Castilla.

Con algunas fuerzas que Torrico pudo incrementar en Moquegua, el 24 de junio, avanzó, a marchas forzadas, sobre Huacullani "...con el objeto de unirse con la gente que tenía allí San Román".

No obstante la llegada de estos caudillos y el dinamismo desplegado en la región, el poder de los constitucionales frente a los notables recursos de las fuerzas vivanquistas, parecían reducir su accionar a sólo un entusiasmo desbordante.

El 5 de julio, Castilla llegó a Tacna sólo con 15 hombres: "...un tambor, diez hombres, dos asistentes suyos, y dos oficiales, los tacneños José Julián Arias y Tomás Basadre". Para mayor desolación, en su cuartel sólo encontró "...doce cívicos y unos veinte reclutas...". Mendiburu después de ceder a Torrico sus efectivos, dejó a Cisneros como Prefecto y se marchó a Bolivia para conseguir de Ballivián algunos recursos".

Por esa razón Jorge Basadre destaca el hecho que si bien "...Nieto, como Castilla y Mendiburu iniciaron una empresa sin elementos; los tres eran populares en las distintas zonas de la región. Contaba Castilla con el afecto de su lugar natal y con el de Tacna por sus hazañas de 1842. Nieto inspiraba cordial fraterna admiración a los moqueguanos que se consideraban paisanos suyos. Mendiburu había dejado excelentes recuerdos como prefecto de Tacna y su prestigio contrapesaba la rivalidad entre esa ciudad y Moquegua".

## NUEVA ARREMETIDA VIVANQUISTA

Para julio de 1843 los constitucionalistas del extremo sur debieron enfrentar la arremetida vivanquista por dos frentes: uno, por tierra, a cargo de los generales Manuel de la Guarda y Fermín del Castillo, y otro por mar, con la intervención de la armada y, muy especialmente, por un bloqueo que impuso para Arica el Comandante Ortiz de Zevallos.

Sucede que Vivanco, sólo había tenido conocimiento el pronunciamiento de Tacna a principios de junio, pero parece no haberle dado importancia.

La expansión del movimiento lo fue inquietando hasta que decidió enviar a su Ministro de Guerra, General Manuel de la Guarda.

Éste partió de Lima el 23 de junio con una división que iba a reforzar a las tropas ya existentes en el Sur, para acabar así con lo que, los vivanquistas, denominaban, facciosos.

El 27 de junio el general Guarda y sus tropas llegaron a Islay y, después de una larga caminata, el 29, aportaron a la ciudad de Arequipa.

Mientras tanto en la Sierra Sur, Fermín del Castillo, que ocupaba el pueblo de Juli; conocedor de la proximidad de Torrico y San Román, optó por replegarse en espera de las fuerzas del general la Guarda.

En la parte culminante de la contraofensiva vivanquista sobre las fuerzas constitucionalistas más significativas del Sur, el general de la Guarda salió "...de Arequipa sobre Puno llevando consigo los batallones Lima y Marina y alguna caballería, con el propósito de unirse al general del Castillo y, juntos, atacar a Torrico y San Román y, posteriormente, a los constitucionalistas de Tacna y Moquegua.

Los generales vivanquistas Del Castillo y de la Guarda lograron reunirse el 12 de julio en el pueblo de Yanarico, mientras el general Torrico sólo había perdido varios días en inútiles marchas sobre Vilque y



*Ramón Castilla, cuando iniciaba su primer periodo presidencial.*

Entonces los jefes vivanquistas tomaron la ofensiva persiguiendo a Torrico, con el doble de los efectivos que éste tenía, dispersando a su gente y obligándolo a refugiarse tras la frontera con Bolivia.

En el frente marítimo la situación de los constitucionales no pudo ser menos grave. El 13 de julio Nieto había nombrado al Coronel Félix Iguain, como Comandante Militar de la provincia de Arica; puesto que "...de sus aptitudes, patriotismo y decisión, no (podía) menos (que) resultar el restablecimiento de la confianza en ese puerto...", decía su nombramiento.

Arica, eterno rival de Tacna, no se había decidido, hasta entonces, por la causa constitucional y, guardaba secretas simpatías por Vivanco.

Fue así como el día 15, a las seis de la tarde, el Coronel Iguain que, con sólo veinte hombres guarnecía Arica, presenció atónito como ingresaba a la rada el navío "Limeña" capitaneado por el Comandante Ortiz de Zevallos, del partido de Vivanco, y como procedía a bloquear el puerto disparando cañonazos sobre la ciudad.

La traición de algunos elementos de la Guardia Nacional y el apoyo de la población ariqueña facilitaron la toma de Arica el día 17 de julio, por el jefe vivanquista. También en Tarata, un "cacique" pueblerino, apellidado Franco, que era partidario enfervorizado de Vivanco, había levantado una montonera que inquietaba a las poblaciones de aquella quebrada.

Hacia mediados de ese patriótico mes la situación era muy delicada. Por el norte: la amenaza de Del Castillo y de De la Guarda y por el Sur: la pérdida de Arica que podía facilitar el arribo, desde Lima, en cualquier momento, de fuerzas vivanquistas.

## LOS SUCESOS DE ARICA

La momentánea pérdida de Arica del 17 de julio de 1843 se debió a la falta de recursos, a la imprevisión y al exceso de confianza de los defensores.

En Tacna se tuvo noticias del ultimátum dado por los bloqueadores sólo el domingo 16, por la noche. Enfermo, como estaba, Castilla reunió a los Nacionales de Tacna y, de inmediato, ordenó la marcha sobre Arica.

Los refuerzos sólo pudieron partir en la madrugada. Como se requería rapidez sólo participó el Escuadrón de la Guardia Nacional, al mando del Coronel Miguel Castañón, llevando entre sus jinetes selectos al Teniente **Gregorio Albarracín**.

Llegaron a Chacalluta el mismo 17, a las tres y media de la tarde. Allí los aguardaba, desesperado, Iguain. Entonces, planearon atacar el puerto a las 8 de la noche, para aprovechar las ventajas de la oscuridad, la segura embriaguez de los invasores y el hecho de contar con efectivos frescos, es decir, descansados. En Lluta se les unieron algunos voluntarios. Cuando caía la noche iniciaron la marcha, pero, un lamentable e inexplicable error del guía, demoró cuatro horas el avance. Sólo pudieron llegar al puerto a las 11 de la noche, cuando hacía dos horas los invasores se habían reembarcado.

Instalados en el puerto, los constitucionales debieron preparar la defensa mientras aguardaban la llegada de Castilla. Éste debió salir de Tacna, convaleciente todavía, el 18 por la tarde, arribando al puerto a las seis de la mañana del día 19.

Apenas llegado escribió una emotiva carta al Prefecto de Tacna. En ella le decía que no regresaría a Tacna hasta no dejar esta "garganta", refiriéndose a Arica, como obligado paso a todas las ciudades bolivianas, muy asegurada, porque, si se vuelve a perder, adiós Tacna, adiós Tarapacá.

Lo que aconteció después del 19 fue el reforzamiento de los efectivos y demás recursos de los constitucionalistas y, por parte de los vivanquistas, la continuación del bloqueo.

Lo más significativo de la defensa fue que, con el transcurso de los días, la fuerza constitucional se fue incrementando de manera paulatina.

El 24, Castilla trató "...de organizar una Caballería Cívica en Lluta para el servicio de la costa en Sama y en el interior de Azapa".

Además de los voluntarios de Lluta, a fines de mes, se incorporó el Escuadrón de Sama compuesto "...de dos mitades de caballería, perfectamente montadas y armadas de lanza y carabina, bajo el comando del capitán Fortunato Belaunde".

Estas fuerzas habían ingresado triunfalmente a Tacna el miércoles 26 de julio.

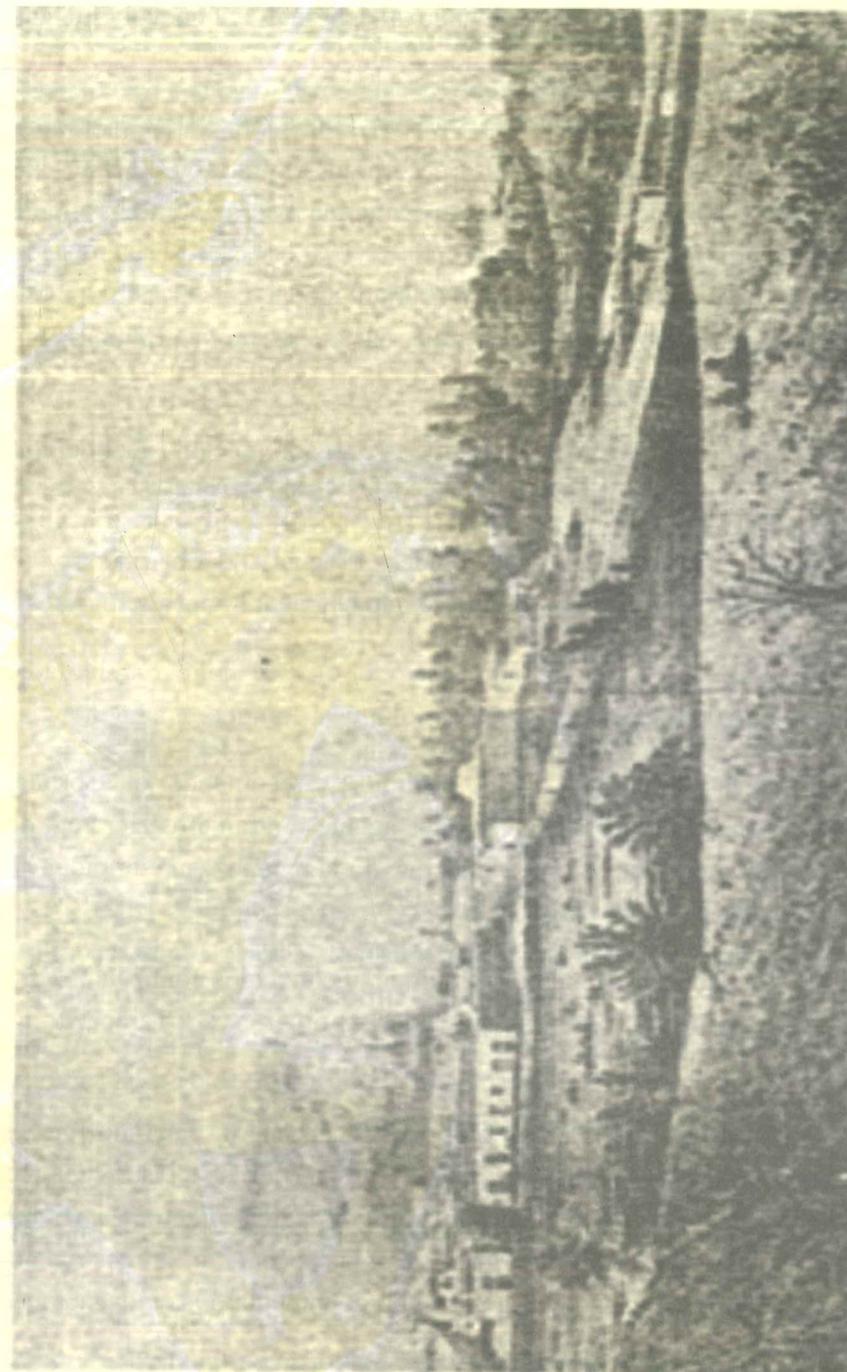
Con un contingente de cien hombres, se consideró segura la defensa del puerto.

Se manifestaba en aquella oportunidad, con entusiasmo, que los "...sameños, unidos a los valientes de Lluta y a la caballería tacneña (...) formarán una respetable masa de esa arma, y pulverizarán a los miserables que ofenden a la Patria".

Para solucionar la escasez de materiales de guerra, el 19 de julio, Castilla, desde Arica, publicó un bando.

Exigía de todos los vecinos la entrega de la totalidad de recursos a su alcance "...pólvora, balas de cañón, municiones, tarros de metralla y demás útiles de guerra y hasta hizo sacar, del fondo del mar, un cañón que dio a mandar al Capitán Juan Cornejo; por esta circunstancia le dieron el apodo de "Juan Cañón".

Se deducía que, debido a la antipatía que los ariqueños sentían por los tacneños, la causa constitucionalista iba a tener muy pocos adeptos.



Arica en tiempos del Vivanguismo.

Castilla mandó a un espía para que trajese noticias ciertas sobre el estado político del valle de Azapa, mientras concretaba un plan para eliminar la revuelta de Tarata enviado al Coronel Iguain con fuerzas suficientes para reducir a los sediciosos acaudillados por el montonero tarateño de apellido Franco.

El 27 de julio los nacionales de Iquique capturaron un bote con dos oficiales de marina y cuatro marineros de la "Limeña" que, cumpliendo órdenes vivanquistas habían navegado hasta ese puerto con el propósito de localizar a la goleta "Libertad" que había zarpado con ese mismo destino, el 22 de julio, y que hasta ese momento no había regresado".

Sin embargo, pronto se supo que la buscada goleta "Libertad", se había dirigido a la rada de Ilo con el propósito de hacer aguada.

Castilla, enterado de esos planes, ordenó al Gobernador y al Comandante Militar de Sama, impidiese que la goleta lograra su objetivo.

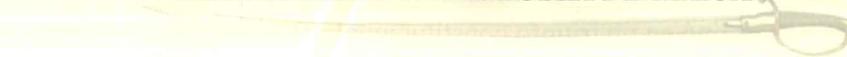
Tenía el presentimiento respecto a que la goleta "Libertad", recibiendo órdenes de Vivanco, pudiese bloquear Iquique.

Entonces, Ramón Castilla escribió y recomendó al Coronel Logomarsino para que convenciese a los agentes extranjeros Hertzog, de Francia y Mac Lean, de Gran Bretaña; que no la reconozcan e impidan su desembarco".

Los oficiales prisioneros en Iquique, reconocidos como Juan Toro y Juan Samaniego, fueron enviados primero a Tarapacá y, posteriormente, el 30, a Tacna.

A fines de julio Castilla regresó a Tacna pero, enterado que se estaba gestando un movimiento que, en Azapa, buscaba insurreccionar imponiendo el imperio del vivanquismo en aquel puerto; tuvo que retornar a Arica, para neutralizarlos. Llegó, después de un fatigoso viaje, a las tres de la madrugada del 31, iniciando de inmediato las indagaciones sin resultado positivo.

## LA INESPERADA VICTORIA DE ARICA



Preocupado por el avance del vivanquista De la Guarda Castilla regresó a Tacna el 12 de agosto, dejando en Arica 140 hombres de guarnición al mando del bravo Castañón". Aprovechando su ausencia y la de su escolta, dos oficiales de la Guardia Nacional, el Mayor Heredia y el Capitán Miller, consumaron una traición. En contubernio con algunos paisanos de Arica, los rebeldes de Azapa y la tripulación de la "Limeña" decidieron tomar el puerto, expulsar a los constitucionales y restablecer el vivanquismo.

El 14 de agosto a la una y media de la madrugada más de 50 hombres de los de Azapa, bien armados tomaron el camino hacia el puerto encabezados por el cobarde y traidor Capitán Miller.

El Coronel Castañón, que era Comandante Militar de Arica, fue avisado del avance de los insurgentes vivanquistas.

Marchó, de inmediato, con una partida de ocho hombres al mando de su ayudante el Sub Teniente don Manuel Málaga hasta los depósitos de guano que había en los suburbios de la ciudad, próximos al puente de la Zanja, donde encontró a Miller, de cuyas manos arrebató la pistola de que estaba armado y de la que no supo hacer uso.

Sus cómplices, que estaban ocultos en los tapias de las Chimbos, comenzaron a disparar casi a quemarropa. Una bala hirió a Castañón rozándole el carrillo y otra mató al cabo primero Agustín Yáñez. La superioridad numérica de los amotinados les permitió avanzar y tomar la ciudad. Los primeros llegaron hasta las dos iglesias, treparon por sus torres y, como señal acordada, tocaron a entredichos las campanas. La Limeña rompió sus fuegos de artillería y mandó tres lanchas con gente armada de desembarco, que al aproximarse al muelle hicieron también muy vivos fuegos".

Sólo el valor de Castañón y de los "Cazadores de Tacna", entre los que se encontraban los hermanos Domingo y Gregorio Albarracín,

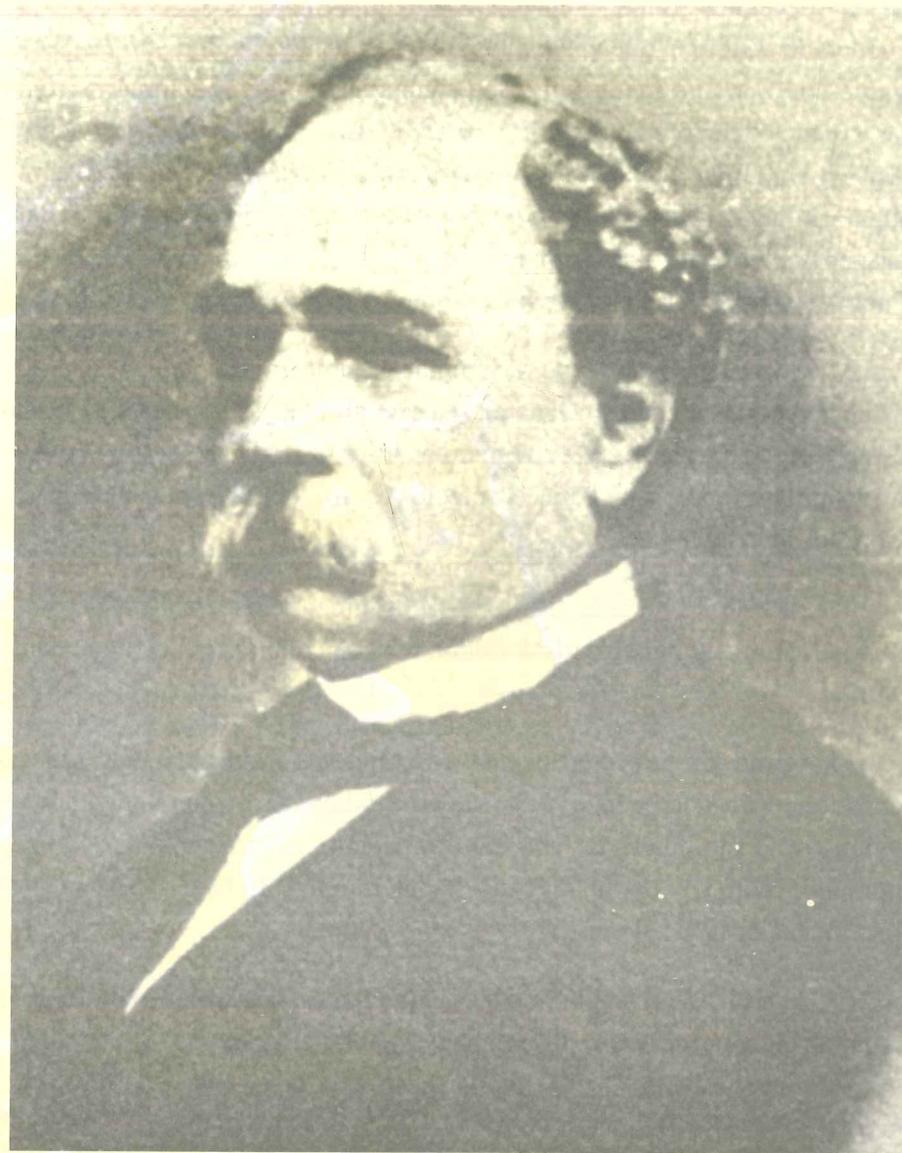
hizo cambiar el rumbo del destino y lo que parecía una pérdida calamitosa terminó en un triunfo constitucional.

Cuando Castañón se percató que el toque de campanas era el aviso para el desembarco de las fuerzas enemigas, reaccionó a pesar de las heridas, dirigiéndose al cuartel en procura de efectivos. Ordenó a sus soldados tomar posesión del muelle para evitar el desembarco de los botes enemigos. Mandó a la caballería dividirse y cargar alternadamente contra los atacantes que, por diferentes bocacalles, querían bajar para apoderarse de la única batería. Pero, sobre todo, Juan Cornejo, que estaba encargado de ella, hizo tanto fuego y con tanto acierto, que obligó a la "Limeña" a apagar los suyos, porque habiéndose retirado su marinería del ataque al puerto era inútil continuarse haciéndolo.

Todos los oficiales llenaron cumplidamente sus comisiones y, los enemigos fugaron en todas las direcciones, dejando cinco muertos en las calles de Arica, ocho heridos y diez prisioneros. Hubo, además tres heridos que murieron huyendo a Azapa y otros, como Isidro Portocarrero, uno de los principales cabecillas, que estando heridos, lograron fugar.

Por esta victoria se otorgaron galones en el mismo campo de batalla. Castilla, desde Tacna, dos días después, escribía al Comandante Castañón diciéndole que a él y a su cuerpo les rendía las gracias más expresivas por el distinguido servicio que sosteniendo ese puerto acaban de hacer a la Patria a cuyo nombre he creído de justicia acordar un grado a los demás Señores Oficiales que se han hecho acreedores a la consideración nacional.

Entre éstos oficiales estaba Gregorio Albarracín que, según consta en su foja de servicios- "Concurrió a los combates de (...) de Arica el 13 de agosto de 1843...", donde alcanzó el "...Grado de Capitán...".



JUAN FRANCISCO BALTA

## PREPARANDO LA ACCIÓN DE PACHÍA

Cuando Guarda se enteró en Puno que Castilla se había apoderado de Arica, que Cisneros se había colocado de Prefecto en Tacna y que Nieto reunía fuerzas en Moquegua; destinó una columna fuerte, a las órdenes del Coronel Juan Francisco Balta, para que ocupase Tacna y Arica. Un amigo de Nieto, infiltrado en las fuerzas de Balta, le envió el itinerario que seguiría el vivanquista y Nieto se lo hizo llegar a Castilla y Cisneros. En el derrotero se precisaba que llegarían al pueblo o paraje de Pachía el día 29 de agosto.

Uno de los puntos de su itinerario era Tarata; donde llegó Balta estableciendo su cuartel General. Desde allí, el 18 de agosto, como Comandante General de Vanguardia, escribió al Prefecto Cisneros intimándole rendición. Para el efecto envió, como Comisionado, al Coronel Juan Salaverry.

Este traía, además de la carta dirigida a Cisneros, otra, en los mismos términos consignada a Castilla en su condición de Comandante Militar.

Como Castilla consideraba que, en esos momentos, las fuerzas constitucionales de Tacna no estaban en condiciones de combatir, trató de evitar la posibilidad de una confrontación, contestando la carta y poniendo como pretexto, que no había traído suficientes credenciales para negociar la paz definitiva.

Fueron días seguramente inquietantes. Castilla expidió dos bandos y una proclama.

En el bando del 16 de agosto decía que estando los enemigos de la libertad nacional en el pueblo de Tarata era de necesidad y obligación de todo buen ciudadano hostilizarlos y por estas razones les ordenaba, cerrar toda comunicación con los puntos ocupados por las fuerzas del usurpador Vivanco y la barca "Limeña"; privándolos de todo recurso.

En el bando del 17 disponía la requisita de caballos. En la proclama, de fecha 23, exaltaba el valor de los defensores de Arica del pasado 13 de agosto, de los Guardias Nacionales que ese día, 23 de agosto, habían retornado de ese puerto, expresándoles "...os convencisteis de que era llegado el día de abandonar una tierra inhospitalaria y malsana, en la que habéis dejado bien puesto el honor tacneño..."; luego recordaba la victoria de Intiorco y culminaba enfatizando que faltaba, todavía, "**...otro monumento de gloria tacneña al lado de vuestra hermosa ciudad.** ¿No es verdad Tacneños, que (...) aguardáis con ansias que el enemigo os presente la primera piedra de su fundamento, ofreciéndoo otro triunfo que competirá al del 22 de septiembre último".

Por esos días el Cónsul de Chile en Arica, don Ignacio Rey y Riesco, trató de intervenir para lograr un armisticio entre las fuerzas vivanquistas que bloqueaban Arica y las fuerzas de la Constitución, que la defendían, sin lograrlo.

Efectivamente, como figuraba en el itinerario de Balta, el miércoles 23 de agosto hizo su ingreso al pueblo de Pachía la columna enemiga del coronel Juan Francisco Balta estacionada, hasta entonces, en Tarata.

Finalmente, al rayar la aurora del 28 de agosto, se anunció la proximidad de los refuerzos que venían de Moquegua.

Como era propio del entonces complicado protocolo militar, la columna de Tacna, compuesta del Escuadrón veterano "Húsares de Junín", (del batallón de la Guardia Nacional de "Tacna" y de la caballería de voluntarios, se dispusieron a salir a recibirlos formados y con todo el ceremonial bélico que se acostumbra en tales casos a sus ilustres huéspedes y compañeros de armas.

Eran las fuerzas que traía desde Moquegua el Gran Mariscal Domingo Nieto, las mismas que hicieron su ingreso al cuartel General de Pocollay,

La fuerza estaba compuesta por dos mitades de caballería veterana selecta: una era de los voluntarios de Tacna y la otra

compañías de infantería de la Guardia Nacional de Moquegua, perfectamente armadas, equipadas y municionadas y con su respectiva caja militar. Un cambio mutuo de vivas a los generales Nieto y Castilla y a Moquegua y Tacna, pronunciados por los corazones también como por los labios resonó sonoramente en el campamento.

Según Valdivia y Modesto Basadre el punto de reunión escogido de antemano fue la hacienda de Piedra Blanca, propiedad de los Vigil<sup>27</sup> distante tres leguas de Pachía. Nieto, que, desde la madrugada del 28, aportaba con 400 hombres y Castilla con 350 nacionales se encontraban estacionados entre Piedra Blanca y Pocollay.

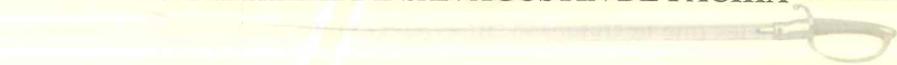
El acuerdo tomado por uno y otro de encontrarse puntualmente en el mismo lugar se cumplió con tal precisión que llegaron al mismo punto con diferencia de cuatro minutos.

Entre los oficiales de la Guardia Nacional, que Castilla había mandado traer de Arica, estaba, naturalmente, el capitán graduado don Gregorio Albarracín, que ya comenzaba a destacar por su valor.

La estrategia planeada consistía en que un destacamento de Nieto escaramucearía frontalmente a Balta, mientras Castilla, secretamente, ubicaría a toda su gente hacia la retaguardia.

Iniciado el ataque de los vivanquistas a Nieto, éste simularía una retirada con el fin de atraer a la caballería de Balta alejándola hasta un lugar tan distante que perdiese contacto con su infantería y su cuartel; circunstancia que Castilla debía aprovechar para atacar el cuartel y caer sobre la desprevenida infantería de Balta. En momento oportuno, calculando que Castilla hubiese concluido su misión, Nieto pasaría de la fingida fuga al real y feroz ataque.

## LA BATALLA DE SAN AGUSTÍN DE PACHÍA



Como estaba planeado el 28 de agosto, Nieto y la fuerza constitucionalista emprendieron su marcha a las doce de la noche, en busca del enemigo situado en Pachía, y llegaron a las seis de la mañana al frente de aquel, cuyo número excedía de quinientos hombres de ambas armas.

El mariscal Nieto le había dado a Castilla toda la infantería, para que con ella se moviese rápidamente por la derecha hasta alcanzar la posición convenida.

El general Nieto se situó a la vista del cuartel vivanquista y después de haberle mandado un oficial parlamentario, que no fue admitido, rompió el enemigo sus fuegos; mientras el jefe constitucionalista con su escuadrón, de caballería, cargó con tal ímpetu, que Balta tuvo, como se había pensado, que salirle al encuentro, poniéndose a la cabeza de su caballería; pero Nieto principió a retirarse, como para buscar terreno de pelea, tiroteando a Balta para atraerlo.

Balta, que no vio más que un escuadrón de paisanos, se empeñó en seguir a Nieto; cuando Balta aflojaba un poco la persecución, Nieto lo atacaba audazmente.

Colocado ya Balta a bastante distancia de su cuartel y, llegada la hora convenida entre Nieto y Castilla, que era de treinta minutos después de iniciadas las acciones, éste tomó el batallón de infantería y atacó el cuartel.

Al escuchar en la lejanía los primeros tiros que procedían del cuartel, Balta, cambió de rumbo e inició, velozmente, su regreso para auxiliarlo.

Fue esta la oportunidad que aprovechó Nieto para cambiar de dirección y comenzar a perseguirlo, cargarlo con furor sin dejarlo respirar.

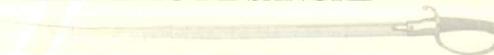
Balta no pudo volver a su cuartel, porque ya Castilla lo esperaba a fuego granadeado, haciendo descargas corraídas desde las troncas del

cementerio y muros del cuartel, hasta que, reconociendo su derrota, con los pocos jinetes que le siguieron, fugó hasta Puno.

Eran las seis y tres cuartos de la mañana del 29 de agosto de 1843. Se apresaron a 18 oficiales y 300 hombres, entre ellos el batallón Cuzco, que al mando del coronel Pascual Aravena, fue destrozado y su jefe hecho prisionero. Con, estos efectivos formó Castilla el batallón "Gamarra", cuyo mando dio a don Francisco Chocano.

Por la valiente participación de **Gregorio Albarracín Lanchipa** en la batalla de Pachía, sólo 16 días después de haber recibido el galón de Capitán, le fue otorgado el grado de "Capitán efectivo de la Guardia Nacional de Tacna el 29 de agosto de 1843".

## ESCARAMUZA DE CHACALLUTA: BAUTISMO DE SANGRE



Mientras tanto un grupo de montoneros constitucionales, ocupaba Chacalluta, paso obligado en el camino entre Tacna y Arica; con el propósito de verificar quienes entraban o salían de ese Puerto, desde o hacia el Norte o atacar sorpresivamente el puerto, creando zozobra entre los bloqueadores. Esta vanguardia había sido encomendada por Castilla a Dionisio Villanueva y a **Domingo Albarracín**, el valeroso hermano mayor de **Gregorio**. En los momentos en que la expedición de Balta amenazaba Tacna, Castilla se vio precisado a traer la guarnición de Arica, dejando ese puerto desguarnecido y a merced de los vivanquistas que, de inmediato, la ocuparon.

Lograda la victoria de Pachía, algunos cuerpos militares que habían participado en aquella jornada, fueron trasladados hasta la "frontera de Chacalluta" para reforzarla y facilitar la pronta recuperación de Arica. Entre los destacados a Chacalluta estaba el Capitán **Gregorio Albarracín**.

Los vivanquistas de Arica, considerando muy incómoda la presencia de efectivos constitucionalistas tan cerca del puerto, decidió expulsarlos. Entonces envió una fuerza de más de cien soldados protegidos por veinticinco de caballería. Llegaron, a las cinco de la mañana del 10 y, tras un fuego activo dirigido a los reducidos cuerpos constitucionales lograron despejar por corto tiempo, el punto de Chacalluta.

Los constitucionales se vieron obligados a replegarse hasta el punto conocido como la pampa de Los Escritos, en el camino que conduce a Tacna. Repliegue en el que hicieron dos altos para contraatacar. El primero, que fue en media pampa de Gallinazos, en que fue levemente herido el Capitán **Gregorio Albarracín**, y el segundo, a media legua de dicha quebrada, donde el fuego fue muy sostenido por los constitucionales.

Dice **Gregorio Albarracín** que en la carga constitucional el jefe vivanquista que comandaba la caballería fue gravemente herido y que parecía ser que no duraría hasta el puerto.

Fue entonces cuando los tacneños tomaron la iniciativa persiguiendo a los ariqueños hasta más allá de la hacienda Chacalluta, donde llegaron a las 7 de la mañana. Recuperada la posición original Dionisio Villanueva y Domingo **Albarracín** informaron de lo sucedido al Prefecto Cisneros.

Se desconoce si en anteriores campañas **Gregorio Albarracín** tuvo alguna herida. Ésta -sufrida en la escaramuza de Chacalluta- sería su bautismo de sangre.

Pensando en lo vulnerable de la posición en que estaban, casi un paso de Arica; Villanueva decidió trasladarse a un punto más alto y protegido del valle de Lluta llamado Chuilona. El mismo 10, consultó al Prefecto si se sostenía allí o se retiraba a Tacna. Parece que optó por quedarse porque, seis días después, Castilla recuperaba Arica. Hasta ese lugar llegaron soldados que habían huido de los barcos bloqueadores, donde estaban cautivos; los mismos que, fueron remitidos a Tacna, a manos del Prefecto, custodiados por el flanqueador Gutiérrez

## CASTILLA RECUPERA EL PUERTO DE ARICA

Desde los inicios de la campaña constitucional Arica había sido tomada, en varias oportunidades por los vivanquistas y, en otras, recuperada por los defensores de la legalidad. En setiembre de 1843, la situación, en general, no había cambiado en lo más mínimo.

El bloqueo de la armada, que permanecía fiel a Vivanco, seguía vigente en la bahía de Arica y la fuerza constitucional, reducida a la infantería, la caballería y contadas piezas de artillería, sólo estaba presente en el puerto cuando no se le requería entre otros puntos del sur.

Superada la amenaza de Pachía, Castilla estuvo en condiciones de recuperar Arica. El 16, a las diez de la mañana, llegó con suficiente fuerza, a Chacalluta, con la idea de tomar Arica esa misma noche, propósito que cumplió cabalmente.

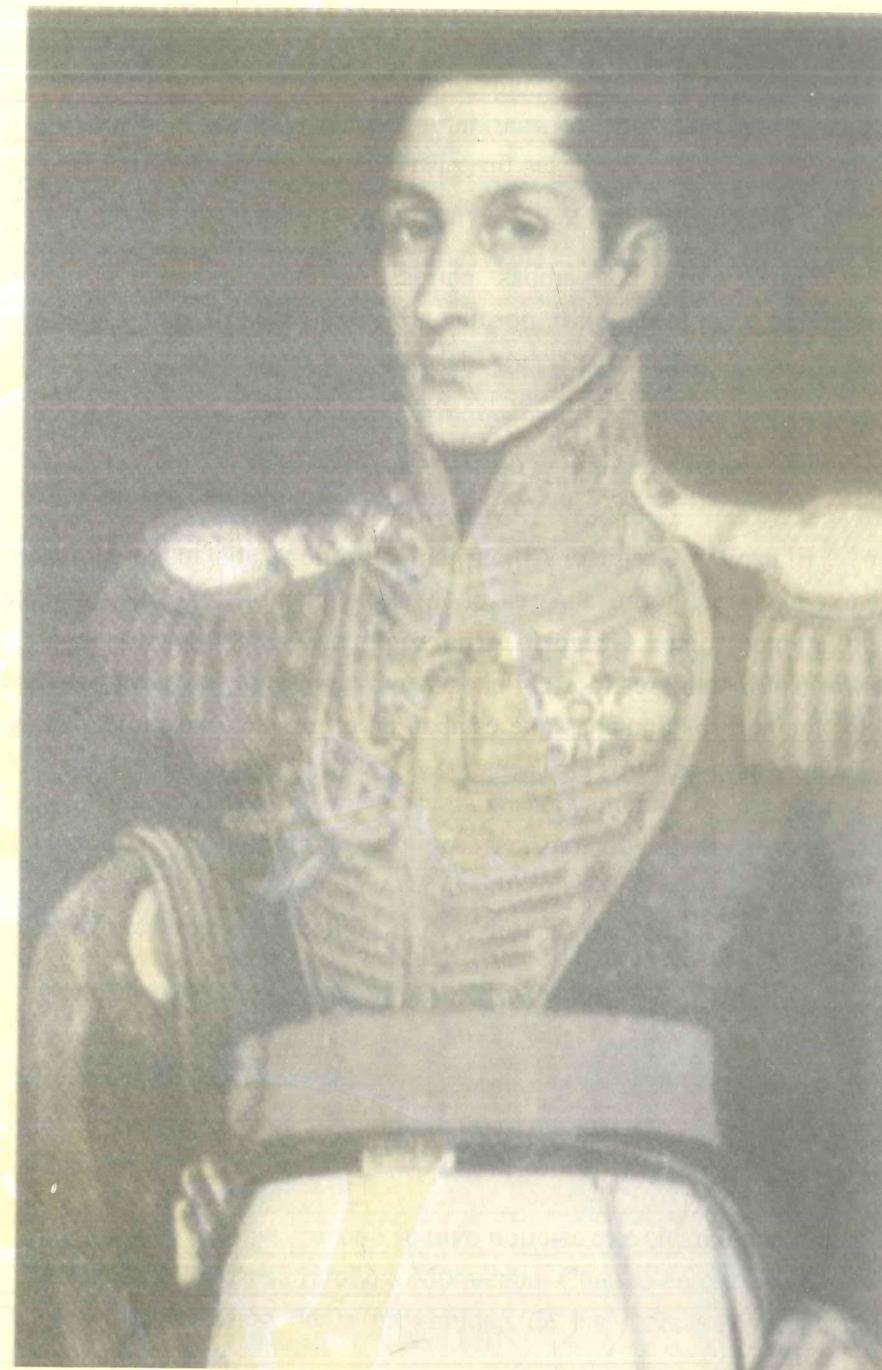
Al llegar a Arica, se encontró con la misma realidad de fines de agosto: persistencia del bloqueo, esta vez por la nave de guerra "Yungay" y, con una nueva amenaza: el avance por tierra, del poderoso ejército de Guarda, marchando al Sur.

Aunque no se conocen detalles, la noche del 16, los tacneños, al mando de Castilla, recuperaron Arica y obligaron a los vivanquistas a reembarcarse. El 17 y el 18 de setiembre de 1843, la "Yungay" disparó 50 tiros sobre el puerto rabias del marinito porque no puede pisar la tierra, ni continuar cobrando derechos, dice, socarronamente el caudillo tarapaqueño.

Consideró Castilla que era de imperiosa necesidad armar permanentemente a Arica con una fuerza militar respetable poniendo a su disposición todos los recursos de la zona: hombres, cabalgaduras, armas, dinero, vestuario, metal para fundir armas y alimentos.

Con respecto a la defensa del puerto urgió al Prefecto de Tacna el envío, sobre Chacalluta, de la "Compañía de Cazadores del Batallón Tacna", toda la caballería útil y disponible y todas las mulas aparejadas

En el accionar de las fuerzas constitucionales jugó un importante rol el arriero Domingo **Albarracín** que con sus recuas de mulas tucumanas se (encargó) del traslado de los paños y artículos varios de Arica a Tacna por orden de Castilla. Los paños servirían para confeccionar los uniformes de los cuerpos recién creados en el fragor de la guerra civil y que carecían de ellos. También envió "...con el mismo **Albarracín**, mil doscientas libras de cobre en planchas remitidas desde Corocoro, Bolivia, para la casa comercial Wilson; planchas que serían fundidas y utilizadas para hacer corazas y lanzas".



*Gran Mariscal Domingo Nieto*

## SUCESOS EN IQUIQUE

Hacia el 23 de septiembre llegaron noticias de un combate en Iquique provocado por la marinería de la "Limeña", dispuesta a desembarcar, y resistido por las fuerzas de tierra, comandadas por Iguaín, decididas a impedirselo.

Hubo bajas por ambas partes. Algunos prisioneros fueron conducidos a Tarapacá y allí, por una arbitraria orden de Iguaín, puestos "...en libertad bajo su palabra de honor". Estos liberados, fueron recapturados cerca de Arica por las fuerzas al mando de Castilla, quien encomendó a **Gregorio Albarracín** entregar a Iguaín "...los catorce prisioneros..." liberados.

El capitán **Gregorio Albarracín** cumplió a satisfacción la misión encomendada y retornó a Arica el 29 de septiembre. Al día siguiente Castilla envió "...con **Gregorio Albarracín**, a la cárcel de Moquegua, a tres sargentos traidores, dos chilenos y uno argentino, así como aquellos de los facinerosos Santanás que estaban en el proyecto de sedición y de asesinato contra nosotros en Tacna.

## AVANCE SOBRE MOQUEGUA

A fines de setiembre Guarda avanzó sobre Moquegua con un ejército de 2,000 hombres. Del Castillo, desde Arequipa, y Lanao, desde el Cuzco, con otros 1,500, se dirigieron al mismo punto. Eran como tres mil quinientos hombres que convergerían en Moquegua, con los Nacionales de las dos urbes rebeldes y del batallón Gamarra, que tenía como 300 plazas.

Enterado de la dirección que tomarían las fuerzas vivanquistas, el 28 de septiembre, Nieto llegó a Moquegua. Desde esta ciudad envió un rápido a Castilla, que se encontraba en Arica, urgiéndolo a reunir sus fuerzas en esa ciudad.

Antes de viajar, Castilla instruyó al Coronel Castañón para que reuniese en 24 horas toda la Guardia Nacional y el Batallón Tacna. Castañón cumplió de inmediato incluyendo, entre los convocados al Capitán **Gregorio Albarracín**. El 2 de octubre, Castilla partió con sus fuerzas rumbo a Tacna.

Sin embargo se le presentaba nuevamente la disyuntiva de acopiar el mayor número de efectivos, sacrificando la seguridad de Arica, o, restando efectivos a las fuerzas que enfrentarían al poderoso ejército de Guarda, mantener los efectivos para la defensa de Arica.

Buscando una solución ecléctica dispuso, el traslado al valle de Lluta de una partida de flanqueadores de la campaña constituida por guerrilleros de Calana y Pachía, que formarían un cordón con el objeto de dominar Arica y Azapa y favorecer la comunicación, por los Altos, con Tarapacá.

El 4 de octubre, cuando se tuvo noticias que Guarda había llegado a Torata, Castilla partió rumbo a Moquegua. Cuando en esa noble ciudad se tuvo conocimiento de la proximidad de las fuerzas vivanquista se exaltó la población.

Al toque de campana se reunieron y organizaron la defensa de la ciudad. Subiendo por el valle ocuparon la angostura de Sancara, ubicada dos leguas arriba de la ciudad; que era un paso obligado para los que bajaban de la Sierra.

Castilla llegó a Sitana el 5 y el día 6 pudo reunirse con Nieto en la referida angostura del valle. El 7, a las dos de la mañana, hizo su ingreso al Cuartel General de Sancara, la fuerza, al mando del Coronel don Miguel Castañón, donde figuraba el capitán **Gregorio Albarracín**.

Desde Ilubaya<sup>28</sup> Guarda exigió a Nieto una rendición honrosa. Éste supo, que las órdenes dadas por Vivanco a Guarda eran terminantes, para no dar a los constitucionales garantía alguna, ni admitir capitulación.

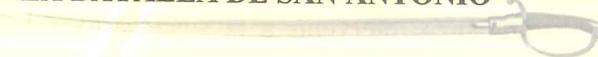
El 26, Guarda, después de un corto descanso, emprendió el movimiento sobre Moquegua por su flanco izquierdo sobre el cerro Baúl, siguiendo no por el camino corriente, sino por el de Tumilaca.

Desde allí envió una vanguardia compuesta por la columna cazadores al mando del Coronel Ugarteche con el propósito de cruzar el río y tomar el Alto de Tumilaca.

Nieto convino con Castilla para que éste se posesionara primero de esta cumbre y la sostuviese a cualquier costa. En la madrugada del 27 Ugarteche trató de tomar el Alto siendo derrotado por Castilla.

Guarda, buscó los medios para llegar a Moquegua evitando enfrenar posiciones del ejército constitucional, concentradas en las alturas de Tumilaca, y prefirió bajar por el gran llano que se halla al otro lado de la línea de cerros, desde el panteón de Tumilaca.

## LA BATALLA DE SAN ANTONIO



Resultó que no quedándole esperanza de tomar los altos, Guarda continuó su movimiento hasta las canteras, dos leguas abajo a la izquierda de Moquegua, marchando por cerros escarpados, sin agua y sin ninguna clase de recursos, y al amanecer del día 28 de octubre de 1843 apareció en la pampa de San Antonio con su tropa cansada y desfalleciente.

Por el contrario, Nieto, que había bajado oportunamente su fuerza al Portillo de Moquegua,<sup>29</sup> pudo dar rancho a su tropa, agua y forraje a su caballada, y pudo hacer dormir la tropa, para aguardar en ese punto al enemigo.

Guarda colocó a su derecha la artillería, apoyada con parte de la caballería y algunas compañías de infantes. Colocó como centro al batallón Lima; y a la izquierda, pero un poco lejos, al batallón Lanao; y a la retaguardia, a distancia, la caballería, a las órdenes de los coroneles Juan Francisco Balta y Fernando Alvizuri. El frente constitucionalista; se ubicó en la parte baja del glacis reconcentrando su fuerza y desplegando sus batallones desde el Portillo hasta el río, al parecer en forma diagonal.

Nieto, presumiendo que Guarda debía mandar a tomar agua a su ejército por partes, dispuso que Castilla bajase hasta la hacienda Omo para situarse cerca del río; mientras él rompía los fuegos con el mayor entusiasmo. Entonces, aprovechando su posición, comenzó a avanzar de frente sobre el batallón "Lima" y la artillería hasta destrozar el primero y tomar la segunda.

En el momento en que Fermín Del Castillo oyó los primeros disparos, regresó corriendo y en desorden con su división, y al encontrarse con los fuegos terribles de Castilla, no pudo poner en orden su tropa, porque éste la perseguía implacablemente.

<sup>28</sup> En "Las Revoluciones..." del Dean Valdivia este lugar aparece, erróneamente, como Ilabaya, pueblo que se encuentra a las orillas del río, en la zona de la meseta del Llacumba. Ilubaya es un paraje ubicado más

Cuando Balta observó a la caballería constitucional en pleno campo de batalla hizo intervenir a la suya cargando con gran ímpetu hasta derrotarla. Luego siguió su carga contra los Granaderos de Tacna donde combatía Albarracín. Pero una descarga cerrada, casi a quemarropa de los tacneños, rechazó a la caballería vivanquista, y Balta cayó con una profunda herida en la mano. Junto con él cayeron algunos soldados, y el resto volvió caras, y corrió hasta unirse con el grueso de la caballería, que había quedado distante, al mando de Alvizuri.

El último batallón que le quedaba intacto a Guarda era el que mandaba Lanao que, por la distancia en que se ubicaba, no había entrado en combate. Al verlos desde lejos con las armas en descanso, Castilla urdió un ardid: Fue, sin compañía, hasta el lugar donde había más gente y con voz tronante ordenó: "batallón armar pabellones, (y) al agua". El batallón formó pabellones, y se fue en carrera al río. Castilla se apoderó entonces de sus fusiles y haciéndose presente su caballería, apresó a los indefensos hombres de Lanao; mientras la caballería de Alvizuri emprendía fuga.

Mientras tanto Guarda, vencido, se había aproximado a Nieto para acordar una capitulación. En esos momentos llegó Castilla impidiendo la transacción y tomándolo prisionero.

Ha escrito sentenciosamente el historiador Modesto Basadre Chocano que la victoria de San Antonio dio "...la verdadera fuerza y prestigio a la causa constitucional; ella hubiera muerto en esos mismos días por falta absoluta de medios para sostenerse".

En la foja de servicios de Gregorio Albarracín consta que se halló presente en la batalla de "...San Antonio el 28 de octubre de 1843 (...) a órdenes de Su Excelencia el general Castilla". Así lo certifican, también, el Teniente Coronel Graduado Justo Arias Aragüez, el Coronel Ramón Pizarro, el Coronel Graduado Pablo Ortiz y el Coronel Miguel Castañón, que estuvieron presentes en la referida batalla.

## CAMPAÑA DE LLUTA

Cuando los constitucionales dejaron Arica para enfrentar a Guarda, los vivanquistas otra vez tomaron el puerto, mientras las cortas fuerzas mandadas por Domingo **Albarracín**, sólo se replegaron hasta Chacalluta. Allí estarían más seguras y mejor abastecidas, lejos del odio de los ariqueños, sin recorrer el peligro de un desembarco de los bloqueadores, y la posibilidad de realizar rápidas y sorpresivas incursiones sobre Arica.

Don Domingo **Albarracín**, aceptó el reto y, aunque pudo realizar algunas asonadas sobre Arica, como la del 31 de octubre; sabía que su deber fundamental era no perder Chacalluta. El 4 de noviembre, a las 7 de la mañana, los vigías de los cerros más cercanos vieron aproximarse al enemigo. Eran dos mitades de caballería: una de tiradores y otra de lanceros. **Albarracín** ordenó, ensillar la caballada, que se hallaba en los potreros forrajeando, y aguardar al enemigo.

Cuando los ariqueños se pusieron a tiro de fusil, de la casa del molino, donde se habían parapetado los de **Albarracín**, dividieron su fuerza para poder atacar por los dos flancos. Los defensores, a su vez, desprendieron dos pequeñas patrullas: una a cargo del propio **Albarracín** y la otra al mando del Alférez Girón. El grueso de la fuerza constitucional quedó en el centro desplegada en guerrillas, en la ceja de la quebrada y en seguida se empeñó el combate con fuego muy sostenido.

Entonces los enemigos se reunieron, para caer por la izquierda sobre la patrulla de **Albarracín**. Sin embargo del poco número de efectivos, rechazaron la carga; mientras se le reunían con su gente, los alféreces Girón y López y el Primero Leme. Una vez reunidos, los constitucionales cargaron sobre el enemigo con tal denuedo y valor que no pudieron resistir y se pusieron en una fuga vergonzosa y fueron perseguidos hasta la cuesta de Chinchorro.

## EL RETORNO DE LOS VENCEDORES DE LA BATALLA DE SAN ANTONIO

El domingo 5 de noviembre de 1843 llegaron a la ciudad de Tacna los sesenta y nueve jefes y oficiales que constituían la mitad de los prisioneros tomados en la batalla de San Antonio.

Venían escoltados por una parte del glorioso Batallón “Tacna” y “Tiradores de Calana y Moquegua.

El mismo 5 de noviembre, a las tres de la tarde, ingresaron triunfalmente las fuerzas tacneñas que habían participado en memorable victoria de San Antonio.

Eran los hijos que se habían separado de su seno desde el 4 de octubre cuando marcharon a Moquegua para enfrentar al poderoso ejército vivanquista.

Entre los guerreros que el pueblo vitoreaba destacaba el nombre del joven Capitán **Gregorio Albarracín**.

A los jefes y oficiales detenidos, se les puso en libertad bajo fianza, siendo encomendados a dignos y respetables hogares de la localidad.

A don Manuel de la Guarda, se le alojó en la casa del francés don Carlos Hertzog; en la calle principal, el mismo que había hospedado a Castilla en setiembre de 1842, cuando llegó liberado de su prisión en Bolivia.

Tan buen trato correspondía a las circunstancias.

Dos días antes de la entrada de los vencedores se había decretado una amnistía general para todos los habitantes de Arica que, por sus opiniones políticas, se hubiesen puesto en oposición al Gobierno que proclama la Constitución y el imperio de la Ley.

## GREGORIO ALBARRACÍN: COMANDANTE DE LA GUERRILLA DE LLUTA

Luego de un brevísimo descanso, el Escuadrón “Cazadores de Tacna”, al cual pertenecía **Albarracín**, fue trasladado a la “frontera” de Chacalluta para reforzar a sus heroicos y abnegados defensores.

Allí **Gregorio** volvería a encontrarse con su hermano Domingo, su émulo en pundonor y valentía. En esta oportunidad Gregorio recibió la orden para que asumiese la Comandancia de la línea de Guerrilleros de Arica.

El 16 la tripulación de la “*Limeña*”, que comandaba Ortiz de Zevallos, desembarcó cerca de Iquique. El puerto fue tomado sorpresivamente. Lagomarsino, fue hecho prisionero junto a cinco soldados.

Los vivanquistas tenían en ese momento bajo su poder los puertos de Iquique y Arica. Después de esta incursión Ortiz de Zevallos retornó a la rada de Arica.

El 23 de noviembre las fuerzas de avanzada de Chacalluta, encabezadas por los **Albarracín**, llegaron sorpresivamente hasta el puerto de Arica y lo tomaron. Los ariqueños hicieron alguna resistencia en espera de refuerzos.

Entonces Ortiz ordenó desembarcar a sus tropas. Sin arriesgar a sus efectivos frente a las ventajas de las fuerzas bloqueadoras, los constitucionales ordenaron la retirada, no sin antes prender fuego a algunas casas de la calle San Francisco y algunos ranchos ubicados por el lado de las huaneras...”.

Injustificada o no la violencia desatada por los tacneños fue motivo de una carta de protesta del Comandante de la fuerza bloqueadora de Arica, don José Ortiz de Zevallos.

Llamaba a los constitucionales atacantes “vándalos de

a la rapiña”; los responsabilizaba, además, de los robos repetidos que habían asolado el valle de Azapa. La réplica del Prefecto Cisneros, a quien iba dirigida la queja, no se dejó esperar, denunciando como calumniosas las afirmaciones de Ortiz de Zevallos y como inaceptables los términos.

Pero el 7 de diciembre, los vivanquistas sorprendieron a los veintidós hombres de las partidas constitucionales avanzadas en Azapa y Chacalluta y entonces pudieron saciar su ferocidad dándoles de azotes, puñaladas, y fusilando a tres de los que habían tomado prisioneros.

Fue entonces cuando **Gregorio Albarracín** pasó a ocupar su flamante cargo de Comandante de Guerrilleros recibiendo la orden del Comandante Militar y Prefecto del Departamento, General Pedro Cisneros, para incursionar sobre las posiciones vivanquistas en Arica y valle de Azapa.

El 10 reconoció el interior de Arica y encontró que los enemigos ocupan el valle y en los tres caminos tenían el doble de fuerzas: en Sobraya, 40 hombres; en Azapa Grande, 60; y en el Alto de Ramírez, que era el Cuartel General, 200 infantes...”. El 11, regresó a Lluta y se posesionó del pueblito de Poconchile. Desde allí envió carta a Cisneros contándole lo sucedido y anunciándole su avance sobre Chacalluta, tomada por las avanzadas enemigas desde el 7 de diciembre. El mismo 11 ejecutó tal acción sobre ese punto. La nota escrita con lápiz y con un lenguaje de hombre sencillo y campechano, decía: “...hoy **hey** hecho actuar la avanzada enemiga de Chacalluta y yo **hey** tomado esta posición y hemos tenido un tiroteo me han malogrado un caballo...”.

El 14 llegaron veinte hombres de refuerzo al mando del Alférez Pacífico Córdova que hacían imposible un ataque contra los enemigos de Azapa. Gregorio Albarracín decidió utilizarlos viendo la manera “...de colocar a toda la fuerza...”.

Anunciaba además, que tenía noticia que se había suspendido el bloqueo y que se marchaba la nave bloqueadora “Yungay”, con sus 200

hombres, y que, además, tenían 50 hombres de caballería en Chacalluta. Le decía que en Camarones debía entrevistarse con don Eduardo Yon.

El día 15, por la noche, **Gregorio Albarracín** comunicó el arribo de la tropa que venía desde Camarones, así como las deserciones de Martín Ramírez y del Sargento José Lino Céspedes.

El 17, inquieto por la presencia de enemigos en Iquique, avanzó resueltamente sobre Camarones; pero, cerca en Azapa, un primo suyo llamado Pedro Pimentel, le informó que el Prefecto había ordenado detener la marcha hacia Iquique por considerar innecesaria tal profundización.

El “Centauro de las Vilcas”, resuelto a no tener inactiva a su tropa; por considerar que, en otras circunstancias, originaría la pusilanimidad y la deserción; da un plazo de cuatro días para entrar en acción.

Ese mismo día escribió al Prefecto para avisarle que se había acantonado en el pueblito de Poconchile, en el valle de Lluta, hasta recibir sus órdenes y que Pacífico Córdova estaba en Chacalluta con el resto de la fuerza. Le decía que estaban listos para marchar en el momento que se les ordenase. Informaba, que la caballería enemiga, que marchaba para Iquique, había regresado a Arica.

Su hermano Domingo, llegó de Tacna con 29 hombres, reuniéndosele en Mollepampa. Desde Chuilona Gregorio escribió, indicando que Panizo, jefe de las fuerzas vivanquistas bloqueadoras de Arica, lo iba a atacar. Al final de la nota comentaba resueltamente, que el enemigo no piense que él es Lobato, refiriéndose al jefe Vivanquista que había eludido la batalla, y que estaba aguardando por horas este combate y esperaba en Dios y en toda su fuerza que saldría con bien.

## GREGORIO ALBARRACÍN: ARTÍFICE DE LA VICTORIA DE POCONCHILE

El 19 de diciembre se dio la batalla de Poconchile<sup>30</sup>, pueblito ubicado en el curso alto del valle de Lluta.

El parte que dio **Gregorio Albarracín**, jefe de las operaciones y verdadero artífice de aquella victoria, señalaba que "...a las seis de la mañana de este día se presentó el Coronel Lobato con la fuerza enemiga compuesta de ochenta hombres entre infantería y caballería e inmediatamente Gregorio pasó un parte al Sargento Mayor don Santiago Eyzaguirre (que, en cumplimiento de una orden, puesto que se encontraba de comisión a poca distancia en ese valle) el mismo que, al momento, (se le unió) con la fuerza de quince hombres entre vecinos (y soldados de) su partida, incluso el Teniente (...) don Mateo Montero; y asociado con dicho Mayor (Eyzaguirre, dispuso) la batalla (haciéndose, **Gregorio Albarracín**,) cargo de (los) Tiradores y el Sargento Mayor don Santiago Eyzaguirre de los Lanceros y demás.

"El fuego activo duró como una hora; en este intervalo cargó la caballería enemiga atacando el flanco derecho que defendía su hermano José María **Albarracín**. Éste, en unión de las fuerzas del Teniente Victoriano Montero y del Sub Teniente López, respondieron el ataque con tanta intrepidez y denuedo que los pusieron en completa fuga". Quedaron en su poder cincuenta y cuatro prisioneros infantes, incluso ocho heridos y quedaron en el campo cinco muertos, cuatro soldados y el teniente Humeres. La caballería logró huir perseguida por algunos tiradores.

Las pérdidas constitucionales sumaron dos caballos y el único herido fue el propio **Gregorio Albarracín** que recibió un lanzazo en la mano. Aún en esas condiciones se dio ánimo para perseguir a la

caballería de Lobato. Debió dejar en su lugar al Mayor Eyzaguirre con órdenes de recoger el armamento y las municiones.

El 20 de diciembre de 1843, el Prefecto Cisneros, felicitó a **Gregorio Albarracín**, señalando que el "...triumfo reportado por los tacneños contra una Compañía de Infantería de Línea y Caballería de Arica, tiene su elogio en haberse tomado un número de prisioneros mayor al de los Tiradores con que Ud. los ha vencido y en haber sido tan completo, que sólo pudo escapar el Coronel Lobato, y parte de la caballería, mediante sus cabalgaduras. Por consiguiente, Yo no tengo más que agregar, sino que los tacneños acaban de presentar una nueva prueba de su valor heroico..."<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Por circunstancias que se desconocen, en uno de los roeles bordados en el estandarte que Ramón Castilla obsequió al pueblo de Tacna, para perennizar los triunfos de la campaña por la Vigencia de la Constitución que él, Nieto y Mendiburu, encabezaron, con el entusiasta y decidido apoyo del pueblo de Tacna, se registra la batalla de Poconchile que registra también

<sup>31</sup> Cuatro meses después el Sub Prefecto del Cercado, don José Fermín Pizarro recordaba que había sido un esclavo de propiedad de don José Gonzales el que "...el día de la acción de Poconchile (el que informó a los vivanquistas sobre la situación de los constitucionales y, (con Posterioridad, tomó la iniciativa) de hacer volver a los enemigos para el valle de Azapa (y) que de (haber ocurrido) lo contrario; el comandante (Gregorio) Albarracín, hubiese tomado a todos prisioneros..." (Archivo Departamental de

## GREGORIO ALBARRACÍN: UN PÚBLICO RECONOCIMIENTO

“El Fénix”, periódico constitucionalista de Tacna, del 13 de abril de 1844; refiriéndose a los acontecimientos ocurridos el mes de diciembre del año anterior, y con ocasión de su regreso a su tierra natal, editorializaba sobre **Gregorio Albarracín**, ese joven Capitán que ya tenía un lugar en la historia.

Detallaba la forma como los vivanquistas habían atacado el 19 de diciembre “...con sesenta infantes de línea que (habían traído) de Arequipa por mar, y veinticinco o treinta de caballería, (contra sólo) (...) cuarenta y dos guerrilleros que se hallaban en Poconchile, pago del valle de Lluta, al mando del Capitán don **Gregorio Albarracín**.

Este bizarro joven, decía el periódico “El Fénix”, refiriéndose a **Gregorio Albarracín**, que en las batallas de “...Intiorco, Pachía y en otros encuentros parciales, ha probado su intrepidez; (cuando en Poconchile divisó a mucha distancia a los enemigos) no emprendió su retirada, como podía (hacerlo) sin ser molestado, (...) (sino que,) de acuerdo con el ayudante Mayor Don Santiago Eyzaguirre (...) los aguardó con denuedo para escarmentarlos y que supieran que los Nacionales de Tacna no vuelven la cara a fuerzas dobles. Transmitió a sus compañeros, los arrojados lluteños, el ardor que la presencia de los mercenarios de Vivanco (...) (les provocaron, y, en sólo) cuarenta minutos, (...) esos miserables rindieron la cerviz orgullosa, logrando escapar el prófugo de Moquegua Coronel Lobato y el traidor Capitán Miller.

Cincuenta y tres infantes y siete de caballería han entrado en esta ciudad; recibiendo con la hospitalidad que es habitual en este vecindario. (...) Albarracín, que por puro patriotismo abandonó sus tareas, su industria, sus comodidades y su tranquilidad doméstica, es el comprobante del poder de la justicia de la causa y del influjo que (éstos) ejercen sobre el pensamiento y el corazón (...). La sangre fría de los **Albarracines**, los Eyzaguirres, Monteros y demás sin excepción jamás

Agrega que “Esta acción victoriosa acometida bajo (la) total responsabilidad (de **Albarracín**) le significaría su ascenso al grado de Sargento Mayor. ¡Un Mayor de veintiséis años!

El 23 de diciembre, desde Chuilona, en el valle de Lluta, **Gregorio Albarracín** vuelve a escribir al prefecto Cisneros detallando mucho más de la referida escaramuza, donde destaca la conducta de Baltazar Madueño y critica algunos actos de Eyzaguirre y reconoce el patriotismo de dos combatientes, vecinos de Poconchile: Juan José Gutiérrez y Martina Cuenca<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> La junta Provisional de Gobierno, que –por entonces– se encontraba establecida en Tacna, le solicitó – por oficio del 23 de enero de 1844 – “... la relación circunstanciada de todos los individuos...”

## INTRÉPIDA INCURSIÓN AL PUERTO DE ARICA

En dicha carta Albarracín le cuenta a Cisneros de una incursión de sus fuerzas sobre Arica. Le dice que, su silencioso avance para tomar el puerto, fue advertido por los ariqueños que pudieron resistir formándose en guerrilla. El mismo, avanzó, "...hasta el panteón (donde recibieron) cuatro cañonazos y uno casi logró (acertar, al caer) cerca del teniente Evaristo Yañez".

Luego de este incidente, marcharon a Azapa, de donde debieron retornar a Chuilona porque el paraje de Azapa, con su gran sequedad, no ofrecía suficiente forraje para la caballada.

El 2 de enero de 1844 el gobernador político vivanquista de Arica, don José Luis Yañez, entregó a los constitucionales el puerto de Arica, en lo que a su parte civil correspondía. En la comunicación le decía que la población de Arica "...depondrá su actitud hostil y no hará oposición a las fuerzas que obedecen a (Albarracín), si se proponen ocupar este puerto".

En estas favorables circunstancias, interesado en el bienestar de su gente, **Albarracín** gestionó a la superioridad una licencia de tres días para su tropa. Dejó en su reemplazo a la compañía de su hermano Domingo **Albarracín** como avanzada frente al peligro latente que significa la presencia de la escuadra.

Concedor del sentir de la gente del lugar, **Albarracín**, intercedió por los prisioneros de Poconchile enrolados por los vivanquistas contra su voluntad. Era el caso de un Mariano Barrios. Solicita su libertad ofreciéndose él mismo como garante y suscribiendo un documento de fianza el 6 de febrero de 1844. Concluido el envío a Tacna de los prisioneros de Poconchile **Albarracín** volvió a Azapa, para reclutar gente allí y en el valle de Chaca, donde capturó algunos vivanquistas dispersos.

Por esos días llegó a Tacna la infausta noticia de la muerte del Mariscal Domingo Nieto ocurrida en Cuzco el 17 de febrero.

## ALBARRACÍN EN CHACA Y TARAPACÁ

El 7 de febrero de 1844 el general Pedro Cisneros fue reemplazado en la Prefectura, por el general José Félix Iguain.

Éste, pasó a integrar la Junta Provisoria de Gobierno del Sur en la vacante que había quedado por el fallecimiento del Mariscal Domingo Nieto.

En el acto eleccionario se escogió, como nuevo Presidente de la Junta Provisoria de Gobierno del Sur, al general don Ramón Castilla.

El vivanquista Ortiz de Zevallos, que había bloqueado y tomado, también, el puerto de Iquique, quiso posesionarse, en el interior del pueblo de Tarapacá, capital de la provincia del mismo nombre.

Frente a esta amenaza el Comandante de la Guardia Nacional, don José María Castilla, integrante del bando constitucional y hermano de don Ramón, organizó la defensa.

El 10 de marzo de 1844, a las tres de la madrugada, tuvo lugar en el alto de Challacollo, un cerro al sur de la Provincia de Tarapacá y próximo a Guatacondo, una escaramuza entre los vivanquistas y los constitucionales. Éstos, al mando de **Gregorio Albarracín**.

Éstos, convencidos de la justicia de su causa, más frescos y descansados y mejor posesionados del territorio infringieron a aquellos, los invasores, una aplastante derrota que los obligó a huir vergonzosamente.

El 16 de marzo **Albarracín** escribió a Iguain: "Mi muy venerado Señor General. Participo a V.S. (...) que hoy le remito quince hombres que (...) (he) reclutado en este valle de Azapa, los cuales se los entregará el oficial José Toribio Contreras.

Proseguía la carta anunciando que se marchaba en ese "...momento sobre el valle de Chaca (para) recoger los dispersos dictatoriales y algunos morenos (partidarios de Vivanco) que hay por allá (y dejando en el valle de Azapa, sólo a) don José Eyzaguirre.

Le decía que le mandaba a "...Manuel Soto, Sargento del Escuadrón de Albarracín, que iba socorrido con sus bagajes hasta el día lunes; pidiéndole a Iguain, los devuelva entre tres o cuatro días."

**Gregorio Albarracín** había sido nombrado Jefe del escuadrón "Coraceros de Tacna", comenzando a figurar, por entonces, como "...Sargento Mayor efectivo...".

En refuerzo de la provincia de Tarapacá, bloqueada por la armada vivanquista, se destacó a **Albarracín** y, con él a su respetado escuadrón.

Su fuerza la componían dos tenientes, dos alféreces, dos cadetes, siete sargentos primeros, cinco sargentos segundos, un clarín, cinco cabos y diecisiete soldados.

Mientras tanto, en las cercanías de la ciudad de Arica, las fuerzas constitucionales se preparaban proyectándose hacia el sur con el fin de recuperar también el puerto de Iquique que se encontraba en poder de los "vivanquistas".

El 24 de marzo de 1844, desde Huanta, paraje ubicado en el curso alto del valle de Lluta, el sub Prefecto del Cercado, don José Fermín Pizarro, informaba al Prefecto que, desde Churiña, había tenido "...que hacer marchar el piquete que se hallaba a (su) cargo, bien montado (...) con un buen caballo de tiro al mando del Teniente Girón".

Eran soldados que marchan para ponerse a disposición del Coronel don Felipe Rivas y del Comandante don **Gregorio Albarracín**.

El 3 de abril, a las dos de la madrugada, el Comandante Militar de la provincia de Tarapacá, Coronel Felipe Rivas, al mando de una parte de la fuerza cívica de la provincia y el piquete de coraceros y tiradores de la Guardia Nacional de Tacna a las órdenes del Capitán don **Gregorio**

avisadas de la aproximación del ejército constitucional que avanzaba desde Pozo Almonte, en el interior, se embarcaron velozmente y comenzaron a bombardear el puerto.

Desesperado por la inactividad a que estaba reducido, el 10 de abril, desde Tarapacá, **Gregorio Albarracín** escribió al Prefecto Félix Iguain una nota con un lenguaje sencillo y campechano. Deseosos de reconocer su personalidad franca y directa, la reproducimos textualmente.

"Mi muy **benerado** Señor. habiendo **resebido** una orden de V.S. de q' marchase sobre **Tarapaca** a proteger a los **becinos** de dicho pueblo lo **hise**; más **haora** veo q' mi estada aquí es **eneficiosa** por q' los tarapaqueños están con mucha cobardía desde los jefes por q' cuando bajamos **ayquique** hubo una **diserción** terrible desde Tarapacá hasta **yquique** se **rresentaron beinte** indibiduos de tropa y luego q' llegamos al puerto se rresertó el capitán de la Compañía y dos oficiales más y luego en seguida me dijo el Comandante Castilla q' si él Coronel Ribas no se retiraba con la tropa él se retiraba con sus nacionales y no dejaba sólo con las tacneños y **biendo** que mi **juerza** era tan poca **tube** a bien **aberme rretirado** junto con los demás y le dije al coronel lo que me dijo Castilla más **haora beo** que mi estada acá es inútil **porq'** mi tropa toda esta enferma con terciana y aquí no haremos nada y suplico a V.S. se digne ordene me **rretire** con mi tropa a mi pais sin demora alguna por q' ya no bajará un solo tarapaqueño al puerto por q' son los hombres más cobardes que hay. Su seguro servidor G.B.S.M. **Gregorio Albarracín**<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Esta carta se conserva en el Archivo Departamental de Tacna en la Sección Documentación

## ULTIMOS DIAS DEL VIVANQUISMO

Fracasada la Campaña vivanquista de Iquique y Tarapacá el obstinado Comandante José Ortiz de Zevallos regresó a la bahía de Arica.

El coronel don José Arancibia, gobernador constitucional del puerto, pudo enterarse que los seguidores de Vivanco estaban preparando un ataque sorpresivo al puerto de Arica. El gobernador Arancibia, astuto, quiso hacerles una recepción, esperándolos, prevenidamente, y para sorprenderlos, concibió un ardid.

El plan del coronel José Arancibia consistía en usar toda la fuerza disponible, que constaba de cuarenta hombres, para atacar, resueltamente, a los temerarios dictatoriales, tan luego como éstos hubieran avanzado hasta la Aduana, punto en donde pensaban encontrar desprevenidos a los heroicos Tacneños que formaban la cuadrilla de cargadores, que era el objeto principal de sus deseos.

Para animar a los vivanquistas en su empresa, dejó Arancibia veinticinco soldados de línea al mando de un sargento experto en el extremo del muelle, con orden de adherirse al plan de los enemigos, hasta el momento de estar en el patio de la expresada Aduana.

Efectivamente, y de acuerdo con lo esperado, el 12 de abril de 1844, a la una de mañana atracaron en el muelle dos botes y una lancha cañonera con cuarenta y seis soldados de línea y siete oficiales dirigidos por Ortiz de Zevallos”.

El plan que había concebido el coronel Arancibia resultó exitoso porque los invasores actuaron como él lo presentía. Cuando estaban en el patio de la Aduana, los soldados que fingieron ser cargadores, mostraron su verdadera filiación. Allí la metralla fue intensa y el encuentro duró media hora.

Se logró apresar a cuatro oficiales y al comandante Ortiz de Zevallos así como a treinta y seis individuos de tropa incluso marineros, una lancha cañonera, un bote y treinta fusiles: habiendo logrado en medio

de la refriega escaparse uno de los mencionados botes, el cual dio aviso a la Barca Limeña, que de inmediato zarpó. Ortiz de Zevallos fue enviado preso primero a Tacna y luego a Puno, siendo finalmente confinado a Carabaya.

Con la captura de Ortiz de Zevallos, que personificó, por casi un año, la reacción vivanquista, terminó, prácticamente, la presencia de esa corriente ilegal y despótica en el extremo Sur del Perú. La Heroica Tacna se convirtió en estandarte de la constitucionalidad en todo el país.

**Gregorio Albarracín**, por su parte, permanecía todavía en Tarapacá, lamentándose de seguir en absurda inactividad. En esas circunstancias pudo enterarse, de la largamente esperada derrota de Ortiz de Zevallos.

El 10 de mayo, desde Tarapacá, **Albarracín** se dirigió, a Iguain, diciéndole que hacía: que tres días, estuvieron de regreso “...del puerto de Iquique y (veía) que (su) estada en el pueblo de Tarapacá (era) inútil porque allí no había con quien pelear (...) (Que estaban) escasos de dinero que no (les alcanzaba) para el diario de la tropa (...) (El) coronel (Rivas dijo) que (iba) a largar a los (Guardias) nacionales de ese pueblo (y que **Albarracín**) le (había) hecho ver que mejor (era) que (los mandasen) para (Tacna) y que (quedasen) acuartelados los hijos de este pueblo y (Rivas le) ha contestado que no tiene orden del Prefecto, para mandarlos y que sólo espera esa orden (**Albarracín** esperaba que) el favor de Vuestra Señoría. se digne ordenar (Permita su retiro a Tacna) con su tropa (ya) que (creía) que más falta (hacía) por (esa ciudad) que por acá. (Insistía) porque el Coronel Arancibia le (había) escrito al Coronel Rivas que (lo) mande (a Tacna) y (éste respondió) que no (podía hacerlo) hasta que V.S. no...” se lo ordenase.”<sup>34</sup>.

## ACONTECIMIENTOS EN PUNO, CUZCO Y AREQUIPA ENTRE NOVIEMBRE DE 1843 Y MAYO DE 1844

Mientras entre Tacna e Iquique se habían dado los sucesos reseñados en los anteriores capítulos; en el resto del país las cosas diferían muy poco.

Desde hacía seis meses las fuerzas del vivanquismo se replegaban. Así el 7 de noviembre de 1843, entusiasmado por la victoria de San Antonio, el pueblo de Vilque, de la Provincia de Lampa, encabezado por su primera autoridad, el Sub Prefecto don Marcos Goyzueta; su Comandante Militar, don Lorenzo Núñez y vecinos notables, como don Francisco Bornaz; se pronunciaron pública y solemnemente para respaldar a la Junta de Gobierno que, por entonces, encabezaba, Domingo Nieto y para "...no omitir medio ni sacrificio por sostenerla".

Entonces Núñez conminó al Prefecto vivanquista Escobedo para que le entregase la fuerza militar a su mando y Bornaz viajó esos efectivos a Cuzco ocupando previamente Sicuani.

El mismo 7 el pueblo de San Antonio, en Puno; en una reunión presidida por su gobernador, don Antonio Navarro, y su Juez de Paz, don Rafael Figueroa, con la presencia de muchos los vecinos; siguió el ejemplo de Vilque.

El 8 del mismo mes, en el pueblo de Pichani, se hizo lo propio. Masivamente se adhirió al movimiento constitucionalista y declaró "...ilegal e intruso al gobierno de ex-coronel don Manuel Ignacio Vivanco".

Presionado por la férrea voluntad de los pueblos de su departamento, el 14 de noviembre, el Prefecto vivanquista José Mariano Escobedo, con la fuerza que lo guarnecía, abandonó Puno designando como su interino en el mando a don Manuel Echenique.

Echenique, de inmediato, y desligándose del vivanquismo, escribió al general Castilla, que por entonces se encontraba en Torata, poniéndose a su entera disposición.

Respondiendo al entusiasta llamado de los pueblos del Altiplano y reconociendo que Moquegua no podía seguir manteniendo un contingente tan numeroso, se dio orden para que el ejército constitucional marchase hacia Puno.

Así lo hizo, y de inmediato avanzó sobre Cuzco. El 6 de diciembre, a las cuatro de la tarde, el ejército Constitucional ingresó a la Imperial Ciudad. Castilla enterado de la fuga de su prefecto, el vivanquista Lopera, salió en su persecución. Lo alcanzó, el 8, en el pueblo de Curahuasi, a orillas del Apurímac. Allí se dio la batalla de ese nombre, que fue favorable a los constitucionalistas. El 11, una asamblea de notables del Cuzco, se pronunció por la causa constitucional; el mismo 11 se manifestó Huancavelica; el 28 lo hizo Yanque, en la provincia de Caillo, y, el 3 de febrero de 1844, Huancayo.

Mientras tanto los constitucionales seguían venciendo en Ocobamba, el 27 de diciembre y en Patancoto, cerca de Cajas en Junín, después; y avanzaban por Andahuaylas, Ayacucho y Huancavelica.

Sin embargo no todo fue fortuna ni batallas ganadas ni adhesiones a la causa de los constitucionalistas. El 17 de febrero, como se ha mencionado, había muerto en Cuzco, el Mariscal Nieto del mal hepático que padecía con estoicismo, desde su juventud, y, el 15 de mayo el Prefecto de Puno, General Pedro Cisneros, también constitucionalista, al mando de una columna cívica de dicho departamento, fue derrotado en el pueblo de Lampa.

Este inesperado contraste pudo ilusionar a los "directoriales" con un equilibrio de fuerzas que obligó a ambos ejércitos a concentrarse entre Puno y Arequipa para, finalmente, decidir en esta última ciudad la victoria final.

## CAMPAÑA DEFINITIVA EN AREQUIPA

En estas circunstancias los “constitucionalistas” acordaron proteger al reducido material de guerra que disponían.

Así, junto con vestimenta y corraje, más de veinte cajones de municiones, catorce de corazas y uno de piedras de chispa, con más de cuatro cargas de camisas fueron custodiados en el pueblo de Tarata.

Entre los más entusiastas para proseguir la campaña se encontraba el valiente Domingo **Albarracín**; cuyo apellido, cada día, era más temido en las huestes directoriales”.

Este otro **Albarracín Lanchipa**, demostrando su alta moral combativa, escribió, desde el pueblo de Viluta, al General Cisneros, ofreciéndole sus servicios.

Mientras el 19 de mayo, Vivanco ingresaba a Arequipa, ciudad de sus mayores afectos y sostén de su causa; el 1 de julio Ramón Castilla ocupaba el valle de Vítor, próximo aquella ciudad. Desde allí demandó de Tacna y Moquegua apoyo en hombres y demás recursos.

Atento a responder a las urgencias del general Castilla, el Prefecto Iguaín, reunió a todas las fuerzas disponibles de Tacna, Arica, Moquegua y Tarapacá.

Entre ellas los “Coraceros de Tacna” bajo la Jefatura del Mayor **Gregorio Albarracín**.

Éste debió buscar, valle arriba, ganado mular para trasladar los pertrechos de guerra. A Mariano Vildoso, arriero de Pachía, le fletó 20 mulas<sup>35</sup>.

El 24 de junio, partió desde la Heroica Ciudad, rumbo a la ciudad de Arequipa, una columna, integrada por el Escuadrón Coraceros de Tacna y la Compañía de Cazadores del Glorioso Batallón Tacna.

Esta columna que constaba de ciento setenta y cinco plazas pertenecía a la Guardia Nacional. Era la segunda que salía de Tacna.

Al día siguiente salió una tercera columna, formada por el Escuadrón Pachía, la Compañía Granaderos, y dos fuerzas que debían reunirse con las que ya se encontraban organizadas en Moquegua.

Sin embargo esta tercera columna, por razones que se desconocen, debió postergar su partida hasta el jueves 4 de julio.

El día 3 oyeron misa cantada de rogativa ofrecida a la Patrona de Tacna Nuestra Señora del Rosario.

Por entonces los Coraceros y Cazadores, que habían salido de Tacna, ya se encontraban en Moquegua ensamblando sus fuerzas con las de los valientes hermanos de armas de Moquegua, Torata y Omate.

El 14 de julio Iguaín y su división ya habían ocupado Cocachacra, en el valle de Tambo.

El 18 de julio Iguaín, con las referidas fuerzas de Tacna, partió rumbo al cuartel general de Uchumayo.

El 21 de julio ocupaba el pueblo de Uchumayo, sobre el río Chili.

Mientras tanto el general Ramón Castilla, marchando toda la noche para lograr una llegada sorpresiva al valle de Arequipa, avanzó por las alturas de la quebrada de Añashuaico, hasta amanecer sobre el poblado de Cayma”.

<sup>35</sup> En 1852, el referido Vildoso inició un proceso judicial reclamando por el valor de las referidas mulas fletadas por Albarracín. En A.D.T. Juzgado de Primera Instancia. Solicitudes. Legajo II. Cuaderno 119.

## CARMEN ALTO: LA VICTORIA DEFINITIVA

El 22 de julio, ya en el valle de Arequipa en Carmen Alto los dos ejércitos se hallaban frente a frente; allí cuando Vivanco aún no había dado sus órdenes, se comprometió el choque por los vivanquistas Pezet, Ríos y Lopera. Vivanco, usando un catalejo, se hallaba reconociendo el campo desde la torre de Cayma.

Fue una derrota completa, Vivanco se retiró con los restos de su ejército hacia Miraflores y en la noche del 23 se marchó a Islay, para embarcarse, completamente derrotado.

Esta victoria puso fin al Directorio e inició una era de orden y progreso en Perú. Las fuerzas tacneñas que habían combatido, anunciaron, regocijados, su retorno al terruño.

**Gregorio Albarracín**, se adelantó con la buena nueva del triunfo y, ya en Tacna, el Prefecto lo comisionó para que, situándose en Locumba, estuviese al tanto de la llegada de la división tacneña. Al arribo de las primeras compañías pasó a Buena Vista, en Sama, y desde allí, el 20 de agosto, escribió al prefecto Lizarzaburu, anunciándole esperada llegada. Primero las tropas se instalaron en Sama para tomar un descanso y aprovechar los buenos forrajes para sus cabalgaduras<sup>36</sup>. Hecho esto, **Albarracín** viajó a la ciudad de Tacna.

La foja de servicios de **Gregorio Albarracín** registra que "...se halló en la (...) (batalla) del Carmen Alto el 22 de julio de 1844 a órdenes de S.E. el General Castilla". Así también lo certifican Arias y Aragüez, Ortiz y Castañón.

El 7 de agosto de 1844, como recompensa a su valerosa participación en la batalla de Carmen Alto, recibió los galones de Teniente Coronel graduado de la Guardia Nacional.



*Manuel Menéndez Goróabel*

## COMANDANTE DE POLICIA

Poco antes de la victoria de Carmen Alto, un personaje civil, el acaudalado iqueño don Domingo Elías; ante los constantes requerimientos de dinero y hombres que hacía Vivanco a los sectores productivos, ya exhaustos, decidió convertirse en el personero del “cansancio del país” frente a una larga guerra intestina, y se hizo cargo del mando supremo como jefe Político y Militar de la República el 17 de junio de 1844.

La victoria de Arequipa contribuyó a que Elías dimitiera a favor de quien debía ser, al fallecimiento del presidente Agustín Gamarra, el legítimo gobernante del Perú.

Se trataba de don Manuel de Menéndez que, en aquella época, ocupaba la Presidencia del Consejo de Estado. Éste recibió la banda presidencial el 7 de octubre de 1844.

Ante Menéndez, el legítimo presidente, el victorioso Castilla, dando ejemplo de respeto por la ley, procedió a disolver la Junta de Gobierno del Sur, que presidía, entregó sus tropas e hizo renuncia de su investidura como jefe político de la revolución.

Se llamó a elecciones. Eran los terceros comicios que se realizaban desde la consolidación de la Independencia.

Realizadas éstas, Castilla alcanzó la presidencia de la República triunfando inobjetablemente. El 20 de abril de 1845 asumió el mando Supremo, iniciando una etapa de orden y prosperidad no vividos por el Perú Republicano hasta ese momento.

Con fecha 8 de noviembre de 1845, el Prefecto Juan Mendiburu, en virtud de los merecimientos del Teniente Coronel don **Gregorio Albarracín Lanchipa**, por los servicios prestados a la Patria en las luchas por el restablecimiento de las leyes, lo nombró comandante de Policía.

Año del señor de mil ochocientos cuarenta y ocho. En diez de Agosto  
Yo el Presbítero **D. Marcelino Albarracín** de licencia **Parracho** infor-  
pis Casé in facie **Eclesia**, por palabras de presente que hacen verdade-  
ro Matrimonio según orden de Nuestra Santa Madre **Ignacia** a **Vigo**-  
rio **Albarracín** soltero, hijo legítimo de **Melchor Albarracín** y de  
**Tomasa Lanchipa**, natural y vecino de **Saena**, en el **Dylo de Clarique**  
Con **Maria Berrios** soltera, hija legítima de **Cayetano Berrios** y de  
**Joaquina Soto**, natural y vecina de **Saena**, habiéndole sido dispensa-  
do por el Señor **Obispo**, en fecha de 2 de Julio de 1843, el impedimento de  
afinidad en primer grado en línea transverasal con que se hallaban boga-  
dos. Fueron testigos **D. Julian Villanueva**, **D. Santiago Lara** y **D.**  
**José María Espinosa**; lo que firmo para constancia.  
*Marcelino Albarracín*

ACTA DE MATRIMONIO DE  
GREGORIO ALBARRACIN CON MARIA BERRIOS

**Albarracín**, que, hasta ese momento de su vida, no había ocupado cargo público alguno que no estuviese vinculado con la guerra; con sus ansias de combatiente infatigable, puso en su flamante función su temperamento impetuoso.

Así al momento de recibir el cargo manifestó haber encontrado que el piquete de policía tenía notoria falta de armamento, porque sólo ocho hombres estaban armados y el resto sin armas.

Creía de necesidad contar con tercerolas para los vigilantes montados. Decía que el otro piquete del cuartel de infantería, no las había recibido, porque el Prefecto no lo había ordenado.

La fuerza bajo su mando tenía un total de 32 efectivos. Insuficiente dotación para una ciudad que no cesaba de crecer.

Era ésta función una enorme responsabilidad para un joven comandante de apenas veintiocho años de edad.

Ocupó tal comando hasta el mes de enero de 1849, en que, por razones que se desconocen, se desarmó el piquete de caballería desde el cual Gregorio ejercía el comando pleno.

Lo más plausible surge del hecho que, a pesar del cargo, cumplió, eventualmente, importantes misiones militares. Así en noviembre de 1847 tuvo que pasar hasta Pisacoma, en la frontera con el departamento de Puno, y constituirse en Comandante Militar de la frontera con Bolivia.

Allí debió disponer todo lo conveniente para evitar los efectos, en el sur del Perú, de los cambios políticos ocurridos en aquel país altioplánico y prevenir una eventual invasión.

También, en diversas oportunidades, le correspondió cumplir interinamente el cargo de Intendente de Policía por ausencia de su titular.

## EN DEFENSA DEL ORDEN JURÍDICO FRENTE A LA REVUELTA DE JOSÉ FÉLIX IGUAÍN

Embanderado del constitucionalismo, desde su bautismo de fuego en la batalla del Intiorco, **Albarracín** no se dejó vencer por el conformismo y el goce sensual de las ventajas que surgen del poder y la victoria.

Aunque las circunstancias se habían modificado, el objetivo seguía siendo el mismo: la defensa del orden jurídico y el rechazo al golpismo.

El montonero que había luchado por restablecer el imperio de la ley se había convertido en la autoridad responsable y sensata que defendería aquella valiosa conquista hasta su alejamiento de aquellos a quienes había apoyado.

Una de las primeras agitaciones que enfrentó el primer gobierno de Castilla fue el de los partidarios de Félix Iguain.

Este vehemente huantino, ex-Prefecto del departamento, había soportado una injusta pena por haberse enfrentado a la abusiva intromisión de Inglaterra<sup>37</sup> y haber comprometido al país en una confrontación con la potencia mundial de entonces que estuvo a punto de convertirse en conflicto.

El hecho se produjo cuando Iguain rechazó el protocolo del 30 de mayo de 1845, que había suscrito Castilla, lesivo a la soberanía y al honor nacional; y comenzó a conspirar.

<sup>37</sup> Durante la guerra entre los constitucionalistas y los vivanquistas, aquellos capturaron un vapor inglés. En represalia la escuadra inglesa detuvo y embargó en Islay a la escuadra peruana. El 1 de septiembre el buque inglés "Cormorán" quiso recoger agua en Arica y el Coronel José Arancibia, gobernador de Arica, cumpliendo órdenes del Prefecto Iguain, le negó todo auxilio. Entonces el "Cormorán" bombardeó Arica. Las negociaciones con Inglaterra, fueron encargadas al Ministro José Gregorio Paz Soldán. Los acuerdos fueron grandemente lesivos al honor y a los intereses de la Nación. Arancibia fue castigado, removido y obligado a dar satisfacciones por escrito. El Prefecto Iguain fue separado de su cargo y suspendido en su

El teatro de sus operaciones se centró entre Tacna y Moquegua. Las conspiraciones de Tacna debieron enfrentar el celo y la energía del Comandante de Policía don **Gregorio Albarracín Lanchipa**.

El 6 de febrero de 1846 se develó en Tacna una conspiración de los partidarios de Iguain que contaba con el apoyo del Presidente de Bolivia, general don José Ballivián.

Frente al peligro de una invasión de los bolivianos, a comienzos de 1847, el Sub Prefecto Pedro J. Chocano dispuso la formación de una brigada que precisaba, para su traslado, de 200 mulas, divididas en cuatro secciones de 50. **Domingo Albarracín**, que era arriero de profesión, fletó todas las que fueron destinadas a la tercera sección, a razón de 6 pesos mensuales cada una. Domingo iban como capataz, ganaría 30 pesos; los peones, que eran Manuel Güisa, José María Pimentel, Cruz Paja, Pascual Quea y Camilo Liendo, 20 pesos y los ayudantes, que eran Mariano Quea, Jacinto Güisa y Cipriano Lanchipá, 12 pesos.

El levantamiento de 1846 no tenía sólo razones política, como derrocar a Castilla. Su alcance era más trascendental. Pretendían plasmar un proyecto que Iguain y algunos tacneños tenían de formar un estado hanseático compartido, compuesto por el departamento boliviano de La Paz y los departamentos actuales de Moquegua, Tacna y Tarapacá que entonces formaban el gran departamento de Moquegua, independiente del resto del Perú. Iguain fue apresado el 19 de febrero de ese año aunque sus influencias en el Consejo de Estado le permitieron recuperar pronto su libertad. La idea de un pequeño estado autónomo, pero apoyado por los gobiernos de Perú y Bolivia se mantuvo todavía hasta mediados de 1848.

El 10 de julio de ese año el diario "El Comercio" de Lima reprodujo un artículo proveniente de Tacna bajo el título de "Moquegua". En él se divulgaban las grandes ventajas que tendría este pequeño estado independiente favorecido por el comercio y la minería.

No obstante la influencia del inquieto huantino José Félix Iguain, perduraría algunos años más.

Año del Sr. de mil ochocientos cincuenta. En treintaguno de Diciembre del Cura Teniente Presbíto Don Jago Baranides. Baranides, puse oleo y eximias a una criatura de dos meses, con el nombre de **Ruperto Domingo Silvestre**, hijo legítimo de Don Gregorio Albarracín y de Maria Parias, indígenas del Ayllu de Olanigue. Fueron Pad. Don Fernando Vildoso, y Doña Isabel Vizaeta, a los que advertí su obligación y parent. co. esp. lo que firmo p. a. conste.

Jago Baranides

Partida de Ruperto Domingo

Año del Sr. de mil ochocientos cincuenta y cuatro. En catorce de Agosto del Sr. Curia Vargas del orden Merced. Cura Teniente de esta, Pául. M. Dom. puse oleo y eximias a una criatura de ocho días al que nombre M<sup>a</sup> Andria. tría Dominga, hija leg. de Gregorio Albarracín y Maria Parias, Albarra. indios de Olanigue. Fueron Pad. Atencio Zavala, y Maria More. cin. des Llana, a quienes advertí su oblig. y parent. co. que firmo.

Emendado Vale Albarracín Olanigue - P. Curia Vargas

Partida de Alejandro

Año del Señor de mil ochocientos cincuenta. 108. En doce de Septiembre del Cura Vicario Anterior de esta Ciudad Don Sebastian Ramon Soro Bautista puse Olegorisma a una criatura de ocho días a quien puse por nombre Alejandro hijo legítimo de Don St. Gregorio Albarracín y de Maria Berrios vecinos de esta. Fueron Padrinos Don Cristóbal Sifre y Juana Condor puse a quienes advertí su obligación y parentesis espiritual, y p. a. conste lo firmé - Faltado - no vale Soliz

Partida de Dominga

A fines de julio hubo un motín en la ciudad de Moquegua para evitar el cambio del Sub Prefecto Vargas, vinculado con aquél, y otro en Tarapacá donde la población salió a las calles viviendo a Iguaín.

El 28 de julio de 1848, a las once de la noche, el coronel tacneño don Juan José Vidal, encabezó en Tacna, un movimiento contra Castilla, secundado por nostálgicos y viejos santacruceños, por resentidos vivanquistas y los indignados y justicieros admiradores de la patriótica lucha de Iguaín.

Lo secundaban el teniente coronel Mariano Céspedes, el doctor Felipe Osorio, Pablo Basadre y otros notables vivanco-iguainistas.

La insurrección comenzó cuando el teniente coronel Céspedes comenzó a difundir entre los tacneños el rumor de que los gobiernistas habían preparado tres partidas para marchar a los valles de Lluta, Azapa y Chaca con el propósito de ubicar a Iguaín y asesinarlo.

Esta noticia causó tal efecto en el pueblo que a las seis de la tarde los insurrectos ya contaban con doscientos hombres a su favor.

El comandante Gallegos, Intendente de Policía, notando el inusual movimiento, informó al Prefecto Rivero y le aconsejó dispersar a la multitud.

El Prefecto, don Mariano de Rivero y Uztaris, civil y destacado intelectual, rechazó tal sugerencia por considerarla imprudente.

Entre tanto un numeroso gentío se comenzó a congregarse frente a la casa de Céspedes.

Vidal tomó cien hombres y se dirigió al cuartel de Gendarmes cuyos efectivos, de inmediato, se entregaron, salvo catorce de ellos que resistieron y que fueron apresados y entregados por el propio oficial.

Con este hecho la autoridad había perdido todo el control de la situación. A las nueve de la noche ya eran cuatrocientos los amotinados que se encaminaron a deponer a la autoridad gritando ¡Viva Iguaín! ¡Muera Castilla y los asesinos Zavala y Gallegos !

El Intendente con un grupo de leales se posesionaron del atrio de la vieja iglesia para impedir que se tocasen las campanas.

Los insurrectos destacaron cincuenta hombres que, con fuego no contestado, los hicieron huir hasta los Baños Públicos, situados, entonces, en las cuadras segunda y tercera de la actual Avenida Bolognesi, donde hoy se ubica el bello monumento de Colón.

La multitud, entre tanto había invadido la Prefectura despojando del cargo a don Mariano Eduardo de Rivero y Uztaris de cuya autoridad se invistió de inmediato el Coronel Vidal.

Seguidamente se designaron a las principales autoridades dentro de las personas adictas a Vivanco e Iguaín.

Entre ellos se nombró a don Fortunato Belaunde, como Sub Prefecto; a don José Rosa Ara, como Intendente de Policía; al doctor Felipe Osorio, como Secretario Prefectural; a don Enrique Váscones, como Administrador de Correos; a don Mariano Márquez, como Comisario de Guerra y al coronel Mariano Céspedes, como Comandante General de las Armas.

Se intimó luego al ex-Prefecto Rivero y al coronel Miguel Castañón, que se habían opuesto al movimiento, para que saliesen en menos de seis horas con dirección a Moquegua.

Aunque también se dio a los castillistas Gallegos, Pizarro y Zavala, un plazo de veinticuatro horas; éstos prefirieron anticiparse, escapando aquéllos a Arica y éste a Islay.

Con el fin de darle al movimiento visos de legalidad se formó una comisión para invitar a don José Santiago Basadre, una de las figuras más respetables de la ciudad, para que asumiese la Prefectura, pero el digno señor Basadre, cortésmente, declinó el honor.

Como para afianzar el movimiento, era preciso extenderlo; se esforzaron para incorporar a Moquegua, pero como ésta no se plegó, el movimiento parecía estar condenado al fracaso.

El orden fue restablecido el miércoles 2 de agosto cuando se supo de la prisión de Iguaín en Pampa Negra.

Fue la valiente actitud del Comandante de Policía don “...**Gregorio Albarracín**” la que hizo posible sacar a Vidal de la prefectura y restablecer a Rivero y Uztaris. Acompañaron a **Albarracín**: Castañón, Zaldívar, Inclán, Basadre y el Sargento Mayor Miguel Zavala.

Llamaron al pueblo a una asamblea popular que aclamó a los vencedores y pidió la presencia del destituido prefecto Rivero, que se negaba concurrir por sufrir una inflamación en el rostro. Fue, finalmente, llevando en hombros por el pueblo hasta el local que ocupaba la Prefectura.

Cuándo el 6 de Septiembre Rivero informó al Ministro sobre lo acontecido, mencionó a **Gregorio Albarracín**, y a otros ocho funcionarios, como los “...únicos que se presentaron en los aciagos días del desorden porque no había contado con otros más para el sostenimiento del gobierno legal...”.

Por su parte Iguaín permaneció preso hasta 1851 en que murió. El prefecto Rivero gobernó hasta el 2 de octubre de 1848 en que le entregó la Prefectura al General Pezet.

## ALIANZA CON LA VIDA

En los pocos días en que las grandes y fuertes manos de Gregorio cambiaron el sable por el azadón, la montura por el escritorio y la guerra por la paz, pudo darse tiempo para requerir de amores a una joven, seguramente bella y honesta.

Se trataba de la señorita María Berríos Soto, de profunda raigambre tacneña, con quien, seguramente tenía un remoto vínculo de consanguinidad, como se refirió en el capítulo dedicado al tratar el tema de los ascendientes de Gregorio.

Los Berríos eran la familia más caracterizada en la actividad del arrieraje, la misma en la que habían incursionado los **Albarracín Lanchipa**.

En 1845, que fue el año de su nombramiento como Comandante de Policía, **Gregorio** ya contaba con treinta y un años de edad, tenía una situación económica más estable, con éxito y prestigio por su valentía y pundonor; después de un enamoramiento, seguramente prolongado, **Gregorio** ofrecería a María unirse en matrimonio.

La boda se realizó en la Parroquia de Tacna el 10 de agosto de 1848, a los pocos días de haber sofocado el levantamiento de los partidarios de Iguaín.

La ceremonia fue celebrada por su primo el Presbítero Marcelino Albarracín. El Comandante **Gregorio Albarracín**, “...hijo legítimo de Melchor Albarracín y Tomasa Lanchipa, natural y vecino de Tacna, del ayllu Olanique, con María Berríos, hija legítima de Cayetano Berríos<sup>38</sup> y Joaquina Soto...”. Por entonces la novia residía en la casa número 134 de la calle “Ayacucho”, hoy avenida Bolognesi.

## LEGADOS DE SANGRE Y VALOR

El 29 de agosto de 1849, aniversario de la victoria de Pachía, al hogar de Gregorio y María les nacería su primer hijo. Era un varón al que bautizaron, al día siguiente, como Ramón. Parece que la elección de tal nombre nada tenía que ver con el que le correspondía por el Santoral que, el 31 de agosto, festeja a San Ramón. Es más probable que con ese nombre Gregorio tratase de homenajear al gran compañero en las campañas desde 1842, que entonces era Presidente de la República: Ramón Castilla. El 5 de febrero de 1862, la Prefectura concedió a Ramón Albarracín Berríos una de las becas existentes en el Liceo Peruano, dirigido por el doctor Federico Cornejo; en razón de sus merecimientos personales y de "...los muchos servicios que su padre había prestado a la Patria...".

El 4 de septiembre de 1850 nació Alejandro<sup>39</sup>. Se tiene información que éste, cursó estudios, desde 1865, en el Colegio de la "Independencia" de Tacna. El 9 de septiembre de 1852 vio la luz Rufino, al parecer el hijo más cercano a Gregorio en genio y figura. Éste sería el que junto a su heroico padre alcanzaría la inmortalidad en Saucini. María Dominga el 19 de agosto de 1854. Fue una de las que llegó a sobrevivir a padres y hermanos. El 21 de diciembre de 1860 nació Rupert

Hubo otros dos, quizás fallecidos de tierna edad, bautizados con los nombres de Miguel y Rosario<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Si se acepta la hipótesis de que el nombre dado al primer hijo recordaba a Castilla, es posible, también, aceptar que Alejandro evocara a Deustua; Domingo y Dominga a Nieto y Miguel a San Román. El nombre Rosario, indudablemente respondía a la gran devoción de los tacneños por su patrona jurada y protectora de toda la campaña constitucionalista: la Virgen del Rosario.

<sup>40</sup> Pero antes de contraer enlace don Gregorio, tuvo una hija natural en Martina Quelopana, contribuyente del ayllu Olenique. Fue bautizada con el nombre de Francisca. Esta, doña Francisca Quelopana, o Albarracín Quelopana; contrajo matrimonio en Tacna el 18 de marzo de 1860 con Mariano Arias Miranda, nacido en Arica e hijo legítimo de Celestino Arias y Manuela Miranda. Hay descendientes que, probablemente desconocen su ilustre y heroica procedencia. Los tacneños viejos referían otros descendientes directos de apellido Romero cuya filiación no se ha podido ubicar todavía y por eso no se

## ECHENIQUE: AFIANZAMIENTO DE LA CONSTITUCIONALIDAD

En 1851 Castilla concluía su período de gobierno y debía convocarse a las más esperanzadoras elecciones hasta entonces realizadas.

Éstas debían constituirse en una transición pacífica entre dos regímenes legítimos. Ha escrito Jorge Basadre que el proceso electoral de 1851 fue un "verdadero proceso electoral".

Se presentaron como candidatos: el General Rufino Echenique, el General Manuel Ignacio de Vivanco, Domingo Elías y el General Miguel de San Román.

No obstante la atmósfera pacífica que se vivía hubo algunas tensiones, quizás por parte de los vivanquistas. La noche de 10 de junio de 1850, hubo un tumulto en la ciudad de Tacna pidiendo la detención del Intendente y Comandante de Policía don **Gregorio Albarracín Lanchipa**<sup>41</sup>; en razón de la energía con que éste intervenía los contenciosos, como el caso de un Carlos Onofre, a quien torturó para que confesara un robo. Episodio registrado en "El Comercio" de Lima, N° 3488 de 21 de febrero de 1851.

Las elecciones fueron el 20 de diciembre de 1850. Los colegios electorales, que era el sistema indirecto de comicios que entonces determinaba la ley, favorecieron a Echenique.

En los colegios electorales de los departamentos el candidato Echenique ganó abrumadoramente y en casi todo el país con 2,392 sufragios contra sólo 609 de Domingo Elías y 242 de Manuel Ignacio de Vivanco.

<sup>41</sup> Así consta en una solicitud presentada por don Juan Marcos, vecino de Tacna, pidiendo se esclarezcan

Los electores de Tacna, tenían suficientes motivos para votar por el candidato gobiernista, como también los había para no hacerlo ni por Vivanco ni por Elías. Los resultados a favor del candidato gobiernista fueron más contundentes. De los 102 sufragios escrutados, 101 fueron para Echenique.

El 20 de abril de 1851, el general Rufino Echenique asumió el Mando Supremo.

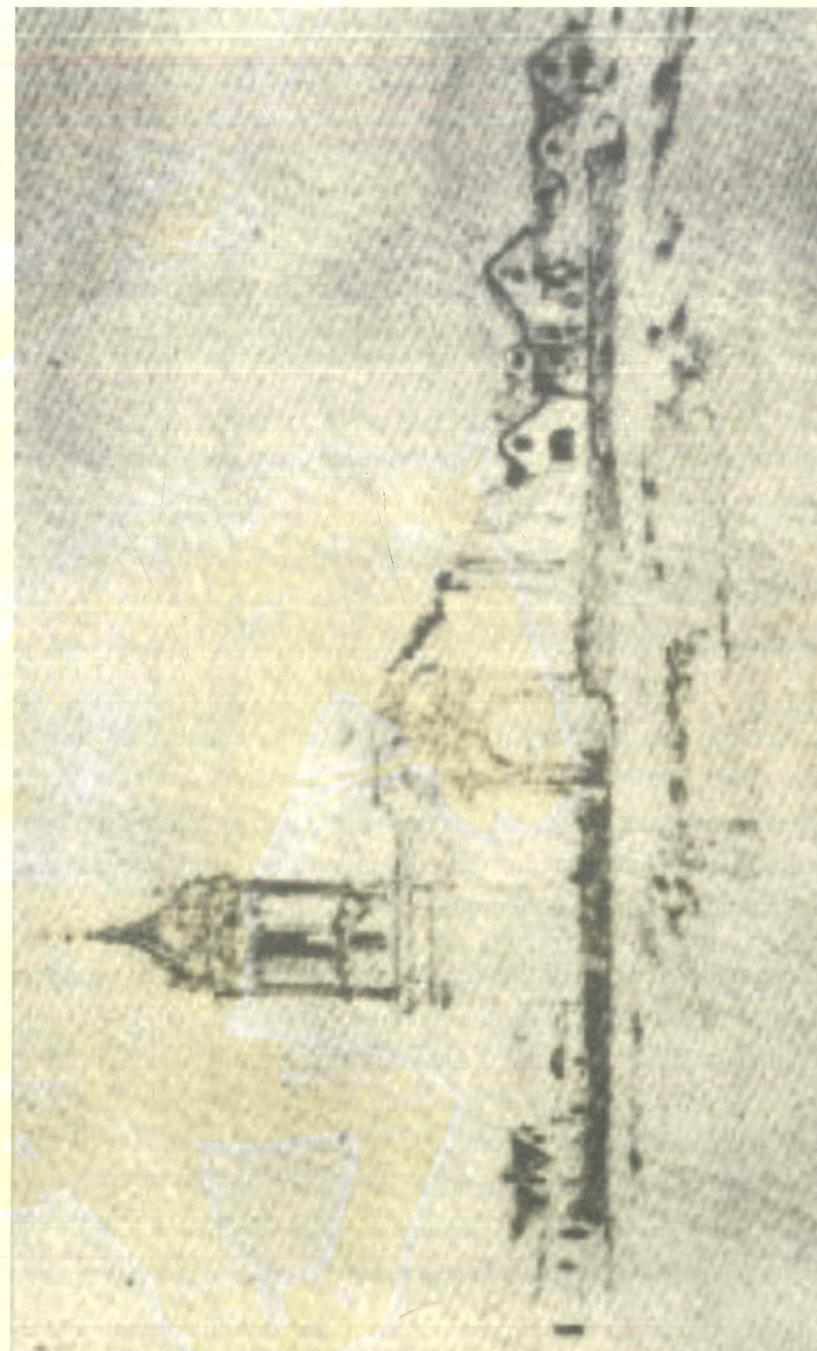
Aunque la inexperiencia democrática llenó al periodo echeniquista de inquietudes y sobresaltos, se avanzó mucho en todo lo referido al ordenamiento jurídico-institucional y en lo concerniente al progreso material del país.

Tacna, se vio beneficiada, especialmente, con la ley del 18 de septiembre de 1851, que autorizó la obra del ferrocarril Arica a Tacna e inicio de las obras; así como con algunas medidas dadas para continuar con la obra de irrigación de Uchusuma.

Las razones que impulsaron a **Gregorio Albarracín** para comprometer firmemente su adhesión al gobierno de Echenique serían, entre otras; que era el sucesor natural de Castilla, que había participado en las campañas en defensa de la Constitución y las leyes, estaba consagrado a la defensa de las instituciones; representaba con rotundidad la posición anti vivanquista y por las obras que había prometido para el progreso de Tacna.

La identificación de **Gregorio Albarracín** con el gobierno de Echenique fue inmediata y el apoyo brindado fue desde un comienzo y por muchos años. Echenique, que conocía del valor y la rectitud del tacneño, le encomendó importantes funciones.

Fue así como, con posterioridad al decreto de 26 de abril de 1852, que establecía los Comisarios de Policía; se le rehabilitó como Comandante de Policía, función de la cual se había separado por la desatención que recibía esa dependencia policial. El patriota **Albarracín** ocupó tal cargo desde el referido año de 1852 hasta julio de 1854.



En la iglesia ruuinosa después del terremoto del año 1833 debió realizarse el matrimonio de Gregorio con María

## ENTRE EL CONSTITUCIONALISMO Y CASTILLA

Existen momentos únicos, en la vida de los hombres, cuándo toma decisiones, sin retroceso, que comprometen y definen su futuro. Hacia 1854 **Albarracín** estuvo frente a uno de esos dilemas, extremadamente delicados.

Desde la primera mitad del siglo XIX llegó la ideología Liberal que venía de Europa. Buscaba plasmar, finalmente, las aspiraciones sociales de libertad, igualdad y fraternidad en hechos concretos como la abolición de la esclavitud, la supresión del tributo indígena, las irrestrictas libertades de culto, de prensa, de opinión. Esta corriente revolucionaria triunfó en México con Benito Juárez; en Venezuela con los hermanos Monagas, en Colombia con José Hilario López y en Ecuador José María Urbina. En Perú la llevaron adelante librepensadores como los hermanos José y Pedro Gálvez.

Aprovechando el descrédito en el que había caído el gobierno de Echenique por la prodigalidad como resarcio la deuda interna, los liberales hicieron una revolución el año 1854 cuya conducción militar encargaron a don Ramón Castilla. Entonces los peruanos se vieron frente a la disyuntiva de optar entre: los ideales de cambio social enarbolados por Castilla y el mantenimiento del, orden jurídico y el respeto a la Constitución que encarnaba Echenique.

**Gregorio Albarracín**, adalid de la constitucionalidad, no podía avalar la destrucción de la obra que ayudó a levantar desde 1842; optó por la segunda posición. Concluyó así su profunda amistad con Castilla, se detuvo su veloz ascenso en el escalafón militar y, cuando triunfaron los liberales, pasó a la oposición clandestina, se convirtió en conspirador incesante, fogoso caudillo de revueltas y montonero imbatible. Éste será otro capítulo en su dramática existencia. Otra demostración de su imbatible honestidad y la justicia de su causa.

## FRENTE AL LEVANTAMIENTO CASTILLISTA DE MARZO DE 1854

El 21 de diciembre de 1853, don Domingo Elías se había insurreccionado contra Echenique, en Saraja, en el departamento de Ica, cuna de aquél.

El 7 de enero de 1854 se levantó el pueblo de Arequipa. Esta noticia se supo en Tacna sólo tres días después.

El Prefecto Pezet, que estaba por resguardar la frontera con Bolivia, marchó al frente de su tropa, para sofocar el movimiento de Arequipa.

En estas circunstancias, el 11 de enero, fondeó en la rada de Arica el vapor "Valdivia" conduciendo a su bordo al General Torrico.

Al mismo tiempo ancló el vaporcito "Fósforo" y luego empezó a circular la noticia sobre que el General Castilla había venido en él hasta Quilca y que había pasado a Arequipa a ponerse al frente de los revolucionarios.

Cuando el general Castilla llegó a Arequipa fue recibido como su salvador.

Torrico buscó conseguir la adhesión de Tacna lanzando una proclama.

El bando a la letra decía que el General Castilla se había presentado: "...ante vosotros, el año 43, como el apóstol de la Constitución, y para defenderla. Os condujo a varios campos de batalla en que vencisteis combatiendo por la legalidad y dejando asegurada la paz pública.

"Hoy se halla en Arequipa a la cabeza de una conspiración esencialmente anticonstitucional".

Sin embargo los guardias nacionales, persuadidos de ser los responsables de la defensa de Tacna frente a una probable invasión de Bolivia, y demostrando que la “Ciudad Heroica” no era levantisca, turbulenta ni politiquera; se negaron a acompañar la aventura de Torrico.

Con alguna gente que traía desde Lima y otra, poquísima, que logró sacar de Tacna; Torrico, y su fuerza militar marcharon para reunirse con Pezet en Puno.

Fue lamentable para Torrico y Pezet que, por ese tiempo, se pronunciaron contra el gobierno de Lima los cuerpos de guardias nacionales acantonados en el departamento de Puno.

Pronto, haciendo propicia la salida de Torrico y sus fuerzas del departamento, los secundaron los de Tacna y Moquegua.

El levantamiento liberal-castillista de Tacna ocurrió el 2 de marzo de 1854.

Durante la noche del 1° se había presentado a la primera autoridad política una comisión compuesta por los ciudadanos Vargas, Arce y Benavides para exponerle que Tacna realizaría un movimiento similar al de Arequipa.

El Prefecto, con dignidad y entereza, les apostrofó sobre las ruinosas consecuencias que un acto así tendría.

Después de una acalorada discusión se retiró la comisión y a las 4 de la mañana se hizo el movimiento sin otro accidente que un balazo que recibió un individuo en el brazo del que subsecuentemente sufrió amputación.

El 3 se publicó en acta de desobediencia al gobierno, con mucho bullicio de campanas y músicos. Se encargó de la Prefectura don Celestino Vargas, del mando del batallón de los Guardias nacionales don Cesáreo Vargas Osorio y se ofreció la Comandancia General a don Miguel Castañón.

Castañón no aceptó el nombramiento de Comandante Militar ni quiso reconocer a la nueva administración, lo mismo hicieron los demás empleados de la Guardia Nacional, que habían sido retirados.

Gregorio Albarracín, que era un portaestandarte de la constitucionalidad, frente a la contundencia de los hechos, no tuvo otra alternativa que viajar a la capital para ponerse a órdenes del legítimo gobierno de Echenique.

En Lima Gregorio Albarracín aprovechó su estada para lograr un antiguo y caro anhelo: transferirse de la Guardia Nacional, a la cual pertenecía desde 1841, al Ejército Nacional en el arma de caballería.

Para el efecto debió revalidar su graduación. Debió bajar un grado, pasando de Teniente Coronel de la Guardia Nacional de Tacna al de “...Sargento Mayor de Caballería del Ejército Nacional, desde el 5 de abril de 1854”.

Por su parte el Prefecto “constitucional” depuesto, se retiró pacíficamente a casa de las Señoras Yzurza. A los pocos días esta casa fue allanada con el pretexto de buscar municiones. El 5 de marzo fue obligado a salir rumbo a Arica.

El 13 de abril, que era Jueves Santo, desembarcaron en Arica los generales Vivanco y San Román. Vivanco fue recibido como a una divinidad, porque indudablemente la gente de aquel puerto era vivanquistas hasta los huesos.

El 17 pasaron a Tacna donde fueron bien recibidos aunque no lograron el apoyo que solicitaron. A mediados de mayo se produjo un cambio en la Prefectura insurgente relevándose al Prefecto don Celestino Vargas por don Felipe Osorio. El primero castillista de buena fe y el segundo conocido vivanquista. El corresponsal de “El Comercio” de Lima, opinaba que el doctor Osorio era muy antipático en Tacna por sus antecedentes, siendo indiscutible su fracaso, no obstante haber buscado apoyo en el pueblo de Arica a quien dirigió su devoción.

## LA REACCIÓN LEGALISTA DE JUNIO

Torrico; que estaba en Paucarpata, dándose cuenta de lo impracticable que resultaría atacar Arequipa, viajó a Lima por la costa; mientras en Tacna, el movimiento que había respaldado la revolución Liberal-Castillista se derrumbaba. El 1° de junio, a las 6 de la mañana, la población tacneña, opuesta a la rebelión del 2 de marzo, se levantó a favor del gobierno constitucional de Echenique. Este levantamiento lo encabezaban "...Céspedes, Varela y Forero, los cuales, con 200 hombres del pueblo, habían tomado el cuartel.

El 4 de Junio de 1854 el Gobierno tuvo noticia que en "...Tacna se había reaccionado a su favor. En el acto el Señor General Echenique ordenó que una fuerza como de 500 hombres, al mando del Señor General Guarda, se embarcase para Arica". Entre los expedicionarios destacaban don Modesto Basadre, por su habilidad política y su influencia en la zona, y don **Gregorio Albarracín**, que estaba desde Marzo en Lima, por su genio militar y su valor. Pero también en ella figuraba el escuadrón de caballería llamado de "los angelitos" formado por reos rematados extraídos de las cárceles.

También Domingo Elías, partidario del liberalismo, había llegado a Arica, de paso a Lima. Al enterarse del avance de las fuerzas gobiernistas comandadas por Guarda organizó la defensa del puerto. Sin embargo, el 11 de junio, la expedición gobiernista, atendiendo a una sugerencia de Basadre, que recordaba la gesta de Miller, desembarcó en la caleta de Morro de Sama, con "...60 hombres de caballería, pero sin caballos, para que ocupasen el valle de Sama. Esta fuerza, que había quedado a órdenes del Teniente Coronel **Gregorio Albarracín**...", tenía el propósito de cortar la retirada de los castillistas que huiesen de Arica, con destino a Arequipa, cuando Guarda concretase la toma del puerto. El resto de la expedición continuó rumbo al sur anclando frente a Arica al anochecer del mismo 11 de junio.

Cuando Guarda se percató que Domingo Elías resistiría el desembarco, envió a tierra al Coronel Jiménez para que le intimase

rendición. Como los castillistas la rechazaran, a las "...8 de la noche se organizó una expedición echeniquista a órdenes de los coroneles Vargas Machuca, y Pedro José Chocano para que desembarcasen uno por la Lisera, mientras la otra fuerza se movía sobre el muelle.

Después de un corto combate Machuca tomó la Lisera, y ocupó al alto del Morro, mientras la expedición sobre el muelle pudo desembarcar por este lugar sin resistencia, pues al oír el señor Elías el toque de diana sobre el Morro huyó con los suyos hacia Tacna. **Gregorio Albarracín**, por su parte, cumplió en Sama, a cabalidad las órdenes recibidas y, poco después de completar su misión, se reunió con el grueso de la expedición en Arica.

Domingo Elías tomó sorpresivamente la ciudad de Tacna y, encontrando allí una población muy adversa a sus propósitos, el 12 de junio huyó dejando Tacna y partiendo con destino a Moquegua. Los echeniquistas siguieron en Arica tratando de conseguir cabalgaduras para poder partir rumbo a Tacna. Allí los esperaban autoridades leales al gobierno. Mientras tanto Elías, en Moquegua, organizaba una fuerza considerable con auxilio de Puno y Arequipa. En Tacna, Guarda, nombró nuevas autoridades. Se hizo Prefecto al Coronel Ramón Vargas Machuca y Comisario de Policía al Teniente Coronel **Gregorio Albarracín**.

El General Manuel de La Guarda quedó como Comandante Militar. A mediados de junio las autoridades constitucionales, se enteraron que los liberales, que permanecían secretamente en Tacna, habían enviado un propio a Elías, en Moquegua, dándole informes de Tacna. Con este aviso se pudo sorprender "...en Magollo al mensajero; y Guarda las creyó tan importantes las cartas que las mandó a Lima con el señor Modesto Basadre. En julio de 1854 se organizó el Escuadrón "Tiradores de Tacna" al mando del Teniente Coronel don **Domingo Albarracín**. Su hermano Gregorio quedó como Segundo Jefe. Compartía tales responsabilidades con las de Comisario de Policía.

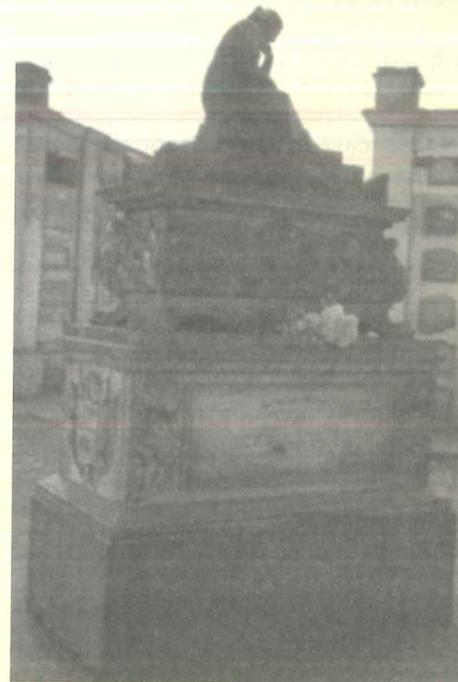
## LA BATALLA DE LOCUMBA

Hacia agosto de 1854 los facciosos liberales o castillistas se habían propuesto reconquistar Tacna y Arica. Circulaban rumores, corrían ocultas proclamas castillistas y llegaban emisarios secretos desde Moquegua. La actividad y el celo del Comisario Albarracín tuvieron que multiplicarse.

En agosto los castillistas formaron un ejército con personal de Arequipa y Moquegua para lanzarlo contra Tacna, único bastión legalista del extremo sur. A su cabeza iba el general Lorzundi, que salió de Moquegua con 450 hombres y ocupó Locumba con 300, habiendo mandado el resto a Ilabaya y Candarave arriba de aquel pueblo para asegurar provisiones. Elías quedó en Moquegua con 60 hombres de refuerzo.

Mientras tanto el 2 de septiembre de 1854, el General Guarda, partió de Tacna con su ejército y llegó a Sama, de donde salió a las 12 del mismo día habiendo ocupado Locumba el 4 a las ocho de la mañana. No tuvo lugar esta ocupación el 3 porque la tropa llegó muy fatigada con una marcha de diez leguas y porque Lorzundi se parapetó en Locumba que es como una fortaleza. Se le hicieron varios tiros de artillería con buena dirección y habiéndose intimado rendición contestó que su deber le ordenaba aguardar el ataque. Al bajar la tropa constitucional al valle y antes de llegar al pueblo salió a su encuentro Lorzundi con parte de su caballería y trabó un combate con el General Guarda que tuvo por resultado la fuga de Lorzundi y de su gente que fue arrollada y obligada a evacuar el pueblo y sus posiciones". La victoria fue, nuevamente, para los constitucionalistas.

En oficio del mismo día 4 de septiembre de 1854 que dirige Guarda al Ministro de Guerra le refiere los detalles de la acción de Locumba, destacando con grandilocuencia el valor de don **Gregorio Albarracín** Lanchipa, de quien dice que "...peleó heroicamente".



*Bello mausoleo vacío, recordatorio de Ildefonso de Zavala, existente en el Cementerio "Presbítero Maestro" de Lima, levantado por una erogación popular. (en Tacna está su tumba olvidada al costado izquierdo de la capilla del cementerio general).*



*Cementerio General de Tacna, donde reposan Los Restos mortales del Prefecto Zavala. Está tumba olvidada está situada al costado izquierdo de la capilla del referido panteón.*

## BATALLAS DE ARICA, ALTO DEL CONDE Y LA PALMA

El 9 de Septiembre, un grupo de castillistas, encabezados por Ildefonso de Zavala; aprovechando el desguarnecimiento de Arica, y aún el de Tacna, por la campaña de Locumba, tomó Arica asesinando a sus defensores. Al conocer la noticia Guarda regresó con toda su fuerza y atacó el puerto que fue defendido con denuedo por las castillistas. El 19 de septiembre de 1854, después de sangrienta batalla, Arica fue recuperada por el ejército constitucional.

El, hasta ese momento, Sargento Mayor, don Gregorio **Albarracín** "...tuvo destacada actuación en la batalla de Arica del 19 de setiembre de 1854, defendiendo al gobierno de la época, a órdenes del General don Manuel de La Guarda...". Así quedó anotado en su foja de servicios.

Por esa conducta excepcional y meritoria Gregorio **Albarracín Lanchipa** recibió en el campo de batalla, ese mismo 19 de setiembre, el grado de Teniente Coronel. Con posterioridad, el 30 de octubre de 1854, recibió con efectividad el referido grado.

Los facciosos, a pesar de la derrota que les infringieron en Locumba, siguieron inquietando secretamente a los vecinos de ese valle. Albarracín fue comisionado para expulsarlos. En las escaramuzas entre las patrullas avanzadas de ambos bandos, una, a fines de octubre, apresó a "...**Gregorio Albarracín**...". No se sabe cuánto tiempo estuvo preso ni de modo se libró de prisión.

Cambios políticos en Lima determinaron la modificación del comando constitucionalista en el bastión del sur. Una escogida división gubernamental, al mando del General Trinidad Morán, marchó a Arica para reunirse con la que en Tacna tenía el general Manuel Guarda y atacar a don Domingo Elías, que se hallaba en Moquegua con una fuerza regular.

Elías, amenazado por Morán, pidió apoyo a Arequipa. Especialmente a los castillistas don Francisco Llosa, así como al Comandante Militar Coronel don Pedro Diez Canseco.

Le mandaron la única fuerza que había de paisanos armados y uniformados de cerca de trescientos hombres. Elías, que había sido designado por Castilla Jefe Superior Político del Sur, cometió el error de presentar batalla contra las tropas del veterano Morán, en el Alto de Conde, cerca de Moquegua, en campo abierto.

Allí fue vencido y pasó a refugiarse en Arequipa. No existe hasta ahora certeza respecto a que el Teniente Coronel don **Gregorio Albarracín** participase en dicha batalla.

Trinidad Morán avanzó sobre Arequipa y la atacó el 1º de diciembre de 1854. Fue derrotado y tomado prisionero. Fue fusilado en la plaza de armas de dicha ciudad. Después de saberse la derrota y muerte de Morán Tacna fue abandonada por las pocas fuerzas constitucionales que quedaban las que marcharon unas a Arica y otras a Sama. De esta manera concluyó la resistencia de Tacna a la imposición y se fortaleció la revolución liberal encabezada por Castilla. En diciembre de 1854 Tacna fue ocupada por los liberales-castillistas y en los primeros días de enero de 1855 se hizo cargo de la Prefectura del Departamento el liberal tarapaqueño doctor Ildefonso de Zavala.

**Albarracín** pasó a Lima. Estuvo presente defendiendo el régimen legal de Echenique en la batalla de La Palma el 5 de enero de 1855. Los defensores de la Ley fueron vencidos por las "liberales". En esa batalla murió defendiendo el orden legal otro notable tacneño, el General Deustua. La foja de servicios de **Albarracín** precisa que estuvo en "...la campaña que concluyó en la batalla de La Palma". A partir de ese momento el valiente **Gregorio Albarracín** desaparecerá del escenario oficial y sólo se le verá, ocasionalmente, al frente de las asonadas, escaramuzas e insurrecciones contra el gobierno de Castilla.

## EL ACÍBAR DEL EXILIO

El 12 de julio de 1855 el gobierno de Castilla decidió actuar con mano dura con los opositores decretando su expulsión.

El diario "El Comercio" del 26 de julio de 1855, publicó una "Relación de las personas mandadas a salir del país".

En la extensa nómina figura, entre los primeros, el consecuente y valeroso tacneño **Gregorio Albarracín**.

Lo más probable es que **Albarracín**, escurridizo y experto en fugas, se mantuviese escondido hasta la caída de los liberales.

## LA REBELIÓN DEL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1856

Con el liberalismo triunfante, el país ingresó a un proceso de grandes cambios sociales, económicos y culturales.

Con la abundancia de dinero que ingresaba por la venta del guano se pudieron cumplir con las promesas que eran bandera de lucha de los liberales: abolición de la esclavitud y supresión del tributo indígena.

Se llevó adelante la abolición de la esclavitud, aplicando un proceso de manumisión por el cual el Estado compraba a justiprecio a los propietarios de los esclavos y a éstos se les otorgaba carta de libertad. El tributo que pagaban los indígenas, sólo por el hecho serlo, era infamante y ruin. Fue eliminado con desbordante entusiasmo de los contribuyentes o tributarios.

Tacna, muy especialmente, experimentó grandes cambios. Se creó la Provincia de Arica, cuya capital era el puerto del mismo nombre, que hasta ese momento dependía de la del Cercado.

Entró en funcionamiento el ferrocarril entre Arica y Tacna, creado por Echenique trayendo grandes ventajas económicas y comerciales.

Se creó e instaló la Corte Superior de Justicia, separándola de la de Arequipa, hecho que afianzó la autonomía departamental frente al hegemonismo que tenía en el Sur aquella ciudad.

Se inició una política de vivienda popular, distribuyendo a muy bajo precio y largos plazos, "solarcillos eriazos" en barrios que se estaban creando para ese propósito en la ciudad.

Eran éstos el Alto de Lima, el Callao, de la Conformidad (más tarde conocido como Caramolle), de Miraflores y de Pocollay.

Con estos adelantos el nuevo régimen ganó popularidad. Era, sin embargo, la ilegalidad de su origen, la razón que sus opositores



El 28, el Secretario de la Presidencia, ofició al Prefecto Zavala comunicándole que el Presidente estaba informado del movimiento que “encabezaron el ex Teniente Coronel don Pedro José Chocano y los **Albarracines** capitaneando una partida de setenta hombres...”; y aunque deplora las víctimas que han sacrificado los enemigos del orden, ha visto con complacido el buen comportamiento de los funcionarios de ese departamento y el buen sentido de la población.

Había muerto don **Domingo**, hasta entonces, el más caracterizado y valiente de los hermanos **Albarracín Lanchipa**. Su sacrificio señaló un derrotero a sus jóvenes hermanos: morir combatiendo por la Patria o por un ideal es no morir. Es alcanzar la eternidad de los héroes.



*JOSE JOAQUIN INCLAN*

## INSURGENCIA ENTRE 1856 y 1863



Pero la insurgencia no terminó allí. Poco después, el 25 de noviembre de 1856, se enfrentaron las fuerzas leales a Castilla con las autodenominadas “constitucionalistas” en el “Alto de Ilabaya”, siendo estos últimos derrotados.

Entre los prisioneros figuraba **Gregorio Albarracín**, un tal Velásquez, un Briones y un argentino apellidado Elcolobarrutia, “antiguo socio de los **Albarracines**”.

Éstos fueron enviados a Tacna a la media noche del 1º de diciembre, por orden del Comandante General del Departamento, don Mariano Pío Cornejo. Fueron conducidos por el capitán Mafuelo y una escolta de seis lanceros y cuatro tiradores.

Pero los cautivos, en mitad del camino lograron “seducir al sargento quien sublevó a la tropa cerca de “Quebrada Honda”, apresó al oficial y desarmó a los tiradores que no quisieron secundar su traición.

Tanto los soldados sublevados como los que sedujeron a éstos, tomaron el camino de las lomas en dirección del valle de Tambo, llevándose al referido capitán y a tres tiradores.

Un tirador que logró fugarse llevó la noticia a Ilo cuyo Gobernador la comunicó prontamente al referido Comandante General quien, a su vez, lo ofició el 3 de diciembre de 1856 al Prefecto del Departamento.

Este documento que se conserva en el Archivo Regional de Tacna.

En repetidas tentativas los enemigos de Castilla se levantaron contra su gobierno sin conseguir el éxito. El 6 de Abril de 1857 se levantaron en Arica los partidarios de Echenique.

El 27 de Septiembre del mismo año hubo una tentativa de

“El Comercio” del 10 de octubre de 1857, informaba que “Albarracín y un Coronel Chocano habían venido desde Arequipa para encabezarlo.

Contaban con el capitán instructor de las tres compañías de milicias, un señor Calderón.

Descubierto el plan por el prefecto Zavala, trasladó del vecino puerto una compañía de ariqueños y apresó a los comprometidos que eran el Capitán y unos sargentos.

**Albarracín** escapó y Chocano se fugó ocultándose en Islay, quedando el Departamento en completa tranquilidad”.

El 21 de Febrero de 1858, hubo un en la “Ciudad Heroica” otro levantamiento contra Castilla. Lo encabezaron los generales Rivas y Montero. Sin embargo, destacó en lugar preferente Gregorio Albarracín que ocupó Tacna con su montonera.

Los insurrectos tomaron la ciudad de Arica y pasaron a Tacna.

“El Comercio” de Lima de 23 de Marzo de 1858 incluye una larga carta de **Albarracín** y otros complotados precisando su actitud y las razones de su rebeldía.

Con fecha 25 de Marzo del mismo año el Intendente de Policía José Joaquín Inclán publicó en el mismo diario la situación que vivía Tacna refiriéndose, especialmente, a las montoneras de “**El Centauro**”.

En Octubre se supo que el ex Presidente Echenique se encontraba en Oruro acompañado de su hijo y que había tomado contacto con los tacneños buscando, particularmente, a “**los Albarracines**” y a Mariano Céspedes, sus amigos.

Así apareció en “El Comercio” de Lima de 28 de octubre de 1858.

Mientras tanto se había promulgado la Constitución liberal de 1856, la más avanzada del país, que espantó a la población católica por

protesta que se extendió por todo el país. Sólo en Tacna se juró y honró la nueva Constitución.

Castilla, enfrentó la disyuntiva de permanecer fiel al liberalismo o ser permeable al reclamo de los católicos. Terminó desconociendo la Constitución liberal y convocando a una nueva Asamblea Constituyente. Persiguió con felonía a sus leales compañeros de la revolución liberal de 1854. Como estaban próximas las elecciones generales; Castilla postuló a la Presidencia de la República.

Con estas novedades que se daban en el país mejoraban la difícil situación que estaba enfrentando **Albarracín**. También en el plano local las condiciones mejoraban para **Gregorio Albarracín**. Con la misteriosa muerte del Prefecto Zavala, su enemigo declarado, y la finalización del mandato en la Sub Prefectura del Cercado de José Joaquín Inclán, prácticamente su cancerbero; terminaron, las más cercanas persecuciones políticas.

Todavía en febrero de 1859, se comunicaba que Jacinto Mendoza García, Pablo Ortiz, los hermanos José María y Justo Arias y Aragüez y **Gregorio Albarracín Lanchipa** se hallaban en Tacna como agentes de Echenique para alterar el orden. Se recomienda que las autoridades estén vigilantes.

Sólo con en los últimos años del gobierno de Castilla, en 1862, **Gregorio** retornó a la vida simple y cotidiana; tomando el azadón y labrando su chacra de Olanique.

A comienzos de 1862 inicia en Lima las gestiones para su reconocimiento de servicios militares.



PEZET

## LA MUERTE DE EUSTAQUIO ALBARRACÍN

Los **Albarracín** no temían a la muerte. La buscaban. La miraban cara a cara en cada incursión, en cada batalla, en cada revuelta.

Caído **Domingo Albarracín**, en 1856, sería el primero de los tres Albarracín muertos en acciones de guerra.

El segundo en ofrendar su vida fue **Eustaquio Albarracín Lanchipa**, caído injusta y absurdamente en las postrimerías de una revuelta electoral.

Fue asesinado por un tal Casimiro Giraldo, soldado perteneciente al Regimiento “Lanceros de la Unión”.

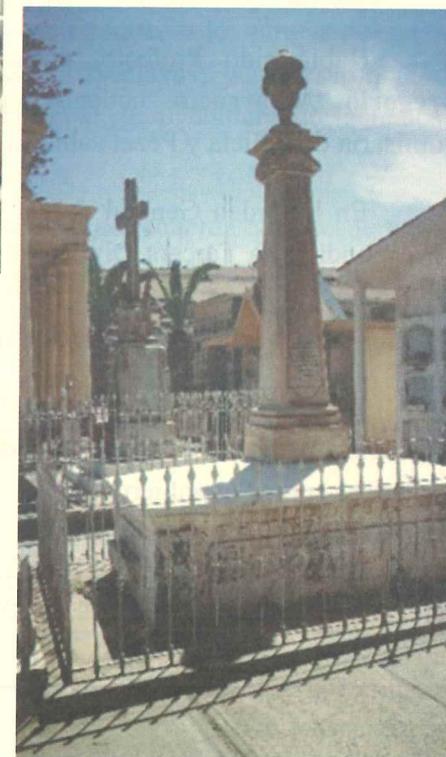
Ocurrió el 13 de Octubre de 1863, cuando, después de un movimiento popular, los lanceros, perseguían y hostilizaban a los paisanos.

Anota el expediente del juicio criminal que se abrió al respecto, refiriéndose a Eustaquio:

Dice textualmente el expediente que “...lo amenazaban con las lanzas enristradas, en circunstancias de que ya se había contenido el desorden que se promovió en aquella tarde entre los individuos de los dos partidos eleccionarios, en el centro de la alameda de esta ciudad, y cuando ya se había apaciguado el ligero choque de piedras que tuvo lugar en las chacras inmediatas por haber penetrado imprudentemente en ellas persiguiendo a algunos paisanos que se retiraban...”.

Así consta en el expediente penal seguido en la Corte Superior de Tacna, registrado en el Legajo XI cuaderno 186, de la referida, Expedientes Criminales, que conserva el Archivo Regional de Tacna.

## MAUSOLEO DE JOSÉ MARÍA ARIAS Y ARAGUEZ EN EL CEMENTERIO GENERAL DE TACNA



## REINGRESO AL SERVICIO ACTIVO

Diez años habían transcurrido desde el alejamiento de **Albarracín** del servicio regular.

Son inimaginables las penurias que debió soportar **Gregorio** desde julio de 1855 hasta octubre de 1862, en que terminó el segundo gobierno de Castilla y, más propiamente, desde el 5 de agosto de 1863, año en que se inició el gobierno de Pezet.

Cuando concluyó el apogeo del Liberalismo y Castilla se vio obligado a mutar su actitud política, de extrema “izquierda” a moderada, muy cercana a la derecha; las cosas retornaron a su cauce normal.

El General Juan Antonio Pezet, que desde el 5 de agosto ocupaba la presidencia de la República, como Vicepresidente que había sido del fallecido Primer Mandatario, don Miguel de San Román, era su amigo personal.

Había sido Prefecto, entre los años 1848 y 1851, cuando **Gregorio Albarracín** ocupaba, responsable y diligentemente, la Comisaría de Policía y Pezet sabía de sus altas calidades personales.

En la Orden General del 21 de Marzo de 1863, en la parte que correspondía a la Tercera División del Ejército Restaurador de la Patria, se llamaba al servicio activo, con grado de Coronel al “...Teniente Coronel Primer Jefe don **Gregorio Albarracín**...”.

A pesar de la proximidad amical con Pezet, cuando se hizo la revolución nacional contra el tratado Vivanco-Pareja **Albarracín** optó por luchar contra su gobierno.

Era una cuestión de principios que la rectitud moral y el patriotismo de **Albarracín** no podía soportar.

## REACCIÓN POPULAR EN ARICA Y TACNA POR TOMA DE LAS ISLAS CHINCHA POR LOS ESPAÑOLES

El 14 de abril de 1864 la escuadra española se apropió de las ricas islas Chincha y colocó en señal de soberanía el pendón del reino de España.

El 25 de abril de 1864, ocurrió un tumulto en Arica. Un cuarto de hora después de haber llegado el vapor con la sorprendente noticia del acto vandálico del 14 de ese mes, cometido por la llamada Expedición Española de apropiarse de las Islas Chincha, tan ricas en guano.

Dice la crónica que se reunió el pueblo en la plaza mayor de ese puerto.

Ese mismo día, en un tren extraordinario, marcharon a Tacna, más de ciento cincuenta ariqueños con la banda de música y el pabellón nacional, con el objeto de abrazar a sus hermanos, los tacneños, y comprometerse a seguir unidos la misma suerte, si los piratas del guano, se atreven a hollar con sus plantas, estas playas; y regresaron al día siguiente, en compañía del señor Prefecto, gran número de tacneños y parte del batallón 'legión Peruana'.

Esto hecho es muy significativo, si se recuerda que, desde tiempo atrás, quizás desde tiempos coloniales, existía una implacable rivalidad, antagonismo y hasta odio entre una y otra ciudad.

Ese mismo día el Prefecto, coronel Mariano Ignacio Prado dirigió una proclama a los soldados y al día siguiente, otra a los “Habitantes del Departamento”.

El párroco, presbítero Sebastián Ramón Sors, español de nacimiento, renunció a su nacionalidad y escribió al prefecto una emotiva carta.

El poeta romántico, Carlos Augusto Salaverry, que por entonces residía en Tacna, publicó un poema “A la Juventud Peruana” que

“¡En pié! ¡A las armas! El pendón de España

Surca del mar las indefensas olas (...)

La semana siguiente, en faenas colectivas, tacneños y ariqueños artillaron el puerto, incluso con tres cañones que sacaron del mar; y, ya en Tacna, formaron un batallón de 150 voluntarios, compuesto de ocho compañías; que pusieron bajo el mando del Teniente Coronel don Julián Arias y Aragüez.

El caso es que la afluencia de voluntarios fue tan numerosa que el 17 de mayo ya eran 1,520 los efectivos; divididos en dos batallones, una columna y un regimiento.

Los batallones eran el “Cazadores móvil de Tacna” a órdenes del coronel don José Joaquín Inclán, con 500 efectivos; el “Granaderos de Tacna” que comandaba el Coronel don Celestino Vargas, con 500 hombres; la columna “Defensores de la Libertad” al mando del coronel Miguel Castañón, con 220 plazas y el Regimiento “Tiradores de Tacna” que tenía como Primer Jefe al Coronel don Julián Cornejo y como Segundo Jefe al Teniente Coronel don **Gregorio Albarracín**.

El Regimiento “Tiradores de Tacna”, que tenía como segundo jefe a **Albarracín**, contaba con 300 plazas repartidas en cuatro escuadrones denominados “Tacna”, “Pachía”, “Ilabaya”, “Sama”, “Tiradores de Candarave” y “Cazadores de Tarata”.

Estaban integrados, cada uno, por naturales o vecinos de los distritos cuyo nombre ostentaban y de dónde habían llegado con algarabía desbordante.

El jefe del primer escuadrón era el capitán don José María **Albarracín**; hermano mayor y uterino de **Gregorio**.

## MARCHAN A LIMA LOS VOLUNTARIOS DE TACNA, ARICA Y MOQUEGUA PARA ENFRENTAR A LOS ESPAÑOLES

El contundente testimonio de amor por la Patria que dio Tacna al mundo vale mucho más por ser, junto a Arica y Moquegua, las primeras ciudades del Perú que, dándose cuenta de lo grave de la situación, no sólo protestaron masivamente sino que prepararon la defensa estratégica de Arica, se organizaron militarmente y marcharon a la capital, para defenderla.

Después de incorporar a los entusiastas moqueguanos, el 22 de mayo de 1864, muy temprano, salieron de Tacna más de 300 voluntarios.

Antes de embarcarse hubo en el ruinoso templo un acto religioso, en el cual el virtuoso e ilustrado párroco doctor don Sebastián Ramón Sors dirigió a los jefes, oficiales y soldados un emotivo sermón, en cuya parte medular dijo:

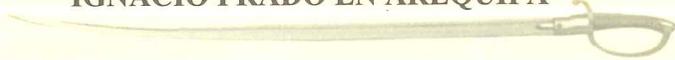
**“Tacna tiene una historia muy hermosa; (de) antecedentes brillantes. Vosotros vais a escribir una nueva página; que no desdiga ella del brillo que refleja el fondo de aquel libro”**

Los efectivos, precedidos por sus jefes, salieron del templo y “se dirigieron al tren acompañados de una parte numerosa de la población”.

Entre ellos marchaban expectantes, ilusionados con nuevas jornadas bélicas, los hermanos **Gregorio** y **José María Albarracín Lanchipa**.

Después de un rápido viaje en vapor llegaron a Callao el 26 de mayo, donde fueron recibidos por el distinguido militar tacneño, Teniente Coronel José Rosa Gil, con la banda de su batallón. En Lima marcharon para dar su saludo al Presidente y luego se acuartelaron en el barrio de San Lázaro.

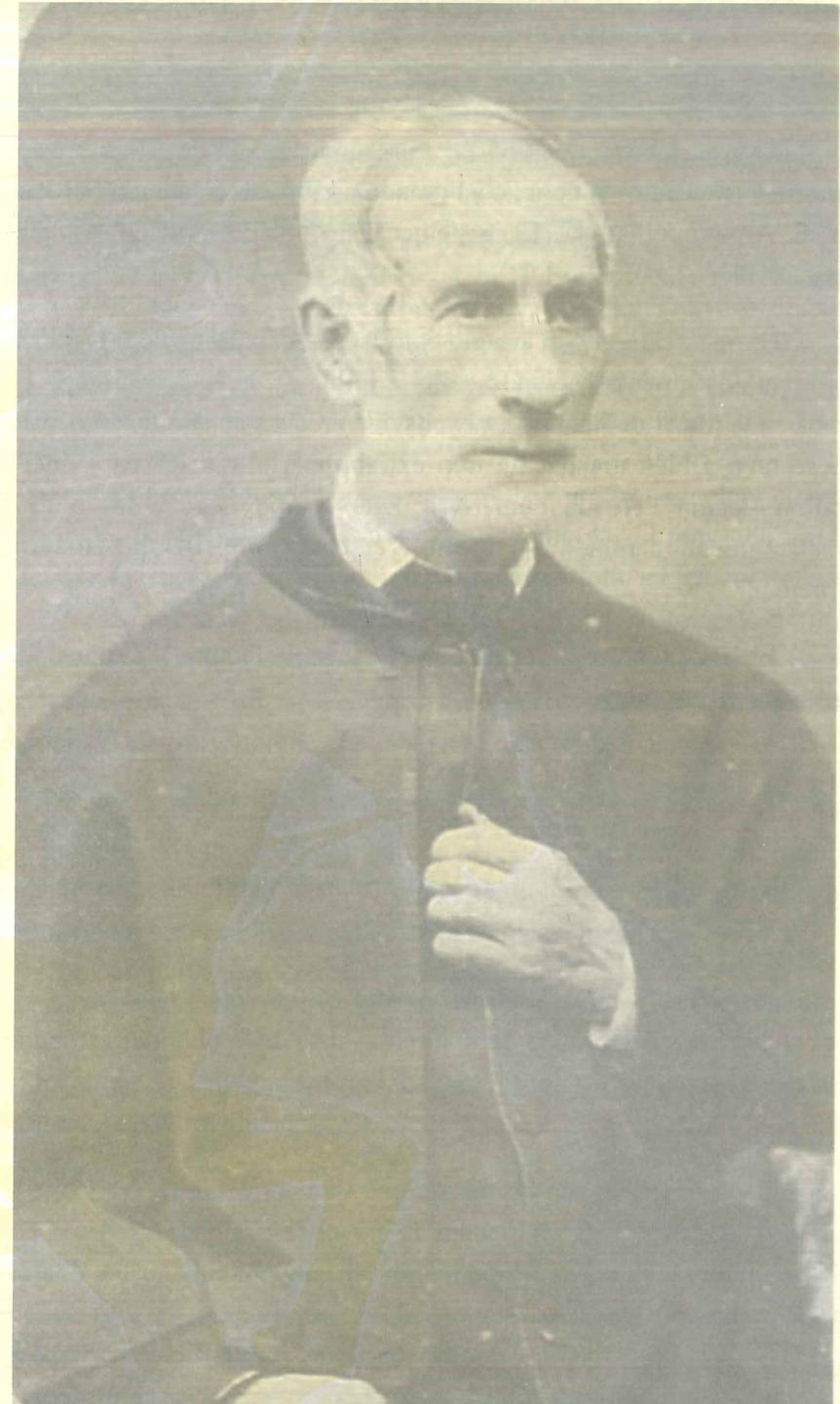
## TACNA SECUNDA EL LEVANTAMIENTO DE MARIANO IGNACIO PRADO EN AREQUIPA



El 2 de setiembre de 1864, marchó “para la capital, con licencia temporal el coronel Prado”, Prefecto del Departamento, dejando como encargado al Sub Prefecto de la Provincia, Teniente Coronel don Mariano L. Cornejo”.

Llegado a la Capital el Presidente Pezet lo nombró Prefecto de Arequipa, donde ya se encontraba en octubre de ese año. Había ocupado en Arequipa el mismo cargo en 1858, durante el segundo gobierno de Castilla; habiendo realizado allí una importante obra pública y ganado numerosos amigos.

Su ascendiente en esa ciudad se afianzó cuando casó, en la parroquia del Sagrario, de dicha ciudad, el 26 de noviembre de 1864, con una dama de alcurnia, doña María Magdalena Ugarteche y Gutiérrez de Cossío, de 22 años de edad.



## TACNA REACCIONA AL CONOCER LA FIRMA DEL TRATADO VIVANCO-PAREJA

El 5 de febrero de 1865 "...fondeó en la rada de Arica el vapor "*Tumbes*" (trayendo) la noticia del tratado preliminar celebrado por Pezet con el Almirante Pareja. El tristemente recordado Tratado Vivanco-Pareja.

La población, vio el arreglo con España con decepción. Demostró pronto su descontento haciendo callar a la banda de la gendarmería que tocaba en la **plaza de armas**. La excitación crecía a cada momento, así es que se tuvo a bien mandar un tren extraordinario a Arica para traer al batallón Legión Peruana número 1. Este cuerpo llegó a las 5 de la mañana viniendo también el Prefecto, Teniente Coronel Don Mariano L. Cornejo...".

El 10 de febrero "...se hizo cargo de la Prefectura el Coronel Don Juan Bazo y Basombrío.

## AREQUIPA SE LEVANTA CONTRA PEZET Y CONTRA EL TRATADO VIVANCO-PAREJA

Arequipa, el 28 de febrero de 1865, martes de Carnaval, a la media noche, se levantó contra el gobierno de Pezet y el Tratado Vivanco-Pareja. Fue una insurrección netamente militar.

Esa noche el prefecto coronel Prado, en unión del coronel Gamio y de una parte del pueblo se dirigió a cada uno de los cuarteles, donde proclamó la revolución a los cuerpos que respondieron con el entusiasta grito de ¡abajo el gobierno! ¡Viva la Constitución !

La revolución se había consumado sin un tiro, sin una palabra de oposición, desapareciendo la alarma producida por el toque de arrebato que dio la señal de inicio del movimiento. Sólo en el cuartel de la Maestranza encontraron resistencia y les fue preciso tomarlo a tiro de bala desde la calle y de la cúpula de la Compañía. Los muertos pasaron de veinte con dos oficiales y unos muy pocos paisanos que salieron al tiempo de los tiros, porque el pueblo no había tomado parte.

A las tres de la tarde estaba todo tranquilo y el Prefecto dirigió al pueblo reunido una alocución para que se conservase el orden. Entonces renació la tranquilidad hasta el punto de continuar el juego público de Carnaval en las principales calles de la Blanca Ciudad.

Al siguiente día se reunió en la casa de la Prefectura, una numerosa junta de ciudadanos que marchó en compañía del señor Prado al local de la universidad, donde se firmó un acta que contenía el programa de la revolución.

Este documento muy extenso finalizaba declarando: 1° Que el general Pezet había cesado en el mando de la República, por haber violado la Constitución y las Leyes, en la celebración del tratado de 27 de enero". El 2 de marzo Prado publicó otras proclamas vibrantes: Una a la Nación y otra al Ejército y la Escuadra.

## LA CIUDAD DE MOQUEGUA SE PRONUNCIA CONTRA EL GOBIERNO DE PEZET Y EL TRATADO

El 1° de marzo de 1865, sin conocer el pronunciamiento de Arequipa, pero, con toda seguridad, producto de un entendimiento entre militares de alto rango de una y otra ciudades, se pronunció contra el Tratado Vivanco Pareja y el débil gobierno de Pezet.

Fue encabezado por los señores don Ignacio Zapata y don José Lino Sánchez.

## TACNA SE LEVANTA APOYANDO LA REVOLUCIÓN CONTRA PEZET Y EL TRATADO VIVANCO PAREJA

Cuando los tacneños se enteraron de la revolución de Arequipa, del pronunciamiento de Moquegua y del inminente desembarco de Montero, ya no esperaban sino que estallase también en Tacna la revolución.

El Prefecto Comandante don Juan Bazo Basombrío, con sus medidas de precaución y seguridad parecía retardar y aún imposibilitar la defección.

El 4 de marzo de 1865, a las 10 y media de la noche, Tacna se levantó contra el gobierno de Pezet.

El comandante Ignacio Olazábal y Gárate se dirigió a la plaza de armas con el batallón Gendarmes tocando diana. Allí pronto se le reunió la guardia nacional armada y se proclamó la revolución, desconociendo las autoridades establecidas.

El toque de diana, el entredicho, los disparos y los vivas alarmaron a la población, que armada con los fusiles y municiones sacadas de la Prefectura, también se reunió en la plaza.

Al toque de campanas aumentaban los grupos de insurgentes. Sólo seguía fiel al gobierno, en su cuartel, el batallón 'Legión Peruana' N° 1.

A las dos de la mañana el escuadrón gendarmes se unió a los revolucionados con sus jefes don Mariano L. Cornejo y don Pío Zegarra y a las 6 la plaza presentaba un espectáculo imponente con todas las fuerzas formadas en columna y listas para atacar al cuartel del batallón 'Legión'.

Al poco rato llegó la noticia del pronunciamiento verificado en Arica por el comandante Lizardo Montero en los buques *General Lerzundi* y *Tumbes* y naturalmente creció el entusiasmo de los

La posición del batallón 'Legión', fiel al gobierno era crítica. Si hubiese intentado un ataque al pueblo habría sido destrozado, derramándose sangre inútilmente.

El batallón "Legión Peruana" N° 1, leal al gobierno legítimo de Pezet, se mantuvo sobre las armas y al frente de su cuartel que se hallaba en la cabecera de la ciudad.

Así se encontraban, en la madrugada del 5, ambas fuerzas, aunque la "Legión", contaba, además, con un batallón de la Guardia Nacional.

En el informe que presentó el prefecto depuesto Juan Bazo Basombrío al Ministro de Gobierno, el 13 de marzo le puntualizaba que el comandante Olazábal Gárate le había dicho al comandante Francisco Gómez que debía plegarse a la rebelión.

Se sabía que el batallón de "La Legión Peruana", estaba comprometido con la rebelión, porque "...el Comandante Gegorio Albarracín, con quien contaba para que le proporcionase gente del pueblo de toda confianza con la que podía obrarse en caso necesario, estaba también (con) la revolución, y que por último no podría contar, tampoco, con la columna (que éste mandaba,) porque toda estaba también..." comprometida.

La confrontación entre los gobiernistas y los revolucionarios era inminente hasta el último momento.

Los caudillos y personas notables en una entrevista solicitada, hicieron comprender a Gómez, que la resistencia era inútil, tanto por hallarse contaminado el mismo cuerpo, como por la imposibilidad de sostener un ataque contra fuerzas tres veces mayores.

Uno de los más entusiastas vecinos fue el doctor Rospigliosi a quien se vio repetidas veces subir y bajar a caballo por la calle principal, hoy "San Martín", para conferenciar con uno y otro jefe.

El doctor José Cirilo Julio Rospigliosi se había propuesto evitar a

El jefe del cuerpo, don Francisco Gómez aceptó retirarse, pero solicitó, le garanticen un desplazamiento libre por la ciudad.

Aunque el pueblo sólo aceptaba que la "Legión Peruana" se retirase rumbo a Arica, para abordar los buques, sin armas. Finalmente, se pactó una retirada honrosa.

Finalmente Gómez, decidió a entregar el mando del cuerpo al teniente coronel don Mariano L. Cornejo.

Mientras tanto el Prefecto Bazo Basombrío, abandonado por los amigos y empleados que lo rodeaban, no tuvo otro medio de salvar su vida que asilarse, pues hubiera sido víctima al tomar el pueblo por asalto la prefectura.

El pueblo satisfecho por la transacción pacífica, terminó aclamando prefecto al mismo Gómez, que acababa de rendir a la población un valioso servicio.

Gómez publicó una proclama promoviendo, a la realización de a una junta de notables y anticipando su renuncia.

Entre tanto hizo su entrada a Tacna, viniendo desde Arica, el marino don Lizardo Montero. Lo hizo al mando de una columna de 300 ariqueños perfectamente armados.

La reunión de notables tuvo lugar en la Prefectura a las dos y media de la tarde. Concurrieron entre otros Gómez, Montero y Rospigliosi. En ella se aceptó la renuncia del señor Francisco Gómez, quien agradeció la distinción que se le había hecho; y estando abierta la deliberación, se propuso a los señores Montero y Rospigliosi para que uno de ellos asumiese la Prefectura.

El doctor Rospigliosi, declinó y se sumó a la persona del Señor Montero; lo que fue aceptado por aclamación, y reconocido en su calidad de Prefecto. Montero ofreció consagrarse al triunfo de la revolución, dando las gracias a la asamblea. El costo de sangre no pasó de 4 muertos y 5 heridos.

El coronel Gómez había mantenido sólo por algunas horas, el cargo de Prefecto.

Se tuvo noticia que en el curso de la semana se haría cargo de la prefectura del departamento, en condición de titular, el doctor don Carlos Zapata, uno de los caudillos de la revolución, mientras Montero pasaría a Arica como Sub Prefecto.

Don Ignacio Olazábal Gárate fue nombrado comandante general del departamento y don **Gregorio Albarracín** fue designado jefe del escuadrón gendarmes. Este hecho demostraba el protagonismo del recio tacneño en el levantamiento de Tacna.

Se deduce que **Albarracín** estuvo presente en el movimiento de Tacna, ocurrido en marzo de 1865 que respaldaba la revolución del Coronel Mariano Ignacio Prado, en Arequipa.

El coronel Mariano Ignacio Prado, también era su amigo, especialmente, desde cuando Prado ocupó la Prefectura de Tacna, entre julio de 1863 y Septiembre de 1864.

Por ello **Gregorio** fue uno de los entusiastas protagonistas de la reacción popular de Arica y Tacna contra la invasión de los españoles a las islas de Chincha.

Debió entonces junto con los revolucionarios avanzar a Lima hasta lograr el triunfo de la Revolución.

## LA VICTORIA DEL 2 DE MAYO DE 1866

El 21 de Febrero de 1866 **Gregorio Albarracín** retornó a Arica, a bordo del vapor "Colón", al mando de su escuadrón de Tiradores después de haber intervenido exitosamente en la campaña.

Se desconoce si quedó en Tacna cumpliendo funciones militares o si tuvo que volver a Lima o el Callao para constituirse en uno de los que, expectantes, estaban a la espera del instante en que el arrogante español osase hollar nuestro suelo.

Cuando llegó el instante definitivo en las tensas relaciones de la República del Perú con el Reino de España, dispuesto a reconquistar su antigua colonia, se enfrentaron en Callao la poderosa escuadra española con una conjunción civil-militar de peruanos.

Allí tuvieron un lugar preferente los cuerpos que habían llegado desde Tacna.

Ese momento fue el 2 de mayo de 1866 donde jugaron un papel preponderante los tacneños: coronel don Julián Arias Aragüez, un militar de carrera y su paisano el coronel José Joaquín Inclán, que siendo un funcionario civil, se hizo militar por las circunstancias, hasta su heroica inmolación en el Morro.

Aunque no se ha encontrado, hasta ahora, evidencia documental de la participación de Gregorio Albarracín, en esta epopeya, el hecho de haber recibido, poco después de un mes de la victoria, la gratificación de un ascenso, demuestra que algún rol importante debió cumplir Gregorio en el histórico Combate.

El 5 de julio de 1866 el Supremo Dictador, Mariano Ignacio Prado, le confirió el grado de Coronel, que mantuvo hasta su heroica muerte.

## AÑOS DE LEALTAD DEFENDIENDO AL GOBIERNO DE MARIANO IGNACIO PRADO

El Dictador Mariano Ignacio Prado, después de la victoria del 2 de mayo llamó a elecciones que ganó ampliamente. Dice Basadre que el "...31 de agosto (de 1867) fue aprobada (...) la elección de Prado como Presidente Constitucional".

Pero aún, desde antes de colocarse la banda presidencial, cuando todavía humeaban los cañones del 2 de mayo, comenzaron las insurrecciones contra Prado.

**Gregorio Albarracín**, en esta etapa turbulenta de la Historia Nacional, mostró otra faceta de su recia personalidad: la Lealtad. Fue una adhesión, no sólo declarativa. Fue demostrada con hechos donde se puso a prueba su indeclinable valentía.

Más aún cuando, casi simultáneamente, se promulgó la Constitución de 1867 que, si bien se inspiró en el espíritu y en el contenido de la de 1856, fue bastante más lejos que su modelo.

En enero de 1867, como jefe del Escuadrón "Tiradores de Tacna", **Gregorio Albarracín** pasó a Iquique, donde se decía iba a estallar una revuelta. Entre Febrero y Junio de 1867 se modificó la denominación del cuerpo de su mando titulándose, "Escuadrón Vigilantes a Caballo de Tacna"; pero desde Julio de ese año, cambió nuevamente de nombre apareciendo, como "Escuadrón de Gendarmes a Caballo".

Por entonces hubo motines en Moquegua, en marzo de 1867; la provincia de Tarapacá se levantó el 6 de abril; Arequipa se negó a jurar la Constitución de 1867 y el 11 de setiembre de 1867, "...su texto fue quemado públicamente por un gentío en el que predominaban las mujeres".

Cuando la subversión de Tacna contra el gobierno de Prado; **Albarracín** fue el primero en enfrentarla.

## INSURRECCIÓN EN TACNA CONTRA EL GOBIERNO DE PRADO

Cuando el prefecto Carlos Zapata marchó a Iquique con tropas para aplastar la rebelión antigubernista, dejó desguarnecida a Tacna. Fue ésta una buena oportunidad para que los enemigos del gobierno, pudiesen llevar adelante un movimiento insurreccional.

A las 10 y media de la noche del 21 de mayo de 1867, más de sesenta hombres, convocados por el doctor Aduvire, estaban reunidos en una de las chacras de la campiña, de un tal 'canano', para hacer una revolución contra el gobierno de Prado.

El Subprefecto Julián Cornejo ordenó de inmediato que el Coronel don **Gregorio Albarracín**, con ocho hombres de los gendarmes de a caballo, y el capitán Barreto, con 12 de infantería, los sorprendiese, dispersándolos. La casi totalidad escaparon y sólo se apresaron a los cabecillas Angulo y Aduvire, que fueron remitidos a Lima.

Dos días después, a las ocho de la mañana se tocaba arrebato en el campanario de la capilla del Espíritu Santo, convocando "...al pueblo para tomar las armas".

A las nueve de la mañana se desplazó una partida de gente del pueblo de entre 30 a 40 hombres armados que bajaban por la calle 'Comercio' para concentrarse en la Recoba o 'Plaza del Mercado'. Media hora después, una multitud de hombres mujeres y niños llenaba las calles.

Eran las diez y el pueblo en masa marchó, haciendo fuego, hasta una cuadra antes de la Prefectura, donde la fuerza del Gobierno se había encastillado con 60 hombres haciendo un fuego vivo sobre el pueblo, que le contestaba con bravura.

Como el ataque de los revolucionarios se hacía desde las cuatro esquinas de la plaza; Cornejo ordenó que el capitán Barreto con diez hombres, ocupase las torres de la iglesia en ruinas.

Al coronel don **Gregorio Albarracín**, le ordenó que con los únicos diez hombres de caballería que podía disponer, despejase las bocacalles. Así lo hizo con valor metiéndose entre la multitud. En la audaz carga le mataron tres hombres y al alférez Llanos.

A la una de la tarde se trató de arreglar la cuestión de un modo pacífico. Una bandera blanca así lo indicó y cesaron los fuegos. Hubo entonces conferencias entre comisionados del Sub Prefecto, coronel don Julián Cornejo y don Pablo Ortiz y don Jacinto Mendoza; como representantes del pueblo. La reunión se realizó en plena plaza de armas. Se tomó el acuerdo de pedir a la intervención de la Municipalidad de Tacna, pero el pleno de ésta rehuyó el compromiso. Poco después, el alcalde lo asumió personalmente.

A las 3 de la tarde llegó el Alcalde Municipal don Juan D. Campbell, y en presencia de personas notables, se ofreció como mediador. El pueblo dio 15 minutos para la rendición. Se propuso al Prefecto su capitulación y la firma de un acta, que contuviese sólo tres acuerdos: 1° El desconocimiento del gobierno de Prado. 2° Proclamación del Segundo Vicepresidente Diez Canseco; y 3° Nombramiento del general Ramón Castilla como Jefe del Ejército.

A las cinco de la tarde, al aproximarse los revoltosos a la plaza, hubo una descarga casual de un rifle, disparado por uno de los celadores, provocando el reinicio de la violencia hasta que el pueblo tomó por asalto la Prefectura.

Poco después de las cinco de la tarde había terminado todo, quedando el siguiente saldo de víctimas: muertos don Mariano Espinoza, don Estanislao Vidal, el artesano Manuel Rodríguez, varios hombres de pueblo, 3 soldados de gendarmes y un chileno que intentó escaparse de la cárcel que totalizaban 13 muertos y 21 heridos". Todos los presos que estaban en la cárcel fugaron, inclusive unos 18 indios que esa misma mañana habían llegado de Capachica.

Los insurrectos, vencedores, procedieron a designar a las nuevas autoridades. El coronel don Pablo Ortiz, fue nombrado Prefecto y el

## ALBARRACÍN PRESTA VALIOSO APOYO A LAS FUERZAS DEL GOBIERNO QUE BUSCABAN A PACIFICAR TACNA

Cuando en Tacna se tuvo noticia de la llegada de "El Meteoro", al mando de Ugarteche, que venía de Lima con el fin de restablecer el orden; el prefecto Pablo Ortiz y el Comandante General don Jacinto Mendoza, ordenaron, el traslado de todos los efectivos al puerto de Arica, para impedir el desembarco. La tropa revolucionaria marchó a ese puerto a la una de la madrugada.

El "Meteoro" apareció el 25 de mayo de 1867, al sur de dicho puerto. Como no podía exponerse al fuego de los cañones del Morro, por la noche desembarcó en el Morro de Sama. Para avanzar hasta Tacna tuvo la movilidad debido a la oportuna provisión de mulas y recursos de todo género que les proporcionó en el valle de Sama, el teniente coronel don **Gregorio Albarracín**.

Después de descansar un día en Sama, el 26 de mayo, la división de Ugarteche partió a Tacna; entrando allí, sin dificultad, el 29 de mayo poco después de las 7 de la mañana.

Arica estaba defendida por más de 350 hombres llegados de Tacna. Los recibieron con mucha frialdad porque cuando la división Ríos tomó el Morro y derrotó a la división de tacneños que lo defendía, culparon de la derrota, a una columna formada por ariqueños diciendo que ellos habían sido los primeros en correr.

El 29, desde Arica, fueron a Tacna, por tren, 240 tacneños, para sorprender de los que la habían tomado. No pudieron lograr su propósito porque, había llegado. Retrocedieron hasta media legua, donde desafiaron con sus tiroteos a los ocupantes. Las avanzadas del coronel Ugarteche apresaron a Francisco Cornejo.

Ugarteche, con su división, llegó a Arica. El 2 de junio los defensores del puerto depusieron las armas. Sólo se resistieron a la rendición el coronel Gutiérrez y un mayor Velarde que fugaron con dirección a Lluta para seguir a Moquegua. Hasta Chacalluta fueron perseguidos por el coronel **Gregorio Albarracín**.

## EL COMIENZO DEL FIN DEL GOBIERNO DE PRADO

A las ocho de la mañana 11 de setiembre de 1867, que era el día escogido para la proclamación en la ciudad de Arequipa de la Constitución Liberal promulgada el 29 de agosto de 1867, un grupo de damas arequipeñas salieron de la Catedral e incendiaron el tabladillo donde se iba a jurar la nueva Carta, y recorriendo las calles para que se arriaran las banderas colocados en los domicilios particulares. Toda esta excitación popular tenía el propósito de evitar la promulgación de la "Constitución Herética".

Esta protesta fue sólo la muestra de una gran rebelión en Arequipa, la ciudad más caracterizada por sus convicciones religiosas. Desde las 5 de la tarde ingresaron al centro de la ciudad masas indignadas de los diferentes barrios y por la noche se abrieron baldosas, se abrieron trincheras y se levantaron barricadas.

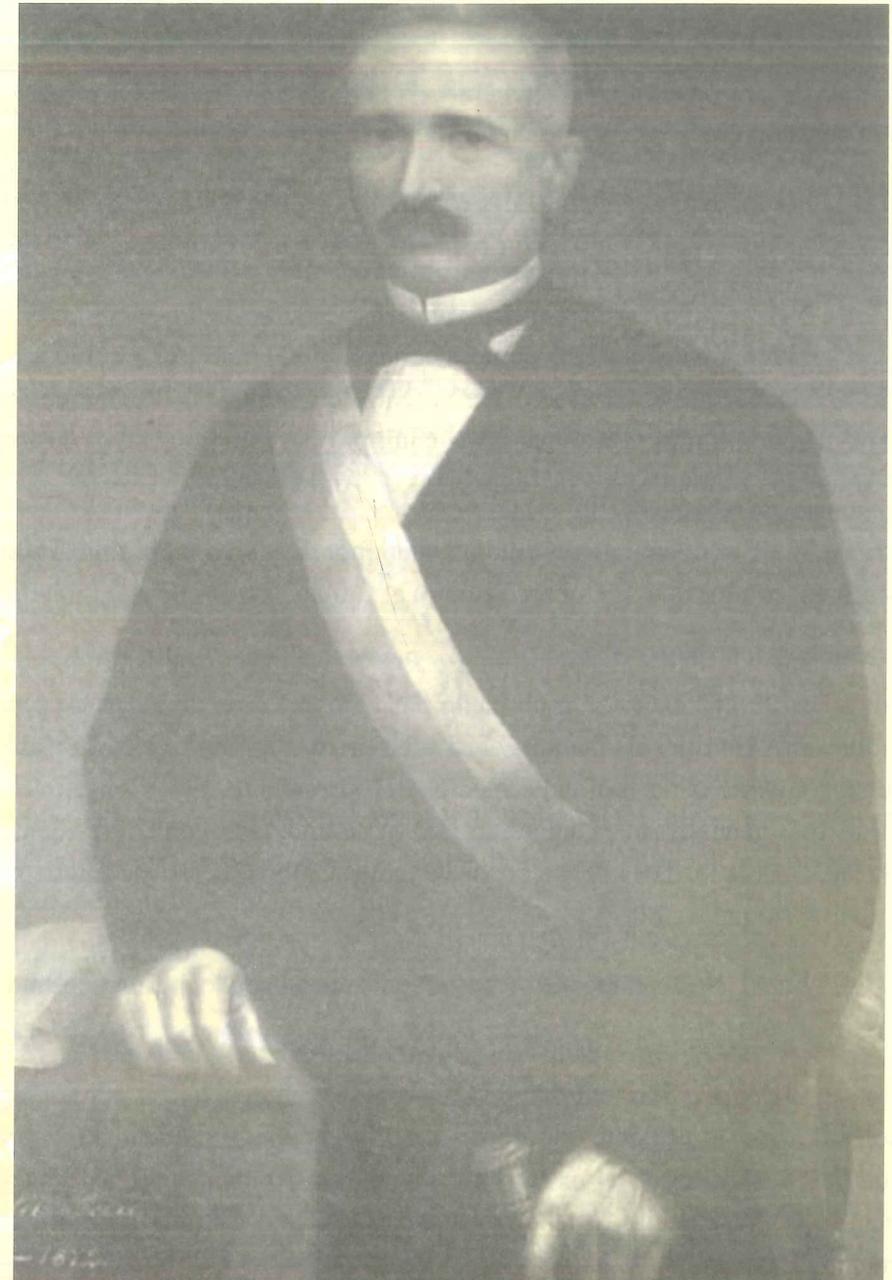
La protesta duró hasta el 12 en que aparecieron los ocultos cabecillas, entre los que destacaba el joven alférez Juan Corrales Melgar.

El gobierno reaccionó enviando una expedición que iba al mando del propio presidente Prado. El 12 llegó a Islay y avanzó sobre la Blanca Ciudad. Los amotinados reaccionaron asesinando al prefecto Coronel Ginés.

Casi simultáneamente Trujillo se levantó contra Prado, asesinando al prefecto don José Zavala y en Cuzco.

El 25 de octubre de 1867, a las 3 de la madrugada hubo otro motín en Arica, encabezado por el capitán Saavedra y dos tenientes.

El 2 de noviembre de 1867 se insurreccionó Tarapacá y el domingo 3 hubo otro motín en Moquegua.



*Presidente José Balta Montero*

## REBELIONES DE DIEZ CANSECO EN EL SUR Y BALTA EN EL NORTE TERMINAN CON GOBIERNO DE PRADO

El ex Presidente general Pedro Diez Canseco terminó encabezando el levantamiento en la Blanca Ciudad.

Prado, dejó al general Luis La Puerta el 11 de octubre de 1867, la Presidencia interina y viajó al sur para enfrentar a los revolucionarios que seguían a Diez Canseco.

Llegó a Islay el 16 de octubre con sólo 3000 hombres y subió a la Ciudad de Arequipa. El asedio fue cruento, con ataques y repliegues y duró más de un mes. Sólo cuando el equilibrio se rompió a favor de los arequipeños con la llegada de las fuerzas de Andrés Segura.

El 27 de diciembre Prado abandonó Arequipa con sólo 1800 hombres, con los que se embarcó rumbo al Callao.

Cuando llegó al primer puerto Prado encontró, lo mismo que en Lima, un clima adverso. Abandonado por todos a Prado no lo quedó otra salida que dimitir el mando el 5 de enero de 1868. No lo hizo personalmente, sino por intermedio del presidente del Consejo de Ministros, general Luis La Puerta, que había quedado como Presidente interino. Asilado en la legación de Estados Unidos, el 10 de enero se embarcó rumbo a Chile.

En el Norte hubo otro movimiento encabezado por José Balta contra el gobierno.

El general don Pedro Diez Canseco que mantenía su condición de Segundo Vice-Presidente del último gobierno que se consideraba legal y que había encabezado el extinto presidente San Román; viajó a Lima y asumió la Presidencia. Estas circunstancias llevaron a Prado a dimitir el mando el 5 de enero de 1868

## GOBIERNOS DE PEDRO DIEZ CANSECO Y JOSÉ BALTA

El 22 de enero de 1868 el general Pedro Diez Canseco asumió la presidencia de la República del Perú.

En el corto tiempo en que ejerció el mando supremo. Quedó sin efecto la Constitución Liberal de 1867 rehabilitándose la Constitución moderada de 1860 y, demostrando su alta responsabilidad cívica convocó a elecciones presidenciales y parlamentarias.

En las elecciones se convocaron el 6 de febrero de 1868. Para llegar a ellas, como era una elección indirecta, previamente se eligieron los colegios electorales. Esto ocurrió el 1° de abril. Las elecciones se realizaron en Tacna entre el 1° y el 6 de mayo favoreciendo la candidatura del coronel don José Balta. En el país, también fue elegido el mismo, con apoyo oficial.

El 2 de agosto de 1868 asumió el mando. A horas de concluir su mandato presidencial Balta es asesinado durante el nefasto cuartelazo de los hermanos Gutiérrez.

Es casi seguro que por esa lealtad Gregorio Albarracín no participase en esas jornadas. A pesar de su temperamento de insurgente nato, pudo refrenarse en su condición de militar de carrera, dedicándose a mantener el orden público de la ciudad del Caplina. Esto debió merecer la consideración del presidente José Balta.

Sin embargo, parece que, desde mucho antes del cambio de gobierno, **Albarracín** provocaba la ojeriza de muchos funcionarios como del Sub Prefecto Pedro Silva.

Cuando las fuerzas que debían apoyar a Prado partieron de Arica rumbo a Islay, Tacna quedó acéfala. Zapata sin tomar en cuenta a Albarracín, decía a Silva que Tacna no podía quedar sin más fuerza y autoridad que "...la compañía de Vigilantes a cargo del mayor graduado Barreto".

Más adelante Silva reclamaba a Zapata que, a la vez que por telegrama le ordenaba, figuradamente, que si fuera posible “fusilase Al pueblo”; le “...hacía entrega de la compañía de celadores al coronel **Albarracín**, que ya se había apoderado de la fuerza de artillería”; como consta en “El Comercio” N° 9610.

El 17 de febrero de 1868, desde Arica, zarpó el vapor Meteor, “...conduciendo al general don Juan Buendía, doctor Carlos Zapata y coronel **Gregorio Albarracín**; los dos últimos iban a disposición del gobierno”.

**Gregorio Albarracín Lanchipa**, no obstante se mantuvo como primer jefe del “Escuadrón de Gendarmes a Caballo” hasta Febrero de 1870.

Hacia 1869, según en el “Padroncillo de Alumbrado Público”, que conserva el “Archivo Regional de Tacna”, **Gregorio Albarracín Lanchipa** poseía una propiedad en la calle Matará (hoy jirón Hipólito Unánue), números 60 y 61. Sin embargo no vivía allí. Consistía en una casita y tienda-esquina, adjunta, seguramente proveniente de una herencia paterna. Ese año la tenía alquilada al carnicero Manuel Díaz.

Gregorio vivía con su familia en la casa de la calle Ayacucho, hoy “Avenida Bolognesi”, números 46 y 48. Era su vecino el notable, el poeta Modesto Molina.

Gobernando Balta, desde 1868, **Albarracín** mereció cargos de confianza. Desde el mes de Marzo de 1870, ocupó la Sub Prefectura de la Provincia de Arica destacando por su celo y rectitud en el cumplimiento de sus funciones. Todavía ocupaba ese cargo en Agosto de 1872.

En febrero de 1868 falleció su medio hermano José María.

Militarista y desconfiado del Partido Civil, debió dejar la Sub Prefectura con el cambio de Gobierno, ocurrido en 1872, y pasar nuevamente a la oposición.



Presidente don Manuel Pardo y Lavalle

## ÚLTIMOS DÍAS DEL GOBIERNO DE BALTA

El gobierno de Balta fue de grandes realizaciones materiales, como los ferrocarriles del Centro y del Sur, que modernizaron el país. Pero también fue el de la gran crisis económica y el Contrato Dreyffus.

Los consignatarios que, por más de treinta años, habían esquilado los ingresos que le correspondía al Estado por la ingente riqueza del guano; limitados en su voracidad por dicho contrato, formaron un partido político, que detrás del sugestivo nombre de Partido Civil, debía defender sus intereses.

Para las elecciones de 1872 postuló para la presidencia al aristocrático y acaudalado don Manuel Pardo y Lavalle.

Debía competir con candidatos de diversa tendencia: el liberal Manuel Toribio Ureta, el clerical Evaristo Gómez Sánchez, el militarista general Andrés Segura y el continuista y conservador ex presidente José Rufino Echenique.

La campaña política fue apasionada, beligerante. Los comicios para formar los colegios electorales se realizaron el 15 de octubre de 1871 y en Mayo se realizaron las elecciones en toda la República, saliendo elegido Pardo.

Cuatro hermanos engalonados: los coroneles Tomás, Marcelino, Marceliano y Silvestre; Gutiérrez, con la arrogancia de los uniformados de entonces que despreciaban a los civiles y consideraba que la presidencia de la República era un privilegio de los militares; dieron un golpe de Estado que depuso a Balta y encaramó a Tomás a la presidencia. Esta torpe aventura terminó con el asesinato de Balta

La reacción del pueblo de Lima y la valiente intervención del tacño coronel José Rosa Gil, persiguió a los Gutiérrez y dio muerte a tres de ellos.



Foto de Gregorio Albarracín tomada por don Juan Manuel Anda en Tacna a comienzos de 1862

## SE CONOCE EN TACNA Y ARICA LOS ACONTECIMIENTOS DE LIMA PROVOCADOS POR LOS GUTIÉRREZ

El 27 de julio de 1872 se recibió por telégrafo la infausta noticia de la rebelión militar que habían realizado en la capital los hermanos Gutiérrez. Coincidentemente el mismo día ancló en la rada de Arica el flamante monitor *Huáscar* que venía capitaneado por el comandante don Miguel Grau, que conociendo también el patético suceso, pasó una nota para el prefecto; a través del Sub Prefecto de Arica, Coronel don **Gregorio Albarracín**, manifestándole la decisión de la escuadra nacional de mantener a toda costa el orden legal. Como era de suponerse la noticia causó en los vecinos gran conmoción, sin embargo prevaleció el buen sentido en el Pueblo, condenando todos, el cuartelazo de los Gutiérrez.

El Prefecto, coronel don José María Navarrete, convocó de inmediato a una reunión de todos los funcionarios públicos y vecinos notables para el 28. Se acordó formular una enérgica protesta. Poco después, en la Casa Consistorial se reunió el vecindario para protestar y manifestar su voluntad para sostener la Constitución y las Leyes de la República.

A pesar de esto el pueblo continuaba agitado, teniendo el Prefecto que mantener la tropa de gendarmería sobre las armas y dictar otras medidas para mantener el orden público. En Moquegua el Teniente Coronel don José Luis Torres, hizo lo propio y en Arica, el coronel don **Gregorio Albarracín**, Sub Prefectos de esas Provincias.

El 31 de julio se supo sobre el restablecimiento en Lima del imperio de la Ley y el trágico fin de los Gutiérrez.

Al parecer **Albarracín** dejó la Sub Prefectura de Arica, desconociéndose el motivo. Entró en su reemplazó el ariqueño de ancestro, don Eufrasio Valdez.

## INQUIETUD POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE MANUEL PARDO

Basadre, citando a Revoredo, presenta una relación “de las alteraciones del orden público” durante el primer gobierno civil elegido democráticamente de la historia del Perú.

Al parecer la lista de Revoredo está incompleta porque no consigna la rebelión de **Albarracín** de Tacna en 1875, ni la del 23 de febrero de 1873, a las 2 de la tarde en Arequipa.

Esta última, promovida por los individuos Chalco y Romero, fue sofocada en dos horas. Los amotinados huyeron y Arequipa quedó muy tranquila. Por una crónica de la época se conoce que las comunicaciones enviadas desde Tacna, por el Prefecto Zapata y el de Arequipa, señor Azcárate, así como las respuestas, fueron conducidas por el coronel **Albarracín**”.

En agosto de ese mismo año **Gregorio Albarracín** viajó a las salitreras de Tarapacá y tomó contacto con el teniente Huertas que el 18 de agosto encabezó un motín con diez soldados que estaban destacados allí, debiendo previamente disparar a su jefe, el comandante don José María Baluarte, y entre sus efectivos se produjo una escaramuza, sin mayores consecuencias. Información que apareció en “El Comercio” de Lima, número 17820.

El 20 de agosto de 1873 el prefecto doctor Carlos Zapata descubrió un arsenal secreto en la casa de don José Rejas y su esposa doña Pascuala Lanchipa. Practicadas algunas averiguaciones resultó que fue el coronel don Gregorio Albarracín, quien solicitó a los esposos Rejas para hacer tal depósito. Así se registra un expediente criminal de la Corte Superior de Justicia, Legajo XVIII, cuaderno 276. Con **Albarracín** conspiraban Felipe Montes de Oca, Gabriel y don José Izado; Lorenzo Ara y Rosendo Berríos.

## LAS PROVINCIAS DEL SUR SE LEVANTAN CONTRA EL GOBIERNO DE PARDO

A fines de 1874 se avivó en el Sur del Perú el fuego insurgente.

El jueves 22 de octubre, a las 8 y 20 de la noche, el joven capitán Adolfo Vargas Machuca, revolucionó Arequipa.

Tomó la plaza de armas y desde las torres de la catedral tocó arrebato y congregando a la gente, que fue dispersada por tropas sacadas por el prefecto Osma.

Otro grupo de protestantes se reunía en la Pampa donde fue atacada por la caballería.

Hubo una rebelión en la ciudad de Moquegua, que contaba con cerca de 500 insurgentes. De este conato no existen más detalles.

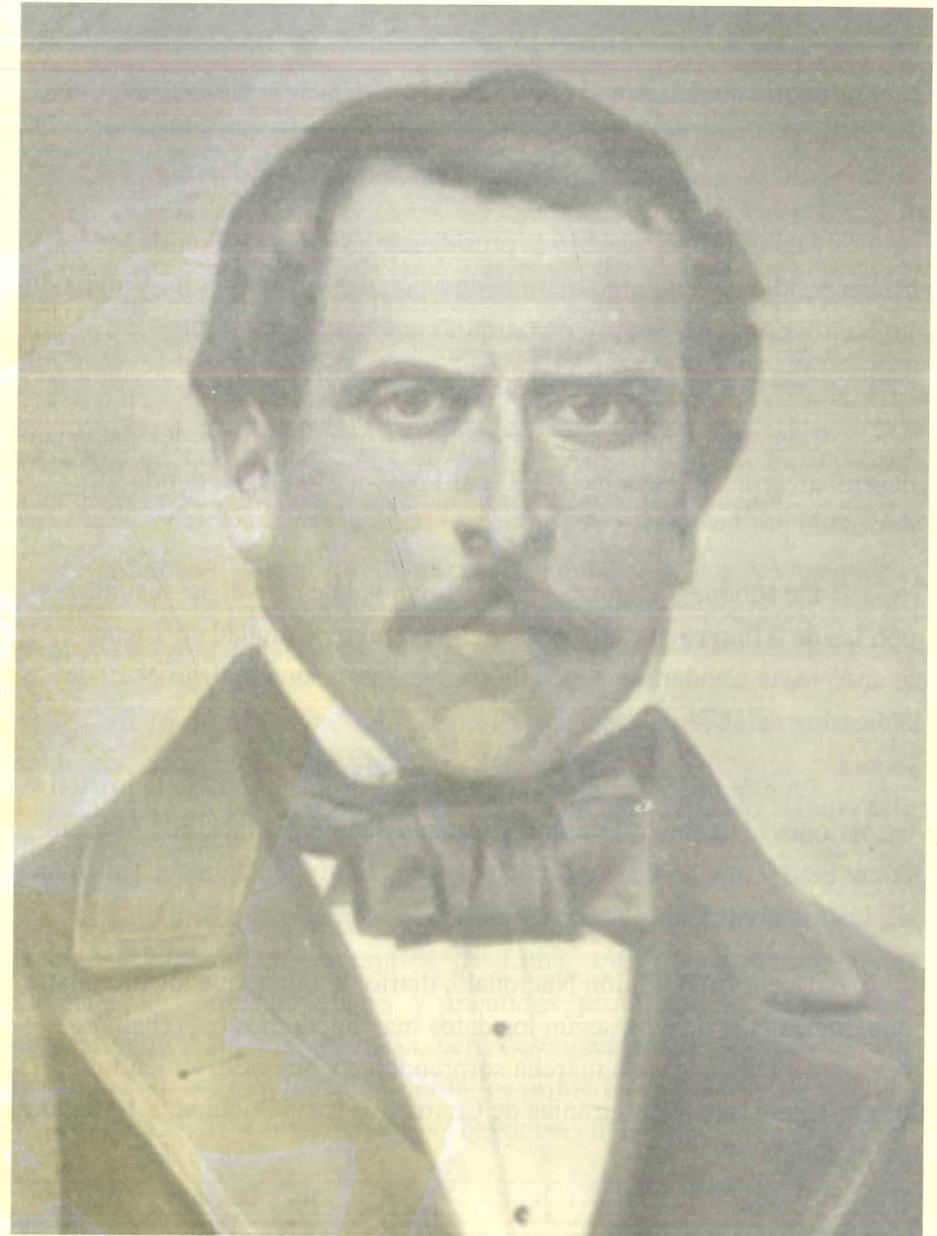
En Tacna, también, se trató de dar un golpe para seguir el ejemplo de Arequipa.

No logró concretarse, porque el 5 de noviembre se apresaron a algunos comprometidos, que fueron enviados a Arica, para embarcarlos a Lima.

Entre éstos figuraba, en primer lugar, el coronel don **Gregorio Albarracín**.

Lo acompañan José María Echenique, Felipe Montes de Oca, Luis Benavides y ocho más.

A éstos se les recluyó en la Aduana de Arica; a Gregorio se le confinó en Cobija.



*Doctor don Carlos Zapata, Prefecto de Tacna (1872-1878)*

## COINCIDENCIA DE PIÉROLA CON ALBARRACÍN EN INSURRECCIONAR AL SUR DEL PERÚ

Piérola había ganado prestigio cuando, siendo ministro de Balta, atenuó la crisis económica que vivía el Perú, enfrentando a los inescrupulosos consignatarios y logró el Contrato Dreyffus.

Cuando Pardo asumió la presidencia, Nicolás de Piérola, que estaba residiendo en París, tomó la decisión de volver al Perú. Viajo a Inglaterra donde se compró un barquito que tenía por nombre “El Talismán” y con él se vino a su patria para conspirar.

Después de merodear por el Norte Chico, Piérola y “El Talismán” desembarcaron en Pacocha (\*). De allí pasó a Moquegua donde fue derrotado por las fuerzas del orden.

De Moquegua, quizás, con la finalidad de converger sus fuerzas con las de **Albarracín**, que venía del Sur, sobre la ciudad de Tacna, avanzó hasta Candarave y, de allí, pasó a Tarata, donde llegó el 10 de diciembre de 1874.

En este pueblo cometió toda clase de tropelías, como la prisión y extorsiones al vecino más notable y acaudalado de Tarata, don Mariano Arce. Esto y mucho más consta en la obra “La Expedición del Talismán de Justiniano de Zubiría.

Decía “La Opinión Nacional”, diario de Lima, que los pierolistas que eran “cerca de 300, según los datos más fidedignos (...) (habían regresado haciendo) una marcha sorprendente y atrevida, viniéndose desde Tarata (por) las serranías de Candarave hasta Puquina, a 14 leguas de Arequipa”.

## ALBARRACÍN INICIA SU ETAPA DE CONSPIRADOR REVOLUCIONANDO LA PROVINCIA DE TARAPACÁ

Aunque se sabe que **Albarracín** ingresó por Pisagua con quince montoneros, se desconoce cómo logró revertir su situación. De ser un exiliado en Cobija, pasó a ser el caudillo de la insurgencia en Tarapacá.

Habiendo vencido en Tarapacá a las tropas del Gobierno, el 5 de diciembre, a las 8 de la mañana, ingresó triunfalmente a ese pueblo “la fuerza comandada por el coronel don **Gregorio Albarracín**, que se componía de 475 hombres armados con rifles Winchester y otros de igual calidad. El prefecto designado, don José Mariano Vernal dirigió una proclama en la que ponderaba el valor de **Albarracín**. El mismo 5 un acta desconocía a Pardo y reconocía a Piérola como Presidente.

Mientras **Gregorio Albarracín** agitaba a los tarapaqueños mostrándoles la paradoja de ser pobladores del territorio más rico del Perú y a la vez del más olvidado.

El 15 de diciembre salió el prefecto Tizon y una columna de 150 soldados arequipeños al mando del capitán de fragata Sánchez Lagomarsino “a batir las fuerzas del comandante graduado **Albarracín** que se encontraba” en Tarapacá.

Según lo que pensaba y escribía el corresponsal de “La Opinión Nacional”, periódico gobiernista de Lima, que “alucinados algunos tarapaqueños por las falaces y mentidas promesas de **Albarracín**, abrazaron en mala hora su causa, pero desengañados de los móviles que encaminaban ese movimiento, fueron los primeros en desertar de sus filas y pedir clemencia y amparo bajo las bayonetas del orden”.

El gobernador de Tarapacá comunicaba, el 27 de que **Gregorio Albarracín** y el resto de su montonera, había salido de esa provincia, que, finalmente, quedaba pacificada.

Para dar por terminada la rebelión de Tarapacá no hubo pelea, pero si “deserción de las montoneras de los rebeldes, y casi todos. (...)”

arrojaban en el camino las armas de que se habían provisto para atacar el orden constitucional y deponer por unas cuantas horas a las autoridades de los pueblos del interior”

El 1° de enero de 1875, regresó de Tarapacá el prefecto Tizón y los 400 hombres con los que fue a develar la revolución y combatir al ya célebre montonero don **Gregorio Albarracín**.

## ACCIDENTADA VISITA DEL PRESIDENTE DON MANUEL PARDO A TACNA

El Presidente Pardo llegó a Arica el sábado 12 de diciembre de 1874, juntamente con una selecta y numerosa fuerza militar, para a la vez que visitaba la zona, combatir las rebeliones de Piérola y **Albarracín**.

Pasó, de inmediato a Tacna, donde recibió muchas atenciones como la que le ofreció el señor Mac Lean y, en Arica una fiesta que le preparó la sociedad ariqueña, en el flamante edificio de la Aduana, y para la cual llegaron, desde Tacna, en un tren extraordinario, invitados distinguidos.

Debía regresar a Tacna, donde, según lo programado, debía estar presente el domingo, en un lunch preparado en el bello remanso de Chorrillos y, el lunes, en un convite ofrecido en el Teatro por la juventud tacneña.

Pero los informes que recibía Pardo y los rumores respecto a la presencia de Piérola y sus huestes en Tarata y al paso de Albarracín, con sus fuerzas, por “Piedra Blanca”, turbaron el jolgorio y cambiaron radicalmente los planes.

Suspendió su retorno a Tacna, pidió el envío de las fuerzas que había dejado allí para que su embarque en “*El Chalaco*”, esa misma noche rumbo al puerto de Mollendo. Cosa que ocurrió, a la una de la madrugada”.

## EL CORONEL GREGORIO ALBARRACÍN INVADE VIOLENTAMENTE LA CIUDAD DE TACNA

Gregorio Albarracín y sus tropas, que, avanzando desde Tarapacá, pasó por Camiña y llegó a las alturas de Putre; donde se propuso avanzar por el interior y tomar la ciudad de Tacna.

Con sus 170 montoneros, entre peruanos, argentinos, chilenos, bolivianos y de otras nacionalidades, la mayor parte peones de las empresas salitreras; cruzó las serranías de la manera más sigilosa, bajaron el 4 de enero de 1875 y tomaron las Pampas de Arunta. Más tarde se trasladaron al Alto de Pocollay donde hizo descansar a su gente y forrajear a su caballada. Allí se unieron a la partida paisanos amigos del Caudillo. Así llegaron a completar cerca de entre 300 y 400 efectivos.

El Prefecto Zapata destacó, al mando del coronel Pablo Basadre, avanzadas montadas para espiar, las que, cayendo en una emboscada, no se libraron de intercambiar algunos disparos

Desde ese punto estratégico, a las 7 de la mañana, **Albarracín** envió un emisario para intimar al Prefecto Zapata para que se le entregase la plaza en el término de 4 horas. La nota fue devuelta sin respuesta alguna y agregándose un ejemplar extraordinario del diario "La Bolsa" de Arequipa del 31 de diciembre en el que se informaba sobre la derrota de Piérola en la Blanca Ciudad. Se dice que su única contestación verbal de Zapata, fue: "que no lo conocía y que venga a tomarla"

El coronel José Joaquín Inclán, que ejercía la Intendencia de Policía; interviniendo como tacneño "para evitar una inútil efusión de sangre"; solicitó al Alcalde, el británico John D. Campbell para que nombrase una comisión que convenciese a **Albarracín** de lo gravísimo de su decisión; pero no tuvo éxito.

La mayoría pensaba que **Albarracín** no atacaría la plaza, porque igual intimación hizo al prefecto de Tarapacá, pero que huyó ante la presencia de las tropas del orden.

Más o menos a las 11 de la mañana del 4, las fuerzas de **Albarracín**

por las calles "Bolívar"<sup>42</sup> y "San Martín" hasta la Plaza de Armas, entre escopetazos, gritos y vivas. A su paso apedrearon vidrieras, como la del establecimiento "La Campana"

Entraron a la plaza por tres distintos puntos, donde encontró a los gendarmes en buenas posiciones de combate. Así la caballería invasora entró a la plaza por una calle lateral pisó y lanceó a la "Columna Celadores", pero fue rechazada

El Prefecto doctor Zapata dispuso que la masa que iba ingresando a la plaza de armas fuese cargada por la "Columna de celadores" al mando del mayor Espinoza y por una compañía de gendarmes, bajo las órdenes del mayor Federico Bustíos.

Según se puede recoger del periódico tacneño "La Revista del Sur" refería que "Se trabó la lucha que fue tenaz, continuada y con decisión por ambas partes". Los insurgentes fueron desalojados en 15 minutos de las bocacalles que conducían a la plaza; pero las confrontaciones las desbordaron, combatiéndose en las calles de la ciudad. En 30 minutos fueron derrotados y dispersados. La falta de una buena caballería impidió su persecución así como tomar mayor número de prisioneros.

Fueron 28 los muertos de los que 24 eran de invasores y curiosos, y los otros 4 correspondían a efectivos del gobierno. Los rumores decían que una de las víctimas era hijo del caudillo.

Según un parte elevado por Inclán, **Albarracín** y más de un centenar de sus seguidores llegaron hasta el pago de Calientes, donde se disolvieron en la madrugada del 5 de enero.

Un telegrama llegado a Lima decía que: "Las montoneras de Albarracín pretendieron entrar a Tacna el día 4 (de enero) y fueron batidas y dispersadas por las fuerzas del prefecto Zapata".

<sup>42</sup> Desde 1867 la nomenclatura de las arterias de la ciudad obedecía al sistema de cuadrantes o cuarteles. Los jirones de Este a Oeste, cambiaban de nombre en el jirón transversal Miller-Libertad-Arias Aragüez;

## GREGORIO ALBARRACÍN: ENTRE LA VERDAD Y LA LEYENDA

Como ocurre con otras personalidades sorprendentes en la historia Gregorio **Albarracín** fue tan valiente, arrojado, audaz, intrépido que sus actos han pasado de lo real a lo legendario como en episodios, en los que el personaje es **Albarracín**, que presenta González Mantilla, en "Nuestros Héroes"

Refiere que en "cierta revolución, el prefecto de Tacna sospechó que **Albarracín** conspiraba contra el orden público, en pleno día destacó de sus cuarteles quince gendarmes montados, con la orden de encontrarlo y hacerlo prisionero. Llegaron a su casa y le mostraron la orden de entregarse".

**Albarracín** no manifestó ni sorpresa ni disgusto, y con toda calma ensilló delante de los gendarmes, montó y desenvainando el sable se arrojó a toda brida sobre el grupo agresor, que lo vio avanzar semejante a una avalancha y hubo de dispersarse para evitar la acometida. Comenzó entonces la persecución en los estrechos callejones cercados de granados, que separan unas de otras las propiedades rurales de la ciudad del Caplina. Le cerraban esta y aquella salida, pero en vano: volaba sobre los cercos, aparecía cien metros más allá.

Tres horas de fatigosas carreras fueron insuficientes para capturar a ese fugitivo, que, cuando hacía frente a sus perseguidores, los ponía a su vez en fuga; de tal manera imponían su persona y el largo sable, desnudo en su diestra de titán". "Al regresar los gendarmes a su cuartel, dieron parte de que **Albarracín** había tomado el camino de Bolivia... ¡y **Albarracín**, en el mismo instante, desensillaba su caballo a la puerta de su casa. El indicado juicio duró hasta el mes de agosto de 1875. Se cortó la causa en razón de haberse dado la amnistía del 29 de setiembre de 1874. Durante todo el proceso **Albarracín** no pudo ser ubicado.



Grabado incluido en "Nuestros Héroes". Artículo referido a Gregorio Albarracín, de Víctor González Mantilla. Trata de reconstruir uno de los episodios de la rebelión que éste hizo a Pardo en 1875.

## EL EXILIO DE ALBARRACÍN EN BOLIVIA

Después de la fracasada la toma de Tacna, la madrugada del 5 de enero de 1875, en Calientes, Gregorio Albarracín y seis de sus seguidores, tomaron el camino de Bolivia.

En el País Altiplánico se fue llenando de opositores a Pardo. Un artículo titulado "Los huéspedes de Bolivia" decía que se sabía que el 21 de marzo de 1875 don Nicolás de Piérola había pedido pasaporte para Oruro, así como su hermano Emilio de Piérola, Tejada, Echenique y Mercado. Éstos salieron el 21 y Piérola el 22.

También se pudo conocer que, poco después, el coronel don **Gregorio Albarracín** había desaparecido de La Paz, sin pasaportes.

A comienzos de mayo, la "Revista del Sur", de Tacna, en el artículo "Otra Vez Piérola" decía que se sabía efectivamente "que el señor doctor Nicolás de Piérola, el coronel don Gregorio Albarracín y demás caballeros que los seguían; abandonaron la ciudad de La Paz en dirección, según se dice, al Perú".

Dice que en Tacna circuló el rumor que dichos señores se hallaban en el pueblo de Candarave.

Este rumor se había originado porque Nicolás de Piérola "había pasado por Santiago de Machaca, pueblo de la frontera boliviana, ubicada en el camino que conduce directamente a la ciudad de Tacna.

Era evidente el nerviosismo de las autoridades de Tacna, porque se decía Piérola y **Gregorio Albarracín** estaban ocultos en el departamento. Se apresó en dicha ciudad a don Pedro Albarracín Lanchipa, conocido como "El Manco", hermano de Gregorio. Se trataba de un motín que se preparaba en una cárcel



## LA ARMONÍA DE LOS CONTRASTES

La contienda política, siempre ingrata, había puesto frente a dos tacneños colosales: José Joaquín Inclán y Vigil y Gregorio **Albarracín Lanchipa**.

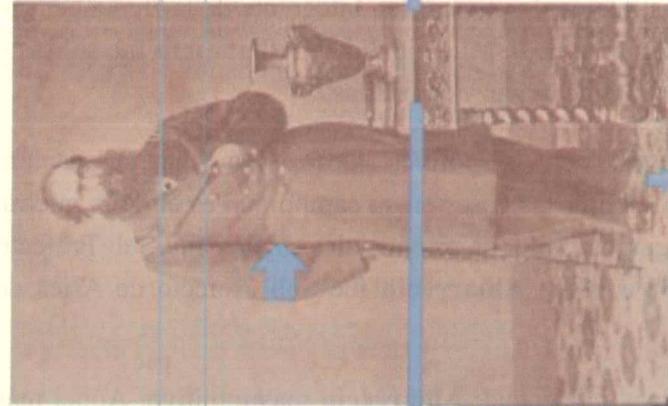
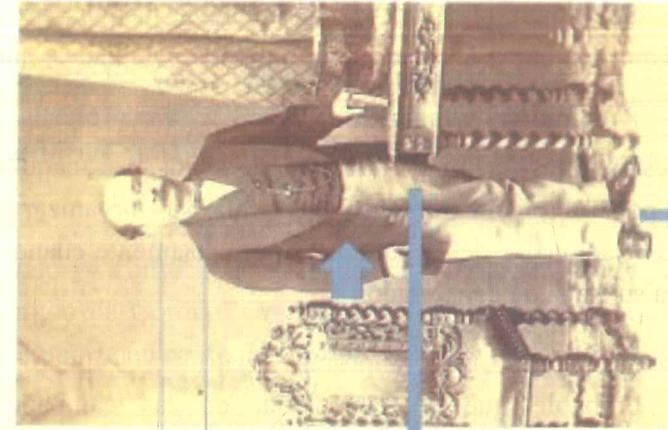
El primero, representaba el orden público sin reparar en la legitimidad o ilegitimidad de su origen. Desde su cargo de Sub Prefecto del Cercado, reprimió con energía las insurrecciones cuya cabeza visible era **Albarracín**. Éste, obstinado conspirador contra un régimen nacido ilegítimamente. Su obsesión era desafiar la autoridad del Sub Prefecto Inclán.

Los dos fueron mestizos pero con distinto matiz. El primero, aristocrático; el segundo, plebeyo. Inclán, como hijo de español y mestiza, conservaba la remota resonancia de los ancestros europeos con un notable predominio de sangre vasca, asturiana, gallega y castellana; **Albarracín**, más cholo que mestizo, hijo de mestizo con india.

Pero ambos, hundiendo sus raíces genésicas en la más remota antigüedad, fueron tacneños netos, quintaesenciados y de solera indiana y española y exhibiendo las virtudes del tácana.

**Albarracín** e Inclán fueron agricultores. Inclán, propietario de Piedra Blanca, uno de los fundos más extensos del valle recibido por herencia. Era un "hacendado" en el mejor sentido de la palabra y uno de los más entusiastas promotores de la empresa de Uchusuma; **Albarracín**, propietario, junto a sus hermanos, de una chacrita en el pago o ayllu de Olanique, recibida por reparto como tierra de comunidad ayllal. Era un verdadero "chacarero", a decir de los tacneños.

El primero, estudiante de Leyes, descubre su vocación militar haciendo la guerra; el segundo, labriego y arriero, desde la juventud cuando defiende Tacna "con las armas en la mano". Pero, al final, los dos exhiben una brillante foja de servicios.



*El porte descomunal de Albarracín parecía ser leyenda. Se ha buscado inútilmente fuentes que precisen tal dato. Un recurso aproximativo ha sido buscar un elemento, como una mesita, del atrezo de un fotógrafo para comparar a Albarracín con un ciudadano común y unos adolescentes. Corrigiendo la distorsión provocada por la distancia entre la cámara y los retratados, con la ubicación de la cintura, resulta que la talla del "Centaurio" era gigantesca.*

Inclán fue un convencido del orden ligado al progreso; **Albarracín** de la necesidad vital de la contienda, de la confrontación y hasta de la protesta tumultuaria para alcanzar la auténtica justicia; pero ambos estuvieron volcados hacia los demás, sin apetitos personales, sin egoísmo, con generosidad y sacrificio.

Poco después de la revolución de Arequipa de 1956, José Joaquín Inclán fue llamado por el Prefecto Ildefonso de Zavala para organizar y mandar las Guardias Nacionales del departamento; precisamente cuando **Albarracín** iniciaba su etapa de conspirador.

Uno y otro asumieron un compromiso patriótico, cívico y político. Es muy probable que se conocieran en las campañas constitucionales del 1842 al 1845. Inclán unió su vida militar a una intensa actividad institucional y cívica, fue integrante de la Beneficencia, de la Junta del Uchusuma, de la Municipalidad; **Albarracín** fue soldado, exclusivamente, hombre de armas y campañas.

Inclán intervino en la política alcanzando una Diputación, **Albarracín** prefirió definir las cosas en su campo que es el de la guerra. Ambos, ocuparon cargos políticos provinciales. Inclán fue Sub Prefecto del Cercado de 1855 a 1858; **Albarracín** fue Sub Prefecto de Arica de 1870 a 1872.

Inclán era más intelectual, **Albarracín** más intuitivo. Aquel más calculador, este más impulsivo. Ambos, con el mismo heroísmo van a forjar victorias. **Albarracín** es el gran estratega de las campañas sobre Lluta y Arica y el gran vencedor de Poconchile. Inclán el héroe del 2 de Mayo de 1866.

Ambos fueron, finalmente, inmolados en la Guerra con Chile. Inclán, primero, en el Morro de Arica, **Albarracín**, dos años después, en Saucini. Ambos son, sobre todo, dos tacneños esenciales, dos hombres consagrados a su pueblo y a la Patria.

## CON SEGUNDA PRESIDENCIA DE MARIANO IGNACIO PRADO MEJORÓ CONDICIÓN DE ALBARRACÍN

En 1876 cambió el gobierno siendo el general don Mariano Ignacio Prado, el nuevo Presidente, era amigo personal de **Gregorio Albarracín** que había combatido contra sus enemigos.

Con fecha 13 de noviembre de 1876, conociendo de su lealtad, valor y consecuencia, lo llamó "al servicio activo del Ejército con su grado de Coronel Graduado y de inmediato lo hizo viajar a Lima para otorgarle un cargo de confianza.

Fue designado Agregado a la Inspección General del Ejército. Residió en la capital entre principios de 1877 y abril de 1879, mes en que, producida la declaratoria de Guerra por parte de Chile, **Albarracín** se preparó de inmediato, para servir en la primera campaña: Tarapacá.

## UNA APRECIACIÓN OBJETIVA DE LA ESTATURA DESCOMUNAL DE ALBARRACÍN

Uno de los aspectos físicos del héroe que ha despertado más interés es su enorme talla. Dice Víctor Gonzalez Mantilla que “No bajaba su estatura de 7 pies”.

Agrega el poeta autor, de “La Cautiva”, que seguramente lo vio, así en su niñez, que “a pie imponía, a caballo deslumbraba” “Para los chiquillos era un ser fantástico”.

Se han buscado sin éxito un documento que muestre con precisión la altura, algo así como una cédula de identidad. Hacía falta un método para apreciar, de manera objetiva su altura. Se ha comparado fotos de personas junto a un mismo objeto del “atrezzo” de fotógrafo y corrigiendo las distorsiones provocadas por la proximidad del objetivo.

## LA GUERRA CON CHILE: TARAPACÁ

Declarada, por Chile, la Guerra, el 5 de abril de 1879, comienza, el momento culminante de la biografía del gran tacneño. Defender a la Patria vejada por extraña gente, hoyado su territorio por un país enemigo; fue su gran propósito hasta ofrendar la vida.

**Albarracín** estaba en Lima en la Inspección General del Ejército. Debió retornar a su ciudad natal, mucho antes de la declaración de guerra, porque en carta de 8 de Abril de 1879, se dice que “El Coronel **Albarracín** ha formado un Regimiento de Caballería perfectamente montado y compuesto, hasta ese momento de 100 mocetones”, escogidos, según Mantilla, entre sus paisanos “de probado valor”. Escuadrón “llamado a hacerse celebre en la campaña”.

Eran éstos los primeros “Bravos de **Albarracín**” que tomaron el nombre de “Escuadrón Tacna”. Entre los “Bravos” figuraba su hijo José Rufino, que lo acompañaría hasta la muerte.

Una comunicación de Tacna del 8 de abril refiere que en esos momentos se está formando “un escuadrón de caballería a las órdenes del coronel don **Gregorio Albarracín**”

Antes de partir a Tarapacá, en Tacna, debió participar de los aprestos bélicos desde el comienzo mismo de la guerra y, desde el 30 de Abril de 1879, más intensamente, desde el momento en que la ciudad recibió con alegría al Ejército Boliviano,

Esta fuerza altiplánica, que mandaba el General Hilarión Daza, Presidente de la República aliada de Bolivia, permaneció estacionada en Tacna hasta que se tuvo conocimiento de la toma de Pisagua por los chilenos y el descalabro de Germania; inicio de la Campaña de Tarapacá.

El 8 de Noviembre de 1879 esa fuerza pasó a Arica usando el ferrocarril que existía desde 1855.

En aquel puerto Daza conferenció largamente con el General

en su "Historia Militar" que "Prado ofreció a Daza los quince cañones peruanos de los que había prometido, vía telegráfica al General Buendía. Daza rehusó este importante refuerzo pretextando que era conveniente no hacer pesado el avance de la columna que debía conducir por el desierto.

Sin embargo aceptó que el escuadrón peruano "Tacna", mandado por el Comandante **Albarracín**, fuese su vanguardia. El Presidente Prado, que había dispuesto, con acierto logístico, el establecimiento de pascanas en el desierto para socorro de la expedición, no descuidó de asegurarle, con **Albarracín**, a un excelente conocedor de la zona.

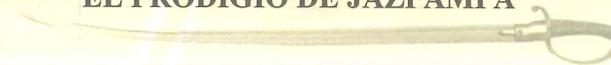
José Carlos Martín, en su artículo de "El Comercio" de Lima, del 13 de Septiembre de 1979, titulado "Los **Albarracín**", dice que Gregorio contribuyó eficazmente en el avance, "empleando a sus soldados en misiones de reconocimiento y de seguridad en la vanguardia de los bolivianos".

Partieron de Arica la mañana del 11 de noviembre y, después de marchar 25 kilómetros, durmieron en la pampa. El 12 llegaron a Chaca, en la quebrada de Vítor, y el 14 alcanzaron la quebrada de Camarones.

Con la inexplicable contramarcha de Daza "**Albarracín** vio alejarse, desde una eminencia, aquel cuerpo de ejército. Tuvo tentaciones de lanzarse contra el general que huía sin combatir, pero su deber era otro.

Reconstruye Mantilla, en "Nuestros Héroes", ese doloroso y emotivo pasaje. "Inclinó la cabeza sobre el pecho, sus ojos se humedecieron con el único llanto que podría asaltarlos, el de la rabia, y con voz ronca dio la orden: ¡Adelante!".

## EL PRODIGIO DE JAZPAMPA



Solamente con su puñado de hombres y a la búsqueda del Ejército Peruano, para integrarse, **Albarracín** se internó en el desierto.

El 18, a las diez de la mañana, el General Buendía, responsable de la campaña, desde el Cantón Negreiros, escribió a **Albarracín**, pensando que aún marchaba delante de las fuerzas bolivianas.

Su propósito era que el general Daza coordinase acciones para enfrentar al enemigo ubicado en Dolores, extendiendo su línea por Jazpampa a Pisagua.

Así lo registran las "Memorias de Buendía", publicadas por Milla Batres en su conocida "Guerra con Chile. La Campaña del Sur".

Entonces ocurrió el prodigio de Jazpampa. Una demostración de la audacia de **Albarracín** de penetrar sin temor en territorio enemigo.

El tacneño uso de los efectos multiplicadores del resplandor de pocas armas y la multiplicación de las siluetas por una oportuna neblina y el espejismo de la pampa inquietó a los invasores.

Aún "los oficiales más tranquilos del Estado Mayor, que puestos en una altura, frente a Jazpampa, aseguraban de cuerpo presente estar divisando con sus anteojos las cargas y contracargas de los Cazadores y hasta los lampos de los fogonazos de sus carabinas en el llano".

Así lo ha escrito el chileno don Benjamín Vicuña Mackenna en su "Historia de la Campaña de Tarapacá".

El detalle de los sucesos es que, el mismo 18, el Comandante Vergara, que el día anterior había llegado con su tropa a Jazpampa, para reconocer lo que se suponía era la vanguardia aliada, tuvo otra notable impresión que pronto comunicó a su comando

Dice un escritor chileno que: "...eran las once de una ardorosa mañana cuando divisaron el Comandante Vergara y sus ayudantes, una densa polvareda que avanzaba por la pampa hacia el Oriente.

Juzgando que podía ser aquella tropa la avanzada del ejército de Bolivia, anunciada desde la víspera, o el ejército mismo, pues había anteojos que divisaban hasta los cañones y los carros de artillería, retrocedió Vergara a Tiliviche, y, en seguida, se dirigió preocupado a Jazpampa... ¡! Cosa extraña ¡!

Toda aquella multitud de visiones fantásticas, hijas de las reverberaciones del sol que hacía en los espíritus el efecto de la linterna mágica sobre el vidrio y la tela, se reflejaban a la misma hora en el Estado Mayor y en el Cuartel General, mediante la serie de telegramas, que copiamos a continuación de sus originales no conocidos todavía:

"Estación de Dolores, Noviembre 17 de 1879. Señor General en Jefe, Pisagua. "En este momento se cree que nuestras tropas se han encontrado con el enemigo, pues se ha observado cargar los cazadores, tiroteándose enseguida. Mando tropa en su protección. Sotomayor".

"Noviembre 17. Se divisa fuego intenso a 5 kilómetros más o menos, dirección a Camiña. Ha salido una sección de artillería de montaña y tres compañías de infantería, cuya fuerza llegó al lugar de combate en media hora. Sotomayor". Esto lo ha registrado, en su historia, el propio Vicuña Mackenna.

El temor, puesto de manifiesto en estas comunicaciones, surgía de la esperada presencia de Daza que, en esos mismos momentos, retornaba a Arica.

Pero el factor desencadenante de visiones y sonidos fantásticos era el viejo coronel tacneño y sus cincuenta bravos. Así que en salvaguarda, del "campamento de Dolores partieron quinientos jinetes chilenos y del Pisagua.

Ambos destacamentos hicieron alto, después de una jornada, siendo la distancia que los separaba no mayor de cinco kilómetros.

**Albarracín** seguido de su pequeño regimiento, avanzó con el denuedo que le era propio, a la vista de los escuadrones enemigos. Comprendió que se hallaba entre dos fuegos y resuelto a vender cara su vida, se adelantaba. Entonces, al decir de Vicuña Mackenna, se realizó en la ardorosa mañana del desierto el más extraño espejismo. La pequeña fuerza de **Albarracín** creció a los ojos de los enemigos hasta tomar las proporciones de un ejército. Tanto del lado de Dolores como del lado de Jazpampa, se veía un combate formal: la artillería disparaba, los Cazadores cargaban... ¡Era **Albarracín** que pasaba al galope, entre las dos líneas contrarias, levantando una inmensa polvareda!".

Mientras tanto, como lo refiere el italiano Tomaso Caivano las dos columnas enemigas "habían huido la una de la otra, equivocándose, (tomándose entre ambas por enemigos) y dejando así escapar a **Albarracín** (y su pequeño escuadrón de caballería peruana), puesto, de hecho, entre dos fuegos. Lo que había semejado cañones eran simplemente barriles de agua que a lomo de mula llevaban los cazadores". No obstante no existir detalle en los partes de guerra, en la foja de servicios de Moisés Albarracín Córdova, sobrino de "El Centauro" y uno de sus "Bravos", consta que "Concurrió al combate de Tana, el 19 de noviembre de 1879, a órdenes del Coronel Gregorio Albarracín, Primer Jefe del Escuadrón "Flanqueadores de Tacna".

Mantilla concluye el relato de esta escaramuza, señalando que, descubriendo su error, los chilenos, conocerían, por primera vez, a Gregorio Albarracín, al que "debía llevar a sus filas el terror de su nombre, el que debía ser, con sus cincuenta dragones, la pesadilla de veinte mil hombres".

## CAMPAÑA Y BATALLA DE TARAPACÁ

Incorporado al Ejército nacional, Albarracín, participó en casi todas las batallas de la campaña de Tarapacá.

Sus misiones eran siempre las más difíciles y riesgosas, pero siempre cumplidas con efectividad.

Dice Mantilla que antes “de San Francisco y después de la victoria de Tarapacá, los flancos del ejército chileno se veían continuamente amenazados por Albarracín y su tropa.

Decía que “La nube de polvo que se levantaba de repente en el desierto y que avanzaba hacia las filas en marcha, que llegaba hasta ellas y descargaba metralla, era Albarracín ¿Estaba la retaguardia amenazada? Era Albarracín ¿Era durante la noche asaltado el campamento? Albarracín pasaba”.

Como los partos que hacían con su presencia repentina y desaparición instantánea, la desesperación de los legionarios de Craso en la antigua Roma: así Albarracín y los suyos llevaban al campo enemigo la sorpresa y la muerte, en el instante menos pensado.”

Aunque, entre los días 27 y 28 de Noviembre, las fuerzas peruanas, triunfantes en Tarapacá, marchaban con rumbo a Arica; Albarracín, demostrando su obstinación, para no abandonar ese querido territorio peruano, se mantuvo algún tiempo más en el desierto.

En una anotación al pie de página el severo Benjamín Vicuña Mackenna recuerda que la última acción de armas de la campaña de Tarapacá correspondió, precisamente, a Albarracín.

“En los últimos días de enero parece ocurrió un último encuentro de la caballería chilena, batiendo los Granaderos a una columna que, al mando de Albarracín, intentó pasar por las quebradas desde Camarones a Tarapacá.



Lizardo Montero

Según el alférez Souper, en su diario de campaña, tuvo lugar este hecho de armas el 27 de enero, resultando muerto un teniente peruano i varios prisioneros” 43

El primero en atacar y el último en abandonar el terreno. Como en Tarapacá, en la campaña de Tacna y hasta en el momento sublime de su inmoción Albarracín parecía no aceptar las derrotas, siempre buscaba una nueva oportunidad aunque fuese desigual y heroica.

“Cuando ya nada había que hacer en el desierto, él fue el último que lo abandonó, seguido de sus compañeros, cuyo número no aumentaba ni disminuía: eran siempre los cincuenta bravos.”

## LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA

Desde el 8 de diciembre de 1879 la escuadra chilena bloqueaba Ilo, mientras tanto, entre el 31 de diciembre y el 21 de enero de 1880, el ejército de Albarracín actuaba en Moquegua.

La campaña comenzó definitivamente el 25 de febrero de 1880, con el segundo desembarco en Ilo.

Después del encuentro de Camarones **Albarracín** retornó a Tacna, lugar de origen de la casi totalidad de sus hombres.

Allí, según Mantilla, “les dio reposo, y volvió a montar en los momentos en que Baquedano desembarcaba sus tropas para guiarlas en busca de los aliados”.

Habiendo cambiado el teatro de operaciones a las provincias de Tacna y Arica, territorio que él dominaba y sobre cuya población ejercía gran influencia, **Albarracín** debió considerar que era el momento más oportuno para actuar favorablemente y, sin perder tiempo, se decidió a intervenir.

Ha escrito Martín que, entonces, “reorganizó **Albarracín** a sus fuerzas y las incrementó hasta completar los 150 hombres que tomaron el nombre de “Flanqueadores de Tacna”.

## LA ACCIÓN DE LOCUMBA

Mientras tanto, desde fines de Noviembre de 1879, las cosas habían sufrido algunas modificaciones en el frente aliado. Desde el 25 de Noviembre el Contralmirante Lizardo Montero se había hecho cargo de la Jefatura Superior Política y Militar de los departamentos del sur por viaje del Presidente Prado.

El 27 de Diciembre los "Colorados" habían depuesto a Daza y el 28 una revolución, en La Paz, había nombrado a Narciso Campero como General en Jefe rogando a Montero se hiciese cargo del ejército boliviano en Tacna hasta la llegada de Campero.

Montero, que había sido Prefecto del Departamento durante la revolución de 1865, conocía perfectamente a **Albarracín** y sabía que respondería con eficacia en acciones de reconocimiento y hostilización al ejército enemigo. Entonces, refiere Martín, que envió, "la flamante unidad al valle de Locumba con el fin de informar sobre la aproximación chilena a la ciudad del Caplina".

Con fecha 28 de Marzo Baquedano ordenó ejecutar reconocimientos militares sobre el valle de Locumba, los que fueron encomendados a los alféreces Balbotín, la parte de la cabecera del valle, y a Souper, la parte baja.

Salieron de Moquegua por el viejo camino de Hospicio. En la nota enviada a "El Nacional" de Lima, se dice que "Los chilenos entraron al valle de Locumba por tres partes; 60 por Chironta, 30 por Locumba y 50 o 60 por Cinto".

El 31, partió desde Pacocha a Locumba por la quebrada de las lomas de Icu, el Comandante Diego Dublé Almeida, con 26 efectivos, entre Granaderos y Cazadores. Acampó en la cabecera de las Lomas a las 8 de la noche, a la madrugada partió a Sitana, llegando a Camiara a las 9 de la mañana. Allí supo que **Albarracín** estaba en Sagollo, más arriba de Locumba, pastando su caballada, y que, allí, los chinos que trabajaban en

las viñas y bodegas se habían amotinado cometiendo desmanes "y toda clase de tropelías" con las familias que allí habitaban.

A las 11, en la hacienda "Valdivia", se presentó "un italiano" decentemente vestido, que dijo ser cónsul de su país". El capitán Rojas Almeida fue enviado con éste para reconocer el pueblo. Allí, en la plaza, ante un grupo de personas y un sacerdote, les leyó una comunicación de Dublé dirigida al gobernador de ese distrito. Informados por éstos, Doublé y sus fuerzas entraron en Locumba, al mediodía del primero Abril. Así consta en el parte oficial que entregó Dublé el 3 de abril de 1880 incluido en la Colección de Documentos de Pascual Ahumada.

En Locumba, el 1 de Abril, **Albarracín** supo, por voz de don Juan Mac Lean, que los chilenos estaban en el valle de Cinto hacienda Chironta,. En el parte de **Albarracín**, que también registra Ahumada, se dice que: no encontrando al enemigo en Chironta "bajé a Locumba, en donde lo encontré y procedí a atacarlo en unión de los nacionales, dando por resultado la fuga de ellos, dejando tres muertos" Finaliza expresando que "esta fuerza no es la misma que estuvo en Chironta, pues allí tomaron a don Celestino Vargas, hijo, y no dan noticias de él".

Cree Vicuña Mackenna que **Albarracín**, con la ayuda del pueblo, había preparado una emboscada; la misma que fue exitosa. Un almuerzo ofrecido a los chilenos por el cura, un fingido entierro y un inesperado ataque.

**Albarracín** ordenó hacer fuego. Desde el cementerio y viñas inmediatas al pueblo sorprendieron al enemigo que se hallaba en la referida casa cural, en las graderías de la iglesia y en la plaza principal.

Dice Vicuña Mackenna que "la mayoría fue hecha prisionera, entre ellos los oficiales "Rojas y Almaraz, que fueron llevados en triunfo a Tacna y (posteriormente) a La Paz", murieron ocho chilenos y un solo peruano, salvándose sólo cuatro enemigos, entre ellos Dublé.

Las acciones que de **Albarracín** fueron comentadas por el chileno Alberto del Solar en su "Diario de Campaña", quien: dice, que

“Albarracín y los suyos constituían una amenaza permanente para la tranquilidad de nuestro campamento”.

El 2 de Abril de 1880 llegó Dublé, con los cuatro que pudieron escapar de Locumba, a la hacienda de “El Pacay”, en el valle de Moquegua y, de allí, continuó a Pacocha donde llegó el mismo día.

Pronto se organizaron dos expediciones para batir a **Albarracín**, posesionado entonces del valle de Locumba.

La primera salió de Moquegua, el 8 de abril, a órdenes del comandante Vergara, al mando de los regimientos “Cazadores a Caballo” y “Granaderos a Caballo” con un total de 600 hombres montados.

La segunda salió de Ilo, al mando del Comandante Yávar, jefe del 2º escuadrón de “Carabineros de Yungay”, con 150 hombres, que llevó hasta la desembocadura del río Locumba por el camino de la costa.

“Dice Dellepiani que el Comando creyó que llevando a estas columnas concéntricamente a Locumba, sería más fácil envolver y batir al escaso y mal montado escuadrón de bravos voluntarios de Tacna, que mandaba el Coronel Albarracín”.

Los dos ejércitos ingresaron a Locumba el día 10 por la mañana, pero “...no encontraron al escuadrón peruano de **Albarracín** que, convenientemente informado de la aproximación de tan numerosas tropas, había abandonado la población remontando el valle y aparentando dirigirse al interior para despistar a los chilenos. En efecto: llegado a Mirave, sobre el río Locumba, **Albarracín** (volteó al) sur, hacia el valle de Sama, para continuar en éste su misión de vigilancia y de cobertura.”

No obstante no existir un parte militar que refiera el hecho con suficiente detalle, se dice que entre la retaguardia peruana junto a algunas partidas de guerrilleros, tales como la de los candaraveños dirigida por Daniel Chiri o la de los curibayanos comandada por Andrés Guillén, y algunas patrullas de observación chilenas, se produjeren algunas escaramuzas. En la foja de servicios del “Bravo” Moisés Albarracín, figura que éste concurrió al “Combate de Coarí”, pago situado media

legua más abajo de Mirave, el 7 de abril, a órdenes de **Albarracín**, Primer Jefe del Escuadrón “Flanqueadores de Tacna”.

El 14, Vergara, con uno de sus escuadrones, pasó a Mirave y, como en ese lugar no pudo tener noticia sobre la caballería peruana, tomó la falsa pista y se dirigió a Ilabaya. Como allí tampoco encontró a **Albarracín** regresó a Locumba. Unido al grueso de su destacamento, y enterado del nuevo paradero de **Albarracín**, se dirigió a Sama.

Mucho debió impactar en los chilenos la emboscada de Locumba. Un mes más tarde, cuando todas las fuerzas chilenas avanzaban sobre Tacna, el Coronel Muñoz, que había ocupado Locumba, ordenó, antes de partir, a Lisandro Orrego, tercer jefe a cargo de una compañía del “Santiago”, que antes de retirarse, incendiara el pueblo.

Y, cumpliendo la patética orden, el 2 de Mayo de 1880, “en represalias de la sorpresa eclesiástico-guerrillera del 12 de Abril, (Locumba) fue reducida a ceniza por los chilenos”.

## LOS PAJONALES DE SAMA

**Albarracín** esperaba desde el 10 u 11 de Abril la presencia del burlado Vergara. Había llegado desde Mirave siguiendo el camino que va por la quebrada que rodea los altos de Chipe y que hoy se conoce como de "Gallinazos". Era el mismo sendero que tomó Miller, aunque en sentido contrario, durante la guerra de la Independencia.

En Buena Vista se dispuso a organizar la defensa sobre la base de los heroicos campesinos sameños y teniendo por base la Guardia Nacional de Sama.

El día anterior habían llegado, desde Tacna, los capitanes Cobo y Ramírez, ayudantes del Estado Mayor General del Ejército Aliado, con "el objeto de servir de instructores a las tropas cívicas de Locumba, Sama y otros puntos concentradas en Buenavista" según consta en una "Relación del Combate de Buenavista por un oficial de Caballería" incluida por Pascual Ahumada Moreno.

Vergara, que había partido de Locumba la misma noche del 17, divisó, desde el alto, el valle de Sama, sólo la madrugada del domingo 18 de Abril.

Desde allí envió una descubierta, de veinte cazadores, al mando del alférez Souper, para que reconociera desde lejos el poblado de Buena Vista y el valle. Como a las diez de la mañana se le enfrentó **Albarracín** con su caballería formada en línea y lo hizo atravesar el valle.

Ha escrito Vicuña Mackenna que el Centauro de las Vilcas "destacó una mitad de su tropa a fin de envolver a Souper". Éste, que ya había despachado a un soldado para solicitar de Vergara suficientes refuerzos, inició la retirada.



*Batalla del Campo de la Alianza por Encarnación Mirones.*

Avanzó Vergara hacia Sama dispuesto a no sufrir otra burla de **Albarracín** y planeando una estrategia para no dejar escapar al valiente tacneño. Dividió su columna en dos secciones. Una al mando del comandante Tomas Yábar, destinada al ataque, con 350 jinetes, Granaderos, Cazadores y Carabineros, y la otra de reserva con el comandante accidental Feliciano Echeverría compuesta de 100 Cazadores y Granaderos”.

Dice José Carlos Martín que esa maniobra fue un fracaso porque, a pesar del número, **Albarracín** los atacó primero y “burló todas las combinaciones y rompió el contacto, como convenía, para dirigirse hacia Tacna”.

Las bajas de los tacneños, difieren según las versiones. “El redactor de Guerra en el Pacífico Sur, Theodorus E. Mason incurre en error al afirmar que **Albarracín** fue derrotado totalmente y tuvo cien bajas. El cronista chileno Arturo Benavides Santos, cae en las mismas inexactitudes en su “Historia Compendiada de la guerra del Pacífico”, al narrar el combate de los Pajonales de Sama.” Vicuña Mackenna, con su malévolas ironía, presenta a **Albarracín** como un fugitivo, diciendo que, el “guerrillero de los peruanos no detuvo su brida sino en Tacna, a donde llegó con su tropa, completamente ilesa, según las relaciones que tenemos a la vista. Conforme al parte oficial del Coronel Vergara, los Cazadores de Alzérreca y de Parra, que lo siguieron hasta dos leguas de Tacna, le hicieron 4 muertos y 4 prisioneros”.

Quedaba el débil reducto de los sameños estacionados en Buenavista. La operación de tenaza planeada contra **Albarracín** se aplicó a la resistencia peruana. Las fuerzas de Echeverría y Yábar cercaron el poblado obligando a sus defensores a guarecerse en los pajonales inmediatos que bordean el río en un terreno fangoso”. Dellepiani afirma que “Vergara enfurecido por su nuevo fracaso, se ensañó contra 40 aldeanos que habían empuñado trinchas y hachas para defender sus propiedades.” Cercados e indefensos murieron todos porque se prendió fuego a los resecos pajonales. Nadie recuerda en Sama ni en Tacna a éstos, hasta ahora, héroes anónimos.

## LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA

Después de algunos días de deliberaciones el Estado Mayor aliado decidió situar la defensa de Tacna en el alto del Intiorco, inmediato al norte del valle del Caplina.

**Albarracín**, siempre al mando del Escuadrón “Flanqueadores de Tacna” N° 5, intervino en los preparativos ofreciendo su experta opinión.

Aunque la marcha sobre el Alto se había preparado desde el 25 de Abril, sólo pudo hacerse efectiva entre el 7 y el 10 de Mayo.

El dispositivo general de los aliados ubicó a los “Flanqueadores de Tacna” junto con toda la caballería peruana que integraban el “Húsares de Junín”, el “Guías” y el “Gendarmes” en la parte posterior e inmediata a las fuerzas que comandaba el Contralmirante Montero en el ala derecha.

**Albarracín**, por graduación militar, por sus meritorias acciones y por su conocimiento del terreno fue el Jefe nato de toda la caballería peruana en la batalla del Campo de la Alianza, de tal suerte que debió intervenir en la acción de Quebrada Honda que pasamos a referir.

El martes 25 de Mayo iniciaron su marcha los chilenos estacionados en Sama. Adelante iban los arrieros con la carga de agua que debía proveerse al grueso del ejército en el punto de reunión de quebrada Honda. Los custodiaba una compañía de carabineros al mando del capitán Guzmán.

Sin embargo el “capataz de la arria de mulas que había partido de madrugada llevando el agua de refresco para las divisiones, obstinado como su acémila, se había adelantado más allá de Quebrada Honda, sin cerciorarse de si era precedido o seguido siquiera por la custodia del capitán Guzmán encargado de protegerlo”, dicho Benjamín Vicuña Mackenna.

Estos, según Dellepiani, “fueron sorprendidos y capturados por una fracción del regimiento peruano “Húsares de Junín”, que permanecía en vigilancia en ese lugar.

Los arrieros con sus cargas y la mayor parte de la escolta fueron conducidos al Campo de la Alianza donde declararon a Campero que el ejército a qué pertenecían estaba en marcha a Quebrada Honda, con 22.000 hombres”

Otras versiones aseguran que el autor de la captura fue el propio Albarracín y sus “bravos”, que conocían muy bien el territorio.

El día siguiente, el de la esperada batalla, Víctor González Mantilla ha “pintado” el dinamismo de “El Centauro”. Dice que “se le veía tan pronto en el ala derecha, como en la izquierda, y al grito de ¡Albarracín! ¡Albarracín!

En que prorrumpía su tropa infatigable los corazones vacilantes se animaban y por las filas enemigas se extendía una corriente de pavor”.

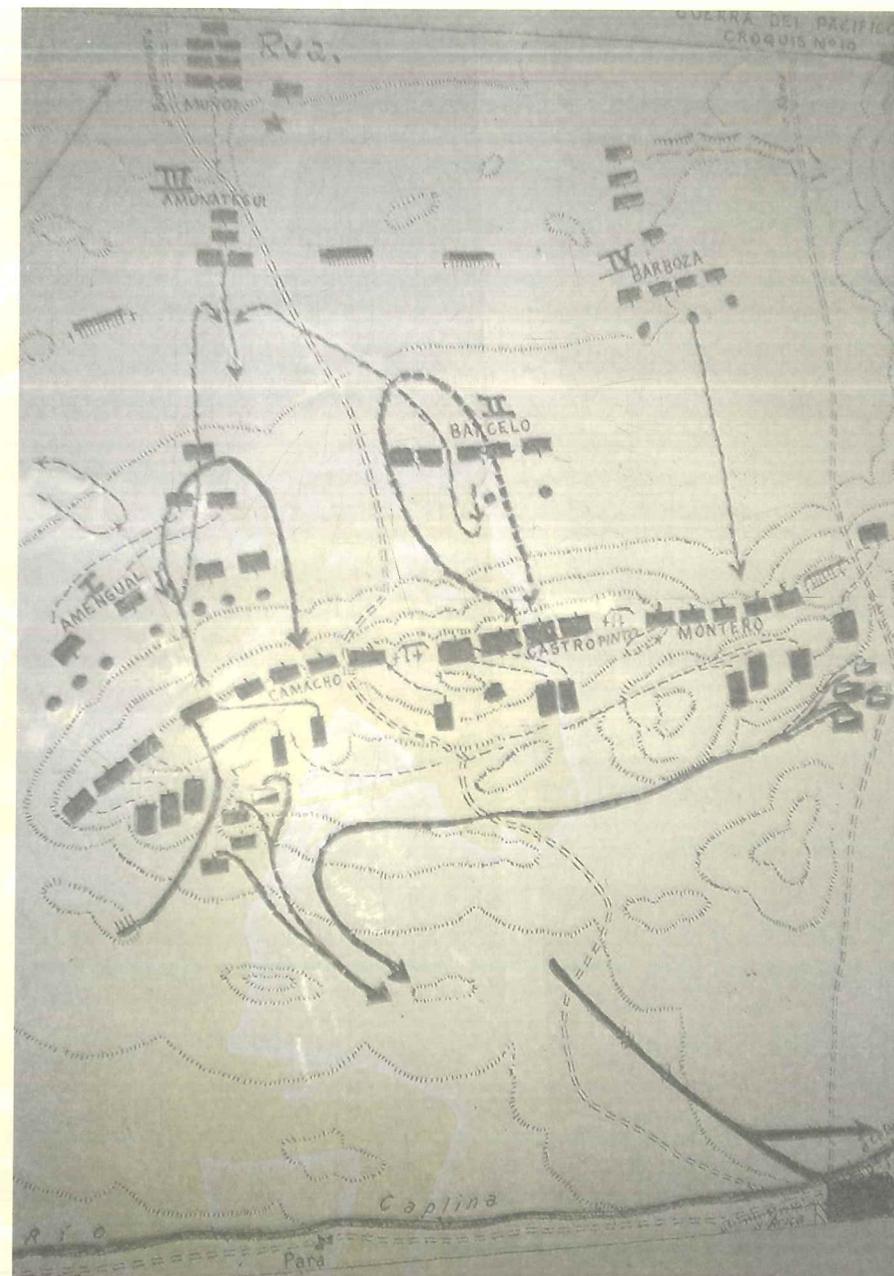
Como el contacto de las fuerzas chilenas con la línea peruana fue en el extremo del ala izquierda, donde estaban los bolivianos, se le destacó para reforzarla.

**Albarracín** llegó oportunamente al ala izquierda cuando aún la cuarta división chilena no atacaba el lugar donde estaba su posición original y tuvo, entonces, la orden de reorganizar la caballería boliviana que había cedido al contrataque de la indicada división chilena.

Reintegrado con sus pocos hombres a la posición original muy poco quedaba ya por hacer en la ensangrentada pampa. Había cundido el desorden

Montero y su gente evacuaron la posición y se retiraron a Tacna.

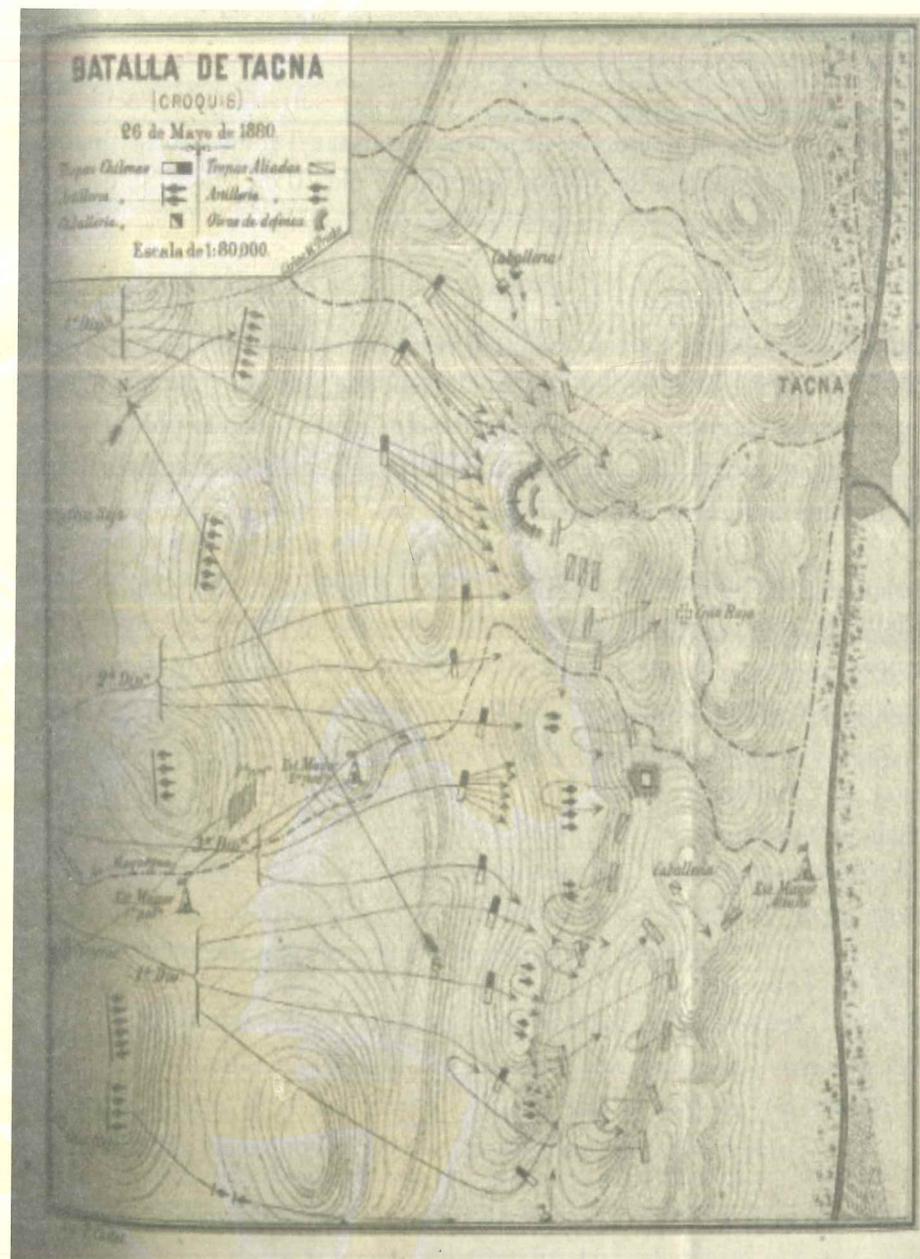
Existe, sin embargo, la versión, casi legendaria, que recogió Víctor González Mantilla que “la misma noche de la batalla, cuando sobre el campo sólo quedaba los vencedores, apareció entre entre éstos **Albarracín**. Hizo descargas, derribó tiendas, hirió, mató y pasó, dejando



*Croquis de la Batalla del Campo de la Alianza que Incluye Carlos Dellepiani.*

detrás de sí la sorpresa y el pánico. Era el enemigo real, pero impalpable; la tromba invisible, pero destructora”.

Lo que quedaba del ejército boliviano tomó el camino de su país y los peruanos el de Puno y Arequipa, vía Tarata; pero según el relato casi legendario “Albarracín permaneció en los alrededores de Tacna.



Croquis de la Batalla del Campo de la Alianza

## EL CONSEJO DE GUERRA DE TARATA Y SU PERMANENCIA EN AREQUIPA

Después de un penoso viaje hacia las serranías de Tacna, las fuerzas peruanas, al mando de Montero, llegaron a Tarata. En ese pueblo, capital de la Provincia del mismo nombre, el día 30 de Mayo, se celebró una junta de guerra para decidir el destino del ejército.

Vicuña Mackenna en su anexo al capítulo II de su "Historia de la Campaña de Lima"; copia el acta que se levantó para el efecto y donde el Prefecto Pedro Alejandrino del Solar opinaba que las fuerzas debían seguir hasta Arequipa, por la ruta de Puno; Cáceres y Pando por quedarse en Tarata en espera de los acontecimientos y Dávila y Godínez por tratar de juntarse con Leiva, camino de Moquegua.

El documento en referencia, dice textualmente que el "coronel graduado don Gregorio **Albarracín**, fue de opinión: que todos los señores jefes y oficiales del ejército sin colocación hoy y el batallón organizado de infantería marchasen a Arequipa por la vía de Puno; y que el escuadrón que él mandaba quedase en esta plaza de guarnición por estar su caballada en mal estado". Siguió a Arequipa donde llegaron hacia el 9 de junio.

## PARTICIPACIÓN DE ALBARRACÍN EN LA CAMPAÑA DE LA BREÑA

No se sabe cuánto tiempo permaneció **Albarracín** en la ilustre ciudad de Arequipa.

Enemigo de la inacción, el inquieto Centauro no podía permanecer mucho tiempo en el mismo sitio.

Hay versiones que lo hacen regresar a Tarata para actuar allí, en las guerrillas, juntamente con Leoncio Prado y Luis Pacheco de Céspedes, contra la ocupación de Tarata por la división Barboza en las breves escaramuzas del 21 de julio de 1880.

Otras refieren que viajó al Norte para participar en la Campaña de Lima.

Unos afirman sobre su participación en las batallas de San Juan y Miraflores, pero, es más seguro que no participase en ellas, porque, como lo afirma Luis Guzmán Palomino, en su bien documentada biografía de "El Centauro", porque no "llegó a tiempo para asistir a las batallas de San Juan y Miraflores, y pasó a la sierra dispuesto a combatir en la Campaña de La Breña."

El mismo Guzmán Palomino refiere que la "participación de los guerrilleros de **Albarracín** en la Campaña de La Breña no tiene hasta hoy la investigación documental exhaustiva que merece.

Esta nota puede adelantar un trabajo al respecto". Pascual Ahumada Moreno, en el tomo VI de su "Recopilación", incluye dos oficios enviados al Comandante chileno Stuken por un Fredericksen, desde Chosica, haciéndole conocer las acciones de **Albarracín**.

En el primero, fechado el 17 de Mayo de 1881, le hace saber que el "mayordomo de la hacienda de Chosica le acababa de informar que hacía cinco días había mandado a un hombre que vive en Paya a que le fuese a comprar papas a Canta, y lo tomó una montonera de 30 hombres, poco más o menos, mandada por **Albarracín** y Bedoya, diciéndole que

Tomaron el camino para Canta, llevándose todos los animales que encontraban a su paso, tanto vacunos como caballos”.

En el segundo oficio, de 23 del mismo mes, le dice que, según “datos que he tomado, la montonera no es de 60 hombres como se dice, sino de 300; de éstos hay 50 de a caballo y todos bien armados.

Tienen seis barriles de pólvora de minas, que han robado a la empresa, la que emplearán para detener los trenes con tropa que bajen a Chilca.

Sabía, también que **Albarracín** se encontraba en Canta con doscientos y tantos hombres y que pretendía hostilizarlos.

En el tren va un joven que se embarcó en Tambo Viso y es el que me ha dado algunos datos.

Le he encargado se llegue a ese Estado Mayor General y que se vea con V.S”.

Guzmán Palomino ha destacado la participación de **Albarracín** en La Breña transcribiendo una declaración hecha en Agosto de 1881, desde Cajamarca, por Montero.

Expresa Montero que el “valiente **Albarracín** en Chilca, San Bartolomé y Cuevas, puso en vergonzosa fuga a gran número de chilenos, arrebatándoles mucha parte del botín de que se habían adueñado en Pasco”.

## PRESENCIA DE ALBARRACÍN EN TACNA OCUPADA



Como Cáceres en el Centro, **Albarracín**, en el sur, mantuvo en jaque al ejército ocupante. Locumba, Calana, Pocollay y hasta en los barrios de la ciudad de Tacna vieron los prodigios que lo acercaron a lo legendario.

Su táctica siempre la misma sorpresa, ataque certero y retirada oportuna. Luego, ha expresado Martín, “marcha a Tarata, a continuar hostilizando a los contrarios, junto a Leoncio Prado Gutiérrez y al cubano Luis Pacheco de Céspedes”.

Con Leoncio Prado, desde comienzos de mayo, había estado recorriendo la mayoría de los pueblos de la serranía de Tacna, con la intención de destrozando los destacamentos dejados por los chilenos.

Cansado, de “cercenar cabezas enemigas”, ha escrito González Mantilla en “Nuestros Héroes” “Albarracín se retiró a los alrededores de Tacna, posteriormente se fijó, por un tiempo en Tarata y, finalmente, pasó a Arequipa, hasta esos momentos libre de la fiereza del invasor.

## LA PRISIÓN DEL JUSTO

Durante la permanencia de **Albarracín** en Arequipa, pudo intervenir en política oponiéndose al levantamiento civilista de La Torre, el 7 de octubre de 1881. En esa oportunidad que fue hecho prisionero.

“La Bolsa Mercantil”, de Tacna, de 15 de abril de 1882, inserta un remitido desde La Paz, fechado el 6, en el que se dice que **Albarracín** estuvo, junto a otros, “en la isla prisión de Taquile”.

Es éste un episodio de su inquieta vida que ha sido difícil profundizar. Posteriormente, con el encumbramiento de Montero, por expatriación de García Calderón, la situación cambió.

Con intervención del diplomático boliviano Juan C. Carrillo, logró su libertad. Registra el mismo diario que el “domingo 2 (de abril de 1882,) (...) procedente de Arequipa, (llegó a La Paz) el coronel don **Gregorio Albarracín**”.

Sus descendientes, de apellidos Butrón Albarracín, atesoran una carta de éste fechada en La Paz.

Ha escrito González Mantilla que, después de las derrotas, “agobiado el cuerpo más por la tristeza que por los años, seguido de tres o cuatro de sus valientes, entre ellos su hijo Rufino, regresó **Albarracín** a lo que había sido el teatro de sus innumerables hazañas, el departamento de Tacna.”

## EL ÚLTIMO INTENTO

Lima estaba ocupada desde hacía un año y medio; Cáceres combatía en el Centro y **Albarracín** preparaba en el Departamento de su nacimiento la intentona final.

Según Mantilla “**Albarracín** concibió el propósito, temerario, es cierto, pero digno de su espíritu indomable, de recuperar el departamento perdido”.

Habría sido su deseo llegar a la cabeza de un regimiento, pero los recursos escaseaban y hubo de contentarse con atraer a sus banderas, no la división necesaria para la magna empresa, sino apenas una escolta, (y) con “el sigilo indispensable entró en Tarata. Comprometió allí a más de cien hombres, y con esa base se preparaba a caer sobre el enemigo, como en sus mejores tiempos.”

El sector de la Provincia de Tarata había sido teatro de las correrías y acciones de Leoncio Prado y de su camarada de lucha por la lucha por la independencia de la isla de Cuba, Juan Luis Pacheco de Céspedes.

El comando chileno de Tacna, noticiado de la presencia de Gregorio **Albarracín Lanchipa** e “interesado en anular definitivamente la resistencia de los guerrilleros peruanos y el peligro de sus incursiones sobre la ciudad de Tacna, despachó una expedición compuesta de ciento ochenta hombres de caballería, al mando al escuadrón “Las Heras”, al mando del comandante José Francisco Vargas, con el fin de acabar con **Albarracín**, mediante una emboscada, planeada de antemano.”

Aunque Mantilla, más próximo a los sucesos, refiere que el guerrillero se encontraba preparando a su gente cuando “fue denunciado, y apenas tuvo tiempo para montar y huir con media docena de sus fieles”.

La versión que incluye Zora, fue recogida de la memoria de los vecinos más antiguos de Chucatanani, entre ellos a don Juan Manuel Colque, seguramente cuyos nombres y edades, salvo el de no registra

Aunque Zora Carvajal sostiene que la muerte de los Albarracín fue el 2 de Octubre de 1882, esto ocurrió el 7 de octubre de ese año.

Dice Zora que **Albarracín** se encontraba en Tarata, cuando un indígena se le presentó informándole “que al pueblo de Chucatamani, distante cuatro leguas, habían arribado treinta soldados chilenos de caballería; y que éstos habían manifestado su intención de seguir viaje a Moquegua, pues eran desertores del ejército chileno acantonado en Tacna”.

Gregorio **Albarracín** debió creer, de buena fe, la noticia y, de inmediato, emprendió la marcha hacia la Quebrada donde está situado el pueblo de Chucatamani, seguido por doce jinetes vestidos de paisanos, entre los que se encontraban personas del lugar.

Estos nombres fueron recordados por don Luis Santana Taillacq, un gran tacneño; en un artículo periodístico, como “...Melchor Villanueva, José Morón; José Santos Calderón, Guillermo Figueroa y José Hilario Salgado”, también estaba como su ayudante, el teniente Rufino **Albarracín**, el valeroso hijo del guerrillero.

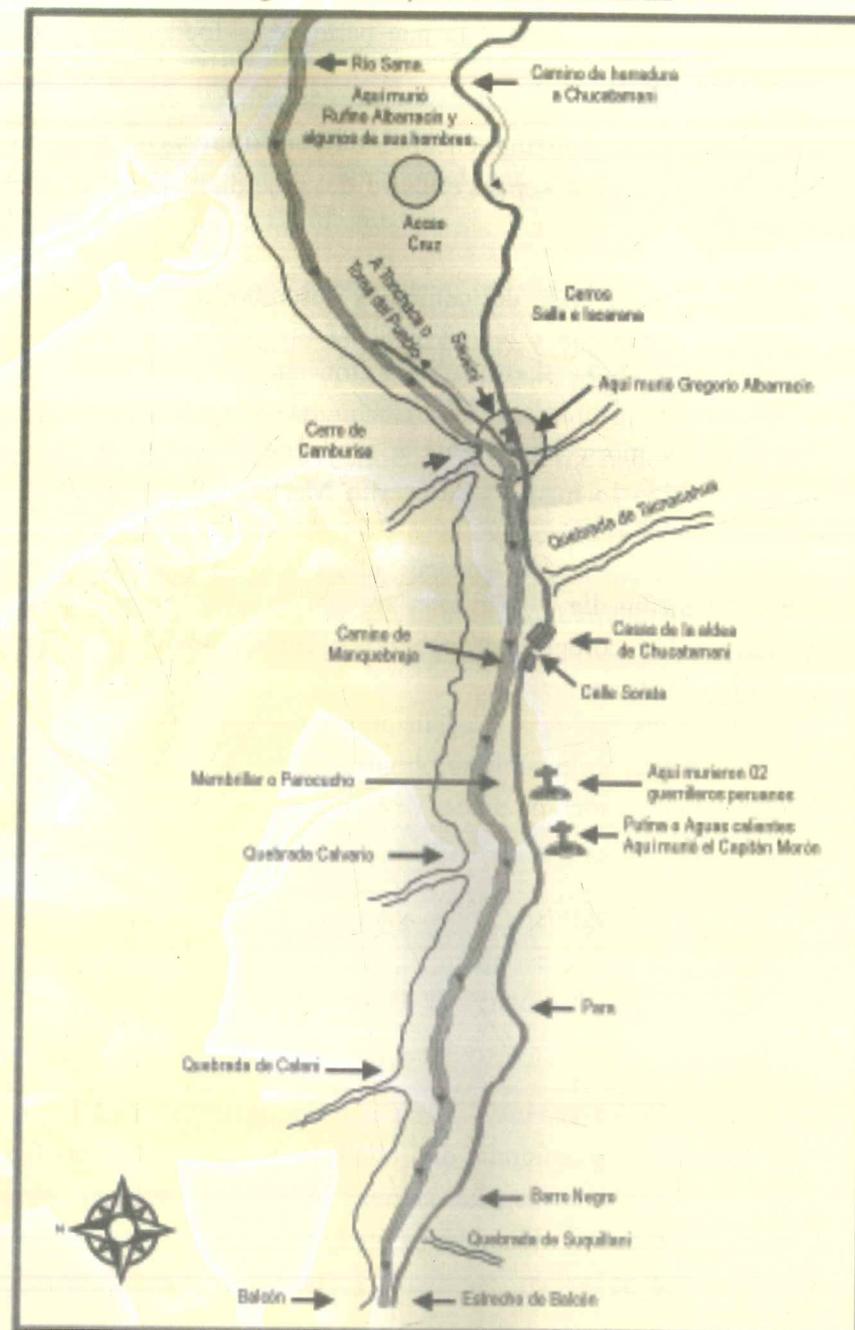
Zora ha recogido de la tradición oral otros nombres de guerrilleros como “Manuel Rospigliosi, José Pozo, C. Palza, N. Copaja, descendiente del cacique del mismo apellido.”, y dos más cuyos nombres no se registran. Iban sólo armados con sables y revólveres.

El Coronel **Albarracín**, antes de arribar al lugar indicado, destacó, a manera de explorador, al capitán José Morón.

Éste y un paisano, cuyo nombre se desconoce, fueron los primeros en hacer su ingreso al pueblo de Chucatamani.

Al no encontrar a la tropa chilena, “resolvió seguir por el camino de herradura, quebrada abajo.

Original realizado por Juan de la Cruz Zavala



CROQUIS DE LAS ACCIONES INMEDIATAS A LA MUERTE DE DEL CORONEL GREGORIO ALBARRACIN LANCHIPA

Cuando en su camino llegaron a un recodo peñoso, cortado a pico sobre el río, denominado “El Balcón”, Morón fue sorprendido y muerto por las fuerzas chilenas, de una parte de la fuerza principal, a cargo del capitán Matta.”

El grueso de la guerrilla, encabezada por **Albarracín**, descendía por el camino angosto que separa el cerro del precipicio, sin conocer la suerte de Morón.

Al voltear un recodo del camino y desembocar en el paraje de “Saucini”, fue sorprendido y “alcanzado por un piquete de veinticinco hombres, en una quebrada sin salida.

Resuelto a morir hizo frente a sus perseguidores, que habían desmontado; él hizo lo mismo” ha escrito Mantilla. Zora completa la epopeya:

Era “el medio día. “-¡Ríndase, coronel Albarracín!- le íntima el capitán Matta. -Un coronel peruano no se rinde jamás- contesta el “Centauro de las Vilcas”.

## LA INMOLACIÓN

Era el momento supremo. Desde sus mocedades de guerrillero constitucionalista había desafiado a la muerte.

No había mejor oportunidad para ofrendarla, defendiendo su patria de unos agresores infames.

Zora ha referido que el “viejo guerrero del Campo de la Alianza, enardecido de coraje y de indignación, ante el alevoso ataque, portando en la mano izquierda la pistola que Castilla le regalara en recuerdo de sus servicios contra los vivanquistas, y blandiendo su espada en la mano derecha, se lanza sobre el enemigo, que ya lo rodea por todas partes”.

Ha escrito Mantilla, se le vio “...recogerse, saltar y derribar a los más próximos, era él quien atacaba ahora, y eran ellos quienes retrocedían ante su figura medio fantástica en aquellos momentos y ante su espada cuya figura parecía multiplicarse.

Su voz poderosa acompañaba los golpes de su acero; con la primera aturdió, era como el rugido del león en la selva; con el segundo paralizaba los brazos contrarios. Y no se cuidaba de defenderse sino de herir.

Su alta estatura dominaba a los enemigos como un roble a los arbustos. Ya sólo quedaban diez... un esfuerzo más... diez golpes más y el campo habría quedado para él. Era medio día el combate estaba por concluir.

Zora lo relata, paso a paso. Cae del caballo “con el cuerpo acribillado de balas, y el caballo que montaba, igualmente herido, en la caída, aprisiona una de las piernas del guerrero. “En esta posición, se acercan los atacantes, y en este estado, uno de sus disparos hiere a un soldado chileno” Y tendido y sangrante, recibe un feroz sablazo en la parte del cráneo”.

Se refiere que "...su hijo, el Teniente Rufino **Albarracín** Berríos, también ha caído junto con su padre". "Dos cadáveres yacen sobre la planicie ensangrentada". Mantilla, coincidiendo con un recuerdo que los lugareños guardan con fidelidad, dice que "...muerto fue mutilado sin piedad".

Una versión diferente pero nada verosímil es la de un parte de Lizardo Montero, a la sazón jefe político en Arequipa, que dice que Albarracín "fue tomado prisionero y fusilado cobardemente". Difícil que el recio y gigantesco coronel permitiese que lo maniatasen. Su obsesión era morir luchando.



*Juan de la Cruz Zavala, muestra el lugar preciso del punto de Saucini donde se inmoló el héroe.*

## ¿CÓMO INFORMÓ LA PRENSA CHILENA DE TACNA SOBRE LA MUERTE DE ALBARRACÍN?

“La Situación” era un diario chileno que, en Tacna ocupada, defendía los intereses del invasor durante los primeros años del Cautiverio; informo respecto de la muerte del héroe, en su edición del 10 de octubre de 1882, bajo el título de “Albarracín”.

Decía que Gregorio **Albarracín**, este famoso e inquieto montonero, que se preocupaba, últimamente, en volver a las andadas, reclutando gentes para traer la alarma a estos pueblos, ha caído en manos de una avanzada de caballería en un villorrio a cuatro leguas de Tarata”.

Narra luego, falseando a los hechos, como los soldados chilenos “...lo sorprendieron en una de sus guaridas; en compañía de su hijo, que le servía de ayudante, de dos oficiales y algunos soldados, de donde pretendieron escapar, pero los nuestros los obligaron a aceptar combate y ya sabemos el resultado de los encuentros en que el enemigo a medido sus sables con los nuestros.

**Albarracín**, su hijo, los dos oficiales y un soldado, mordieron el polvo; escapando los otros gracias al buen andar de sus caballos y al cansancio de los nuestros”.

Concluye el ponzoñoso artículo elogiando al jefe de aquella acción.

Dice, que no “podía tener otro resultado un negocio encomendado al valiente y entendido jefe del Escuadrón “Las Heras” comandante José Francisco Vargas”.

Cuatro días después, cuando se tuvieron noticias más detalladas del luctuoso suceso el mismo periódico “La Situación”, N° 10, de fecha 14 de Octubre de 1882, comentaba de una manera torcida y malintencionada.

Señalaba que los “últimos sucesos de Tarata”, es decir, cuando

en su mayor parte compuesto de comerciantes de todas (las) nacionalidades, (...) no pudo menos que sentirse satisfecho”.

El perverso artículo termina manifestando, increíblemente, que “**Albarracín**, llamado por sus adeptos insensatos, el Patriota, condición tal vez que menos le acompaña, puesto que tal título no merece el que a su patria empuja a un abismo, pues no hace otra cosa aquel que induce a los débiles o faltos de conocimiento a acompañarlo en correrías estériles”.

La virulencia del articulista chileno pone de manifiesto el odio acumulado y la sed de venganza de los ocupantes chilenos contra el valeroso “Centaurio”, hasta querer mancillar su nombre para la posteridad.

Su sólo nombre, su condición de hombre modesto, de tez oscura y sin entorchados ni apellidos rimbombantes; vale mucho más que los arrogantes jefes que servían incondicionalmente al apetito de los británicos.

Hoy, al cumplirse doscientos años de su nacimiento, en tiempos de justicia y verdad, la figura de **Albarracín** se engrandece frente a la bajeza de sus adversarios.

No obstante, la presentación parcializada del hecho; la noticia define y aclara dos temas importantes: la fecha exacta de la inmoliación de Gregorio y Rufino Albarracín y el nombre del jefe militar chileno que comandó la emboscada.

La primicia de la muerte de Albarracín llegó seguramente a Tacna el 9 de octubre dos días después del aciago suceso.

Eran precisamente los que se requerían para llegar “de bajada” de Tarata hasta Tacna.

## PEREGRINAJE DE LAS CENIZAS VENERADAS

Los vecinos de Chucutamani recuerdan, y Zora Carvajal lo refiere en su "Tacna. Historia y Folklore", que los cadáveres del coronel **Albarracín** y de su hijo Rufino, fueron conducidos, por algunos vecinos del pago de Saucini, a la placita del pueblo de Chucutamani.

Al revisar sus cuerpos advirtieron que "el cadáver del coronel **Albarracín** presentaba un tremendo corte de sable en la cabeza, que se prolongaba hacia la frente y, además, heridas de bala en distintas regiones del cuerpo."

Procedieron, después de un breve velatorio en una de las viviendas de la familia Colque, notable del lugar, ubicada a pocos pasos del descampado que llamaban plaza, a enterrarlos en el cementerio del pueblo.

Aunque Fortunato Zora Carvajal, confiándose de la tradición lugareña, registra que "días después, los cadáveres fueron desenterrados y colocados en un solo ataúd, para llevarlos al pueblo de Tarata, en cuyo cementerio fueron sepultados"; la verdad que se deduce del acta de entierro en el cementerio de Tarata.

El acta del entierro del héroe y de su hijo, que ha transcrito Manuel Zanutelly Rosas, dice a la letra:

"Año del Señor de mil ochocientos ochenta y dos, día nueve de octubre: Yo el cura propio de esta doctrina de San Benedicto de Tarata, capital de provincia: certifico que en el panteón de este pueblo se sepultó, con cruz alta y oficio cantado, el cadáver del que fue coronel don Gregorio Albarracín, de edad de cincuenta y cuatro años (sic) de estado casado, de Tacna, y para que conste lo firmo. José Sebastián. Gamero"

El día 2 de Agosto de 1884, su señora viuda, doña María Berríos; y sus hijos Domingo y Dominga, únicos sobrevivientes, consiguieron de las autoridades de Ocupación, el traslado de los restos a Tacna.

Para el efecto fueron exhumados. Cuando se abrió el ataúd, astillado por la humedad, para trasladarlo a otro más apropiado; todos quedaron sorprendidos.

"Cuál sería la identidad y la unión de padre e hijo que al abrir la caja mortuoria donde se creía estarían los restos de José Rufino, quedaron al descubierto dos cadáveres abrazados, eran padre e hijo.

Se les pudo identificar, cuando al revisar los cadáveres, se pudo constatar que El Centauro de las Vilcas había muerto de dos golpes de sable en la cabeza."

Los féretros fueron trasladados con gran dificultad a la ciudad de Tacna.

El día 3, a las 9 de la mañana, se oficiaron, en la iglesia de San Ramón, los solemnes funerales.

El día 4 de Agosto de 1884 fue el impresionante cortejo fúnebre hasta el Cementerio General de la Ciudad. La concurrencia atiborró las calles. La procesión fue gigantesca y emotiva. Finalmente, los restos fueron inhumados a las 4 de la tarde.

Como el 8 de setiembre de 1908 se debía inaugurar en Lima la Cripta de los Héroes del Cementerio Presbítero Maestro, de Lima, se buscó trasladar a ese santuario patriótico los cadáveres de los héroes de la Guerra con Chile.

En Julio de 1908, los cadáveres de Gregorio y Rufino, fueron conducidos a Lima, para su eterna veneración en la Cripta de los Héroes, donde reposan hasta la eternidad.

## SEMBRANDO INMORTALIDAD

Cuando, el año 1903, la juventud, uniendo a la casi devota tradición hogareña, pudo conocer el capítulo que, Víctor González Mantilla, en "Nuestros Héroes", le dedicaba a **Albarracín**; la figura romántica y valiente del tacneño fue alcanzando resplandores legendarios.

Su inhumación en el Panteón de los Héroes fue también una reparación a un injusto olvido.

Federico Barreto, el "Cantor del Cautiverio", le dedicó un bello soneto.

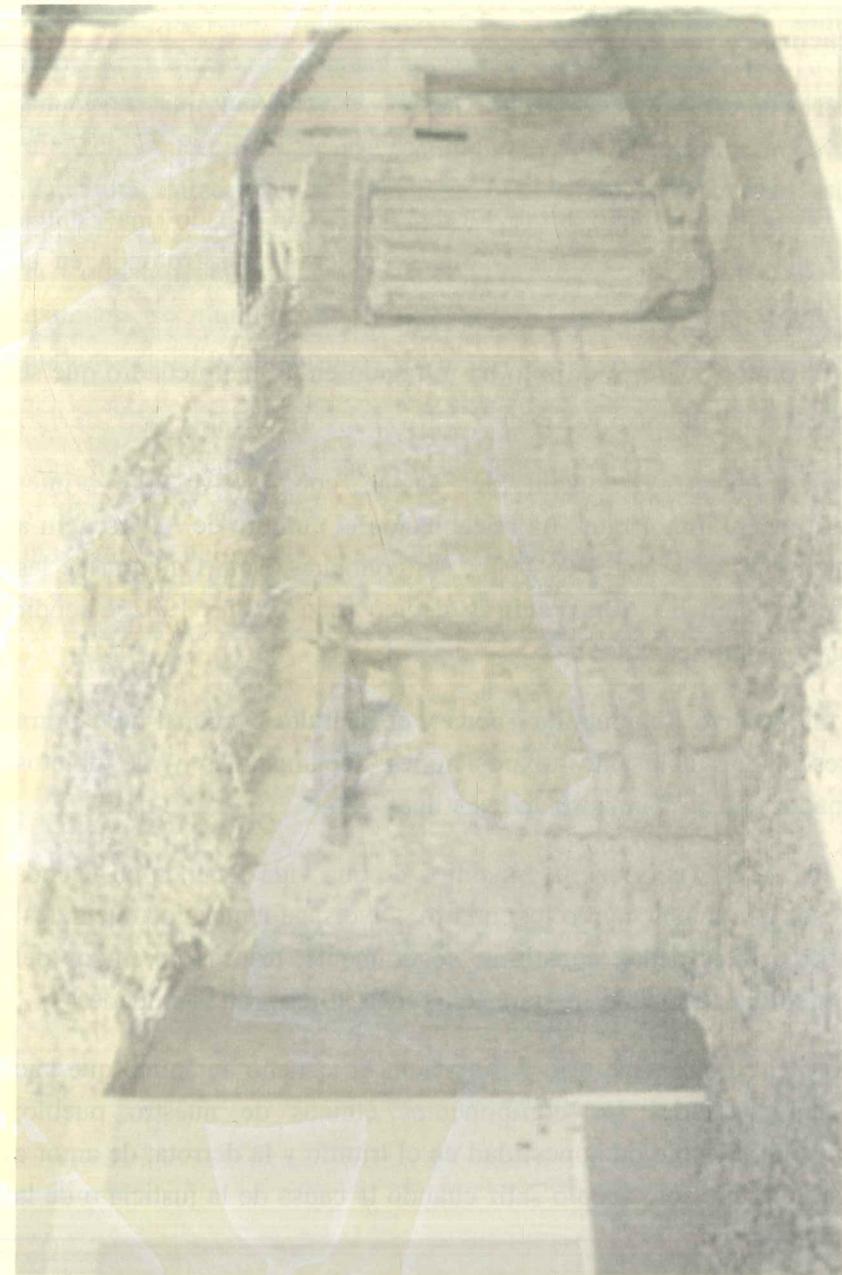
Reincorporada Tacna, una calle de la ciudad comenzó a ostentar su nombre.

Con motivo de recordarse las Bodas de Plata de la Reincorporación de Tacna a la Heredad Nacional el Presidente Odría dispuso la construcción de un cuartel que llevaría el nombre de Gregorio **Albarracín**.

En el día inaugural se develó el busto del héroe ubicado delante de la puerta principal del referido cuartel y las señoras Zoila Repetto Albarracín y Laura Velarde Repetto de Palacios, que eran descendientes directas del Centauro de las Vilcas, hicieron entrega de un sable de paseo que guardaban devotamente. Esta arma, que lleva como mango una cabeza de león, se exhibe en una urna al pie del retrato del Coronel Francisco Bolognesi.

Los magníficos trabajos historiográficos de Fortunato Zora Carvajal, Carlos Alberto González Marín y Luis Guzmán Palomino destacaron la figura del héroe, especialmente en lo que corresponde a sus acciones durante la Guerra con Chile.

El célebre escritor Enrique López Albújar le dedicó un bello poema.



*Ruinas de la modesta vivienda de la familia Colque, en Chucatanani, que fue el lugar donde fueron velados los restos de Gregorio y Rufino Albarracín.*

Un pujante distrito ubicado al Sur este de la ciudad ha escogido el nombre honroso de Distrito Gregorio Albarracín Lanchipa; Y el que antes se denominaba Chucatamani, hoy ostenta el nombre de “Héroes **Albarracín**”.

Dos prestigiosos centros educativos y una Logia Masónica ostentar como nombre tan alto paradigma.

El general tacneño Jorge Flores Torres ha donado una estatua ecuestre del valeroso "Centauro", que se ubica en una rotonda en el distrito de Pocollay.

El pintor Suárez Vértiz lo ha retratado en un bello cuadro que se conserva el Municipio.

El Concejo Provincial de Tacna, con motivo del primer centenario de su inmoción, ha restablecido el nombre de **Albarracín** a la avenida que, hasta antes de 1975, era conocida como Callejón de las Vilcas o Callejón de **Albarracín** y dedicó todo el año 1982 a rendir memoria a su heroica vida.

El Archivo Regional de Tacna y el Instituto Nacional de Cultura han presentado interesantes exposiciones documentales y de objetos relacionados con el “Centauro de las Vilcas”.

Faltan tal vez muchos episodios de una vida fecunda en hechos portentosos que lindan con lo legendario. Diversas fuentes documentales: fotografías, cartas deben constituir, seguramente, tesoros preciados del archivo familiar de muchos hogares en Tacna, Lima y otras ciudades.

Es el coronel Gregorio **Albarracín** el tacneño auténtico que une armónicamente todos los componentes étnicos de nuestro pueblo; constituye un ejemplo de honestidad en el triunfo y la derrota; de amor a la tierra de la que sólo aceptó salir cuando la causa de la justicia o de la Patria se lo pedían.

Desde su mocedad miró sin temor a la muerte y muchísimas veces la desafío en defensa de las causas justas. Es paradigma de

una señal fulgurante, en la penumbra de la desorientación, la anomia y las crecientes desilusiones.

El presente trabajo, tercera edición “corregida y aumentada” debe su publicación al auspicio del Gobierno Regional de Tacna, y al aliento de su gobernador, el doctor Omar Jiménez Flores; juntamente con el Archivo Regional de Tacna, que dirige el Profesor Fredy Norberto Lanchipa Palza, instituciones que evidencian, con hechos, su plena identificación con el desarrollo integral de Tacna. Todo ello motivado por la Comisión del Bicentenario de **Albarracín** que integra, entre otros, exitosos ex alumnos de la Institución educativa que ostenta como nombre, el del gran patriota.

Este libro, en su tercera edición mejorada, es también un homenaje de su autor, un amante entrañable de su ciudad natal, un símbolo de gratitud que, el presente y la posteridad, deben a uno de los más grandes héroes de Tacna y el Perú: Gregorio Albarracín.

## BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de la Diócesis de Tacna y Moquegua. Matrimonios Tacna.
- Archivo de la Diócesis de Tacna y Moquegua. Parroquia de Tacna. Bautismos de Indígenas f. 132.
- Archivo Departamental de Tacna.. Prefectura. Comunicaciones recibidas de Autoridades Militares. Leg. 1, Cuad. f. 1./ Cuad. 126. f.2/ Cuad. 139 fs.1y 9/ Cuad. 115/Cuad. 172, f. 1.
- Archivo Departamental de Tacna. Prefectura. Comunicaciones recibidas de la Sub Prefectura. Leg. I, Cuad. 13, f. 2.
- Archivo Departamental de Tacna. Prefectura. Solicitudes / Expedientes.
- Archivo Departamental de Tacna. Juzgado de Primera Instancia. Causas criminales. Leg. 8, Cuad. 165, fs. 16 y 77.
- Archivo Departamental de Tacna. Juzgado de Primera Instancia. Civiles. Leg. 5, Cuad. 119. f.. 121/ Leg. 9, Cuad. 226. f. 332.
- Archivo Departamental de Tacna. Protocolos Notariales. Castro Diaz Nº 105 f. 634 vta./ Enrique Chipoco Nº 24 f. f.448 vta./ José Benedicto Zavala 115 A fol. 115 vta.
- Archivo Departamental de Tacna. Títulos de Para. Tomo I, folio 18 r.
- Archivo Histórico Militar. Ministerio de Guerra. Archivo. Expediente Z
- AHUMADA MORENO, Pascual... Guerra del Pacífico. Recopilación... volúmenes II, III, IV, V y VI
- BARROS ARANA, Diego... Historia de la Guerra del Pacífico, Santiago 1880 BASADRE, Jorge... Historia de la República del Perú, t. II
- BASADRE, Modesto... Diez Años de Historia Política del Perú, XXV. BUENDÍA, Juan... Memorias... Lima, Ed..Milla Batres
- BULNES, Gonzalo... La Guerra del Pacífico, tomo II, Santiago, 1914
- CAIVANO, Tomás... Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia CAVAGNARO, Luis... Materiales para la historia de Tacna, tomo III

- CAVAGNARO, Luis... Materiales para la historia de Tacna, tomo IX
- CUNEO VIDAL, Rómulo... Historia de los cacicazgos del sur del Perú
- DELGADO, Luis Humberto... Guerra entre Perú y Chile, Lima, 1965
- DELLEPIANI, Carlos... Historia Militar del Perú, tomo II
- El Comercio, Lima 1842, febrero 5 / 1854, febrero, 24 / Marzo, 10/ Abril, 24 /
- Mayo, 24 / Junio, 5 / Agosto, 11 / Noviembre, 9
- El Fénix, Tacna, 1843, febrero 5 / Julio, 29 / Agosto, 24 / Septiembre 8 / Noviembre, 11 / 13 / 18/ 25 / Diciembre, 9/ 23/ 1844, Enero, 6 / Abril, 13/ Mayo, 21/ Junio, 15 / 29 / Julio, 6..
- El Peruano, tomo VIII Nº 36 del 5 de octubre de 1842.
- ENCINA, Francisco... Historia de Chile, volumen VI, Santiago 1950
- GONZALES MARIN, Carlos A... El Libertador Ramón Castilla en Tacna, GONZALES MARIN, Carlos A... Antología Histórica de Tacna
- GUZMÁN PALOMINO, Luis... Gregorio Albarracín Lanchipa La Opinión Nacional, Lima
- La Patria, Lima
- La Revista. Periódico de Tacna, 1842
- La Situación, Tacna, 1882, Octubre 7/ 14
- MANTILLA, Víctor G... Nuestro Héroe, Arequipa, 1902
- Manuscrito en propiedad de la familia Castro Nevares de Buenos Aires. Probanza de sangre de don Juan de Albarracín y Portocarrero seguida ante el Corregidor de Arica don Ramón López de la Huerta el 28 de Septiembre de 1764.
- MARKHAM, Clements R. ... La Guerra entre Perú y Chile.
- MÁRMOL, Florencio del... Recuerdos de viajes y guerras. Buenos Aires, 1881. MARTÍN, José Carlos...Los Albarracín, El Comercio, Lima 13.IX.1979

MOLINARI, Nicanor...Batalla de Tarapacá, Santiago, 1911

MUÑOZ, Carlos María... Historia del patriotismo valor y heroísmo de la nación peruana en la guerra con Chile, Arequipa, 1911

PAZ SOLDAN, Mariano Felipe... Narración Histórica de la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia, Buenos Aires, 1884

TÉLLEZ, Indalecio...Historia Militar de Chile, Santiago 1925

UNOS TACNEÑOS (Basadre, Jorge y José Jiménez Borja)... El Alma de Tacna, p. 31/32

VALDIVIA, Juan Gualberto... Revoluciones de Arequipa, p. 243/244

VARGAS UGARTE, Rubén... Guerra con Chile, La Campaña de Tacna y de Lima.

Lima, Ed. Milla Batres

VICUÑA MACKENNA, Benjamín... Historia de la Campaña de Tarapacá, Santiago 1880.

Historia de la Campaña de Tacna y Arica, Santiago 1881.

Historia de la Campaña de Lima. Santiago 1881.

ZORA CARVAJAL, Fortunato... Tacna: Historia y Folklore, Lima, 1954



## Luis Cavagnaro Orellana

Tacneño de nacimiento, docente universitario (desde 1975), doctor en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima) en 1975, fundador y en dos oportunidades director del Archivo Regional de Tacna (1975-1990) (2010), Director Regional de Cultura (1990-1993), Vicerrector Académico de la Universidad Privada de Tacna (1993-1998) y tres veces Decano de la Facultad de Educación, Ciencias de la Comunicación y Humanidades de dicha Universidad (1975-1993)(2001-2004)(2014-2017) y Director de la Escuela de Post grado de la Universidad Privada de Tacna y en la Universidad "Arturo Prat" de Iquique como Profesor Visitante Conferencista en la Maestría en "Integración" que coordina el historiador Sergio González.

En 1986 es designado coordinador del proyecto titulado "Sistemas integrados para la Información Cultural" de la Organización de Estados Americanos promovido por Ministerio de Educación durante la gestión ministerial del educador tacneño Gróver Pango Vildoso. En 1987 es convocado a la capital de la República como asesor de la Alta dirección del referido ministerio.

Miembro correspondiente de las academias peruana y boliviana de la historia y del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas; con estudios de archivística en el reino de España como becario de OEA. En 1989 figuró como experto internacional en información cultural del Convenio Andrés Bello a propuesta del tacneño Francisco Basili Domínguez, director, entonces, de I.T.A.C.A.B. (Instituto de Tecnologías Aplicadas del Convenio Andrés Bello).

Ha publicado 8 tomos de "Materiales para la Historia de Tacna", "Tacna: Desarrollo Urbano y Arquitectónico", en dos ediciones; "Albarracín: La Portentosa Heroicidad" en dos ediciones; "Zela: Adalid de la Libertad", "Historia del Club Unión de Tacna" y seis títulos más.

Ha integrado las Comisiones Nacionales del Sesquicentenario de la Independencia, en 1971; del bicentenario del nacimiento de Bolívar, en 1983; del Nacimiento de Santa Cruz, en 1992.

1993 fue vicepresidente de la Comisión del Bicentenario del Nacimiento de Vigil y en 2011. Miembro de la Comisión Nacional del Bicentenario del levantamiento del Prócer Zela en Tacna y Presidente de la Comisión Departamental para celebrar la misma efemérides.

Ha sido distinguido como Miembro Eminente por la Gran Logia del Perú; "Hijo Ilustre de Tacna" por la Asociación de Clubes Departamentales de Lima; "Director Emérito" por el Archivo Regional de Tacna; Socio Honorario por el Club Unión de Tacna; honrado con la Medalla de la Ciudad y el Premio Municipal de Fomento a la Cultura y ha sido distinguido con la Orden de las Palmas Magisteriales en el grado de Maestro.

Además de las ciencias educativas, la investigación histórica